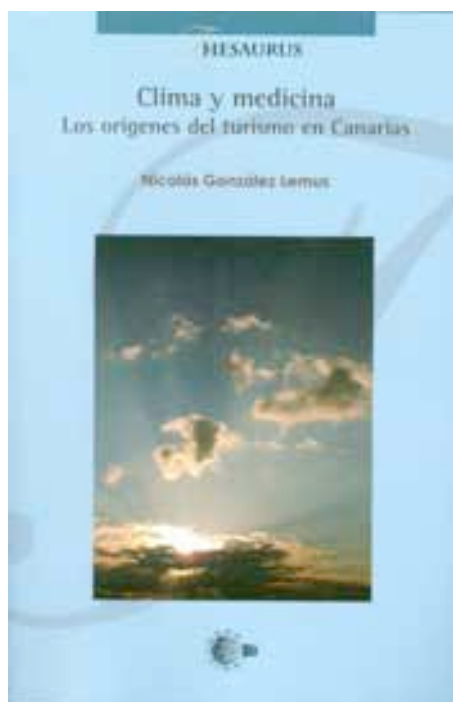




Clima y Medicina. Los orígenes del turismo en Canarias

Editorial Ediciones IDEA

ISBN: 978-84-8382-332-3

Depósito Legal: TF-2426-2007

Impreso en España / Printed in Spain

CLIMA Y MEDICINA: EL NACIMIENTO DEL TURISMO EN LAS ISLAS CANARIAS

NICOLÁS GONZÁLEZ LEMUS

ÍNDICE

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN. EL PAPEL DEL CLIMA EN EL TURISMO

LA EDAD ANTIGUA

LA EDAD MEDIA

LA EDAD MODERNA

EL *GRAND TOUR*

LOS INGLESES DESCUBREN EL MAR Y LOS BAÑOS EN SUS AGUAS

EL DESARROLLO DEL TURISMO CONTEMPORÁNEO Y CANARIAS

LAS ISLAS DEL ATLÁNTICO. LOS ARCHIPIÉLAGOS DE MADEIRA Y CANARIAS

CAPÍTULO II

RELATOS DE VIAJES Y CLIMATOLOGIA. GRAN BRETAÑA Y LOS PRIMEROS

DESCUBRIDORES DE LA BENIGNIDAD DEL CLIMA INSULAR

TEMPRANA LITERATURA MÉDICA DE VIAJE Y LA CLIMATOTERAPIA

JAMES CLARK, OBJECIONES DESDE LA DISTANCIA

Clima y salud

Canarias

WILLIAM WHITE COOPER, EL VIAJERO DESCONOCIDO

WILLIAM ROBERT WILDE, EL ADMIRADOR DEL DULCE VALLE DE LA OROTAVA

GABRIEL BELCASTEL Y EL PUERTO DE LA CRUZ

EL NORTEAMERICANO SAMUEL G. W. BENJAMIN

LA *ROYAL METEOROLOGICAL SOCIETY* (RMS) DE LONDRES

WILLIAM MARCET Y LAS CAÑADAS DEL TEIDE

CAPÍTULO III

LA INICIATIVA DE NICOLÁS BENÍTEZ DE LUGO Y LA CLIMATOTERAPIA EN LA CLASE MÉDICA CANARIA

TOMÁS ZEROLO HERRERA, EL GRAN CIRUJANO DE LA VILLA DE LA OROTAVA

MANUEL PESTANA GUZMÁN, EL MÁS VETERANO DE LOS MÉDICOS DE LA OROTAVA

ALONSO PERDIGÓN DEHESA

CAPÍTULO IV

RELATOS DE VIAJES Y CLIMATOLOGIA. ALEMANIA Y OTROS PAÍSES

LEOPOLD VON BUCH Y FRANCISCO ESCOLAR SERRANO

EL SUIZO HERMANN HONEGGER, ENTRE EL PUERTO DE LA CRUZ Y VILLAFLORES

HJALMAR AUGUST ÖHRVALL, EL TUBERCULOSO CURADO EN EL PUERTO DE LA CRUZ

EL SUIZO HERMANN CHRIST

EL ALEMÁN WILHELM BIERMANN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL CLIMA DEL PUERTO DE LA CRUZ

CAPÍTULO V

JORGE PÉREZ VENTOSO, NUESTRO MÉDICO ANGLÓFILO

CAPÍTULO VI

LA COMPAÑÍA DE HOTELES Y SANATORIUM DEL VALLE DE LA OROTAVA Y

LOS DOCTORES ERNEST HART Y MORELL MACKENZIE

ERNEST HART Y EL INFLUJO SEDUCTOR DEL PUERTO DE LA CRUZ

HERBERT COUPLAND TAYLOR, UN JOVEN MÉDICO VIAJERO

MORELL MACKENZIE, EL MÉDICO DEL EMPERADOR FEDERICO III DE PRUSIA

El clima

Clima y enfermedad

CAPÍTULO VII

LITERATURA MÉDICA Y CLIMATOTERAPIA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

LOS DOCTORES MORDEY DOUGLAS, CLEASBY TAYLOR Y BRIAN MELLAND EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.

MORDEY DOUGLAS, LAS PALMAS DE G. C. *VERSUS* EL PUERTO DE LA CRUZ

Mordey Douglas y la rivalidad interinsular

JOHN CLEASBY TAYLOR Y LA *BRITISH MEDICAL ASSOCIATION* DE LEEDS

BRIAN MELLAND, EL APASIONADO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El clima de costa

El clima de montaña

En torno a los enfermos

PAGET THURSTAN, ENTRE TENERIFE Y GRAN CANARIA

CAPÍTULO VIII

LOS NACIENTES DE AGUAS EN LOS RELATOS DE VIAJES MÉDICOS

JOHN CLEASBY TAYLOR Y LAS FUENTES NATURALES DE GRAN CANARIA

BRIAN MELLAND, LAS AGUAS Y BAÑOS MINERALES

Agaete

Firgas

EDWARD FRANKLAND Y LAS AGUAS DE MARTIÁNEZ EN EL PUERTO DE LA CRUZ

JOHN ATTFIELD Y LAS AGUAS DE SAN TELMO EN EL PUERTO DE LA CRUZ

CAPÍTULO XIX

LITERATURA MÉDICA DE EXTRANJEROS QUE NO VISITARON LAS ISLAS

JACCOUD Y OMNÉS, UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA

CHARLES JAMES BLASIUS WILLIAMS Y CHARLES THEODORE, PADRE E HIJO

ISAAC BURNEY YEO, LA MIRADA CONSCIENTE

VINCENT DORMER HARRIS Y EDWIN CLIFFORD DEALE

WILLIAM HUGGARD Y LA ATENCIÓN A MEDEIRA

CAPÍTULO XX

LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA ALEMANA DE 1910 EN LAS CAÑADAS DEL TEIDE DE LA ILUSIÓN A LA FRUSTACIÓN

FUENTES

Archivos

Prensa

Bibliografía básica

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

EL PAPEL DEL CLIMA EN EL TURISMO

Como fenómeno contemporáneo, el turismo reviste una especial importancia para la economía en Canarias. Las islas reciben un turismo de compras, un turismo de congresos, un turismo de aventura, un turismo de cruceros y una gran cantidad de turismo de sol y playa por nuestras espléndidas playas de arena y agradable clima. Generalmente no cabe duda de que el clima constituye uno de los más decisivos factores en el desarrollo del turismo y la geografía del ocio. Es casi un tópico oír en las sociedades occidentales “que tiempo hace”, cuando alguien se intenta desplazar a un lugar para descansar, tomar baños en el mar o balnearios, o por el simple hecho de presentarse de nuevo al país de origen bronceado. Los que viven en los países nórdicos viajan en invierno hacia el sur huyendo del intenso frío reinante en su país y los que viven en los países de temperaturas cálidas y templadas se desplazan a las costas para veranear. Pero ¿ha sido siempre así? La respuesta es: No. Si bien pueden ser las razones expuestas las que conforman el desplazamiento turístico del hombre urbano desde finales del siglo XIX y sobre todo del siglo XX, favorecido por el abaratamiento de los costes de transportes aéreos en las últimas décadas, las razones del viaje en tiempos pretéritos eran más costosas. Ni la sociedad del bienestar existía ni los medios de comunicación, de tracción animal por tierra y de vela por mar, facilitaban el viaje. Entonces se viajaba por necesidad, bien comerciales o por razones de salud. El viaje por salud se convirtió en una necesidad apremiante en el hombre. Es el tema central de este trabajo. Empezaremos por repasar las épocas desde la antigüedad hasta los momentos en que se incorpora el archipiélago canario.

LA EDAD ANTIGUA

Los pueblos antiguos fueron unos destacados mercaderes y navegantes que realizaban sus actividades comerciales en todo el Mediterráneo. Sus costas se conocieron desde muy pronto. Los griegos de la antigüedad se aprovecharon de los conocimientos de los litorales mediterráneos de sus predecesores, de tal manera que crearon una cultura muy proclive al viaje por mar, y a la vez que conocieron la geografía de los litorales mediterráneos. Por tierra, la sociedad esclavista de la época clásica permitió la práctica de los rudimentos de lo que hoy entendemos por ocio y turismo. Una de las razones por la que los griegos viajaban por tierra era la peregrinación religiosa para visitar los santuarios, precisamente en muchos de los casos por salud. En Epidauro se encontraba la casa de Asclepio, dios de la curación y a ella iban muchos enfermos que esperaban dentro del templo toda la noche hasta el alba si era necesario para ver al sacerdote curador que les diera el tratamiento prescrito por los

dioses. Así pues, con ellos el viaje turístico, por razones de salud comenzó a realizarse, aunque el tratamiento tenía un fuerte componente religioso.

La asistencia a los balnearios también fue otra razón por la que los griegos practicaban el viaje. Fueron unos ardientes usuarios de ellos por razones de salud, aunque la cura por medio de las aguas aún tenía un componente sobrenatural, ya que el tratamiento predominante de las enfermedades en la antigüedad griega estaba basado más en hechizos, embrujos y otros remedios,¹ como el religioso, que en tratamientos racionales. Pero, el interés por el conocimiento del medio físico invadió el pensamiento filosófico del hombre de la época clásica desde el siglo V a.C. La climatología, la salubridad y la dimensión geográfica del lugar donde se encontraba el balneario adquirieron importancia por sí mismo. En este contexto hace su aparición el padre de la medicina occidental, Hipócrates de Cos (siglo V a.C.). Con él la concepción de las enfermedades cambiaría en el panorama de la ciencia médica en la antigüedad clásica. Aunque ya había sido con anterioridad insinuado por Herodoto, Hipócrates fue sin embargo el primero que estableció la relación entre aires, agua y climas de los lugares como factores que ayudaban a la cura de determinadas enfermedades. Es el primer filósofo de la antigüedad que estableció una relación directa entre los fenómenos meteorológicos y las condiciones sanitarias. Con él y sus seguidores la vía de la recuperación de la salud por vía natural adquirió rango de ciencia. En su tratado *Sobre los aires, aguas y lugares*,² sin duda, una de sus obras más célebres, describe los efectos nocivos y beneficiosos que sobre el hombre ejercen las condiciones ambientales y climáticas. Para la doctrina médica hipocrática, la enfermedad estaba originada por causas naturales, consecuentemente debería de ser tratada mediante procedimientos racionales e implícitos y no mediante la intervención de procedimientos sobrenaturales o religiosos.³ Hipócrates, en sus páginas, nos habla de la influencia de los climas sobre la salud y la importancia de las aguas en el tratamiento de las enfermedades,⁴ además de resaltar como perjudiciales para la humanidad los ambientes húmedos y oscuros, y beneficiosos los ambientes soleados que permita la vida al aire libre para la mejoría fundamentalmente de los enfermos del pulmón.

Uno de los seguidores de las doctrinas hipocráticas, Areteo de Capadocia, médico griego que vivió durante la segunda mitad siglo I y la primera mitad del II, habló incluso de la tuberculosis, la enfermedad que tanto tuvo que ver con el desarrollo del turismo contemporáneo en el siglo XIX. Ya Areteo de Capadocia en su *Obra Médica* hace una clara alusión a los síntomas y causas de la tisis (tos prolongada, sudor y enfriamiento del cuerpo, debilidad y consunción del enfermo, etc.), y a la vez, e aquí su importancia, recomendaba las regiones cálidas para su convalecencia, pues «las frías y húmedas son, por sus características, las compañeras de esta afección».⁵

La doctrina médica hipocrática trae consigo, pues, un cambio de mentalidad en el mundo clásico y a partir de entonces empezó a creerse que la mejor manera de curar ciertas enfermedades era una larga estancia en los lugares con climas cálidos y el uso de las aguas termales. Aquí tiene su origen el termalismo. Se trataba de la utilización de aguas mineromedicinales para el tratamiento de las enfermedades. Los baños con dichas aguas se recomendaban para la cura de ciertas malarias, afecciones del pecho, para el alivio de los dolores de espalda, mejora de la respiración, alivio de la fatiga, contra los dolores de cabeza, problemas de piel, etc. Con el método curativo por medio de las aguas (la hidroterapia) nacen

¹ Dampier, W. C. *Historia de la ciencia*. Tecnos, Madrid, 1992. Pág., 50

² Hipócrates. *Tratados hipocráticos*. 2 vols. Gredos. Madrid, 1986. v.ii. Pág., 39.

³ Hull, L.W.H. *Historia y filosofía de la ciencia*. Ariel. Barcelona, 1989. Pág. 77

⁴ Véase los escritos de Hipócrates en las traducciones castellanas de los *Aforismos*, ed. Alta Fulla (Madrid, 1986) y *Sobre los aires, aguas y lugares* en *Tratados Hipocráticos II*, Gredos (Madrid, 1986).

⁵ Capadocia, Areteo de. *Obra Médica*. Akal. Madrid, 1998. Pág., 123.

los balnearios, los centros para tomar baños con fines terapéuticos. Los balnearios en las ciudades de Epidauro, Parnaso, entre otros, solían ser frecuentados por la aristocracia griega, originándose así un tipo de turismo terapéutico que consistía en una larga estancia en ellos para restablecerse de alguna enfermedad.

Los romanos apreciaron con más intensidad que los griegos las virtudes de los baños con fines terapéuticos. Sin embargo, los romanos fueron más allá y dispusieron de más formas de practicar el descanso y ocio con fines médicos. Desde el siglo II a. C., los romanos comenzaron a abandonar sus modestos y rudimentarios cuartos de baño, donde un sistema de calentamiento complicado⁶ proporcionaba el agua caliente, por el placer de un buen baño caliente en los establecimientos colectivos de las termas. En términos generales, los baños en las termas se realizaban por razones higiénicas, pero en ocasiones se realizaba la inmersión en las aguas no solamente con fines curativos, sino también como acto ritual en la curación sobrenatural, en una acepción simbólica –como indica Francisco Diez de Velasco– que comparte con el bautismo en cierta medida.

De todos modos, el auténtico viaje por salud de los romanos lo hacían a los balnearios como los griegos. Las formas arquitectónicas de las termas son aplicadas a los balnearios. Se dotan de piscinas para la inmersión en agua caliente natural y bañeras para el cuerpo entero o alguna parte de él, salas de baños de lodo, sudarios, duchas e instalaciones para la inhalación de vapores, etc.⁷ Sin embargo, el «baño» para el romano no era solamente una práctica de higiene, ni un ritual simbólico, sino también era un acto de placer, el lugar de relajación y reunión social, como la vida de playa en la época contemporánea.⁸ Por tal razón, tanto la práctica de baños públicos (termas) como los balnearios privados, frecuentados por patricios, formaban parte de la vida cotidiana del pueblo romano. La decoración en las instalaciones para los romanos ocupó un lugar destacado, pues con ella se trataba de crear la atmósfera de lujo y confort propia de las clases altas. Los griegos también se rodearon de esta aurora, pero no llegaría a ser tan sofisticada como la de los romanos.

Pronto se asiste a un crecimiento espectacular de balnearios con fuentes de aguas medicinales fuera de las ciudades. Las buenas carreteras, puentes y túneles –construidas con propósitos comerciales y militares– eran usadas ahora con fines “turísticos” por los centuriones, los generales y la elite para alcanzar los lugares alejados de la ciudad, lugares que por otro lado eran los más apropiados por sus virtudes curativas. En absoluto estaban distribuidos al azar, como señala Jean-Pierre Besancenot.⁹ Se trataba de lugares que habían sido reconocidos por sus virtudes curativas, por sus aguas termales, por su clima, por su aire o por sus playas.¹⁰ Bajo el gobierno de Roma y, sobre todo, en la época imperial, las rivieras experimentaron un excepcional desarrollo, convirtiéndose en uno de los lugares más atractivos, sugerentes y visitados en el mundo clásico. Durante el verano se dirigían a la Toscana y a las alturas del Lacio, en busca del fresco y en invierno a los sitios de costa. El Puerto de Baia, al oeste de Nápoles, en el siglo Iº a.C., el golfo de Tarento, y otras áreas se desarrollarían como centros de salud, en cuyas termas se iba a curar de artritis. Baia, por ejemplo, ya era un lugar totalmente desarrollado que demandaba lujo y distracciones, además de terapia,¹¹ y se convirtió en un lugar de veraneo. Era rica en aguas termales y se transformó en un balneario de moda. Casi todos los grandes de Roma, incluso los emperadores, tuvieron casas lujosas y con suelos cubiertos de mosaicos en Baia. De esa manera, la fama de Baia no

⁶ Malissard, Alain. *Los romanos y el agua*. Herder. Madrid, 1996. Pág., 102.

⁷ Diez de Velasco, Francisco. “Termalismo y religión” en *ILU*, nº 1. Madrid 1998.

⁸ Veyne, Paul, “El Imperio Romano” en Georges Duby, *Histotia de la vida privada*, tomo 1º. Madrid, 1991. Pág., 196

⁹ Besancenot, Jean-Pierre. *Clima y turismo*. Masson. Barcelona, 1991. Pág., 11.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Jackson, Ralph. “Waters and spas in the classical Wolrd” en *The medical history of waters and spas*. Roy Porter. *Medical History*, Supplement nº 10, 1990. London. Pág. 7

procedía solamente de la bondad curativa de su clima y aguas termales, sino también del género de vida que se llevaba, de las relaciones de alta sociedad que se establecían.

Entre Nápoles y la Punta de Campanella, el clima es de los más ricos de Italia, razón por lo cual ciertos lugares también se convirtieron en centros de veraneo de los ricos patricios y donde se construyeron numerosas villas. Para la alta sociedad romana la villa y la costa eran unos insustituibles símbolos de *status*. También Palermo fue un lugar de salud y reposo importante. Tanto en los baños situados en las ciudades, Roma o Nápoles, como los balnearios situados en la periferia y confines del imperio, se buscaba, además de la terapia con las aguas, el placer, el lujo y el entretenimiento. Lo mismo sucedió con los manantiales de las aguas termales de Baden-Baden (Alemania) -a donde solía ir el emperador Caracalla para curarse de su reumatismo-, Bath (Inglaterra), Spa (Bélgica)), Aix-en-Provence (Francia) u Otañe, cerca de Castro Urdiales (Cantabria). Precisamente en España los romanos tenían una considerable cantidad de balnearios. En Alange (Mérida) había uno dedicado a la diosa Juno; en la Rioja tenían el balneario de Arnedillo, en Navarra el de Fitero, en Granada el de Alhama, en Barcelona las termas de Vitoria en Caldes, etc. Había alrededor de unos cien balnearios en el mundo clásico.¹²

Los romanos también practicaron la natación en las aguas frías del mar. Aunque el gusto por el agua fría venía desde muy antiguo, entre los romanos creció todavía más hacia fines del siglo I a. C., gracias a Antonio Musa, médico personal de Augusto.¹³ La fama de Musa comenzó a extenderse cuando prescribió al emperador la toma de baños en agua fría para la cura de su enfermedad. Inmediatamente sus teorías se propagaron por toda la sociedad de Roma. A partir de entonces, los baños de agua de mar despertaron un gran interés médico. A Baia iba a nadar en sus aguas marinas la alta sociedad romana.

Otras de las formas de practicar el turismo los romanos fue la retirada al campo. Estaba estrechamente ligada a la convalecencia de los síntomas de la melancolía y tristeza. Los ingleses utilizaron el término *spleen*, para indicar el estado de ánimo y la apatía de quién lo padecía. Aunque el origen de la palabra es griego, proviene de *splên*: fue Séneca en su *De tranquillitate animi* quien recomienda la estancia en la naturaleza, los paseos y los viajes para superarlo. Eso despertó el amor del romano por la naturaleza. Los que tenían medios se hicieron construir hermosas villas donde retirarse a vivir cuando viajaban. La alta sociedad solía poseer varias villas.¹⁴ Las equipaban y dotaban de confort y lujo para poder disfrutar plenamente de ella y de la naturaleza. El marco natural es efectivamente muy importante para gozar del frescor. En este sentido, las villas estaban abiertas hacia el exterior, a la naturaleza del entorno.¹⁵ Añadieron el jardín, muy a menudo inspirado en los modelos del mundo griego, y los dotaron de avenidas de árboles, parterres de flores, etc. Además, en las villas construyeron baños y termas. La villa se convertiría en el lugar de retiro donde el romano encontraba el silencio, paz y libertad, mientras el jardín se convertiría en la manifestación natural de una voluntad de gozar de la existencia.¹⁶

No obstante, como podemos ver, esta forma de turismo y ocio se proyectó en la sociedad occidental de tal manera que la práctica turística en el *Grand Tour* y en la época contemporánea son expresiones casi iguales de la que se dio en la Roma clásica.

LA EDAD MEDIA

¹² Jackson, Ralph. *Op. Cit.* Pág. 1.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Robert, Jean-Noël. *Los placeres en Roma*. Edaf. Madrid, 1986. Pág., 158.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*. pp., 172.

La crisis de Roma a partir del siglo III y las sucesivas invasiones germánicas y bárbaras durante los siglos IV y V originaron la desintegración de la sociedad romana, a la vez que va a significar un paréntesis en la práctica del viaje y consecuente del turismo. Son siglos donde la confusión se apodera de Occidente y el mundo romano se alejó cada vez más de sí mismo. El cristianismo se consolidó como religión alternativa y dejaron de lado las costumbres romanas. La desaparición de la *Pax romana* y el influjo de la civilización urbana de los siglos III y IV asestaron un golpe fatal al viaje y al turismo, en particular al turismo climático.¹⁷ Los bárbaros abandonaron las termas y los balnearios. Por otra parte, tras la caída del Imperio romano de Occidente también se produjo una profunda desertización cultural y científica. Aristóteles, que junto a Platón y Aristófanes había criticado duramente a Hipócrates, se impuso como filósofo dominante a lo largo de la Alta Edad Media. El aristotelismo se convirtió en la base ideológica y teológica de la cristiandad occidental y toda discrepancia contra la filosofía de su persona implicaba la heterodoxia y la herejía. Para el mundo cristiano, los baños públicos que los romanos habían establecido por todo el Mediterráneo, Italia y países de Europa bajo su órbita fueron vistos como inmorales. Consecuentemente, negó el placer del baño público al ser éste una de las formas de ocio practicada por las clases altas romanas, origen de promiscuidad sexual, erotismo y placer. La limpieza se igualó al lujo, al materialismo y al excesivo sensualismo reinante de Roma; por el contrario, la suciedad era considerada como un distintivo de santidad y el rechazo de los baños un acto de autoabnegación digno de alabanza.¹⁸ La Iglesia restringió la limpieza, especialmente en aquellos que eran jóvenes y tenían salud. El papa San Benedicto (siglo VII d.C.) comparó un cuerpo sin lavar con un templo misericordioso.¹⁹ Sólo en los monasterios se conservó una viva relación entre el agua y la limpieza, pero estaba más condicionada por la religión que por la estricta higiene y el placer sensorial. En España, sin embargo, debido a la influencia de la civilización árabe, pervivió la afición a los baños públicos, a los que se acudía con asiduidad y también por motivos de recreo.²⁰

El viaje por tierra en la Alta Edad Media era poco practicado, y se reducía fundamentalmente al peregrinaje. Los peregrinos marchaban a pie, en caballería, en carreta, hacia los Santos Lugares (Roma, Santiago de Compostela, Mont St.-Michel, etc.).²¹ Pero en general, el turismo medieval se realizaba esencialmente por razones de fe y peregrinación.

Pero, en la Plena y Baja Edad Media la movilidad del hombre europeo aumentó y comenzó a retomar la pérdida tradición del viaje. Las antiguas villas termales romanas, a pesar del desuso y abandono, comenzaron a renovarse en el siglo XII, especialmente Bath, donde Enrique I hizo construir el epónimo King's Bath poco después del año 1100.²² Por su parte, las relaciones con Oriente, el desarrollo del comercio marítimo y la expansión de la filosofía árabe y el islamismo en el continente, propiciaron la formación de ciudades y un espíritu de libertad comenzó a surgir. Algunos centros médico-turísticos usados por los romanos durante la antigüedad clásica (Salerno, Roma, Porreta, Spa, etc.) comenzaron a ser frecuentados de nuevo, a pesar del fuerte sentimiento religioso de la civilización occidental. Sentimiento que va a impregnar de un sentido milagroso, religioso, las aguas de algunos de los manantiales y fuentes. En ocasiones tampoco eran visitados por prescripción médica. De todas maneras, aunque en términos generales, la Edad Media fue una época de regresión,

¹⁷ Basancenot, Jean-Pierre. *Op. Cit.* Pág., 11.

¹⁸ Croutier, A.L. *Taking the waters*. Abbeville Press. London, 1992. Pág. 88

¹⁹ Coutier, A.L. *Op. cit.* Pág. 89

²⁰ Guerrand, Roger-Henri. *Las letrinas. Historia de la higiene urbana*. E. Alfons el Magnánim. Valencia, 1991. Pág., 13.

²¹ Pascual, Pedro. "La vida cotidiana del peregrino medieval en *Vida cotidiana en la España Medieval*. Actas del VI Curso de Cultura Medieval celebrado en Aguilar de Campo. (Palencia) del 26 al 30 de septiembre de 1994. Aguilar de Campo, 1998. Pág., 197.

²² Moldoveanu, Mihail. *Ciudades termales en Europa*. Lunweg. Barcelona, 1999. Pág., 32.

donde se olvidaron muchas prácticas saludables, ya que el agua había sido relegada en gran medida a la alimentación y a la agricultura,²³ en los últimos años de su existencia hubo un gran interés por la terapéutica de las aguas. Pazzuoli, por ejemplo, gozó de popularidad en la época medieval debido a sus baños.

LA EDAD MODERNA

Los ideales impulsados por el Renacimiento, la Reforma y el Humanismo a partir de mediados del XV propiciaron de nuevo la práctica turística, el viaje a los balnearios y marcó el comienzo de la Edad Moderna en la historia del turismo. Los renacentistas redescubrieron los textos clásicos de la literatura médica de Plinio, Hipócrates, Asclepiades, Celso, Galeno, Musa y muchos otros que habían elogiado la utilización de las aguas termales con fines medicinales y que sin embargo habían sido abandonados durante siglos; a la vez, los hombres de arte y de ciencia se inspiraron en la cultura y monumentos de la antigüedad. Las prácticas termales de los antiguos se revalorizaron y se incitó a emprender el viaje hacia sus aguas.²⁴ Con el Renacimiento se despertó además el motivo del viaje cultural. Se consagró el viaje a Italia. El arte en el viaje se convierte en un motivo de desplazamiento a lo largo del siglo XVII, dando lugar al *Grand Tour*.

Por su parte, la Reforma proclamaba que el alma del cristiano protestante debía de liberarse de las trabas de los poderes místicos y que ocuparan su lugar el nuevo aliento espiritual proporcionado por las fuerzas de la naturaleza. El protestantismo, al subrayar la importancia de la conciencia individual y de la fe interna, permitía que el hombre actuara en libertad de acción. Probablemente nadie supo expresar esa mentalidad tan bien como el médico suizo Philippus Aureolus Theophrastus Bombastus von Hohenheim (1493-1541), quien se dio a sí mismo el nombre de Paracelso. Máximo exponente de la medicina protestante, Paracelso era un defensor de la experiencia, de la fuerza de la naturaleza y sus peculiaridades. Según él, el médico no es más que un servidor de la naturaleza y “quien quiera ser un buen médico deberá anclar su fe en la luz de la razón de la naturaleza, sanar a partir de ella y no empezar nada sin ella”.²⁵ Paracelso, como Rowsee y otros pensadores de la medicina moderna, atribuía las curas no a intervenciones sobrenaturales sino a los efectos del aire puro y las aguas minerales de los manantiales y de los balnearios. De nuevo la hidroterapia empezó a ser asumida por los europeos. Como consecuencia de los cambios ideológicos que provocaron dichos movimientos, las aguas de las fuentes «sagradas» de los balnearios medievales volvieron a ser consideradas como uno de los elementos de la naturaleza a elogiar. A partir de entonces, los dictámenes médicos empezaron a sustituir la fe en la mente de los acaudalados europeos.²⁶ La medicina ya no sería considerada por más tiempo un artilugio, mezcla de alquimia y magia, sino una ciencia basada en el conocimiento y la experimentación. Se establecieron las relaciones causales entre los factores ambientales y las enfermedades. Tales ideas renacentistas y modernas adquirieron mayor protagonismo en los países de mayoría protestante situados al norte de los Alpes, es decir, donde más claramente triunfaron las ideas paracelsianas,²⁷ siendo más lenta su difusión en aquellos países de mayoría católica.

Sin embargo, las ideas paracelsianas pronto se expandieron por la Europa no protestante y provocó un cambio en el seno de las cortes europeas a partir de las últimas

²³ Pascual, Pedro, *Op. Cit.* Pág., 197.

²⁴ Moldoveanu, Mihail. *Op. Cit.* Pág., 33

²⁵ Paracelso. *Textos esenciales*. Siruela. Madrid, 1995. Pág., 97.

²⁶ Croutier, A. L. *Taking the waters*. Abbeville Press. London, 1992. Pág. 111.

²⁷ Brockliss, L.W.B. “The development of the spa in seventeenth-century France” en Roy Porter, *The medical history of waters and spas*. Medical History. London, 1990. Pág., 23.

décadas del siglo, como por ejemplo en Francia,²⁸ dando origen al «termalismo de corte»; los reyes, las reinas (sobre todo aquellas que esperaban un tratamiento contra la esterilidad) y los grandes del reino se dirigieron a Pougues-les-Eaux, Bourbon-Lancy, Aix-en-Provence, etc.²⁹ En Francia comenzaron a destacarse Forbes, Vichy, Balaruc y otros lugares por las propiedades terapéuticas de sus aguas. Se desarrollaron estaciones balnearias en Bélgica, Inglaterra, Suiza, Alemania, Italia y Francia, fundamentalmente. A ellos solían acudir las élites nacionales durante los meses de primavera y verano. En Italia sobresalían los baños termales de la región volcánica de Pazzuoli, cerca de Nápoles, Porreta en la región de Bolonia y Lucca, donde Michel Montaigne durante su *tour* a los baños italianos en 1581 bebió y se bañó en sus aguas. Lo mismo sucedió con los balnearios de Aquisgrán, Baden-Baden en Alemania. Sin embargo, destacaban sobre el resto Spa en Bélgica -auténtico lugar descubierto por los ingleses en los primeros años del siglo XVII y sitio privilegiado en el *Grand Tour*- y Bath en Inglaterra, país donde el viaje y el turismo con fines terapéuticos alcanzaron una gran práctica. Se ha llegado a afirmar que el turismo nació con los ingleses. La Edad de Oro de Inglaterra empezó en la segunda mitad del siglo XVI, en la era de Isabel I y Shakespeare, una era marcada por la acción y el movimiento.³⁰ William Camden (1551-1623) durante sus viajes por Inglaterra recogiendo documentación para su obra *Britannia* (1586) anotó que muchas carreteras del país estaban llenas de viajeros a pie o a caballo, muchos de ellos por razones de ocio, pero otros se dirigían a lugares por razones de salud. Buxton en Derbyshire fue desde 1580 en adelante “un centro de vacaciones de moda donde se dirigían nobles y caballeros a tomar las aguas y se hospedaban en hermosos alojamientos con habitaciones encantadoras en edificios establecidos por el conde Earl of Shrewbury”. Buxton se convirtió en el “*Lourdes*” inglés desde la Baja Edad Media.³¹ El canto a la naturaleza y a las aguas de Paracelso tuvo una incidencia enorme en la sociedad inglesa. En Inglaterra apareció gran cantidad de literatura médica sobre el tratamiento con las aguas. La influencia de estos escritos sobre la sociedad inglesa se hizo sentir inmediatamente y, consecuentemente, pronto se buscaron aquellos lugares donde se encontraban. Los balnearios abandonados por los romanos fueron recuperados de nuevo y considerados como la nueva panacea. Pronto se convertirían en auténticos hospitales. La cura balneoterápica comenzó a invadir la conciencia del hombre moderno y como resultado proliferaron lugares de aguas termales además de Buxton, Scarborough, Bath, etc. Rápidamente estos centros adquirieron fama por la asistencia a ellos de un gran número de distinguidos visitantes, de nobles, miembros de la familia real, etc. Por ejemplo, los médicos de la reina Ana, esposa de Jaime I, la enviaron a Bath para su convalecencia. Cerca de Londres se encontraban Tunbridge, Wells y Epsom. Entonces no se hablaba de centros turísticos, sino de *health resorts*, que podríamos traducirlo por centros médico-turísticos, pues se trataba de lugares a donde se viajaba para la convalecencia de alguna enfermedad, bien sea por el agua (balneario), el clima, los baños de mar, etc.

Una de las causas que originó el desplazamiento por razones de salud fue el crecimiento desmesurado de algunos centros urbanos y la consecuente falta de higiene en ellos. Londres, por ejemplo, a finales del siglo XVI había superado la barrera del medio millón de habitantes y a pesar de su fantástico tamaño, aún era una desordenada ciudad, un revoltijo fortuito más parecido a un pueblo rural que a un centro cívico,³² donde las clases altas londinenses ya venían quejándose de la contaminación y del insano aire que se respiraba. Se dice que por esta razón, en 1578, la reina Isabel I se vio obligada a abandonar

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ Moldoveanu, Mihail. *Op. Cit.* Pág., 33.

³⁰ Sigaux, G. *Op. Cit.* Pág., 35.

³¹ Macaulay, G. *Historia social de Inglaterra*. F.C.E. México, 1984. Pág. 176

³² Laslett, Peter. *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*. Alianza. Madrid, 1987. Pág. 79

la capital.³³ Más tarde, en el siglo XVII, en Sheffield, Newcastle y en las riveras del Támesis se multiplicaron las quejas colectivas contra los humos sulfurosos del carbón, el polvo y las inmundicias.³⁴ John Evelyn, escritor y político londinense, consejero de comercio en la época de Carlos II y canciller en el reinado de Jacobo II, en su obra *Fumugurium* (1661) se ocupó de la contaminación del aire de la capital inglesa, originado -según él- por el humo de los fuegos de las cocinas de carbón y los “Túneles y Salidas” de los cerveceros, tintoreros y caleros y otros negocios privados, “uno sólo de cuyos espináculos infecta manifiestamente el aire más que todas las chimeneas de Londres juntas”.³⁵ Esta es la primera exposición de la polución del aire debido a la industrialización.³⁶ La polución urbana, las deficiencias higiénicas y la mala alimentación provocaban la aparición de la tuberculosis. En el siglo XVII, un médico escribió.

Casi la mitad de los fallecidos en Londres mueren de males Tísicos y Pulmonares.

Otra enfermedad producto de esta patología urbana era el *spleen*, (melancolía o profunda depresión). Médicos y escritores europeos de la época recomendaban para combatir los trastornos del ánimo conocido como el *spleen* la retirada a la naturaleza, la respiración del aire puro, estancias alternas en la ciudad y el campo. Robert Burton, médico, escritor y filósofo de Oxford, considerado como el *Montaigne inglés* y de quien Milton, Jobsson, Sterne, Byron entre otros fueron fervientes admiradores, pertenece a esa clase de doctores. En su *Anatomía de la melancolía* (1621), un complejo tratado de la historia del medio ambiente y la medicina, Robert Burton estudia la dieta y el aire como algunas de las causas que originan la aparición de la melancolía. Para superarla recomienda el cambio de aire como la mejor medicina, incluso más allá de las propias fronteras y recomienda el viaje al extranjero, como bien se recoge en la cita que exponemos a continuación:

*El cambio de país encanta nuestros sentidos con tanta dulzura que algunos consideran desdichado a aquél que nunca viaja, una especie de prisionero; y compadecen a quien desde la cuna hasta la vejez mantiene la misma quietud; quietud, la misma quietud, siempre la misma, hasta el punto que Rhazis no sólo recomienda, sino que impone los viajes y la diversidad al hombre melancólico, y que duerma en diversa posadas y busque diferentes compañías.*³⁷

Las ideas filosóficas y psicológicas de Robert Burton van a tener una enorme influencia sobre las clases altas europeas, especialmente en la aristocracia y la *gentry* inglesa, y en el desarrollo del turismo terapéutico.

Así pues, las nuevas patologías, como la tuberculosis y el *spleen*, que invitaban al viaje como forma de combatirlas, la visita de los balnearios y al retiro a naturaleza, como la antigua tradición romana, reforzaron los gustos de las aristocracias europeas, sobre todo inglesa, por las construcciones de las casas de campo con fines terapéuticos, aunque también las mismas respondían a una manifiesta competencia por el *status* y el prestigio entre la sociedad estamental de los siglos XVII y XVIII.³⁸ Por ejemplo, las clases acomodadas inglesas buscaban lugares ideales, espacios abiertos, donde construir sus segundas residencias, residencias veraniegas y campestres, casas-mansiones por los

³³ Corbin, Alain. *El Territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Madrid, 1993.

Pág. 91

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Glacken, Clarence J. *Huellas en la playa de Rodas*. Ed. del Serbal. Barcelona, 1996. Pág., 453.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Burton Robert. *Anatomía de la melancolía*. 2 vols. A.E.N. Madrid, 1998.

³⁸ Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. F.C.E. México, 1982. Pág. 93

alrededores de Londres. En Hampstead y Highgate, situados en una colina al norte de ciudad, famosos por su excelente aire, se construyeron Kenwood House (1616), Fenton House (1693), Burgh House (1702), etc. Otros ejemplos de segundas residencias mandadas a construir por los nobles londinenses en el exterior para disfrutar en su retiro son también Ham House (1637), Hampton Court (1514), Ranger's House (1700), Marble Hill House (1720), Chiswick House (1725), etc. Se añadirían a estas hermosas residencias campestres hermosos jardines como un elemento más de lucha contra el *spleen*.³⁹ El jardín se convierte, como en la civilización romana, en algo primordial que ayudaba aún más al silencio y la libertad del retiro.

El gusto por las residencias campestres sin embargo no se apoderó de la nobleza del resto Europa como en Inglaterra. Joseph Townsend comentó durante su viaje por la España de Carlos III que “en toda España no recuerda haber visto una sola residencia campestre como las que tanto abundan por toda Inglaterra”. “Aunque en Francia ciertamente son algo más frecuentes –continúa comentando– y en todas sus provincias es posible ver castillos habitados, en este aspecto no pueden compararse, al igual que cualquier otro país, con Inglaterra”.⁴⁰

Sin embargo, el turismo terapéutico no solamente se dirigirá a la naturaleza. El paracelsianismo en Inglaterra, revolucionó a la clase médica protestante inglesa «para quienes –según Walter Bailey– el uso de las aguas con fines terapéuticos era más propiamente de la profesión médica que de la esfera religiosa».⁴¹ Efectivamente, la mayoría de los médicos protestantes recomendaban el tratamiento de las aguas, ya fuese bebiéndolas o bañándose, para la convalecencia de ciertas enfermedades. Tales recomendaciones son llevadas hasta sus últimas consecuencias por los ingleses. El hidroterapeuta adquiere un carácter profesional.⁴² “Ningún otro europeo viaja a los *spas* como los ingleses” y mientras las condiciones bélicas y políticas lo permitieran se trasladarían al continente. Nació lo que en la historia del turismo se conoce como el *Grand Tour*.

EL GRAND TOUR

El viaje a Europa (Francia e Italia, incluso a Alemania y menos a España) que realizaban los jóvenes de la aristocracia inglesa, acompañados de un tutor y su séquito, en las últimas décadas del siglo XVI por razones de estudios, conocido como el *Grand Tour*, pronto comenzó a realizarse por razones de salud. Inicialmente fueron las tropas desplazadas fuera de Inglaterra. Pero mientras los soldados ingleses iban y venían a Holanda, los mandos aquejados de malestar estomacal realizaban sus viajes de verano a tomar las famosas aguas de Spa (Bélgica), a donde también solían ir miembros de la alta sociedad inglesa. En la carretera que precisamente unía Bruselas con Spa el embajador de Inglaterra estableció su residencia en 1605. Él y los miembros de su familia periódicamente se trasladaban al lugar para beber sus aguas. Aunque por entonces pocos practicaban el viaje, no era extraño ver ingleses por las carreteras rumbo a Spa. Incluso algunos residían por los alrededores de la pequeña ciudad belga y se encargaban de proporcionar casas a los viajeros. Miembros de la nobleza inglesa, caballeros acaudalados, incluso altos representantes de la Iglesia como el Arzobispo de Canterbury solían viajar a Spa en el verano.⁴³ También se trasladaban a los

³⁹ Corbin, A. Op. Cit. Pág. 91

⁴⁰ Townsend, Joseph. *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Turner. Madrid, 1988. Págs., 96-97.

⁴¹ Harley, David. “A sword in a madman’s hand” en *Medical History*, sup. 10. 1990. Pág., 48.

⁴² Harley, David. A sword in a madman's hand: professional opposition to popular consumption in the waters literature of southern England and the Midlands, 1570-1850 en Roy Porter Op. Cit. Pág. 49.

⁴³ Stoye, John. *English Travellers abroad, 1604.1667*. Yale University Press. London, 1989. Pág., 207.

balnearios de Alemania e Italia fundamentalmente. El viaje a Spa y al resto de los balnearios continentales se interrumpieron con el inicio de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y solamente acabada ésta comenzó de nuevo a ser visitado.

Pero los años de contienda europea dieron la oportunidad a los ingleses para que los lugares con aguas mineromedicinales en Inglaterra comenzaran a ser frecuentados. Como el estado de los balnearios europeos llamó la atención, algunos buscaron en ellos un patrón de referencia a imitar.⁴⁴ Los médicos ingleses siguieron los ejemplos de sus colegas de Europa. Así pues, desde el mismo momento que los ingleses tuvieron conocimiento de los balnearios europeos a través de los mercaderes, las tropas inglesas establecidas en el continente comenzaron a potenciar la hidroterapia y a ser unos incansables viajeros. Los testimonios en la época son constantes.

A pesar de que el viaje al continente era caro, se tardaba bastante tiempo y estaba limitado por las permanentes guerras, e incluso de la enorme importancia del viaje en el interior de Inglaterra en los siglos XVI y XVII, el viaje al extranjero y la expansión de ultramar protagonizada por los ingleses estaba influyendo de una manera decidida en la práctica del turismo en su conjunto.⁴⁵ Las relaciones comerciales que había establecido Inglaterra con Europa (Francia, Países Bajos, Rusia, etc.), los viajes por mar de Francis Drake, Walter Raleigh y muchos otros viajeros, y la enorme influencia en todo el país del libro *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation*, escrito por Richard Hakluyt, marcarían el sello de Inglaterra y del turismo colonial,⁴⁶ por un lado, y el desarrollo del *Grand Tour* de manos de los ingleses, por otro.

La atmósfera intelectual reinante en la época de la Restauración y las estables condiciones políticas que siguieron a la Paz de Utrecht en 1713 favorecieron el viaje por el continente y el *Grand Tour* va gradualmente ganando terreno. Fue su Edad de Oro. Europa es visitada por *gentlemen* y aristócratas, cuyo objetivo era la recopilación de recuerdos visuales e imágenes monumentales de la antigüedad clásica, comerciantes por razones de negocio, políticos, enfermos, etc. Pronto se pasa del viaje con carácter educacional al de salud y enseguida al de ocio o vacacional. El viaje por Europa se estableció como una institución entre las clases altas. Spa (Bélgica), Aquisgrán y Baden-Baden (Alemania), Contrexéville, Montpellier, Niza, Aix-en-Provence (Francia), etc., serán protagonistas de un espectacular desarrollo turístico.⁴⁷ El siglo XVIII asistió a la consolidación definitiva del *Grand Tour* de salud invernal. Desde la época de los romanos, no se producía el fenómeno del viaje a gran escala como a partir del *Grand Tour* practicado por los ingleses. «El amor al viaje de los británicos en el siglo XVIII se ha transformado en una pasión» -diría Maxwell-; «Los viajes le importan a los ingleses más que a ningún otro pueblo de Europa» -dijo Le Blanc en sus *Letters* en 1745.⁴⁸

Con la asistencia a los centros médico-turísticos de las nuevas clases surgidas en la era de la expansión económica, ansiosas de mejorar sus *status* social,⁴⁹ se abrió paso a una era de frivolidad y ocio. A partir de esos momentos, en estos *health resorts* se yuxtaponen los beneficios para la salud y los más diversos tipos de *clubs* y entretenimientos. Los lugares, no sólo serían deseados y frecuentados como remedio por los enfermos, sino también por la simple novedad, de cambio de ambiente, de una nueva forma de gastar la riqueza y obtención de emociones, de muchos burgueses en su afán de emular a las clases aristocráticas.

⁴⁴ Palmer, Richard. "In this our ligtye and learned tyme" en *Medical Histoty*, sup. 10. 1990. Pág., 19.

⁴⁵ Sigaux, *Op. Cit.* Pág., 36.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Black, Jeremy. *El Grand Tour in the Eighteenth Century*. London, 1992. Pág. 181

⁴⁸ Boyer, Marc. *L'invencción du tourisme*. Gallimard. Paris, 1996. Pág., 28

⁴⁹ *Ibidem*, pp., 44

Actitudes propias de cualquier clase ociosa europea y agravada en la inglesa porque suponía una reacción contra la austeridad puritana.⁵⁰

Fue, pues, determinante en la movilidad turística originada durante el *Grand Tour*, la prosperidad económica que estaba viviendo Inglaterra, la importancia de la cultura clásica en la sociedad inglesa renacentista y barroca y el desarrollo del viaje por razones de salud.

LOS INGLESES DESCUBREN EL MAR Y LOS BAÑOS EN SUS AGUAS

Desde muy temprano, filósofos y médicos, como Robert Burton (1577-1640) o Francis Bacon (1561-1626), habían recomendado los baños de mar, junto con el aire purificador de la costa y los baños en los ríos y en los lagos, a pesar de ser considerados un prejuicio en el terreno moral, pues también estaban asociados con los excesos y placeres que se practicaron en el Imperio romano. Aún en el siglo XVI los estudiantes de Cambridge eran azotados cuando se les cogía por primera vez y expulsados por segunda si se bañaban en cualquier río u otras aguas. Pero estas obsesiones y prohibiciones no sobrevivieron más allá de los últimos años del siglo XVII y las primeras décadas del siglo XVIII. Jugó un importante papel Robert Burton, autor que ya hemos señalado. El baño de mar se consideraba hasta entonces una distracción inmoral, propia del pueblo inculto, y sólo a partir de la obra de Burton se convirtió en una práctica permitida.⁵¹ De ese modo, en los siglos XVII y XVIII comenzaron a aparecer con más insistencia opiniones médicas favorables hacia los baños de agua fría. El médico *sir* John Floyer escribió en 1702:

*Desde que vivimos en una isla y tenemos el mar con nosotros, no podemos dejar de tomar un baño de agua fría pues nos preserva la salud y cura muchas enfermedades.*⁵²

Se creía que las aguas de mar tenían efectos curativos sobre las úlceras, usagres (erupción pustulosa que se presenta en la cara y alrededor de las orejas), lepra, callos, tumores, dolores, todo tipo de inflamaciones, artritis, catarro, melancolía, etc. Otra personalidad que destacó por sus recomendaciones del uso de las aguas de mar es el londinés Richard Russell de Lewes. Es a él a quien podríamos considerar, como bien señala Fernández Fúster, el impulsor de las propiedades curativas de los baños de mar.⁵³ Russell, prestigioso doctor en medicina y miembro de la *Royal Society* de Londres, con su obra *Dissertation on the use of sea water on diseases of the glands* (1752), promovió los baños de mar en la sociedad inglesa. El libro se agotó en menos de un año y en 1753 salió la segunda edición. Rápidamente también se agotó y saldrían dos más en la década siguiente (1760 y 1769). La calurosa acogida del libro de Russell es un ejemplo significativo de la importancia que adquirieron los baños de mar entre los ingleses. Russell también viajó al continente europeo para estudiar la naturaleza, las propiedades y los usos medicinales de las aguas de Pymont, Spa y Setzers y que recoge en su libro *A treatise on the Nature, properties, etc. of Medical waters* (1757). Por lo tanto, desde mediados del siglo XVIII, gracias a Russell y otros médicos, los baños de mar son considerados como una panacea y sus opiniones van a ayudar a desviar a las playas, a las aguas frías del mar a los que hacían turismo en la sociedad británica.

Pero, el *Grand Tour* en el siglo XVIII había proporcionado a los médicos ingleses una larga experiencia en Europa con la cura climatoterapéutica. Los doctores comenzaron a

⁵⁰ Pimlott, J.A.R. *Op. Cit.* Pág.,29

⁵¹ Cfr. Corbin Alain. *El territorio del vacío...*, p. 91. También *The New Encyclopaedia Britannica*. T. 2. pp. 668-669.

⁵² Pimlott, *Op. Cit.* Pág., 50

⁵³ Fernández Fúster, Luis. *Historia general del turismo de masas*. Alianza. Madrid, 1991. Pág., 131.

desarrollar la experimentación e intentaron relacionar las condiciones climáticas y la salud, manteniendo registros meteorológicos diarios y realizar toda una serie de observaciones de las diferentes ciudades. Fruto de esta preocupación aparecieron interesantes trabajos que constituyen el precedente obligado de la climatología médica,⁵⁴ base del desarrollo de los *spas* (balnearios). Pronto, ilustres médicos británicos que se trasladaron al continente europeo durante el *Grand Tour*, como King (1731) a Blois (Francia) o Charles Sackville (1788) a Spa (Bélgica), en sintonía con las nuevas ideas ambientalistas, insinuaron que tan beneficioso como los balnearios era el aire fresco y el clima templado de los lugares de las costas. De esta manera, a medida que avanzaba el siglo XVIII los *health resorts* del interior fueron siendo sustituidos por los pueblos costeros de la Riviera francesa y la Riviera. Montpellier, Niza, Marsella, Cannes, San Remo, Génova, etc., adquirieron protagonismo como centros médico-turísticos. Los efectos beneficiosos de los fenómenos atmosféricos de estas ciudades hicieron que se desarrollaran y extendieran *health resorts* por toda Europa y que a comienzos de la siguiente centuria ya algunas personas del mundo de la medicina como los doctores Skirving en Niza, Peebles en Roma, Playfair en Florencia, entre otros, se encargaran de registrar las características climáticas de los diferentes lugares en aras de determinar su idoneidad. Se polemiza sobre los *spas* del interior y comenzaron a ser cuestionados. En su lugar, adquirieron interés la hidroterapia marina, el clima de costa, y los efectos terapéuticos producidos por los agentes físicos generales como el aire, la temperatura, el suelo, la luz y el mar. Los lugares moderadamente húmedos y cálidos como Argel y Biarritz (Francia), las costas frescas inglesas como Torquay y los climas cálidos y secos de Egipto y del sur de Europa adquirieron importancia para el tratamiento de la tuberculosis. Se descubre el Mediterráneo, con todo lo que ello implicaría. Entre las muchas consecuencias se extendió la moda de viajar en invierno a esa parte inmensa de la costa sur de Europa. Fue el comienzo del turismo moderno.

EL DESARROLLO DEL TURISMO CONTEMPORÁNEO Y CANARIAS

El desarrollo de un mejor nivel de vida de la sociedad en general a lo largo del siglo XIX, donde las vacaciones aparecen por primera vez en las clases medias y trabajadoras, y las nuevas formas de transporte -como el ferrocarril en Europa y América- permitieron la aparición del “fin de semana” como un tiempo específico para la recreación y diversión, preferentemente a los centros de esparcimiento a orillas del mar, en otro tiempo solamente al alcance de los acaudalados, -una práctica que disgustó a la clientela de la clase alta que aún los visitaba-.⁵⁵ Pero a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en la década de los setenta, Europa fue testigo de una época de mayor prosperidad. Las nuevas industrias y las nuevas fuentes de energía habían transformado asombrosamente el progreso humano. El nuevo mundo creado por esos vertiginosos cambios condujo al reforzamiento de una clase ociosa burguesa con suficiente tiempo libre y recursos para practicar el viaje por mar. Viajar a los lugares exóticos en los nuevos buques en mejores condiciones que en décadas pasadas, lograr la evasión de lo cotidiano, poder disfrutar de los placeres y el ocio en los lugares turísticos y *health resorts* de modas, practicar el nuevo arte que estaba imponiéndose, la fotografía, además de otros placeres de la clase burguesa, constituía uno de los mayores anhelos de los nuevos ricos europeos y americanos.

La tuberculosis, calificada por algunos de “enfermedad romántica del siglo XIX” por las muertes que causaba seguía siendo un grave problema social heredado desde hacía décadas. Ya entonces se valoraba, no como una enfermedad contagiosa, sino como una

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Spielvogel, Jackson. *Civilizaciones de occidente*. Int. Thomson. México, 1997. Pág., 812.

“alteración crónica de tipo alimentario” contra la cual se era impotente. Esta doctrina difundida por los médicos de la antigüedad, griegos, romanos y posteriormente por la medicina árabe, empezó a cuestionarse el siglo XVIII. El desarrollo industrial que entonces estaba viviendo Inglaterra, al igual que otros países de Europa, junto al espectacular crecimiento demográfico y los procesos de inmigración, permitieron considerar el desarrollo de las enfermedades por causas medioambientales e higiénicas. Los habitantes de las ciudades tenían que respirar la fetidez de las heces de los caballos de carruajes, el estiércol, la basura; soportar los torrentes de humo que vomitaban al cielo «los inmensos tubos de ladrillos, los miles de hornos de las industrias, las chimeneas de las fábricas, de la calefacción de cada una de las habitaciones de las casas -que era de carbón-, los mecheros de gas que iluminaban las calles y las tiendas, etc.»⁵⁶ Estos malos olores y humos lanzados a la atmósfera, estancados debido a la falta de circulación del aire contaminado, contribuían a espesar aún más la niebla invernal londinense y de las ciudades industriales, haciendo imposible que los enfermos, sobre todo con afecciones pulmonares, se recuperaran. Por ejemplo, el francés Jules Vallès, exiliado en Londres hasta que la amnistía de 10 de julio de 1880 le permitiera volver a su patria, la calificó como «ciudad de las nieblas y humos».⁵⁷ William Marcet, siguiendo el trabajo de investigación del doctor Alexander Buchan, *Weather and health of London*, publicado el 23 de junio de 1881 en la revista *Natura*, recoge las alarmantes cifras de los que morían en Inglaterra por bronquitis y neumonía respectivamente, siendo la tuberculosis la más frecuente. La epidemia del siglo XIX era la tuberculosis, como bien afirma Raymond Carr. Europa estaba seriamente afectada por ella y a lo largo de toda la segunda mitad del siglo, alrededor de un quinto de la población europea moría a causa de afecciones pulmonares y el 10% como consecuencia de la tuberculosis. La tuberculosis, si no determinaba la muerte, dejaba viciado el organismo, haciéndolo más débil para resistir a otras enfermedades adquiridas y llevadas irremediabilmente a la consunción (en inglés *consumption*).⁵⁸ Precisamente consunción se llamó a la tuberculosis hasta no hace mucho tiempo. Era hereditaria, por lo que los afectados tenían muchas dificultades para casarse. Era una de las causas de la despoblación del continente y una tragedia humana para quienes la padecían.⁵⁹ La patología de la tuberculosis consistía en la presencia de nódulos en diferentes partes del organismo que servía de morada a colonias de basilos de Koch.⁶⁰ Solían desarrollarse en el aparato digestivo y los pulmones. Las causas principales de su infusión eran la pequeñez de las habitaciones, la falta de aire puro, la falta de luz, la aglomeración de personas en un mismo recinto, etc. La situación de los enfermos empeoraba en los meses más fríos del año, cuando la temperatura descendía por debajo de 5°C. Entre los médicos victorianos había un total convencimiento de que la humedad y el frío eran perjudiciales para estos enfermos. Podía prevenirse y curarse con una larga estancia en lugares con climas cálidos y secos. Se recomendaba para el tratamiento espacios abiertos, una vida de reposo, la respiración de aire puro, etc. Junto con otras patologías propias de la época, los enfermos constituían el turista *invalid*. Este término es de suma importancia para poder comprender la historia del turismo, y más concretamente el de Canarias. El léxico inglés *invalid* no puede traducirse por «inválido», tal como lo podríamos hacer hoy. Error que ha inducido a algunos a traducirlo como el equivalente a personas disminuidas físicas. El término *invalid* se deriva de las palabras inglesas *infirm* (persona enfermiza, débil de salud física) y de *disabled* (personas imposibilitadas por alguna enfermedad, lesión o herida etc., cuyos

⁵⁶ Lacassagne, C-L. y Neil Davis. “Lujo, algazara y fetidez” en *Londres 1851-1901* de Monica Charlot y Roland Marx. Alianza Editorial Madrid, 1993. Pág. 63.

⁵⁷ Charlot, M. y Marx, R. *Op. Cit.* Pág. 55.

⁵⁸ Debilitamiento del cuerpo causado por cualquier enfermedad, de las cuales la tuberculosis pulmonar avanzada era la más que lo causaba.

⁵⁹ Pègot-Ogier, E. *The Fortunate Isles*. Richard Bentley. London, 1871. v.i. Pág., 94.

⁶⁰ Robert Koch (1843-1910), médico alemán descubridor del basilos de la tuberculosis.

síntomas los incapacitaban para llevar una vida normal). No hace referencia a inválidos físicos ni a otras enfermedades de determinadas sintomatologías similares. *Invalids* hace referencia a personas que padecían de la gota, reumatismo, escrófula, ciertos enfermos zimóticos, asmáticos, aploplexia, hepáticos y sobre todo a enfermos pulmonares y bronquiales, fundamentalmente la tuberculosis pulmonar y otras afecciones respiratorias. También se llamaba *consumption*, en la medida en que incapacitaba, a la vez que acababa y consumía lentamente la vida de quienes padecían una enfermedad como la tisis. Era un turismo terapéutico, sanitario. Era el que visitaba las islas para su convalecencia. De hecho, el viaje por razones de salud, por razones sanitarias, está considerado como uno de los primeros motores que pusieron en funcionamiento el fenómeno social del turismo, y nunca mejor aplicado a Canarias, pues el nacimiento del turismo en las islas tiene un origen sanitario, terapéutico. La pureza del aire y su salubridad propia de los climas marítimos como el reinante en Canarias favorecían el tratamiento terapéutico de la tuberculosis y otras patologías.

Por otro lado, el *invalid* pone de manifiesto la intensidad de las preocupaciones cenestésicas que obsesionaron a la clase ociosa durante el siglo XIX.⁶¹ La intensificación del *smog* o *smoggy air*, y la neblina (*fog*) acentúan el deseo del viaje de huida, de descanso y de búsqueda de ocio a los *health resorts*. El interés por estos *health resorts* fue *in crescendo*. Para algunas personas enfermas el mero cambio desde la ciudad al campo podía restaurar su salud, pero, para la inmensa mayoría de médicos, el caso era muy diferente si se trataba de enfermos cuyo sufrimiento era ocasionado por una enfermedad particular. Para ellos no era suficiente el simple cambio dentro del país, según James Clark, sino la residencia durante una larga temporada en un lugar de aire seco, con un clima más templado y, aún mejor, al lado del mar,⁶² pues la hidroterapia marina había adquirido protagonismo. James Clark, destacado doctor del que hablaremos en el siguiente capítulo, insiste en que para esos *invalids*, los que sufrían dispepsia y desordenes de los órganos digestivos, afecciones nerviosas, asma y reumatismo, así como para los que padecían *consumptive diseases* -afecciones pulmonares, bronquiales, tuberculosis, etc.-, no había nada mejor para su convalecencia que el traslado a lugares de climas cálidos como los de la costa sur de Europa. El cambio de clima, junto a una residencia aislada en un país extranjero del sur, era ya la única oportunidad de prolongar la vida a un enfermo de tuberculosis. La historia está llena de poetas, músicos, intelectuales, aristócratas que desesperadamente viajaron a los *health resorts* mediterráneos o de climas cálidos para tentar la suerte y escapar de la muerte por la crueldad de los efectos de la tuberculosis. Algunos dejaron escrito sus terribles amarguras como el poeta británico John Keats. Pensando en que el clima del sur de Italia resultaría necesario para la preservación de su vida, se trasladó a Nápoles y Roma en el invierno de 1820-21. Era consciente de las miserables condiciones en que se vería si se resistía al cambio de lugar y clima. Pero tampoco el nuevo destino suponía la desaparición de sus agónicos sufrimientos.

...Oh, Brown, hay carbones encendidos en mi pecho. Me asombra que el corazón humano pueda ser capaz de contener y soportar tanta miseria ¿Nací yo para un fin como este?

le escribió el poeta a su amigo Charles Brown el 1 de noviembre de 1820 desde Nápoles, lugar donde se encontraba antes de partir para Roma para la cura de sus tuberculosis.⁶³ Precisamente al llegar a Roma, Keats entregó una carta de recomendación al ya citado James

⁶¹ Corbin, Alain. *El territorio del vacío*. Mondadori. Barcelona, 1993. Pág., 119.

⁶² Clark, James. *The Sanative Influence of Climate*. London, 1841. Pág. 4.

⁶³ Keats, John. *Cartas*. Icaria. 1982. Barcelona. Pág., 227. Véase también el libro de Lord Houghton *Vida y cartas de John Keats*. Pretextos. Valencia, 2003.

Clark que en aquel tiempo gozaba de una alta reputación como médico especialista de enfermedades pulmonares. Clark procuró a Keats un alojamiento en la plaza de España de Roma, le prestó esmerada atención, y su esposa preparaba la comida para el joven poeta, dadas la ausencia de familiares, y confortables condiciones de alojamiento.⁶⁴ Chopin, Paganini, Bécquer, Alfonso XII y muchos otros padecieron la misma angustia ante la muerte por causa de sus respectivas tisis. Y gracias a la tuberculosis, el escritor alemán Thomas Mann reflejó en *La montaña mágica*, escrita entre 1921 y 1923, la seducción que la muerte y la enfermedad ejerce sobre el ser humano.

Todavía a mediados del siglo XIX la elección de un clima, fundamentalmente durante la estación invernal, asunto de vital importancia, se encontraba en su fase de experimentación, a pesar de contar con una larga experiencia en los *sanatoriums* de los Alpes suizos, el Mediterráneo, y las riberas francesas e italianas, costas resguardadas contra los vientos fríos y lluviosos apropiados para ser centros médico-turísticos. ¿Era mejor la costa o una altitud media? ¿Qué pasaba con las estaciones de montaña? ¿Y a qué altitud deberían estar situadas? La respuesta aún no estaba clara. La diversidad de opiniones con respecto a cuál sería el lugar idóneo seguía planteando dudas, puesto que los efectos del clima sobre los enfermos no tenían el éxito que se esperaba. Por otro lado, aún se desconocían las causas de la inflamación del grueso de los afectados que se trasladaban para su convalecencia ¿cuál era la naturaleza de sus afecciones pulmonares y tuberculosis?. Aquellas experiencias que se habían llevado a cabo enviando a los pacientes a los mejores sanatorios de la época habían mostrado que muy pocos enfermos regresaban a “casa” mejorados o, incluso, con vida. En Londres, en 1799, uno de cada cuatro muertes se debía a afecciones provocadas por la tisis-⁶⁵ y alcanza su máxima incidencia entre los años 1780 y 1880. Es muy significativo el bajo porcentaje de curados que se detecta en la estadística que da el doctor inglés del *Hospital of Consumption and Diseases of the Chest* en Brompton, Charles Theodore Williams, en su libro *The influence of Climate in Pulmonary consumption*, publicado en 1871. Agrupando los “muy mejorados” y los “mejorados”, muestra el siguiente cuadro:

<i>Clima húmedo de tierras del interior</i>	50.00 %
<i>Clima seco de las</i> Riviera	58.23 %
<i>cuencas mediterráneas y</i> Cuenca mediterránea	58.00 %
<i>Mediterráneo</i> Sur de Europa	62.50 %
<i>Climas muy secos</i> Egipto y Siria	65.00 %
El Cabo y Natal	58.62 %
<i>Climas atlánticos, templados</i> Madeira	53.81 %
<i>y húmedos</i> Islas del Atlántico (Canarias)	51.43 %

Los resultados en los *health resorts* continentales, ya fueran interiores como de costa, no siempre eran convincentes: no se podía esperar más de un 10% de curaciones en Hyères entre 1820 y 1830; la tasa de mortalidad de los diez primeros días de traslado a la Riviera superaba el 20% en las cercanías de 1850.⁶⁶

Así pues, la situación seguía agravándose en Gran Bretaña y en Europa, a pesar del flujo turístico a lugares de climas cálidos. Un quinto de la población europea moría todavía a causa de las afecciones pulmonares, fundamentalmente de tuberculosis. Era una de las causas de la despoblación del continente y una tragedia humana para quienes la padecían.⁶⁷ Era insoportable y dramática en otoño e invierno. Entre los médicos victorianos había un total

⁶⁴ Houghton Houghton, *Memoria sobre las causas que han producido la decadencia de este renglón de comercio*. Anales de la Sociedad Económica de Amigos del País, Las Palmas 1877. PÁG., 322.

⁶⁵ Báguena Cervellera, J.M. *La tuberculosis y su historia*. Barcelona, 1992.

⁶⁶ Besancenot; Jean-Pierre. *Clima y turismo*. Masson, Barcelona, 1991. Pág., 148.

⁶⁷ Pègot-Ogier, E. *Op. Cit* Pág., 94.

convencimiento de que la humedad y el frío eran perjudiciales para estos enfermos. Los pobres, los *homeless*, los mendigos y todos aquellos que no podían costearse una estancia fuera morían en las calles y hospicios; la nobleza rural, la aristocracia, la *gentry*, la alta burguesía urbana y la pequeña burguesía, la *sociedad*, huían para refugiarse en estos lugares de cura sureños.

LAS ISLAS DEL ATLÁNTICO. LOS ARCHIPIÉLAGOS DE MADEIRA Y CANARIAS

En líneas generales, los efectos terapéuticos de los centros médico-turísticos invernales del continente europeo sobre las personas afectadas por estas patologías eran muy variados e ineficaces dadas las bajas temperaturas que hay en Europa durante el invierno, razón por la cual muchos turistas enfermos no se recuperaban del todo y los índices de mortalidad por la tuberculosis y otras enfermedades relacionadas con ella no disminuían sino que seguían aumentando. Empezó entonces a pensarse como más beneficiosas las áreas geográficas con climas todavía más cálidos. Los ingleses conocían las características físicas de sus colonias en América. Las Antillas, fundamentalmente, Bahamas, Bermudas y Jamaica, habían despertado el interés en la clase médica inglesa dieciochesca, sin embargo, la elevada humedad nocturna y la conformación externa de sus islas (eran llanas, áridas y estériles) las descartaban. Lo mismo sucedía con la América del Norte, pues poseía un verano muy caluroso y un invierno muy frío. Hubo elogios a otras islas del Atlántico. El viajero John Macdonald, visitó Santa Elena en 1773 y elogió las virtudes de su clima y aire “y si los nobles y caballeros de Gran Bretaña e Irlanda fueran a Madeira y Santa Elena para curarse de su salud, en lugar de ir a Francia y Portugal, pueden estar seguros de restablecerla”.⁶⁸

En efecto, desde muy temprano el archipiélago de Madeira empezó a distinguirse en el mundo por su excelente clima invernal, pues desde el siglo XVII, viajeros como Moguet (1601) o Ovington (1689) habían destacado el aire fresco, fragante y balsámico que disponía la isla Madeira en invierno. A esto se le añadía su exuberante vegetación y abundaba el agua. La isla se encontraba al N. de Canarias y al SE de Azores. Pero, al contrario de los otros archipiélagos portugueses, por su clima templado y uniforme, se convertiría en una excelente estación médico-turística invernal, un auténtico *health resort* tras el establecimiento de los británicos en la isla durante las guerras napoleónicas. En las primeras décadas del XIX el acercamiento al clima de la isla llamó extraordinariamente la atención para su estudio. Gourlay (1811), Ruxton (1817), Heineken (1824), Mettermayer (1855), y sobre todo los prestigiosos doctores James Clark (1829) y William White Cooper (1840), destacaron la pureza de la atmósfera y la estabilidad térmica de la isla portuguesa. Funchal adquirió protagonismo como *health resort*.

Las mismas palabras de elogio que John Macdonald tuvo para Santa Elena en 1773, tuvo para la isla de Tenerife el doctor William Anderson, médico y naturalista a bordo del *Resolution*, la fragata del tercer viaje de James Cook. Señaló directamente las propiedades terapéuticas del clima insular. Padecía de tuberculosis y murió a bordo del *Resolution* el 3 de agosto de 1778 a consecuencia de ella. Durante su visita a Tenerife escribió:

El aire y el clima son notablemente sanos y particularmente apropiados para prestar alivio a enfermedades tales como la tuberculosis.

William Anderson aconsejó a los médicos que enviaran a sus pacientes a Tenerife a causa de la uniformidad de la temperatura y la benignidad de su clima, en lugar de recomendarles el continente europeo o Madeira, como usualmente sucedía.

⁶⁸ Black, J. *Op. cit.* Pág. 181.

Casi una década después lo hizo el médico John White, uno de los capitanes de la *First Fleet*, escuadrón que, bajo el capitán Arthur Phillip, partió hacia *Botany Bay* el 13 de mayo de 1787 con el primer grupo de hombres (700 convictos). White puso también de manifiesto las cualidades del clima de Tenerife para la convalecencia de enfermos o *invalids*. Durante su estancia en la capital de la isla comentó que “*el clima de Tenerife es agradable y sano. No conozco ninguno mejor para la convalecencia de los enfermos. A esto hay que añadir, que los que quieran vivir aquí pueden elegir la temperatura que más le guste por el carácter montañoso de la isla*”.

Otras referencias esenciales que ayudaron al reconocimiento médico-turístico de Canarias fueron las realizadas por el doctor irlandés George Staunton y contemporáneo John Barrow, acompañantes de George McCartney en su viaje a Pekín en 1792 para hacerse cargo de la embajada de Su Majestad en China. Staunton compara Canarias, particularmente Tenerife, con Madeira, el *health resort* o centro médico-turístico de moda entonces, no dudando declararse a favor de la isla canaria. Tal entusiasmo mostrado con la naturaleza y el clima de la isla es de suma importancia, ya que por esas décadas de finales del XVIII Madeira, junto a las riveras francesas e italianas, era un destacado centro de recepción turístico entre los ingleses.⁶⁹ Afirmó que Santa Cruz de Tenerife tenía más ventajas que Funchal, pues sus calles eran más anchas, limpias, agradables y menos pendientes; las provisiones y los vinos en el puerto canario eran más baratas que en la capital portuguesa; señaló con claridad que el aire de Santa Cruz era más puro y ligero que el de Funchal, y no dudó en afirmar que se encontraba en una de las Islas Afortunadas, refiriéndose a la concepción mítica de archipiélago. Staunton lamentó que un *invalid*, apellidado West, el cual se había trasladado a Funchal para su convalecencia, “no hubiese venido a gozar de un clima [el de Tenerife] que nos pareció mejor que el de Madeira”.

Según George Glas, las excelencias climáticas de las islas eran las razones de la longevidad de los habitantes de Canarias.

Por su parte, John Barrow hizo ciertos registros térmicos y afirmó que el clima de las Islas Canarias era quizás el más delicioso del mundo, pues “durante nuestra estancia [en Tenerife] el termómetro Fahrenheit nunca bajó de 70° [21°C] y tampoco subió de 76° [24°C]; normalmente la temperatura se mantiene a unos 72°F [unos 22°C]”. A Barrow le habían informado en la isla que la temperatura en las Canarias raramente sobrepasaba los 80°F [26°C] en los días más calurosos y que en los días más fríos rara vez bajaba a 66°F [18°C]. Le sorprendió enormemente tales registros porque daba una oscilación térmica durante todo el año de 8°C, variaciones que en Inglaterra se daba en menos de 24 horas.

Incluso, los ingleses residentes en las islas mostraron mucho interés por el fenómeno de la climatología entre otras razones porque contaban con los instrumentos de medición. John Pasley, dotado de un termómetro Réaumur, en uso desde 1730, hizo registros de las temperaturas a diferentes altitudes en el Teide y en el Puerto de la Cruz, y su termómetro se lo prestó a Humboldt. El mismo Humboldt habló de las ventajas de Tenerife para la cura del *spleen*. Thomas Heberden, residente en La Orotava facilitó a Leopold von Buch sus observaciones.

La influencia del clima en el origen de la exuberante vegetación y riqueza natural de las Canarias fue una apreciación muy común entre los viajeros. En 1801 el naturalista francés Jean-Baptiste Bory de Saint-Vincent no dudó en afirmar que la suavidad de la temperatura reinante en el valle de La Orotava favorecía la fertilidad del suelo. “Allí - comenta- es donde verdaderamente se encuentran las Islas Afortunadas, en las cuales abundan los vegetales de Europa, África y América”.

⁶⁹ Staunton, George. *An Authentic Account of an Embassy from the King of Great Britain to the Emperor of Chine*. W. Bulmer and Co. London, 1797. 3 vols. vi. Pág., 47.

A los viajeros dieciochescos europeos (naturalistas y exploradores), cuyo número fue elevado, podríamos considerarlo “turismo temprano” o “proto-turismo” en la medida en que decidieron hacer un alto en el camino mientras se dirigían en sus rutas expedicionarias, sobre todo para realizar la tan deseada excursión al Teide y, por añadidura, explorar la naturaleza insular, expresión de la mentalidad del hombre de la Ilustración y del hombre romántico. Ellos forman el germen del turismo moderno en las islas porque las visitan para disfrutar de la atractiva y variada naturaleza insular y porque resaltaron la benignidad del clima de las islas para la cura de los aquejados de afecciones pulmonares y otras dolencias, dos de las características del archipiélago que aún hoy constituyen los reclamos turísticos de Canarias.

La invención de la máquina de vapor y su aplicación en los transportes marítimos, el aumento de la navegación transoceánica, y las paz en los mares tras el fin de las guerras napoleónicas (1815) permitieron que Canarias se incorporarse como puerto de escala en las rutas y nuestros muelles son frecuentados por los primeros vapores. Ello permitió desde las primeras décadas del siglo XIX que enfermos británicos establecidos en Madeira para su convalecencia se trasladen a Tenerife para probar en la isla canaria. En efecto, algunos turistas enfermos que habían probado fortuna en la isla portuguesa, tras comprobar que no mejoraban durante su estancia de convalecencia en Funchal por la elevada humedad, se trasladaron a Tenerife, con un clima invernal mucho más seco y menos húmedo. Con el clima de Tenerife se sintieron mucho mejor.⁷⁰ El clima tenía que permitir que el paciente en invierno se tendiera bien forrado para no coger frío al aire libre sobre una hamaca, tumbona o sillón, dormir fuera de la casa o habitación de hotel, dormir cerca de la ventana abierta para poder respirar bien, entre otras formas. Por eso, el clima más favorable para la cura de enfermedades pulmonares como la tuberculosis era el que tenía un mayor número de días soleados, seco, no expuesto a frecuentes cambios extremos de temperatura, a grandes vientos y una atmósfera lo más libre posible de polvo. Al contar las islas con más grados de temperatura y menos humedad en invierno que el resto de los lugares de uso turístico, incluido Madeira, era superior, como veremos a lo largo de los capítulos. No obstante, también había quien defendía que un lugar fresco y de clima frío daba mejor resultado que uno de clima cálido.

A pesar de eso, pocos se trasladaron a Canarias, y casi exclusivamente a Tenerife, mientras que Madeira en esas décadas recibía una media de trescientos turistas enfermos,⁷¹ entre otras razones porque contaban con una mejor infraestructura hotelera y de servicios.

Pero, una huida hacia regiones de climas cálidos, aguas templadas, con naturaleza y aire puro, va ahora a marcar conductas de la élite económica. Paralelamente a finales del siglo XIX la estancia de reposo junto al mar se consideraba mejor para la convalecencia de ciertas enfermedades que las estaciones termales. Canarias, por su situación geográfica, ofrecía el clima, el mar y la naturaleza para ayudar a reponer la salud del *enfermo*. Consecuentemente, una ola migratoria de británicos adinerados (*gentlemen* y *ladies*) se produciría en la época del frío invernal para buscar refugio en lugares con climas más agradables como el del archipiélago canario. Por tal razón, el grueso de turistas que se trasladó a las islas, sobre todo a Tenerife y Gran Canaria, en los años iniciales del turismo, último cuarto de siglo XIX, era para la convalecencia de ciertas enfermedades. Muy probablemente otros eran turistas que huían de los sofocantes rigores de la sociedad victoriana. Muchos se quedarán en las islas de por vida. Pronto también aparecen los habituales viajeros, aunque eran los menos, que se trasladan a los centros de moda que se

⁷⁰ Cooper, William W. *The invalid's guide to Madeira with a description of Teneriffe, Lisboan, Cintra, Mafra, etc.* Smith, Elder & Co. London, 1840. Pág., 72.

⁷¹ *Ibidem*, pp., 24

desarrollaron en las islas: el Puerto de la Cruz (entonces llamado Puerto de Orotava) en Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria.

Además, también permitió que médicos británicos preocupados por la climatoterapia se acercaran al archipiélago canario para analizar las condiciones meteorológicas de sus islas. Ellos sí buscaban desesperadamente el mejor clima, independientemente del estado del alojamiento, porque eran los primeros que se detectaban a sí mismos la enfermedad. La mayoría de los médicos extranjeros que viajaron a Canarias eran enfermos (*invalids*), que padecían sobre todo de alguna enfermedad pulmonar. El viaje a un lugar de posible interés médico turístico (*health resort*) le convenía por dos razones; en primer lugar, para su propia convalecencia, viajaban a las islas para intentar curarse ellos mismos. En segundo lugar, porque descubrir las propiedades climáticas de un lugar para la cura de patologías pulmonares, como la tuberculosis, le reportaban prestigio ante las instituciones médicas y científicas, y usaban sus conocimientos para la terapia de sus pacientes. El tratamiento de la tuberculosis por el clima jugaba un rol importante hasta entrado el siglo XX.

Estas y otras alusiones de los visitantes extranjeros a la benignidad del clima insular para combatir la epidemia que asoló a Europa en el siglo XVIII y que se proyectó en todo el siglo XIX, la tuberculosis, fueron las que crearon una imagen idílica y atractiva de las islas y dieron origen, a partir de estos momentos, a unas expectativas viajeras para reconocer la imagen que se les ofrecía en las narraciones de viajes. Pero, a la vez, fueron los primeros que establecieron las bases meteorológicas y climatológicas de las islas.

Este trabajo pretende estudiar cómo fue el proceso de descubrimiento de la idoneidad del clima de las islas para la convalecencia de determinadas enfermedades y que en definitiva supuso el despegue del turismo en Canarias. La literatura de viaje en Canarias está llena de referencias a la benignidad de nuestro clima, sin embargo nosotros por razones obvias nos ocuparemos solamente de la literatura de viaje escrita por médicos o naturalistas que se detuvieron en el análisis del clima insular. Sus preocupaciones fueron el estudio del tiempo de las islas de Tenerife y Gran Canaria, que consistía en la temperatura, del aire y del agua del mar, humedad, el viento, la condición del cielo y las nubes, la neblina, la lluvia y otros fenómenos meteorológicos. Cabe destacar que algunas características en este primer acercamiento al estudio del nacimiento del turismo insular basado en la climatoterapia se repetirán a lo largo del siglo XX, pero la mayoría de autores que acometen el problema del clima se esfuerzan en resolver otras cuestiones.

CAPÍTULO II

RELATOS DE VIAJES Y CLIMATOLOGIA. GRAN BRETAÑA Y LOS PRIMEROS DESCUBRIDORES DE LA BENIGNIDAD DEL CLIMA INSULAR

El turismo en el archipiélago canario tiene una larga historia. La economía de exportación establecida por los colonizadores y la situación privilegiada de las islas generaron grandes movimientos comerciales y de viajeros. Pero a su vez, estos tempranos visitantes se sintieron atraídos por la naturaleza exuberante, sus playas y el apacible clima de Canarias. ¡Las cualidades benignas del clima! Que envidia de todo habitante del norte europeo que nos visitaba. Desde los siglos XVI y XVII se produjeron algunos balbuceos sobre características geográficas del clima, que luego se denominará climatología. Sin embargo, las referencias de estos primeros viajeros eran vagas y nada precisas, solamente se trataban de referencias muy generales de la meteorología, en consonancia con el interés que despertaba la ciencia de la naturaleza en el hombre desde el Renacimiento. En la nómina de los tempranos viajeros destaca la de George Fenner, capitán inglés que solía viajar a la costa occidental africana en busca de oro y que durante la guerra contra la Gran Armada en 1588 fue el capitán del navío *Leicester*, bajo las órdenes del almirante Thomas Howard. En una de las ocasiones, el 28 de diciembre de 1566, llegó a Tenerife y no dudó en afirmar que “el aire en Tenerife es tan cálido en enero como lo es en Inglaterra en pleno verano”. Pero los comentarios como este no pasaban de ahí y solían ser vagas referencias a las temperaturas, aire, viento y otra serie de variables relacionados con el tiempo.

Pero a partir del último tercio del siglo XVIII, durante la segunda expansión europea por mar, algunos de los más distinguidos navegantes que visitaron el archipiélago ya no sólo hacen referencia al clima en general en sus respectivos escritos, libros o diarios de viaje, sino también a sus efectos en la salud, es decir, se habla de climatoterapia, el método terapéutico que intenta curar determinadas enfermedades a través del clima. Todos ellos estaban influenciados por la teoría etiopatológica, que tal como hemos señalado hunde sus raíces en el legado hipocrático, según la cual las condiciones meteorológicas eran los factores determinantes de la salud humana. En este razonamiento se encuentra el origen de la geografía médica. Entre los escritores viajeros hay una categoría especial formada por médicos que descubren o estudian las propiedades climatológicas de la geografía del turismo, y si se quiere, del ocio. Los médicos William Anderson, John White, George Staunton podemos considerarlos los primeros autores de la literatura médica de viaje insular. Pero el grueso se desarrollaría en el siglo XIX.

TEMPRANA LITERATURA MÉDICA DE VIAJE Y LA CLIMATOTERAPIA. CLARK, COOPER, WILDE Y BELCASTEL

Tras el fin de las guerras napoleónicas en 1815 asistimos inicialmente al aumento creciente de número de barcos y después de la segunda mitad del siglo de vapores en nuestros muelles lo que permitió el desarrollo de una importante red comercial vertiginosa y aumentó del número

de viajeros. Entre esos viajeros, algunos de los más distinguidos doctores exploraron de forma mucho más sistemática y con un claro sentido terapéutico las excelencias climáticas de las islas, fundamentalmente de Tenerife y Gran Canaria, hasta tal punto que podemos hablar de una literatura médica de viaje por sus rasgos distintivos. Ahora se va a establecer un vínculo indisoluble entre el naturalista, y sus escritos, y el visitante turista enfermo que viajaba a las islas para la cura de la enfermedad más extendida por Europa desde hacía tiempo: la tuberculosis. El naturalista se convierte en un viajero cuyos apuntes tomados durante la estancia insular van a tener un gran éxito entre los viajeros eruditos y hacendados que se desplazaban de un lado a otro en busca de su convalecencia, y en aquellos que su profesión era la medicina, porque los médicos enfermos eran los primeros que se desplazaban a los lugares idóneos para la cura de sus dolencias como hemos señalado. Fueron los responsables de que parte del turismo se desplazara desde Madeira a Tenerife y Gran Canaria. Por otro lado, fueron los que establecieron las bases científicas de la meteorología insular.

El interés por las ciencias de la naturaleza, la meteorología y la geografía se intensificaron a lo largo del siglo XIX. Cautivaron fundamentalmente a los médicos de entonces, pues la climatoterapia y la hidroterapia eran las prescripciones médicas más recurrentes para la convalecencia de enfermos pulmonares. Los doctores se preguntaron ¿qué pasaba en el resto de las islas más al sur de Madeira, las Canarias, las Islas Afortunadas de los griegos, los Campos Elisios de Homero y el Jardín de las Hespérides de Herodoto?, y, sobre todo, Tenerife, una de las islas, a sólo 24 horas de Madeira, situada a 300 kms. de la costa africana, a 28.19° N y 16.34° O, donde se encontraba el famoso Teide, considerado un auténtico reclamo entre los viajeros. Se conocía su clima suave, sin oscilaciones violentas y sin muchas precipitaciones, pero al estar más al sur y cerca de África tendría que tener un clima más cálido. Las experiencias climatoterapéuticas realizadas en Madeira y las comunicaciones marítimas entre la isla portuguesa y canaria animaron a prestigiosos médicos a profundizar en el análisis del clima y su influencia en la salud. De esa manera comenzaron a trasladarse e interesarse por el resto de la Macaronesia, entrando el archipiélago canario, Tenerife y Gran Canaria,⁷² en el círculo de los lugares medicoturísticos. Además, en esos primeros años del siglo XIX, ya algunos británicos con afecciones pulmonares que habían decidido disfrutar de una estancia compartida entre Madeira y Tenerife, no dudaron, en ningún momento, en declarar a sus médicos que se encontraban mucho mejor en la isla canaria que en la portuguesa.⁷³ Con el descubrimiento de las islas del Atlántico y las experiencias llevadas en Madeira se desarrolló durante todo el siglo XIX un interesante debate en la clase médica, fundamentalmente británica, sobre cuál de las dos islas -Madeira o Tenerife- era superior para el tratamiento climatoterapéutico de los enfermos.

Los doctores británicos James Clark, William White Cooper y William Robert Wilde fueron los primeros que se acercaron al análisis del clima de Tenerife. Sus escritos fueron los primeros ensayos sobre las propiedades terapéuticas del clima de Canarias. Son los primeros textos de la literatura médica de viaje como tales sobre las islas. Y ellos también podemos considerarlos como los primeros descubridores del potencial turístico de Canarias, particularmente Tenerife.

JAMES CLARK, OBJECIONES DESDE LA DISTANCIA

⁷² Las primeras medidas sistemáticas de temperaturas medias y extremas de Las Palmas de Gran Canaria fueron tomadas por A. H. Béchéval entre los meses de diciembre y enero de 1884 por encargo expreso de Olivia Stone.

⁷³ White Cooper, W. *Op. Cit.* Pág., 72

El escocés James Clark (1788-1870), el único de los tres doctores que no visitó Tenerife, natural de Cullen, un pueblo del condado de Banff al norte de Escocia, era miembro del Colegio de Médicos de Edimburgo. Desde joven fue cirujano asistente en la *Royal Navy* y en la profesión médica fue uno de los máximos representantes del nihilismo terapéutico, según Pedro Laín Entralgo. Una vez terminada las guerras napoleónicas, James Clark cogió a un paciente suyo tísico y viajó con él por el sur de Francia y Suiza. Durante el viaje hizo bastantes observaciones de los efectos del clima sobre la tuberculosis. A partir de esos momentos, continúa viajando para su investigación a Londres, a Roma, donde se ocupó de la salud de John Keats, y a Alemania, donde conoció y trató al príncipe Leopoldo, posterior rey de Bélgica. Le nombró médico suyo. En 1834 fue señalado médico de los duques de Kent y con la ascensión de la reina Victoria es nombrado médico de la corte. Su reputación decayó debido al error médico de diagnosticar a *lady* Flora Hastings un embarazo, cuando lo que realmente tenía era un tumor abdominal. A pesar de eso, el escocés siguió siendo reconocido [en 1832 es elegido miembro de la *Royal Society*, trabajó en la Universidad de Londres (1838-65), fue médico del Ayuntamiento de Londres (1858-60), etc.] y fue una alta autoridad en la patología médica de las afecciones pulmonares. Después de peregrinar tres años por los *health resorts* del continente se convirtió en un incansable defensor de la climatoterapia a quien se le debe los importantes libros *The Influence of Climate in the Prevention and Cure of Chronic Diseases* (1829) y *Treatise on Pulmonary Consumption* (1835).

James Clark se aproximó al clima de Canarias comparándolo con la isla de Madeira, la única del grupo de la Macaronesia que, aunque tampoco visitó, tuvo contactos con algunos médicos británicos establecidos en ella. Para él, la isla portuguesa era la más importante, la más frecuentada por los enfermos británicos y su clima el más estudiado. Por esta razón, como él mismo afirma, servirá de estándar a través del cual estimar y comparar el clima y la naturaleza con otras islas.

Según Clark, la temperatura anual media del Funchal, la capital de Madeira, era de 18,1°C, estando sobre 1,40°C por encima de las temperaturas italianas y provenzales. Esta temperatura anual tan relativamente moderada aumenta de todos modos en verano, pero pese a eso, es más baja en Madeira que en Europa. Mientras el invierno es 6°C más cálido que en Londres, el verano es sólo 1,9°C más cálido; y mientras el invierno es 3°C más cálido que Italia y la Provenza en Francia, el verano tiene 1,4°C menos. La variación térmica anual es de 10°C, siendo menos de la mitad de Roma, Pisa, Nápoles y Niza. El calor también está distribuido a lo largo del año de una forma sorprendentemente regular. La estabilidad de las temperaturas de un día a otro también supera la de otros climas. Clark afirmó que el clima de Madeira poseía grandes ventajas para la cura de ciertos *invalids* sobre los mejores climas del continente europeo. El clima de la isla portuguesa es más cálido durante el invierno y más fresco durante el verano, hay menos diferencias de temperatura entre el día y la noche, entre una estación y otra y entre días sucesivos; está casi exento de vientos fríos, y reúne un marco general de estabilidad climatológica.

Durante el verano, la presencia casi constante de vientos del noreste especialmente del norte y las brisas marinas regulares y las terrestres en la parte sur de la isla, mantienen la atmósfera a temperatura constante y agradable. El siroco que aparece dos o tres veces al año, especialmente en la estación estival, rara vez supera los tres días, a veces eleva el mercurio hasta un máximo de 32°C, según datos obtenidos por el doctor residente en la isla portuguesa Heineken, trasladado a Madeira como *invalid* para su propia convalecencia. Precisamente, la moderación del verano en Madeira, hizo dudar a Heineken si esta estación no era más favorable para los enfermos pulmonares que el invierno.

El otoño es la estación lluviosa. Sobre finales de septiembre principios de octubre, comienzan las lluvias acompañadas de vientos del oeste o suroeste. En noviembre el tiempo se aclara y se mantiene bien y suave, generalmente hasta finales de diciembre. En este

momento nieva un poco sobre las montañas de Funchal a causa de los vientos reinantes del noroeste y el tiempo continúa más o menos húmedo en enero y febrero sin que se formen nieblas. El termómetro al amanecer rara vez se sitúa por debajo de los 10°C.

Estas características climáticas conducen a James Clark a afirmar que la tisis, la afección tubercular, casi la única enfermedad relevante por la que viajaban muchos ingleses a Madeira, era una patología rara en la isla portuguesa comparada con climas de zonas geográficas más al norte.⁷⁴

Clima y salud

Vamos a ver las reflexiones que hizo Clark sobre la influencia del clima sobre la salud, unas reflexiones que a la vez servirían para su aplicación a Canarias en general y Tenerife en particular. Clark tuvo las ayudas de los doctores Renton, Gourlay que habían residido por mucho tiempo en Madeira, y Heineken, que pasó sus nueve últimos años allí, a causa de una enfermedad pulmonar y cuyas observaciones fueron de gran utilidad para el prestigioso médico británico y muchos otros. Todos ellos habían publicado valiosos trabajos sobre el clima en Madeira y su influencia sobre los pacientes tísicos y que sirvieron a Clark para hacer un análisis comparativo con sus exploraciones de los climas de Europa hechas por él y publicadas en su libro *Notes on the Climate of France and Italy*, (1820).

Las experiencias con los enfermos de tisis en la isla portuguesa demostraron a estos médicos la necesidad de adoptar un cambio de clima como medida preventiva en lugar de ser una medida curativa. Renton en un informe publicado en el *Edinburgh Medical and Surgical Journal*⁷⁵, hacía algunas referencias sobre “la inutilidad, por no decir crueldad” de enviar a Madeira pacientes en avanzado estado de la enfermedad.

Las siguientes tablas del doctor Renton muestran la severidad de sus afirmaciones.

CASOS DE TISIS CONFIRMADOS	47
Muertes después de seis meses de estancia en Madeira	32
Regresaron a casa en verano, volvieron y murieron	6
Dejaron la isla y murieron	6
Sin noticias, probablemente muertos	3
TOTAL	47

CASOS DE TISIS INCIPIENTE	35
Dejaron la isla mucho mejor de su enfermedad y de los que tenemos buenas noticias	26
También con mejoría pero sin noticias	5
Muertos	4
TOTAL	35

Como se puede apreciar, casi todos los casos marcados como de *Tisis confirmada* tuvieron un desenlace fatal. Algunos de los marcados como de *Tisis incipiente*, probablemente no eran enteramente poseedores de una apelación tan absoluta y habían sido tratados en Inglaterra de ataques inflamatorios, tos, etc. mientras otros habían sufrido de

⁷⁴ Clark, James. *The sanative influence of climate*. John Murray. London, 1841.

⁷⁵ *Edinburgh Medical and Surgical Journal*. Vol. xxvii. 1817

inflamaciones mal diagnosticadas o mal tratadas y la mayoría de ellos hubieran muerto si no hubiese sido por las medidas preventivas que adoptaron sus familiares enviándolos a Madeira, afirmó James Clark.

De cuarenta y siete casos de *invalids* en el informe de Renton murieron más de dos tercios de ellos tras seis meses en la isla. Esto era para Clark una imagen desalentadora sobre progreso de la tisis pese a todas las ventajas del clima suave, y muestra la necesidad de ser selectivos en el envío de pacientes a Madeira. El médico británico llama la atención a la comunidad médica por la grave responsabilidad que supone una cuestión de tal índole. La mayoría de los pacientes nunca debieron haber dejado su propio país por el avanzado proceso de sus enfermedades, pues no dejaba suficiente margen de beneficios ir a Madeira, según Clark.

Por el contrario, el resultado de los casos enviados a Madeira en el periodo adecuado era muy diferente. De treinta y cinco casos de tisis incipiente o tratada, veintiséis mejoraron mucho y probablemente una gran proporción de los mismos se curaron definitivamente.

Conclusión, el resultado de enviar pacientes en un avanzado estado de tisis a Madeira fue inútil, mientras que los efectos del clima sobre los casos incipientes fueron altamente estimulantes y debían conducir a la comunidad médica a recomendar tales medidas a tiempo y sólo cuando los beneficios estén garantizados. La siguiente tabla, también del doctor Renton, muestra el mismo resultado por lo que se refiere a casos de tisis confirmados enviados a Madeira, y exhibe los efectos positivos de enviar casos adecuados para tal tratamiento. Es también satisfactorio ver que la mayor proporción de los casos ahora enviados son de este último tipo.

Número de tísicos que han llegado aquí desde primeros de enero de 1838 hasta el 31 de mayo de 1840	182
--	-----

Con los pulmones tuberculosos en estado avanzado	56
Muertos aquí	30
Dejaron la isla	22
Aún aquí	4
TOTAL	56

Tratados como enfermedad pulmonar	108
Continúan libre de síntomas	93
Deteriorados	13
Con los últimos síntomas	2
TOTAL	108

La proporción de *invalids* que obtuvieron los beneficios del clima fue sensiblemente incrementada, según Renton. Este hecho alentó a muchos a viajar a Madeira. Pero Clark temía el fatal desenlace de muchos, por lo que recomienda que hubiese sido mejor quedarse en su casa. No obstante, dada la suavidad del invierno y la frescura del verano, junto a la importante estabilidad de la temperatura durante el día y la noche, también a través del año, el médico británico concluyó, salvo cualquier duda, que el clima de Madeira es el más adecuado y estable del hemisferio norte. La salubridad de esta isla tan favorecida, también su total ausencia de enfermedades endémicas y ordinarias, de las cuales ningún clima ni lugar se ve exenta, contribuyen a considerar a Madeira en una residencia muy deseable para

todos los enfermos que se encuentren en condiciones de ser beneficiarios de un clima suave y estable.

No hay ningún sitio en el continente europeo con el cual yo esté tan familiarizado, donde el enfermo pulmonar pueda residir con tantas ventajas durante todo el año como en Madeira. A este respecto, yo ya he citado la opinión del Dr. Heineken que es de gran peso, pues él mismo residió en Madeira como consecuencia de una complicación pulmonar. Notó que empeoraba un poco durante el invierno, pero que siempre mejoraba durante el verano. “Podría disfrutar por unos pocos años el verano perpetuo de Madeira, podría anticiparme a asegurar lleno de confianza, que disfrutaría de sus más beneficiosos efectos”, señalaba.

Los testimonios de los médicos establecidos en Madeira eran argumentos suficientes para que James Clark mostrara que el clima mejor para el tratamiento de la tisis era el de Madeira, por lo tanto, el más apto entre los reinantes en Europa. Además, en Madeira los enfermos podían pasar allí todo el año sin los sufrimientos derivados del calor opresivo de los veranos en Europa. Como muchos pacientes de tisis debían de ser enviados al extranjero, una proporción de ellos podrían pasar el verano incluso con la ventaja de residir especialmente en el lado norte de la isla.

Si bien en su relato sobre el clima de Madeira Clark se ha ceñido a su influencia sobre la tisis, no duda a cerca de sus altos beneficios sobre otras enfermedades como la escrófula y muchas otras afecciones bronquiales.

Clark también destacó que la única parte de Madeira donde los *invalids* podían residir durante el invierno era Funchal y sus más cercanos alrededores, ya que era la parte más cálida de la isla. Esta ventaja se debía –señala el médico británico- porque se encuentra al sur, al abrigo de la influencia de los vientos del norte, y protegido por una masa central montañosa que se eleva inmediatamente detrás de ella como un anfiteatro. Los enfermos, particularmente sensibles a la humedad, deberían vivir a los límites de la ciudad por su sequedad. La orografía inclinada de la isla volvía inútiles los carruajes, razón por la cual los enfermos debían ser llevados en palanquines o hamacas y en caballos. Había abundancia de caballos bien herrados y acostumbrados a las carreteras. Los enfermos con intenciones de pasar el invierno en Madeira debían dejar Inglaterra en octubre. Para Clark junio era aún temprano para abandonar la isla y regresar al país de origen, ya que antes de la mitad o finales de ese mes el tiempo en Inglaterra todavía no era cálido, o al menos normalmente así lo era para un tísico que ha pasado el invierno en un clima suave.

Canarias

En su obra *The Influence of Climate in the Prevention and Cure of Chronic Diseases* (1829) incluyó los registros de las temperaturas medias por mes, estación y año de un gran número de ciudades, y donde se recoge por primera vez los registros de las temperaturas de Santa Cruz de Tenerife realizados por el prestigioso doctor dublinés Robert Bentley Todd (1809-1860). La temperatura media anual de Santa Cruz es de 21,6°C, mientras que la de Funchal es de 18,05°C. Esta superioridad de temperatura de Santa Cruz no estaba distribuida a lo largo de todo el año, sino que había diferencias entre los veranos de las dos capitales, e incluso mayores eran las diferencias entre sus inviernos. Santa Cruz era 1,4°C más cálida que Funchal en verano y alrededor de 1°C más en invierno. La temperatura era más estable durante el año en Madeira. La diferencia entre la temperatura media del verano y el invierno es en Funchal 1,96°C y en Santa Cruz 2,46°C.

El calor en el verano es considerablemente algo mayor en Canarias que en Madeira, aunque podría parecer que a este respecto la temperatura del valle de La Orotava, en la parte norte de Tenerife, difería un poco de la temperatura de Funchal y sus cercanías.

Clark reconocía que el clima de Santa Cruz de Tenerife poseía algunas ventajas en invierno, en grados de temperatura y en sequedad que Funchal, pero en la ciudad canaria no había instalaciones para *invalids*. Había pocos sitios adecuados para carruajes o para la equitación, excepto la terraza que conducía desde el Lazareto al núcleo de la población que estaba a una milla aproximadamente, y que era suficientemente ancha como para que un par de carruajes circulen a la par. Además, los mosquitos abundaban en Santa Cruz durante todo el año.⁷⁶

En la tercera edición de 1841 aparece, también por primera vez, un registro de la temperatura media del Puerto de la Cruz hecho por el residente británico Charles Smith en el año 1834 desde Sitio Litre, su residencia particular.

Observaciones de la temperatura en el Puerto de la Cruz correspondiente al año 1834, realizada por Charles Smith con un termómetro

Meses	Mínima media	Máxima media	Media	Variación media
Enero	12,7°	20°	16,38°	10,5°
Febrero	13,3°	18,3°	15,8°	12,7°
Marzo	15°	20,5°	17,7°	12,2°
Abril	15,5°	21,6°	18,6°	11,6°
Mayo	17,2°	23,8°	20,5°	11,11°
Junio	18,3°	25°	21,6°	11,11°
Julio	18,8°	25,5°	22,2°	11,11°
Agosto	19,4°	25,5°	22,5°	11.°
Septiembre	18,8°	25°	21,9°	11.°
Octubre	18,3°	25°	21,6°	11,11°
Noviembre	16,6°	23,3°	20°	11,11°
Diciembre	15,5°	21,6°	18,6°	11°
Media anual	16,6°	23,19	19,4°	11.2 5°

La suavidad de la temperatura del pueblo norteño en verano con respecto a Santa Cruz de Tenerife (alrededor de 3°C a 5°C menos) y, a la inversa, el predominio de una temperatura más cálida en invierno en la capital de la isla, conducen al doctor Clark a recomendar el Puerto de la Cruz como centro de residencia a lo largo de todo el verano -ya que los turistas *invalids* no sufrirían los inconvenientes del excesivo calor- y Santa Cruz como centro de residencia de invierno porque posee una temperatura más cálida y un aire más seco.

Seguía comparando los dos lugares de Tenerife. El valle de La Orotava era más fresco y no tan seco como Santa Cruz. El clima, a una altitud de unos cientos de metros sobre su puerto “está descrito como muy estable durante todo el año. Como residencia para enfermos, el valle de La Orotava posee muchas ventajas sobre Santa Cruz, en el sentido de instalaciones, carreteras y belleza del lugar. El enfermo que resida en ese encantador valle podría a través del cambio de residencia hacia un lugar más elevado, permanecer en verano sin sufrir muchas inconveniencias derivadas del calor, y podría pasar los meses de invierno bajo el clima más seco y cálido de Santa Cruz. Por el contrario, La Laguna es más fría en

⁷⁶ Clark, James. *Op. Cit.* Pág., 280.

invierno y podría ser una muy buena residencia de verano”, como de hecho lo era. La Laguna, junto a La Orotava, era ocupada por los hacendados de Santa Cruz de Tenerife para descansar en verano. Era el lugar de veraneo de las clases acomodadas no sólo de Santa Cruz, sino también de La Orotava y del Puerto de la Cruz debido a su excepcional clima húmedo y fresco desde junio hasta octubre. Además de las clases altas, también la oficialidad de alta graduación del ejército emigraba hacia la ciudad de los Adelantados. En 1858 el alcalde de Santa Cruz José Luis Miranda y Sánchez le hace saber al oficial primero del Ayuntamiento de La Laguna José Olivera que el Capitán General desea establecer en La Laguna un palacio permanente de veraneo para poder traer con él las oficinas e incluso subir los días de invierno que quisiera, fundamentalmente cuando llega a Santa Cruz algún extranjero. Se le consiguió la casa de Castilla para establecer tal residencia y sobre la que se gastó de 12 a 15.000 reales para acondicionarla.⁷⁷ La Orotava también despertó cierto interés por parte de las autoridades isleñas. El Gobernador civil de la provincia y Capitán general interino, Joaquín Ravenet y Marentes, solicitó en julio de 1861 del gobierno que se declare a La Orotava capital de verano y pidió autorización para construir en ella un palacio «con todas las comodidades y decoros debidos».⁷⁸ Algunos políticos isleños ocupaban dependencias de la administración para pasar el verano en la ciudad, evitando así el arrendar una casa particular. El 1858 el Gobernador civil de la isla se estableció en el Instituto de Segunda Enseñanza con el fin de pasar el verano de ese año.⁷⁹

También las clases altas, principalmente las de Santa Cruz, tenían sus residencias de verano en Guamasa. Pero el lugar favorito de residencia para pasar las vacaciones era Tegueste, por estar mejor protegido de los vientos del sur y donde el cónsul francés tenía su casa de campo.⁸⁰ Cuando veraneaban tomaban los baños de mar en Bajamar y La Punta.⁸¹

Si hubiese más alojamiento para extranjeros en Santa Cruz de Tenerife y mejores comunicaciones entre Madeira y Tenerife muchos *invalids* podrían beneficiarse pasando el invierno parte en Funchal parte en Santa Cruz, comenta Clark.

Pero al final James Clark reconoce al archipiélago de Madeira como el que se lleva el mérito:

No hay lugar en el continente europeo donde puedan residir los enfermos pulmonares con tantas ventajas durante todo el año como en Madeira. La salubridad de estas islas favorecidas, la ausencia de enfermedades endémicas y la general benevolencia de las enfermedades comunes, contribuyen a forjar de Madeira, una de las residencias más deseables para aquellos invalids cuyo beneficio puedan esperar proveniente de un clima suave y moderado.

Para no haber viajado a Tenerife, Clark tenía un perfecto conocimiento de la isla. Muy posiblemente se lo facilitó el mismo Charles Smith a través de una carta cuando le envió la tabla de registros.

WILLIAM WHITE COOPER, EL VIAJERO DESCONOCIDO

El londinés William W. Cooper (¿-1886) fue el primero de los prestigiosos médicos que visitó Tenerife. Tenía su consulta en Bekeley Square. Amigo y colaborador del doctor James Clark, Cooper era miembro de la *British Medical Association* de Londres y miembro de la

⁷⁷ Olivera, José. *Mi álbum, 1858-1862*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1969. Pág., 71 y 78.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 89.

⁸⁰ Hart, Ernest. *A winter trip to the Fortunate Islands*. Smith, Elder. London, 1887. Pág., 15

⁸¹ *Ibidem*.

Royal College Surgeons de Inglaterra, además de médico cirujano de la Artillería de la *Royal Army* británica. Sus impresiones sobre Tenerife verán la luz en su obra *The invalid's guide to Madeira, with a description of Tenerife, Lisboan, Cintra, Mafra, etc.*, publicada en Londres por Smith Elder and Co. Aparte de esta obra, el doctor Cooper escribió numerosos artículos y tres libros más relacionados con su especialidad, la oftalmología (*On wounds and juries of the Eye, Practical remarks on Near sight, Aged Sight and Imperial Vision, with observations upon the use of glasses and on artificial light y Zoological notes*).

William White Cooper, zarpó en enero de 1840 del puerto de Falmouth en el vapor *Alert* con destino a Madeira, ya que sus amigos médicos le habían recomendado que visitara la isla portuguesa para recuperarse de sus problemas de salud. Desde Funchal se trasladó a Santa Cruz de Tenerife.

Cooper reconoce el enriquecimiento de la literatura médica sobre la climatoterapia con los trabajos de James Clark, al que considera una gran autoridad en todas las patologías pulmonares, y los médicos Heineken, que le comentó que había venido a Madeira para la convalecencia de una afección pulmonar y experimentó una mejoría, de hecho consideraba que su vida había sido materialmente prolongada por haber venido, y Renton, establecido también largo tiempo en Madeira.

Si se establece una comparación entre Madeira con el sur de Francia, Italia y Londres, encontraremos que el rango de temperaturas es mucho menor en Madeira que en el resto de los lugares, afirma Cooper. El invierno en Madeira es 20° más cálido que el de Londres, mientras que el verano es más cálido sólo 7°; por su parte, el invierno es 12° más cálido que Italia y La Provenza, mientras que el verano tiene casi 5° menos. El clima no es ni la mitad de variable con respecto al de Roma, Niza o Pisa, y sólo un tercio tan variable comparado con el clima de Nápoles. La diferencia entre la temperatura media del verano y el invierno es de 9°, en Tenerife la diferencia es de 12°.

Madeira también tiene otra gran ventaja sobre todos estos lugares de Europa: la sequedad del aire. Lluve casi lo mismo que en Roma o Florencia, pero en Madeira sólo cae en una estación en concreto, así se puede establecer la comparación relativa. En Madeira la lluvia sólo cae durante 73 días del año, en Nápoles 97 días, en Roma 117 días, mientras que en Londres la media más benigna arroja un resultado de 178 días de lluvia al año.

Desde un punto de vista comparativo, Cooper insiste en que Madeira presenta grandes e importantes ventajas para los *invalids* y por encima de los mejores climas europeos. El clima es más cálido durante el invierno y más fresco durante el verano; existe una menor diferencia de temperaturas entre el día y la noche y también entre una estación del año.

Reconoce que Tenerife tiene una atmósfera mucho más cálida y el aire más seco que Madeira y “varios caballeros ingleses que habían estado en esa isla por algún tiempo sufriendo afecciones pulmonares le declararon que se encontraban mucho mejor y más ágiles en Tenerife que en Madeira”. Además, Funchal era el único sitio de residencia para *invalids*, sin embargo, en Tenerife, cuando los *invalids* se cansan de Santa Cruz, se pueden trasladar al Puerto de La Orotava, según sus palabras, “un precioso pueblo al otro lado de la isla y mucho más frecuentado por comerciantes ingleses”.

Afirma, como Clark, que Madeira está casi exenta de las enfermedades de los climas cálidos. No hay fiebres intermitentes ni remitentes. La apoplejía es frecuente, probablemente se deba a los hábitos de vida sedentarios de las clases altas, afirma. Las afecciones cutáneas son también comunes especialmente la elefantiasis, pero la dolencia de la que más deben prevenirse los visitantes, es una afección intestinal que frecuentemente se coge “por hacer un uso demasiado generoso de frutas como las naranjas, uvas, etc. A este respecto, los *invalids* debían ser especialmente cuidadosos en su primera estancia”.

Cooper estima que toda la clase médica está en deuda con los doctores Clark, Renton y Heineken porque ellos son los responsables de los conocimientos que se tienen sobre los efectos beneficiosos del clima. Como ellos, no duda en afirmar que Madeira debe recurrirse más para la prevención que para la cura. No puede haber mayor error que permitir que las afecciones pulmonares alcancen un estado avanzado antes de que se le recomiende a un enfermo visitar un clima cálido. Coincide con Renton, “al entender que resultaría una crueldad tremenda enviar a los afectados cuya enfermedad haya progresado con la esperanza de obtener beneficios, cuando ellos generalmente van allí a morir. Por el contrario, es completamente diferente cuando la afección es cogida a tiempo, en estos casos son muchos los ejemplos de pacientes cuya salud es restituida”.

El periodo de vida de mayor importancia para las personas en las que existe predisposición a la tisis es el que va desde los 18 hasta los 20 años en hombres y desde los 16 hasta los 22 años en las mujeres. Los niños, desde el tercer año de vida hasta los 7. A esas edades el mayor beneficio sea probablemente una estancia prolongada por un periodo de 2 o 3 años en un clima como el de Madeira. En la pubertad se dan cambios en el cuerpo humano que son susceptibles a la influencia atmosférica. Las ventajas que derivan de una residencia en un clima más cálido son grandes, siendo extremadamente favorables para el perfecto desarrollo del organismo. Especial atención dedica a las mujeres con problemas de tisis. Dice que con frecuencia se quedan un día tras otro acurrucadas en habitaciones cerradas, manteniendo las posturas más incómodas y constreñidas, sus pechos en lugar de expandirse libremente están atados firmemente y el único ejercicio que les está permitido realizar es tomar un melancólico paseo un tanto fúnebre.

Además de la tuberculosis, otros desórdenes patológicos para los cuales el clima de Madeira es presumiblemente beneficioso son para Cooper la bronquitis crónica, especialmente donde exista una condición irritable de las partes afectadas sin mucha secreción; el asma, el reumatismo crónico y la gota. En la escrófula, un viaje y una estancia en Madeira posiblemente también sean muy beneficiosos. Las enfermedades cutáneas irritables se alivian mucho y para los desórdenes dispépticos el clima es muy recomendable, siempre y cuando “el *invalid* cuide su dieta y atienda al régimen aplicable a su caso”. Para obtener los beneficios completos de un clima cálido, los enfermos debían de procurar no abandonar la estancia en un clima cálido demasiado pronto. Los fríos vientos del noreste son dominantes en el Canal de la Mancha y en Inglaterra durante mayo e inicios de junio y no sería seguro para el enfermo que alcanzara Inglaterra antes de finales de junio o principios de julio.

Finaliza elogiando el “admirable trabajo” de James Clark en la medida en que debe ser punto de referencia de cualquier enfermo que viaje en busca de un clima en el extranjero para beneficio su salud.

Generalmente se espera demasiado de un simple cambio de clima. Desde el momento que el invalid ha decidido realizar ese cambio sus esperanzas se fijan demasiado a menudo, únicamente en ello mientras que otras circunstancias no menos conductivas o necesarias para la recuperación, son consideradas de una forma secundaria y a veces totalmente ignoradas.

En primer lugar, debo recomendar fervientemente a cualquier persona que busque mejorar su salud, sea cual sea su enfermedad o al clima al que se dirija, que considere al clima como meramente el marco más favorable sobre el que eliminar su enfermedad y tener siempre en cuenta que la influencia beneficiosa de viajar, navegar o de un clima, requiere ser completada con una dieta y modo de vida y tales medidas que han sido un requisito importante para su caso, tienen que permanecer luego en su propia residencia.

Todas las circunstancias que requieran la atención del invalid en su casa, deben ser igualmente atendidas cuando esté en el exterior, la necesidad de tal atención puede diferir

en algún grado, pero esto es todo, se debe mantener el mismo ejercicio, el mismo cuidado y el mismo régimen tan necesario tanto en casa como cuando se está fuera.

Si en algunos aspectos se puede admitir una mayor permisividad otros demandarán incluso mayor rigidez en la atención. En verdad, esto es sólo a través de una debida observación a todas estas circunstancias y de que los poderes del organismo pueden ser capaces de eliminar o incluso de aliviar materialmente una enfermedad de larga duración en el mejor clima posible

William W. Cooper habló del Puerto de Orotava, pero sólo visitó Santa Cruz de Tenerife. No salió de la capital para recorrer el norte de la isla hasta el valle de La Orotava. Tanto Clark como él no conocieron el valle, aunque, como hemos señalado, James Clark tuvo conocimiento de las condiciones del valle por Charles Smith desde Sitio Litre. De los tres médicos señalados en la primera mitad del siglo, fue el irlandés William Robert Wills Wilde el único que se trasladó al Puerto de la Cruz.

WILLIAM ROBERT WILDE, EL ADMIRADOR DEL DULCE VALLE DE LA OROTAVA

William Robert Wilde (1815-1876), padre del escritor Oscar Wilde, era el menor de los tres hijos del médico Thomas Wilde. Sus dos hermanos fueron sacerdotes de la Iglesia de Irlanda, mientras que él heredó la profesión que su padre. Además era anticuario, de fuertes sentimientos nacionalistas y un hombre que cultivó la escritura.

Después de obtener el diploma de oftalmología y otorrinolaringología en septiembre de 1837, dos amigos suyos, los doctores Marsh y Graves le animaron para que fuera asistente médico de un rico *invalid*, Robert Meiklam, para que le acompañara en un viaje de convalecencia a bordo de su yate particular, *The Crusader*. William Wilde aceptó la sugerencia y se propuso estudiar el clima de los lugares a visitar. Se embarcaron el 24 de septiembre de ese año y durante los nueve meses que duró la travesía visitaron La Coruña, Lisboa, Madeira, Tenerife, Gibraltar, Argelia, Sicilia, Egipto, Siria, Palestina, Jerusalén y otros lugares de Asia Menor. Producto de ese viaje fue la publicación en 1840 del libro *Madeira, Tenerife and along the Shores of Mediterranean*.

De nuevo en su país, fundó el *St. Mark's Ophthalmic Hospital* de Dublín y la revista *Dublin Quarterly Journal of Medical Science*. Aparte de su devoción a la ciencia médica, escribió libros sobre arqueología y antropología. Era un gran defensor de la historia oral. Continuamente realizaba entrevistas a personas, como a sus pacientes campesinos, que pudieran informarle de hechos relevantes de la historia local, las leyendas, supersticiones y costumbres de Irlanda. Tenía fama de ser presumido y mujeriego (tuvo 3 hijos fuera de su matrimonio) y en una ocasión tuvo un disgusto con una joven paciente de 18 años, Mary Travers, que lo acusó de violación. El juicio lo dejó destrozado, pues la acusación era falsa. *Lancet*, periódico de la *British Medical Association*, lo defendió en Inglaterra, y luego el *Saunders's New Letter* de Dublín también intervino enérgicamente a su favor.

Wilde llegó a Tenerife el 7 de noviembre de 1837, después de haber visitado Madeira. Tras un análisis comparativo de las condiciones de las dos islas afirmó que Tenerife es el lugar ideal para establecer un *health resort*. Resaltó la mayor limpieza de los pueblos de la isla canaria comparados con los de la isla portuguesa, particularmente Funchal; la menor cantidad de precipitaciones y la sequedad del suelo debido a su origen volcánico. Pero el doctor William Wilde ya no atendería solamente a Santa Cruz sino que se ciñó sólo y exclusivamente al Puerto de la Cruz. Durante su estancia en el valle de La Orotava se maravilló de la temperatura del lugar: en noviembre alcanzó 22,2°C, cuando en ese mismo mes en Funchal era de 17°C.

Wilde puso de relieve la otra variable favorable de la meteorología de Tenerife: la humedad. El mismo James Clark, parece descartar a Madeira como centro invernal por este motivo, ya que el clima de Madeira era clasificado como oceánico húmedo caracterizado, según las cuidadosas observaciones de Charles Piazzzi Smyth, por retener una gran cantidad de vapor sedimentario en la atmósfera. Los registros higrométricos fueron de su sorpresa. Hizo observaciones en el Puerto de la Cruz dos días diferentes con el higrómetro y obtuvo una humedad matinal relativa de 41%, resultado verdaderamente sorprendente, pues la humedad relativa de Funchal solía ser alrededor del 66%. También le llamó la atención el nivel de sequedad del aire, 34%, y al día siguiente 40%. Desde luego que son unos resultados bastantes sorprendentes, como él mismo reconoce, poco frecuente.

Pero William Wilde insistió en otro de los factores naturales de innegable importancia de la zona norte de la isla y que sus anteriores compatriotas no lo hicieron: el paisaje. El espacio geográfico del valle de La Orotava le sugiere no sólo un excepcional clima sino también un marco natural muy poco común por el encanto del paisaje y la extrema belleza del lugar. De paisaje sublime lo consideró al contemplarlo el 11 de noviembre de 1837, cuando todavía la vid era el cultivo preponderante del valle, aunque ya había comenzado su declive comercial. El ilustre médico escribió uno de los textos más poéticos encontrado en los viajeros británicos.

*...al llegar a una altura por encima de Orotava [Puerto de la Cruz] pudimos admirar el paisaje frondoso del monte, desbordante de todo lo que un corazón amante de la naturaleza puede desear. Una imagen que sólo se nos presenta en este famoso jardín de las Hespérides. El viajero que llega aquí por primera vez es involuntariamente atrapado por el encantador paisaje, y forzado a admirar la extrema belleza del escenario. A sus pies está un extenso valle, formado por un enorme viñedo desde un extremo a otro. Un ocasional drago, palmeras un poco altas y ondulantes se levantan acá y allá sobre colores de todos los matices.
¡Pero fundamentalmente tú, alegre verde!
¡Tú, prenda universal de la naturaleza sonriente!,
unidos por la luz y la sombra prestan a la totalidad del paisaje frescor y verdor.*

Los tres doctores británicos, Clark, Wilde y Cooper, con ciertas matizaciones destacaron las ventajas de Funchal por estar en el sur resguardado por una cadena montañosa que lo protege de los vientos del noroeste, al contrario que el Puerto de la Cruz, que estaba situado en el norte de la isla y consecuentemente expuesto a los efectos de los mismos vientos. A pesar de ello, reconocieron que Funchal era más húmedo que el Puerto de la Cruz. Que en general Madeira tenía más días de lluvia que Tenerife. Y que la isla portuguesa solamente contaba con su capital como centro residencial, mientras que la isla canaria contaba con más. Excepto Wilde, Clark y Cooper siguen recomendando Madeira. Rotunda fue la afirmación de Cooper:

No hay ningún lugar en el continente de Europa donde los enfermos pulmonares puedan residir con tantas ventajas todo el año como en Madeira. La salubridad de esta isla favorecida y las ausencias de enfermedades endémicas contribuyen a considerar a Madeira como la mejor residencia deseable para esos invalids que quieren alcanzar el beneficio de su dulce y agradable clima.⁸²

⁸² Cooper, W. W. *Op. Cit.* Pág. 76.

William Wilde fue el auténtico defensor del Puerto de la Cruz, pero su estancia fue muy efímera y no tuvo la repercusión que tendría otro visitante al pequeño pueblo del valle, Gabriel Marie-Louis Lacoste de Belcastel. El Puerto de la Cruz, y el valle de La Orotava en general, le debe mucho del mérito de su reconocimiento como centro turístico.

GABRIEL BELCASTEL Y EL PUERTO DE LA CRUZ

De nacionalidad francesa, Belcastel recurrió a los relatos de viajes de los británicos para asesorarse del lugar idóneo para la cura de su hija. Hasta esos momentos la climatoterapia era casi patrimonio de los británicos, ya que desde el *Grand Tour* venían realizando estudios pormenorizados de los centros y ciudades europeas. En la medida en que el Puerto de la Cruz estaba siendo punto de atención por la clase médica británica, el político francés lo eligió para la convalecencia de su hija.

Jean-Baptiste-Gaston Gabriel Marie-Louis Lacoste de Belcastel (1821-1890), político conservador francés, nacido en Toulouse el 21 de octubre de 1821, era hijo de una hermana del conde Argout. Estudió derecho en París. Después de regresar a su ciudad natal (1850) ejerció la abogacía, colaboró con los principales periódicos de la región y se dedicó a la agronomía, afición que le proporcionó la Flor de Oro en los juegos florales por su discurso. La auténtica pasión del barón Belcastel fue la política. Cuando residió en París fue durante un periodo de tiempo miembro del Ministerio del Interior y diputado de la Asamblea Nacional en 1871 y Senador en 1876. En la Asamblea Nacional fue un legitimista intransigente. De fuertes convicciones monárquicas -militó en la extrema derecha, votó en contra de la transferencia de la Asamblea y al principio de La Comuna propuso “esperar y masacrar a los insurrectos que marchaban sobre Versalles”. Acérrimo católico, Belcastel participó activamente en las Asambleas de los Comités Católicos y en los Congresos Eucarísticos, organizando peregrinaciones a la Tierra Santa. En los últimos años de su vida fue alcalde de Colomiers, municipio del departamento de Haute-Garonne y la región del Midi-Pyrénées, localidad donde falleció en 1890.⁸³

Gabriel Belcastel llegó al Puerto de la Cruz el 17 de noviembre de 1859 con su hija. Vino de Málaga. Permaneció en la ciudad norteña alrededor de seis meses, aunque también pasó algunos días en una vivienda de La Orotava. Viajó a Canarias para que la joven muchacha se recuperara de una enfermedad bronquial. Padre e hija llegaron a las islas después de recorrer varios *health resorts*. Su obra desempeñó un papel importantísimo en el despegue del turismo en Canarias.⁸⁴ En primer lugar, porque fue un libro ampliamente conocido entre los lugareños por la rápida traducción al castellano que hizo Aurelio Pérez Zamora, hermano de Feliciano, diputado conservador a Cortes por Tenerife. En segundo lugar, porque ya advertía del peligro que correría la economía canaria con la muerte del mercado de la cochinilla como consecuencia del descubrimiento de la anilina. Belcastel transmitió la noticia a la isla desde la temprana fecha de 1859 en francés y desde 1862 en español. Sus proféticas palabras son toda una premonición de lo que sucederá décadas después:

El rico cultivo [del nopal] no resarce, en absoluto, a Tenerife de la pérdida de sus famosos vinos semejantes a los de Madeira... El isleño del Puerto de la Cruz habla siempre con dolor de los tiempos en que veinte buques anclados daban al valle un

⁸³ González Lemus, N. *Del hotel Martiáñez al hotel Taoro. Historia de la primera empresa turística de Canarias*. Búho. Ediciones. Puerto de la Cruz, 2002. Pág., 25.

⁸⁴ Su traducción al español bajo el título de *Las islas Canarias y el Valle de La Orotava*, está recientemente en publicado en *Del hotel Martiáñez al hotel Taoro*, Búho Ediciones (2002) y en *La Orotava y la magia de su clima* en Ediciones Idea (2004)

*aire de importancia y regocijo. Además, si tenemos en cuenta los recientes rumores, hasta la misma industria del nopal está próxima a su caída. Europa produce, por un nuevo procedimiento químico, un rico matiz que hasta hoy no tenía rival en el mundo, y que hoy se paga a muy bajo precio lo que en otro tiempo se adquiría a precio de oro.*⁸⁵

Aunque aún estaba lejos de crearse la alarma, la posible crisis de la cochinilla y la importancia de la climatoterapia despertaron la atención de algunos propietarios locales por el turismo.

Belcastel reconoció que la mejor manera de restablecer la salud un enfermo era una larga residencia en “un clima dulce, igual y sin nieblas ni escarchas, donde la savia nunca muere, donde sean raras las lluvias, donde los vientos y las borrascas apenas se conozcan... donde reine una eterna primavera”. Pero advierte al mundo médico que el punto del globo donde están esos benditos cielos no se encuentra en Niza, Roma, Nápoles, lugares de moda que atraía a los nórdicos, fundamentalmente ingleses, y en los cuales él mismo estuvo con su hija. Afirmó que no es en el sur de Francia o Italia, ni tampoco en ningún lugar del largo Mediterráneo, campo de batalla de los vientos del norte y de los del mediodía, ni tampoco en otros lugares de Europa, sino

es allá donde el plátano extiende sus hojas sin que el invierno las hiera, allá donde la palmera muestra sus frutos sin que los pueda madurar el estío. Ese clima los ingleses, más exploradores que nosotros, más amenazados también por el estrago del mal, lo han presentido, lo han casi hallado. Desde hace un siglo, y aun más, las más nobles de sus víctimas designadas, escapan al fatal tributo, fijando su residencia algunos años en la isla oceánica de Madeira, y a pesar de la humedad que se le atribuye a su cielo, esa mansión es, sin disputa alguna, muy superior a las que ya he nombrado. Su temperatura es a la vez más dulce en el invierno y más moderada en el estío. Las variaciones allí son mucho más pequeñas. Pero cuatro grados más al mediodía, en el seno de los mismos mares, se encuentra un clima todavía mejor, el de las Islas Canarias. Pero sobre todo, Tenerife, el encantador valle de La Orotava, cuyo nombre es tan dulce al oído como sus proporciones tan encantadores a la vista, y que une a todo el prestigio de la naturaleza que he descrito, el encanto especial e indecible de los valles, recogimiento del espíritu, lazo del corazón.

Belcastel quedó enamorado del valle y en particular del Puerto de la Cruz, la ciudad que le devolvió la salud a su hija.

Se ocupó de los análisis y registros de la temperatura, la higrometría y de la atmósfera durante seis meses, de junio a noviembre.

Reunió las temperaturas de algunas capitales conocidas por ser destacados *health resorts* y las comparó con Londres y el Puerto de la Cruz.

Londres	10,2	París	10,8
Pau	13,3	Niza	15,2
Roma	15,9	Madeira	18,8
Orotava (Puerto de la Cruz)	20,2		

Para él, 20°C es quizás el punto en que todo el mundo respira mejor, desde sanos y enfermos, animales y plantas. Ese es el grado que marca el termómetro en los deliciosos días de septiembre en Francia. Pero, la temperatura media del Puerto de la Cruz en grados centígrados es de enero 16,8°; febrero 16,7°; marzo 17,9°; abril 18,1°; mayo 20,8°; junio; 23,2°; julio 24,7°; agosto, 22,9°; septiembre 22,1°; octubre 20,7°; noviembre 20,2°;

⁸⁵ Belcastel, Gabriel. *Las islas Canarias y el Valle de La Orotava*. Santa Cruz de Tenerife, 1862. Pág. 14.

diciembre 19,3°. Con estos registros se ve a primera vista la extrema benignidad de la temperatura, afirmó el francés.

Resaltó también las oscilaciones térmicas entre el mes más caluroso y el más frío, destacando que se trataba de 8° de diferencia:

Londres	14,5	Pau	17,9	Roma	15,7
Niza	16,1	Argel	13,1	Madeira	8,3
Puerto de la Cruz	7,9				

La temperatura media de los cinco meses de invierno es:

Londres	5,4	París	6 (aprox.)	Pau	7,0
Niza	9,8	Roma	10,6	Argel	14,6
Madeira	16,5	Puerto de la Cruz	17,7		

Estos registros no son, para el político francés, una simple ventaja, “sino que es otro mundo enteramente distinto”.

En Niza, en Roma, en Nápoles, hiela; en toda la Italia no se hace, es verdad, tanto uso de las estufas como en París, pero se emplean, aun en Palermo mismo, según lo he visto yo, el 30 de octubre. En el Puerto de la Cruz es enteramente inútil. En Italia y en Argel lo mismo que en Francia, la lana o la franela es el indispensable escudo contra los resfriados y la gripe, hasta que llega el hermoso mes de mayo. En el Puerto de la Cruz puede ostentarse en todas las estaciones el blanco y fresco lienzo de los vestidos; y sin hacer agravio a los bañistas de Dieppe o de Biarritz, les diré que el 31 de enero último, me he sumergido yo en las olas del océano con mas gusto todavía que aquellos que quizás lo harían el 31 de julio.

Pero para Belcastel no es sólo la benignidad de la temperatura ambiente del clima de las Canarias, sin duda alguna un elemento muy importante, sino es también la invariabilidad de su temperatura y la armonía de la temperatura entre el interior y el exterior, tan necesarias para los enfermos.

El otro aspecto de que se ocupó Belcastel fue la higrometría. Dijo que los oscuros cielos de su Francia natal, donde predominan “los largos días amortajados como en un manto de lana húmeda, donde materialmente se respira sin descanso el agua que destilan las nubes tristes como un sudario, nunca llegan a oscurecer el cielo del Puerto de la Cruz”. Comenta que sólo hay 45 días de lluvia en el curso del año, y en el período que estuvo en la isla fue extremadamente húmedo, y sin embargo el número de días de lluvia sólo llegó a 50. En Madeira, sin embargo, en un año también excepcional, fue de 102 días, aunque la media es de 73 días al año. Compara el Puerto de la Cruz con Roma, donde los días de lluvias son 114, y con Argel, donde son de 87. Aunque llueve a veces a torrentes, sobre todo en febrero -según él- “jamás con esa constancia desapacible de nuestros climas, muy pocas veces con bruscas transiciones, mucho menos todavía con tempestades. Los meses de diciembre y enero tienen una serie de días admirablemente bellos”. Con estos niveles higrométricos los pulmones pueden gozar sin cesar del bálsamo de una atmósfera impregnada de frescura y casi nunca de las negativas sensaciones que produce la humedad.

Por último habló de las vicisitudes de la atmósfera. El barómetro marcaba una presión atmosférica de término medio de 76,50, llamando extraordinariamente la atención su inmovilidad, pues durante el espacio de seis meses apenas varió un centímetro. En el Puerto de la Cruz la mayor parte del año reina una agradable brisa del nordeste, bastante

vigorosa en marzo, pero se va debilitando poco a poco. Habló también de los alisios de una manera poética:

Los vapores que se levantan del Atlántico en esas mañanas sin velo, a la hora en que se anhela sombra, los reúne en espeso cortinaje de nubes a la mitad de la altura del anfiteatro, que se eleva de la parte del sur, y los retiene allí todo el día. Cuantas veces hemos bendecidos ese inmenso parasol, al tenderse sobre el valle feliz, cubriéndole, en tanto que a lo lejos -dilatándose sobre las olas- nuestros ojos fascinados por la luz, contemplaban su doble centelleo en el azul lejano confundido con el esplendor de los cielos.

Resaltó la agradable temperatura media del exterior del Puerto de la Cruz, 19° y 20° C, y las contrastó con la baja variedad térmica con respecto al interior de las habitaciones, cuya temperatura no desciende nunca por debajo de 16°C.

No podía despedirse sin referirse a la sociedad. Para él, tal vez en ninguna parte del mundo halla una sociedad más cordialmente franca con el extranjero que la de estas islas. Resaltó las influencias de las colonias inglesas e irlandesas en la sociedad isleña.

Hija de España y de Flandes, de las edades nobles y caballerescas de la antigua república cristiana, rejuvenecida además en estos últimos siglos por la emigración católica de Irlanda y de Inglaterra, la clase alta no desmiente en nada su origen. Agradablemente sorprendido se encuentra el que viaja desde el seno de Europa al encontrarse, a la inversa de la ruta geográfica, con una verdadera civilización. Moralidad en el seno de las familias, completa confianza en las relaciones sociales, idioma francés y sobre todo inglés, correctamente entendidos, distinguidas maneras, aptitud notable del ingenio, educación muy superior a los recursos aparentes, todo lo hace revelar y todo hace prevalecer tal opinión. Con respecto a los auxilios de la ciencia médica no se carece de nada en el Puerto de la Cruz.

Él mismo resumió todas las ventajas del valle y su puerto en dos axiomas:

El remedio más eficaz para las enfermedades del pulmón o de la laringe, es el clima, un clima igual, benigno. De todos los climas conocidos y hasta hoy preconizados, el mejor es el del valle de La Orotava, en la isla de Tenerife.

Pero a diferencia de otros viajeros en Canarias, Belcastel sí influyó en la toma de conciencia del isleño en el potencial turístico de las islas. El libro *Les Îles Canaries et la vallée d'Orotava au point hygiénique et médical* de Gabriel Belcastel se convirtió en un verdadero leitmotiv del turismo en Canarias. ¿Qué tenía aquel libro, traducido al español el año siguiente de publicarse en París, para que haya adquirido tal protagonismo? He tratado de buscar las razones por las que la obra de Belcastel triunfó en su día y que aún hoy sobrevive en nuestra memoria. Probablemente tenga que ver con la duración de la estancia. Si bien los doctores apenas permanecieron unos días, así pues pocos contactos pudieron establecer durante su estancia, la estancia de seis meses de Belcastel en el valle de La Orotava le permitió relacionarse con la “sociedad” del momento, incluso fue socio del casino del lugar, consecuentemente no es de extrañar que muchos hacendados isleños se sintieran influenciados por sus objeciones positivas sobre la benignidad del clima de la isla y las posibilidades de la isla de convertirse en un *health resort* distinguido, es decir, en un centro turístico, ayudado por el apego de la sociedad isleña, como la española en general, a todo lo francés. Y seguro que uno de ellos fue Nicolás Benítez de Lugo y Medranda autor de las tempranas iniciativas (1863 y 1883) en pro de establecer hoteles en el Puerto de la Cruz,

concretamente en los llanos de La Paz para favorecer el alojamiento de los turistas enfermos que por entonces viajaban a lugares cálidos para su convalecencia, y que veremos en el siguiente capítulo.

EL NORTEAMERICANO SAMUEL G. W. BENJAMIN

Samuel Greene Wheeler Benjamin, anglonorteamericano afincado en Londres, escribió *The Atlantic Islands as resort of health and pleasure*, un libro que podíamos considerar una auténtica guía «turística». De origen griego, fue escritor, ensayista y colaborador de *Illustrated London News*. Además fue diplomático y primer ministro del gobierno americano en Persia entre los años 1883-85. Viajó cuarenta y cinco veces a través del Atlántico por problemas de salud. La mayor parte de su vida la pasó en el mar. En los años setenta realizó un *tour* por todas las islas atlánticas, desde la isla de Wight hasta las Bahamas, pasando por Madeira y las Azores, recalando en Tenerife en el año 1876. El libro de Benjamin, publicado en Londres en 1878 y elogiado por Olivia Stone, podemos considerarlo como la primera guía «turística» de Tenerife porque, sin dejar de ser una valiosa introducción a la realidad social, histórica y etnográfica de la isla, contiene una exhaustiva referencia de los hoteles, temperaturas, lugares de interés, etc., claramente dirigidas a los turistas enfermos y de ocio.

En Tenerife se hospedó en el hotel Turnbull en el Puerto de la Cruz establecido por el matrimonio escocés John Turnbull y Elizabeth Turnbull. Benjamin elogia el hotel por sus servicios y confortabilidad. El matrimonio Turnbull, ambos de 45 años, llegó al Puerto de la Cruz en noviembre de 1869. Los Turnbull estuvieron hospedados una temporada en el hotel Casino de Pedro Aguilar, situado en la plaza del Charco, pero en 1876 arrendaron la casa de Antonio Pérez Silva situada en la calle Blanco nº 8, esquina Doctor Ingram. Hoy la casa se conserva exactamente igual y la parte baja se dedica a la hostelería. Pronto se convirtió en la *boarding house* preferida de los viajeros británicos y por gran número de turistas enfermos. Aquí fue donde pernoctó Marcet y muchos otros viajeros como Hermann Christ y Olivia Stone, entre otros. Su comida era de una calidad aceptable. John falleció en La Laguna el 15 de diciembre de 1888 a la edad de 59 años, y su señora cerró la *boarding-house* algunos meses antes del fallecimiento de su esposo. Con la muerte de John Turnbull la ciudad turística perdió al más grande hotelero que había tenido hasta entonces.

Como el mismo Benjamin afirmó, tenía mucho interés en conocer el clima y escenario de Tenerife, “la Reina de las Canarias”.⁸⁶ Y cuando se encontró con las islas no les desilusionaron. Para él los vientos alisios producen frescor al aire a mediados de verano. La temperatura no baja de 14,4°C en invierno, y entre 20° y 22°C oscila la media más alta en verano. Destacó que el clima era seco –más que el de Bahamas y Madeira, los dos *health resorts* insulares de moda entonces- y los vientos moderados. Para él, el Puerto de la Cruz era el lugar ideal de Tenerife para establecer un *health resort*.

*Santa Cruz era normalmente demasiado caluroso, aunque el calor no es tan excesivo sino equilibrado; por otro lado, La Laguna, el centro de veraneo de la élite isleña por su estimulante aire, era quizás demasiado húmeda y ventosa para los invalids que vienen del extranjero; pero Orotava [el Puerto de la Cruz] parece combinar todo eso que es necesario desde un punto de vista sanitario para los afectados por complicaciones pulmonares, reumatismo o neuralgia en sus formas proteicas; también, quizás, para los que intentan curarse de la terrible malaria, nefritis, si ellos pueden soportar el viaje.*⁸⁷

⁸⁶ Benjamin, S. W. *The Atlantic Islands as a resort of health and pleasure*. Sampson. London, 1878. Pág., 121.

⁸⁷ *Ibidem*, pag., 133

Pero Benjamin no era médico y sus opiniones tuvieron poco eco entre los que viajaban por problemas de salud, cosa que no ocurriría dos años después con William Marcet.

LA ROYAL METEOROLOGICAL SOCIETY (RMS) DE LONDRES

Desde el mismo momento de su fundación en 1867, la *Royal Meteorological Society* (RMS) de Londres asumió la clara misión de ampliar el conocimiento de la climatología. Se ocupó por las islas británicas, toda Europa, donde incluía las Canarias. Sin embargo, el primer acercamiento de la RMS al archipiélago, concretamente a Tenerife, la realizó en 1878 su presidente William Marcet. Con sus análisis climatológicos, Tenerife, al igual que las Canarias, quedó definitivamente reconocida en Inglaterra, jugando un destacado papel la institución que presidía.

WILLIAM MARCET Y LAS CAÑADAS DEL TEIDE

William Marcet (1829-1900) nació en Ginebra en el año 1829. Era hijo de un profesor escocés establecido en Bélgica, Francis Marcet y nieto del prestigioso médico Alexander Marcet. Estudió la carrera de medicina (1846-1850), especialidad de laringología, en Edimburgo. En 1855 se estableció en Londres como médico del *Westminster Hospital* y en 1857 ingresó en la *Royal Society* de Londres, por el reconocimiento de sus trabajos en la química de la digestión y la acción del alcohol en el cuerpo.⁸⁸ El interés por la investigación científica le condujo en 1867 a trabajar en los laboratorios de enfermedades del pecho del hospital de *Brompton*. A partir de entonces comenzó su interés por la investigación de los efectos del clima sobre las enfermedades respiratorias. En 1876 ingresó en la *Royal Meteorological Society* de la que fue presidente entre 1878 y 1889.⁸⁹ Después de ciertos estudios de la costa sur francesa mediterránea (Niza, Cannes, etc.), Marcet se interesó por la climatología de Egipto y Tenerife. Por razones obvias nos detendremos en sus estudios en la isla canaria.

Marcet salió de Londres hacia Madeira el 14 de junio de 1878. Después de permanecer en la isla portuguesa alrededor de diez días se dirigió a Tenerife, a donde llegó el 25 de junio. Justo al día siguiente se trasladó al Puerto de la Cruz. Se hospedó en el hotel Turnbull de la ciudad norteña, como la inmensa mayoría de los viajeros y turistas que visitaron el Puerto de la Cruz en la década de los setenta y ochenta. Regresó a Inglaterra el 4 de agosto.

Marcet trajo consigo termómetros y higrómetros para medir la temperatura y el estado higrométrico del aire y un barómetro de mercurio Fortín para la medida de la presión barométrica, todos contruidos por la prestigiosa casa Casella. Hizo muchos estudios sobre las características climatológicas de Tenerife con fines terapéuticos. También realizó observaciones de las temperaturas del agua del mar en el Puerto de la Cruz y en Santa Cruz; encontró una humedad relativa en la ciudad norteña de 63,3, muy por debajo de la de Funchal; estudió la variedad térmica entre el día y la noche e hizo otros experimentos. Importante fue el análisis comparativo que realizó de las temperaturas de Tenerife con la de los *health resorts* y centros turísticos del momento: norte de África, sur de Europa y las

⁸⁸ *Weather*. vol. 52 nº 3, marzo 1997. RMS. Pág., 87.

⁸⁹ *Ibidem*.

Antillas. Pero, una de las mayores contribuciones del médico británico fue el análisis de la acción de los alisios. Destacó que las nubes formadas por la acción de los vientos alisios del noroeste evitaban el excesivo calor del verano y en general la excesiva subida de temperatura durante el año. En este sentido vino a despejar las dudas que plantearon el barón Belcastel y otros visitantes extranjeros. El valle de La Orotava era el lugar más adecuado y sano, pero ¿cuál de los dos pueblos, la Villa o el Puerto, era el más adecuado para establecer un *health resort*? Descartó definitivamente la Villa de La Orotava en beneficio del Puerto de la Cruz.

En efecto, William Marcet vino a despejar en 1878 la duda que existía desde que Belcastel planteara la idoneidad del valle de La Orotava, ¿qué pasaba con la encantadora y tranquila Villa, a unos 400 metros de altitud?, ¿cuál de los dos pueblos era el ideal como *health resort*? Tomó como referencia los trabajos del propio Belcastel y las observaciones hechas por el suizo residente en el Puerto de la Cruz Hermann Honegger. Las observaciones de Honegger indicaban que la temperatura media anual en el Puerto oscilaba entre los 20°C, un grado y medio más que Funchal, cuya media era de 19°C. Pero para Marcet esta temperatura media en el Puerto no se aplica a los pueblos del norte de la isla situados a 400 m. sobre el nivel del mar, como era el caso de la Villa de La Orotava. No registró su temperatura, pero por sus experiencias calculó que la misma estaría entre 5 y 6°C por debajo, es decir, tendría una temperatura de unos 15°C, suposición totalmente exacta. Marcet conocía perfectamente el fenómeno de los vientos alisios. Según él, la temperatura del valle no es excesivamente alta, no solamente por la humedad que acompaña a los vientos alisios, sino también y fundamentalmente por la capa de nubes que se concentran y permanecen en la parte más baja de la misma, resguardándola la mayor parte del año. Estas nubes difícilmente se disipan en verano, y en el caso concreto del valle de La Orotava hace que la Villa por su altitud quede bajo las mismas. Su propia experiencia le hizo sentir los efectos de los alisios. Marcet comentaría:

*La altitud de este pueblo hace que con frecuencia sea algo frío después de la puesta del sol en verano, tanto que yo me sentí incómodo allí en julio por la noche vestido con las mismas ropas ligeras que llevo puestas en Puerto de la Cruz. A menos que las nubes se dispersen, lo cual sucede a veces cuando los alisios descienden, la Villa de La Orotava no puede ser considerada como una estación cálida en verano, aunque es muy agradable para vivir.*⁹⁰

En verano la temperatura media en el Puerto de la Cruz es de 22.38°C -siendo en Madeira 20.8°C-; sin embargo, en el pueblo de La Orotava es de 19°C, una medida que la sitúa por debajo de Funchal. Si el Puerto de la Cruz tenía una temperatura muy templada en invierno, y en verano no era muy caluroso por los efectos de los alisios, y teniendo en cuenta que Santa Cruz de Tenerife es muy calurosa en esa estación ¿cuál es el lugar idóneo para el verano?, se preguntó William Marcet. Para responder a esta pregunta se dirigió al doctor Víctor Pérez. Éste, en una carta, le comunicó que el Puerto Orotava es la mejor estación de invierno hasta el mes de mayo; y un pueblo, Vilaflor, situado considerablemente sobre el nivel del mar, a 1.378 metros de altitud y cerca al nivel superior de las nubes de los alisios, que Marcet no visitó, sería el adecuado como estación de verano, dada la asombrosa sequedad de su aire.⁹¹

Por otro lado, la escasa diferencia de temperatura entre Funchal y Puerto de la Cruz hizo dudar a algunos sobre las ventajas del segundo, pero que Marcet interpreta los números de la tabla de una manera hasta ahora inédita: las mediciones en Puerto están hechas en el

⁹⁰ Marcet, William. *The principal Southern and Swiss Health Resort, their climate and medical aspect*. London, 1883. Pág. 297.

⁹¹ *Ibidem*. Pág. 304.

lado norte de la isla de Tenerife, mientras que las de Funchal están realizadas en el lado sur. De ello se deduce que el lado norte de Tenerife es más cálido y más seco que el sur de Madeira, lo cual abre una puerta a la posibilidad de un *sanatorium* en este lado de Tenerife.

Pero además, William Marcet fue el primero en estudiar las condiciones climatoterapéuticas de Las Cañadas y del Teide. Su primera estación de observación la estableció entre la base del Guajara y la llanura frente al Teide. Rápidamente montó un pequeño cobertizo de madera, que consistía en láminas de pino que habían sido construidas en Londres para la protección del sol. Las láminas las sostuvo con cuatro soportes asegurados por cuerdas y estacas. Los listones de lona, estaban cosidos al cobertizo por dos lados opuestos, también atados con cuerdas y asegurados con estacas y así se añadían a la superficie de madera. Los termómetros de bulbo seco y húmedo, fueron colocados en una caja usada a modo de mampara y perforada con muchos agujeros de forma que se permitía perfectamente el paso del aire fresco hasta los instrumentos. La mampara estaba fijada a uno de los pósteres del cobertizo, y protegida de los rayos directos del sol, por el techo de madera. El barómetro fue asegurado también a otro de los pósteres del cobertizo.

Marcet destacó como fenómeno meteorológico más importante el intenso calor durante el día y el tremendo frío durante la noche, sumado al enorme grado de sequedad de la atmósfera, especialmente durante las horas diurnas. Se había propuesto realizar un diario meteorológico y lo consiguió, más o menos, durante su estancia aquí, pero posteriormente encontraría que era muy difícil realizar observaciones de forma regular, y tuvo que contentarse con hacer medidas ocasionales de fenómenos meteorológicos.⁹²

El 8 de julio dismanteló su campamento en la base del Guajara y puso rumbo a la explanada de Altavista, donde permaneció 10 días arriba. En el lugar, Charles Piazzzi Smyth había construido 18 años antes, 1856, un refugio para realizar sus experimentos astronómicos. Consistía en cuatro compartimentos de muros de piedra de unos dos metros de altura. El interés de Marcet por el clima de montaña respondía al auge que empezó a cobrar el turismo de montaña en centroeuropa, pues se creía que el frío y pureza de aire en los climas de altura, en las zonas situadas por encima de 1.200 m, eran muy beneficiosos para la cura de las enfermedades pulmonares, y en particular la tuberculosis. Sus estudios revelaban que la tuberculosis en estos sitios era prácticamente desconocida, nula. Esa fue la razón por la cual se produjo una auténtica invasión de enfermos de tisis de toda Europa a los *sanatorium* establecidos en las montañas de Suiza. El poder antiséptico de las atmósferas frías y secas de esos lugares de altura también se encontraban en Las Cañadas que albergaba el Pico del Teide.

Marcet destacó también la gran oscilación térmica que se daba en Altavista, donde las temperaturas nocturnas bajaban por debajo de cero grado. Midió la proporción de aire respirado y ácido carbónico espirado en la costa de Tenerife y la contrastó con el espirado durante los 12 días que permaneció en Altavista. Sus experimentos realizados en la cumbre de Tenerife les sirvieron para afirmar que la ausencia de tuberculosos pulmonares a esa altitud no se debía a los efectos del frío, sino a su atmósfera seca. Así pues, la caída de la temperatura nocturna descalificaba Las Cañadas. Creyó que las estaciones intermedias y bajas eran mejores para la convalecencia. Sin embargo, este emplazamiento de la isla sí fue objeto de atención por parte de los alemanes en la primera década del siglo XX, los cuales ubicaron en él su propio “sanatorium” en 1910, objeto de análisis en el último capítulo.

Destacó que el fenómeno meteorológico más importante de la zona de Las Cañadas era el intenso calor durante el día y el frío extremo durante la noche, sumado al enorme grado de sequedad de la atmósfera, especialmente durante las horas diurnas. La arena y la lava se volvían intolerablemente calientes al mediodía, “tanto que ni la mano puede

⁹² “Meteorological Observations on the Peak of Tenerife”. By William Marcet. *Quarterly Journal of Meteorological Society*. June, 1879. Pág., 229.

soportar el contacto con ellas más de uno o dos segundos; esto es lo más destacable, debido a la radiación terrestre que debe ser considerable en esta zona”.

En su viaje de regreso de las islas midió la temperatura del mar el 4 de agosto de 1878, siendo en la superficie de unos 23,22°C en Santa Cruz de Tenerife, a 28°30' de latitud norte; de 22,11°C a las afueras de Mazagan en la costa de Marruecos a 31°40' de latitud norte; 21,1°C en Casa Blanca y 17,7°C en las cercanías de la costa de Tánger; arrojando una diferencia de 5,5° C en la temperatura de la superficie del mar, cerca de la costa africana, entre la latitud de Tánger y la de Tenerife.

William Marcet aboga por la instalación de un *sanatorium* en el Puerto de la Cruz. Prefería las islas de Canarias para establecer un *health resort* que a las riberas francesas e italianas y de otros lugares. Además, destacó la importancia de la vegetación y la presencia del mar en las islas como un elemento a tener en cuenta desde el punto de vista médico.⁹³

A partir de estos momentos las referencias al clima y su relación con la medicina pasan a formar parte constante en los relatos de los viajeros, pero ya apoyándose en los trabajos de James Clark, William White Cooper, William Wilde, pero sobre todo a raíz de los trabajos de Gabriel Belcastel y William Marcet. Al igual que el francés Belcastel, Marcet también jugó un destacado papel en la historia del turismo en Canarias, y particularmente en el Puerto de la Cruz.

⁹³ Marcet, W. *Op. Cit.* 1883. Pág. 304.

CAPÍTULO III

LA INICIATIVA DE NICOLÁS BENÍTEZ DE LUGO Y LA CLIMATOTERAPIA EN LA CLASE MÉDICA CANARIA

El valle de La Orotava fue un rincón donde hubo una temprana sensibilidad por el fenómeno del turismo, razón por la cual su despegue en Canarias comenzó en esta privilegiada comarca de la isla de Tenerife, y particularmente en su enclave urbano del litoral, el Puerto de la Cruz. Además del paisaje, el marco natural y el clima, el papel desempeñado por su muelle, la presencia de destacados visitantes extranjeros y viajeros a lo largo de los siglos y el establecimiento de una destacada comunidad extranjera ligada estrechamente a la exportación de los productos del área, favorecieron su pronto reconocimiento. Y no debemos de olvidar que en el lugar residieron Belcastel y Marcet, decididos defensores del Puerto de la Cruz como *health resort* y entablaron relaciones de amistad con la élite del valle. Por ello no era extraño que las primeras iniciativas turísticas en Canarias se tomaran aquí. Fue precisamente un natural de La Orotava el primero que se atrevió a lanzar la idea: Nicolás Benítez de Lugo y Medranda. Nacido en el Puerto de la Cruz el 13 de marzo de 1823, fue comisario regio de Agricultura, Industria y Comercio de Canarias y director del Jardín de Aclimatación de Tenerife (actual Jardín Botánico). Descendiente de destacadas familias de la zona, hijo de Bernardo Benítez de Lugo y Juana Evangelina Medranda Orea, se dedicó a la administración de fincas y prestamista, una actividad muy ejercida entonces dada la ausencia de la banca. Cuando contaba con 41 años de edad, en el primer lustro de la década de los sesenta del mes de mayo de 1865 presentó una instancia en el Gobierno Civil, solicitando autorización al Ministerio de la Gobernación y Fomento *para formar una empresa con el fin de acometer la construcción de algunos albergues o casas de fondas en los municipios de la Villa de La Orotava y el Puerto de la Cruz, que sirvieran de alojamiento a los extranjeros, que bien por enfermedad o placer, visitan las localidades durante el invierno y el verano.*⁹⁴ El único emplazamiento que se señalaba para establecer un hotel era en La Paz. El 27 de mayo de 1865 el Gobernador Civil se dirigió al Ayuntamiento de La Orotava para ponerle en su conocimiento el proyecto del portuense y le pidió que señalara en su término municipal el emplazamiento donde se pudiera construir el albergue, así como le presentara un informe sobre el particular. La corporación municipal, en sesión plenaria del 8 de junio del mismo año, acordó informar a la superioridad *lo beneficioso del proyecto, no sólo por el fin en sí mismo, sino por la importancia de los capitales que se pondrían en circulación y por los puestos de trabajo que crearía, así como la riqueza que generaría la presencia en los dos pueblos de personas extranjeras de posición social alta.*⁹⁵ Con respecto al emplazamiento donde pudiera señalarse la construcción de la casa de fonda no se pronuncia, dejando la decisión una vez sea concedida la solicitud.

A los tres años, el 11 de enero de 1868, el Ministerio de la Gobernación y Fomento rechazó el proyecto.

⁹⁴ A.H.M.V.O. Acta municipal. 4-VI-1865.

⁹⁵ *Ibidem.*

A pesar del traspié, la idea de dotar al valle de La Orotava de una infraestructura de alojamiento adecuada para recibir turistas e *invalids* no se abandonaría. Algunos de los más interesados en el fomento del turismo en la comarca le habían comentado a William Marcet en 1878 el deseo de establecer unos hoteles en La Paz, terrenos del marqués de la Candia, Tomás Fidel Cologan Franchy y Bobadilla de Eslava. En marzo de 1883 Nicolás Benítez de Lugo volvió a tomar la iniciativa. El protagonismo que la nueva Constitución del Estado había dado a los municipios permitió que la solicitud fuera hecha esta vez al Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, simultáneamente con el de La Orotava. En esta ocasión Benítez de Lugo en su escrito pide “autorización para la construcción de hoteles en los Llanos de La Paz destinados a alojar durante la estación de invierno a los enfermos atacados de las vías respiratorias que buscan alivios a sus males en un clima igual y benigno”.⁹⁶

El 8 de abril se reunió la corporación municipal del Puerto de La Cruz para leer el acta de apoyo a la iniciativa de Benítez de Lugo. Tuvo en cuenta la nueva situación económica que estaba viviendo las islas. La crisis económica en la que se vio envuelta Canarias como consecuencia del hundimiento del negocio de la cochinilla va a generar una de las situaciones económicas y sociales más dramáticas. La crisis de la grana originó una nueva ola migratoria entre 1873 y 1880, principalmente hacia Venezuela y Cuba; significó la ruina de muchos propietarios, agricultores y pequeña burguesía local; una balanza de pagos deficitaria y una fuerte inflación. Es en estos momentos cuando por primera vez la élite local piensa en el turismo como una de las salidas para la maltrecha economía. Se conocía en Europa la benignidad del clima insular a través de los diarios y escritos de viajeros, médicos y naturalistas; se conocía el atractivo espacio natural y paisajístico; habían mejorado las comunicaciones con la instalación del nuevo cable en 1883 y las mismas comunicaciones marítimas tras la declaración de los Puertos de Canarias como puertos de libre comercio, sin embargo sorprendentemente no se le aprovechó turísticamente.

La resolución del Ayuntamiento se apoyaba también en los elogios hechos al clima del valle de La Orotava por tantos y tantos viajeros, médicos, naturalistas y sabios como Alexander von Humboldt, André-Pierre Ledru, Bory de Saint Vincent, Sabin Berthelot, Charles Piazzi Smyth, Richard F. Burton, Gabriel Bescaltel, Hermann Fritsch, pero, sobre todo, el barón Gabriel Belcastel, el viajero de referencia para los locales. La resolución decía así:

Diose cuenta de una instancia de D. Nicolás Benítez de Lugo, vecino de La Orotava; enterada la Corporación detenidamente de su contenido, por unanimidad acuerda emitir el informe siguiente: El Ayuntamiento del Puerto de la Cruz cumple gustoso con enviar el informe que se le pide por D. Nicolás Benítez de Lugo, referente al proyecto de construcción de hoteles en los llanos de la Paz para albergar en la estación de invierno a los enfermos atacados de las vías respiratorias que buscan alivio a sus males en un clima igual y benigno; y será lo más breve posible creyendo que no necesita gran esfuerzo por probar la conveniencia de unos establecimientos cuya utilidad no puede dudarse.

Inútil cree esta Corporación ocuparse de la benignidad del clima del valle de la Orotava cuando se halla universalmente reconocido por sabios y viajeros, médicos y naturalistas de las naciones más adelantadas de Europa que en libros y periódicos han pagado un tributo de admiración a este pedazo de tierra protegida por la naturaleza y sin rival en el mundo por su temperatura y por su suelo. Humboldt, Le Dru, Bory de Saint-Vicent, Berthelot, Piazzi Smyth y el Dr. Fritsch han publicado obras en las cuales se trata científicamente el asunto; y el barón de Belcastel, que

⁹⁶ A.H.M.P.C. Actas municipales. 1883.

había recorrido los países que más fama gozaban bajo su punto de vista, después de una larga permanencia en este Puerto y de serios estudios y detenidas experiencias, no duda llegar a estas dos proposiciones, para él de un valor axiomático: “El remedio más eficaz para las enfermedades del pulmón y de la laringe, es el clima igual y benigno.”

De todos los climas conocidos y hasta hoy preconizados el mejor es el del valle de La Orotava, en la Isla de Tenerife.

Las afirmaciones de este escritor y viajero han sido corroboradas, entre otros autores, por Schach profesor en Berlín, en su obra publicada en alemán, bajo el título de *La Madera y Tenerife y la supremacía del valle de La Orotava*, como estación invernal, para las enfermedades de pecho, que ya ni siquiera se discute en el mundo médico; pues se mira como una verdad inconcusa. Nadie ignora que sus ventajas se deben, principalmente a que la temperatura media en este Puerto es la de 20°15'C, no variando por lo general la máxima y mínima diurnas más que 3°.

Dados estos antecedentes, este municipio no vacila en afirmar que las obras proyectadas por el Sor. Benítez de Lugo serían las más útiles que pudieran emprenderse en la actualidad, no sólo por lo que se refiere a la humanidad doliente, sino miradas bajo el punto de vista de la conveniencia pública y general. Niza, la isla de Madera y otros puntos deben una parte de su prosperidad a millares de extranjeros que huyendo de los fríos y nieves del Norte buscan un refugio todos los inviernos en climas más templados; y esos enfermos se establecería indudablemente en el valle de La Orotava si encontrasen aquí establecimientos confortables, tales como se hallan en otros países, y como los desean los que necesitan de ciertos cuidados y comodidades.

Nadie puede calcular hasta donde subiría el número de enfermos que invernarian en este Puerto si se realizase el indicado proyecto, pero puede augurarse que sería muy considerable si se atienden a los que llegan en la actualidad atraídos por la fama del clima, y se marchan desalentados al ver que aquí se carece de establecimientos donde poder instalarse con los cuidados y comodidades que desean las personas ricas y que son indispensables para los que han perdido la salud. Grandes serían los beneficios que reportaría al país la afluencia de esos extranjeros que establecidos en este valle una parte del año gastarían sumas considerables, dando lugar a industrias hasta ahora desconocidas entre nosotros, como la de locación de casas y jardines, que tan pingues productos dan en otras partes, beneficios que se aumentarían indudablemente si el telégrafo nos pusiese en comunicación con el resto del mundo y el Gobierno terminase las vías de comunicación que tiene en proyecto.

Ninguna época más oportuna que la presente para la ejecución de las obras anunciadas por el Sor. D. Nicolás Benítez de Lugo. Esta provincia atraviesa una crisis económica muy difícil de conjurar: la depreciación de la grana, única producción que tiene valor en los mercados de Europa y la pertinaz sequía que hace años nos persigue han sumido a estas islas en la mayor miseria, hasta el punto de quedar casi despobladas las de Lanzarote y Fuerteventura, cuyos habitantes han tenido que emigrar a la América del Sur para no perecer de hambre y de sed. Una parte de esos males, aumentados con los nuevos impuestos, ha alcanzado a la isla de Tenerife, en donde la clase trabajadora, a falta de ocupación se encuentra en una situación angustiosa. Por lo tanto, el proyecto del Sor. Benítez de Lugo, además de las ventajas ya anunciadas, traería la de emplear infinidad de brazos vacíos por falta de trabajo, y contener la emigración que amenaza dejar yermos nuestros campos.

Así pues, este Ayuntamiento cree que la obra debe declararse de utilidad pública y con derecho a la expropiación forzosa de los terrenos necesarios para la construcción de hoteles, con todos los demás beneficios prevenidos en nuestra liquidación en casos análogos.⁹⁷

Algunos días después de la histórica sesión municipal del Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, Nicolás Benítez de Lugo se dirigió al Ayuntamiento de La Orotava comunicándole la iniciativa que había tomado la corporación vecina referente a la construcción de unos hoteles en La Paz para el alojamiento de personas afectadas de vías respiratorias y pidió al consistorio villero el apoyo a su proyecto. El Ayuntamiento de la Orotava fue más cauto en su respuesta. Antes de darla, la corporación municipal solicitó a varios de los más prestigiosos médicos de valle de entonces, muy motivados por la presencia de destacados doctores, naturalistas y viajeros foráneos en suelo isleño, que remitieran un informe en aras de obtener valoración para ratificar el proyecto de Benítez de Lugo sobre la instalación de hoteles para enfermos en los Llanos de la Paz. Por eso se dirigió a los médicos analistas que estaban mostrando mayor simpatía con las tesis climatoterapéuticas, como eran los médicos Tomás Zeroło Herrera, Manuel Pestana Guzmán y Alonso Perdigón Dehesa.⁹⁸

TOMÁS ZEROLO HERRERA, EL GRAN CIRUJANO DE LA VILLA DE LA OROTAVA

El primero de los informes lo remitió el 22 de diciembre de 1883 el licenciado en medicina y Cirugía y médico del Hospital Provincial de La Orotava Tomás Zeroło Herrera.

Nació en Lanzarote en el año 1851. Cuando aún era niño, su padre, enfermo y arruinado, se trasladó a La Orotava. A los 17 años comenzó a trabajar con un dentista local haciendo moldes de dientes y otros trabajos relacionados con la profesión. Con el dinero que reunió pudo realizar los estudios de medicina. Obtuvo el título de licenciado en medicina y Cirugía por la Universidad de Madrid. En 1879 regresó a La Orotava y permaneció en la villa definitivamente por el resto de su vida.

En 1884 realizó el trabajo *La Orotava-Vilaflor, estaciones sanitarias de Tenerife* con motivo de la apertura del curso de la Academia Médico-Quirúrgica de Canarias. En su discurso del acto inaugural de los trabajos de la Academia, en el año 1884, hizo una defensa de la ciencia de la climatología y un repaso histórico de su relación con la medicina. Hizo a la vez alusión a las inmejorables condiciones que reunían dos pueblos de Tenerife, Vilaflor y el Puerto de la Cruz, para el tratamiento y cura de enfermos de tuberculosis pulmonar. El primero, por su atmósfera seca y templada, es la estación montañosa recomendada para el verano y el segundo, por su clima templado y uniforme, es el más perfecto para la estación invernal. Serán las referencias al valle de La Orotava las que ocuparon más espacio en toda su intervención. Basándose en los análisis realizados por Gabriel de Belcastel y William Marcet y del resto de médicos extranjeros que visitaron Tenerife en las primeras décadas del siglo, Tomás Zeroło hizo una defensa de las inmejorables condiciones del clima del valle, que además contaba «con la magnificencia de todos los encantos de la Creación: los hermosos llanos de La Paz, el notable Jardín Botánico y un rico compendio de la flora del mundo».⁹⁹ Sin embargo, a pesar de ser un discurso de alto valor científico como corresponde

⁹⁷ A.H.M.P.C. Actas municipales. 1883

⁹⁸ Los tres informes están publicados en mi libro *Del hotel Martiánez al hotel Taoro. Historia de la primera empresa turística de Canarias*. Búho Ediciones. Puerto de la Cruz, 2002.

⁹⁹ Zeroło Herrera, Tomás. *La Orotava-Vilaflor. Estaciones sanitarias de Tenerife*. Imprenta Vicente Bonnet. Santa Cruz de Tenerife, 1884. Pág., 25

a un prestigioso médico en tuberculosis pulmonar, su defensa del valle de La Orotava le condujo a omitir las desventajas del valle señaladas por William Marcet y James Clark a causa de los alisios. En su discurso manifestó su preocupación por promover el valle de La Orotava como estación invernal:

El hombre, colocado en medio de ese valle encantador, bajo un cielo limpio y transparente y frente al Océano que le ofrece inmensa y sublime dilatación a su mirada, rodeado de una vegetación verdaderamente lujosa a la vez que bellísima y defendido del poder abrazador del rey del día por el doble efecto de una brisa fresca que le baña y despliega sobre las elevadas montañas que el Teide domina, el espléndido cortinaje de vapores que se eleva del Atlántico.

Pero al mismo tiempo, Tomás Zero lo trataba de disipar todos los temores respecto a un posible cuestionamiento del Puerto de la Cruz:

El clima del valle de La Orotava es el más templado y uniforme de todo el mundo.

Para Zero lo, estas características climáticas favorecían la higiene del suelo y la pureza de la atmósfera. Como consecuencia de estas particularidades es la baja mortalidad por la tuberculosis en el valle de La Orotava en comparación con otros lugares del mundo, (*health resorts*), algunos de los cuales gozaban de reputación, no justificada, como centros de convalecencias. Fue una de las mayores contribuciones que hizo Tomás Zero lo en defensa de la climatoterapia. El número de defunciones causadas por la tisis por cada 1.000 habitantes en el Puerto de la Cruz era de 1,12‰ y en La Orotava de 0,73‰. La media en el valle era de 0,84‰. Sin embargo, el índice de mortalidad causada por la tuberculosis era de 6,02‰ en Roma, el 3,30‰ en Malta o el 2,90‰ en Argel, todos *health resorts* distinguidos entonces.¹⁰⁰

Tomás Zero lo escribió años después «Climatoterapia de la tuberculosis pulmonar», publicado en 1889 y laureado con premio por la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Ahora Zero lo recomendaba Vilaflor y Las Cañadas para la cura de la tuberculosis, de hecho los residentes de La Orotava se desplazaban al primero, permaneciendo en ellos largas temporadas, fundamentalmente en verano, para su convalecencia.

Además hace un estudio comparativo de las diferentes regiones de España, las islas Baleares y Canarias.

El doctor Tomás Zero lo Herrera se casó con Isabel Fuentes González de cuyo matrimonio nació el 18 de enero de 1893 Tomás Zero lo Fuentes, distinguido médico formado en el *Royal Collage of Medicine* de Londres, y ganador por oposición de la plaza de Jefe de Personal de Cirugía Clínica del Hospital de San Bartolomé, también en Londres, y que tras su regreso a su tierra, estableció en 1952 la Clínica Zero lo en la calle Enrique Wolfson de Santa Cruz de Tenerife.

A la solicitud hecha por el Ayuntamiento, Zero lo comienza su respuesta mostrando la extrañeza porque aún no se haya puesto en marcha la idea de Nicolás Benítez de Lugo. Lamentó el olvido del estudio de la climatología por la clase médica canaria..

“No se comprende como la isla de Tenerife, y especialmente su hermoso valle de La Orotava; donde se reúnen las condiciones climatológicas que en ninguna otra localidad del mundo para el tratamiento de las afecciones crónicas de las vías

¹⁰⁰ Zero lo Herrera, Tomás. *La Orotava-Vilaflor, estaciones sanitarias de Tenerife*. Santa Cruz, 1884. Pág., 42.

respiratorias, han permanecido hasta hoy casi olvidados de los escritores de Climatología médica, perdiéndose por tanto tiempo con este inexplicable olvido, la savia de la vida que sus climas encierra para tantos que de ella necesitan, y se la procuran en otros países en que sin disputa es menos eficaz.- Los gigantescos progresos que realiza la Climatología misma, al paso que se multiplican las vías de comunicación entre todos los pueblos del mundo, darán a conocer más pronto las excepcionales condiciones climatológicas que ofrece el pintoresco valle de La Orotava.”

Defiende el proyecto de Nicolás Benítez de Lugo y Medranda y el emplazamiento de La Paz como lugar ideal para la convalecencia de enfermos extranjeros.

“Para mí, el acertado proyecto del Sr. D. Nicolás Benítez de Lugo, es una lógica manifestación de este progreso, es el primer paso en el problema de la explotación de una mina tan rica como desconocida, y más apetecible que las de preciosos metales, a la que podemos dar el nombre de fuente de salud.- La isla de Tenerife se halla bajo el grado 28 de latitud Norte, en el 13 de longitud Oeste por el Meridiano de París; y da asiento en su parte norte al privilegiado valle de La Orotava.- “Los Llanos de la Paz”, elegidos por el Sr. Benítez de Lugo para la instalación de hoteles destinados a alojar enfermos del pecho y personas debilitadas que soliciten la acción regeneradora de nuestros climas; es uno de los puntos del valle más bien dispuesto a ese fin. Esta hermosa planicie está situada a noventa metros de altura sobre el mar, formando una preciosa plataforma cortada perpendicularmente a sus orillas; mide cerca de dos kilómetros cuadrados, y se encuentra expuesta al Norte, con un desnivel de cinco por ciento. -La constitución geológica es bastante higiénica, pues está formada principalmente por una tuba calcárea perfectamente seca a beneficio de desagües naturales que se abren sobre el mar. Sus límites principales, contribuyen poderosamente al prestigio que disfruta; tiene a sus pies, dominándolo, al encantador Atlántico; y su cabeza o extremidad sur, coronada por el rico Jardín de Aclimatación, espléndido compendio de la flora del mundo; verdadero prodigio del clima constantemente admirado por las ilustraciones a que con frecuencia lo visitan.”

Según Zerolo, había pruebas más que suficientes que demostraban la superioridad del clima de este rincón del Puerto de la Cruz sobre otros lugares del mundo.

“La temperatura, que viene a ser como la resultante de la acción combinada de la latitud, altitud, naturaleza del suelo, vientos reinantes, exposición y demás circunstancias atmosféricas, domina, por decirlo así, toda la Climatología, y es tratándose de “La Paz”, el secreto de una especialidad. -Aquí la temperatura media anual es de 19,65°C; es decir, la que todo el mundo, sanos y enfermos, respiran más libremente. Algún otro país hay que presenta una parecida temperatura media anual, pero sólo como resultado de inviernos sumamente fríos y estíos asfixiantes.- En nuestros “Llanos de La Paz” se da el caso que en ningún otro clima del mundo conocido se repite, de que la temperatura máxima diurna apenas se separa de la mínima 3°, y lo que es más singular aún, casi no median 8° de diferencia entre el mes más caluroso y el más frío. Este privilegio que ostenta el clima delicioso de “La Paz”, lo debe tanto a la naturaleza del valle como a su vecindad del mar, como ha demostrado Kaemtz. Sostiene los climas en equilibrio casi igual.- En esta poderosa influencia de los mares se funda la división de los climas continentales, que presentan grandes oscilaciones termométricas, y resultan crudos, variables, excesivos; y

marítimos en que apenas varía la temperatura y son dulces, iguales y constantes como el de “La Paz”.- La presión atmosférica en este sitio es considerable; tiene 76°50, y llama la atención su invariabilidad. Periodo hay hasta de seis meses en que ni un centímetro varía. Maravillosa armonía que guarda el barómetro con los demás atributos de un clima sin igual.- El estado higrométrico de la atmósfera de “La Paz” no puede ser más satisfactoria: a pesar de su proximidad al mar, el aire de aquella región es seco, sin duda a causa de su elevación, que como dejamos dicho, es de 90 metros. Tiene sólo ese grado de saturación de vapor de agua que hace a la atmósfera suave y agradablemente comparable.- El reinado de las lluvias, que nunca son torrenciales, es allí de 45 días en el agua.- Los vientos que cruzan la región de que me ocupo, son del NE la mayor parte del año, de Febrero a Noviembre, casi no deja un día de bañarla; pero siempre con moderación, menos en Marzo, que suele hacerse un tanto vigoroso, aunque sin molestar. Durante este largo periodo, aparece de ocho a nueve de la mañana esta brisa del Norte, que es el más agradable de los vientos, como para quebrantar la intensidad de los rayos solares y reunir en lo alto de las montañas elevadas sobre la parte sur y coronadas por el Teide, en espléndido y espeso cortinaje, los vapores que levanta del Atlántico. El hombre, colocado en medio de los “Llanos de La Paz”, rodeado de una vegetación verdaderamente lujosa y bellísima a la vez, teniendo a su frente el Océano que le ofrece inmensa y sublime dilatación a su mirada, bajo un cielo limpio y transparente y defendido del poder abrazador del rey del día por el extenso quitasol que sostienen las montañas; parece que siente subir por sus miembros la savia de la vida; se establece la más íntima relación entre la Naturaleza y el hombre, y un sentimiento de bienestar general levanta sus debilitadas fuerzas.”

Habla de las facilidades que supuso la instalación del cable telegráfico en 1883 para la comunicación con el exterior y el aumento de las comunicaciones marítimas extranjeras con nuestras islas mayores, Tenerife y Gan Canaria, como factores que contribuyen al aumento de visitantes o «turistas». Menciona a los naturalistas y médicos extranjeros que se han ocupado de las islas como Alexander von Humboldt, James Clark, Sabin Berthelot, Charles Piazzi Smyth, pero sobre todo Gabriel Belcastel y William Marcet.

“Nuestra unión telegráfica con el mundo, que se acaba de efectuar por medio del cable tendido entre Cádiz y Tenerife; y la multitud de rápidas comunicaciones que tiene establecidas el Puerto de Santa Cruz de Tenerife con todos los demás puertos facilitará la afluencia de europeos a nuestros famosos climas.- Si bien como dije al principio, sobre la Climatología canaria no se ha escrito, no han sido pocos los viajeros ilustres que en diferentes épocas han visitado nuestro valle, ni han dejado de hacerle la justicia de su admiración al mencionarlo en sus obras. Sir James Clark fue el primero que sepamos, aconsejó la residencia aquí de los individuos predispuestos a enfermedades de pecho en su clásica obra: “The Sanative influence of climate”.- publicado en Londres, 1846. Humboldt, Berthelot, Piazzi Smyth, Saturnino Jiménez y tantos otros escritores, se han ocupado con elogio de La Orotava. Al barón Belcastel, escritor elegante y apasionado de la vecina República, debe el valle de La Orotava un verdadero poema médico.

Últimamente se ha publicado otra obra titulada “Southern and Living Health Resorts”, que es de verdadera trascendencia para este país. El doctor William Marcet, su autor, dedicado al estudio de los climas como fuentes de indicación médica, se decide por los nuestros, que considera inmejorables.”

Tomás Zerolo concluye su informe:

“Primero, la isla de Tenerife tiene el privilegio de reunir los mejores climas del mundo.- Segundo, como estación baja, la de “Los Llanos de la Paz” reúne mejores condiciones climatológicas que las orillas del Lago Lemán, el golfo de Montreux, Niza, Cannes, Menton, San Remo, Argel, Madeira y el Cairo.- Tercero, realizado el proyecto del Sr. Benítez de Lugo, con arreglo a lo preceptuado por la higiene en habitaciones para enfermos, es lógico esperar que se dirigirán aquí gran número de los europeos que se hallen en estaciones menos provechosas.- Cuarto, no contando la medicina con recurso más poderosa para tratar, modificar y aún curar ciertas afecciones crónicas de las vías respiratorias que las curas climatológicas la realización del proyecto del Sr. Benítez de Lugo daría brillantes resultados prácticos al país, al Estado y a la humanidad”.

Tomás Zerolo fue un médico muy sensibilizado por la climatoterapia y a lo largo de sus vida había entablado una estrecha amistad con William Marcet, Hjalmar Öhrvall y Wilhelm Biermann, médicos que veremos en el próximo capítulo .

MANUEL PESTANA GUZMÁN, EL MÁS VETERANO DE LOS MÉDICOS DE LA OROTAVA

El segundo médico en contestar la solicitud hecha por el Ayuntamiento de La Orotava fue Manuel Pestana Guzmán, licenciado en medicina y cirugía, médico titular de La Orotava y subdelegado de Sanidad. Vivía en la calle del Marqués Nº 5 y era el mayor de los tres médicos .

En su informe acerca de las condiciones climatológicas del Puerto de la Cruz y en particular el lugar que denominan “Llano de la Paz”, Pestana, igual que Zerolo, habla de la situación privilegiada del área.

“El terreno de que se trata comprendido entre el mar sobre de cuyo nivel medirá cien metros y la pequeña cuesta del Durazno limitado por naciente y poniente, por dos barrancos, mide una extensión de kilómetro y medio cuadrado, está cubierta su superficie de una capa calcárea y tiene un desnivel de un cinco a un seis por ciento. En el invierno las lluvias son moderadas y tan pronto como cesa de caer el agua o poco después queda el piso casi seco, contribuyendo a ello la naturaleza del terreno y el desnivel de que se ha hecho mérito junto con los barrancos a donde van a parar las aguas de lluvia, no quedando pantanos ni agua estancadas. En el verano el calor es poco sensible efecto de las nieblas que a manera de quitasol impiden que los rayos del sol hieran con intensidad. En el invierno el frío es poco intenso y las nieves se ven a más de 3.000 metros.

Dentro del recinto que se ha limitado se halla situado el célebre Jardín Botánico, verdadera maravilla de la naturaleza, pues allí se ve en amable consorcio los árboles y las plantas de los países más opuestos: al lado del café de Abisinia y del plátano de América, se observa el pino silvestre, la camelia, la araucaria y una multitud de plantas medicinales y de adorno que crecen y fructifican tan bien como en su país natal a pesar de ser como ya se ha dicho de climas muy opuestos.

Los vientos que reinan en una gran parte del año son brisas del Norte y en una pequeña parte de invierno se siente el viento Noroeste.”

El doctor Pestana Guzmán aborda las condiciones climáticas y las compara con los mejores *health resorts* europeos de entonces.

“En los meses de más calor jamás el termómetro ha marcado más de 24°C ni en los días de invierno riguroso ha descendido de 16°C, es decir, que sólo hay una diferencia de ocho grados; pero no se crea que esta variación es rígida o brusca, no, de un mes a otro apenas sube o desciende un grado o un grado y décimas. Ahora bien si comparamos este territorio con aquellos que se recomiendan para ser habitados en los meses de invierno por las personas que padecen de las vías respiratorias, como sucede al mediodía en Francia, Argel, Niza, Roma y Madera, encontramos que ninguno de aquellos tiene condiciones que puedan compararse a aquel de que se trata; tomando el término medio de la temperatura del año, tenemos que en Niza es de 15,2°C, en Roma de 15,9°C, en la Madera de 18°C y en Orotava de 20,2°C. Queda demostrado que bajo el punto de la temperatura, Orotava es superior a todos los países conocidos hasta el día para los enfermos de pecho, porque no existe medicina alguna que cure o mitigue las afecciones de las vías respiratorias tanto como un clima templado y casi igual.

Mirando el punto de que se trata bajo la higrometría tenemos que las lluvias son poco abundantes, pues sumando todos los días del año en que cae agua apenas asciende a cincuenta o sesenta días, cantidad exigua comparada con la de los países que antes he mencionado.

Otra cuestión que debemos tocar y es la de los cambios atmosféricos, pero ya he dicho que de un mes a otro apenas sube o desciende un grado la temperatura, que las lluvias nunca son impetuosas y ahora añadiré que el barómetro nunca o casi nunca desciende de 16 grados.”

Termina su informe haciendo un claro apoyo a la construcción de hoteles en La Paz por la riqueza que generaría a la isla.

“De todo lo dicho deducimos que siendo un clima templado y casi sin igual, el más propósito para vivir los enfermos que padecen de las vías respiratorias, y demostrando que ningún país de los conocidos hasta el día reúne las condiciones que el Llano de la Paz en la parte inferior de este valle de La Orotava, claro es que fabricar hoteles que tengan verdaderas condiciones higiénicas en dicho puerto, es un bien para la humanidad doliente y un filón de riqueza para el país que bien lo necesita hoy, que con la desaparición de la cochinilla ha quedado miserable”.

ALONSO PERDIGÓN DEHESA

Doctor en medicina y cirugía por la Universidad de Montpellier (Francia), antiguo médico y cirujano interno del Hospital Civil de Bayona y un destacado miembro de varias sociedades extranjeras, y médico en La Orotava desde 1884 hasta 1889. Era hijo de Pedro Pascasio Perdigón y Francisca Dehesa Sanz, una hermana de Antonia, la propietaria de la mayoría de los Llanos de Martiánez y de la hermosa residencia conocida por Martiánez, inmueble donde se estableció el primer sanatorio de Canarias. Alonso era cuñado de Saturio Fuentes González, casado con su hermana Joaquina. Estaba casado y tenía 35 años. Vivió en la calle de la Hoya.

En el informe de Alonso Perdigón Dehesa, presentado el 5 de marzo de 1884 acerca del proyecto concebido por Nicolás Benítez de Lugo sobre instalación de hoteles en los Llanos de la Paz, no sólo manifestó su apoyo, sino que también veía con placer una idea que envuelve en si el desarrollo de la climatología médica, y que realizada dará un gran impulso

a la ciencia, además de que el enfermo conseguiría su salud. Da una estadística de la mortalidad por la tuberculosis.

“...desde los tiempos más remotos, muchos sabios han hecho descripciones casi completas de este privilegiado suelo. Sin embargo, es conveniente extractar aquí lo que otros han hecho con más acierto, evitando así la consulta de esas obras donde se decanta con la respetable autoridad que le prestan sus autores, las maravillosas condiciones higiénicas del incomparable valle de Taoro. Después de dar algunos detalles de climatología general de varias estaciones conocidas y de este valle, me concentraré en las de los Llanos de La Paz, punto escogido por el Sor. Don Nicolás Benítez de Lugo para el desarrollo de su plan. Mucho se ha escrito y más se escribirá sobre el tratamiento de las enfermedades agudas y crónicas de los órganos respiratorios y particularmente sobre la tuberculosis, que según cálculo aproximado de Sehnepp, dicha enfermedad contribuye casi con el quinto de la mortalidad en el mundo, como veremos en el cuadro que a continuación copiamos:

PARTES DEL MUNDO	POBLACIÓN	PERDIDA ANUAL	HABITANTES
Europa	266 millones	3'5	931.000
Asia	600 “	3'0	1.800.000
África	40 “	2,0	80.000
América	60 “	3,5	210.000
Oceanía	2 “	1,0	2.000

De manera que si encontramos un medio de disminuir tan asombrosa mortalidad, sería para los que nos dedicamos a la práctica de la medicina una gran satisfacción, máxime si podemos conseguir, aunque no sea una radical curación de dichos males, al menos proporcionar un alivio positivo que en muchos casos y según los caracteres de la enfermedad, pueda aspirarse a una mejora completa”.

Hace una comparación de las temperaturas y condiciones meteorológicas del valle de La Orotava con el resto de los *health resorts* de entonces, basándose en las mediciones facilitadas por Gabriel Belcastel.

“Sabemos todos que las dos solas indicaciones indispensables para el tratamiento de las dichas enfermedades son el levantar las fuerzas abatidas y prevenir o combatir las excitaciones morbosas de la mucosa respiratoria. Ahora bien, hay un modificador higiénico del que nos vamos a ocupar que llena y satisface casi por completo esa doble indicación. Queremos hablar del conjunto de condiciones atmosféricas y terrestres que llamamos clima.- De los agentes higiénicos colocados en primer rango es el aire porque ejerce una acción continúa y porque para poder cambiar el modo interior es preciso empezar por el exterior.- El aire sobre todo merece un estudio particular: es el primer alimento y el principal medicamento necesario para la ematosis; sirve de vehículo introduciendo en la economía animal muchas sustancias absorbentes, ejerce además una acción tópica sobre la mucosa respiratoria y sobre todo, cada vez que reflexionamos que se respira de quince a veinte veces por minuto y que en cada inspiración penetra cerca de medio litro de aire en el pulmón, tenemos que concederle un mérito muy grande.- Sin duda alguna, no como un específico, pues no debemos aconsejarle como tal a los

enfermos que están ya en el tercer período, pero al principio de la enfermedad, en su período apirético, no conocemos ningún agente higiénico ni terapéutico que pueda combatir mejor su desarrollo. No es bastante aconsejar a estos enfermos permanezcan durante la estación fría del año en el mediodía de Francia, pues es preciso buscar en el mundo una estación que, si no es completa, al menos se acerque en lo posible a nuestro ideal patológico.- En todos los tratados de enfermedades crónicas de los órganos respiratorios se citan como puntos aparentes Menton, Cannes, Niza, Pisa, Venecia, Roma, Canfré, Zante, Cefalonia, El Cairo, Palma de Mallorca y Madeira y sobre todo este último que tiene gran fama de clima templado, pero en este y en todos los otros reinan vientos desfavorables, y las diferencias de temperatura en el curso del año no satisfacen, y por consiguiente no llenan el objeto de tanto encomio. Como en dichos parajes se experimentan grandes calores en los meses de verano, es consiguiente la inapetencia, y provocándole una transpiración molesta, acaban por debilitar al paciente haciendo ilusorio del alivio que en dichos puntos fueran a buscar.- Lo más conveniente sería encontrar sitio de temperatura igual en lo posible, dulce, sin neblinas, sin humedad, casi sin lluvias ni polvo, que permita al enfermo salir a pie durante algunas horas del día, que se pueda sin perjuicio renovar el aire de las habitaciones a cualquier hora.

Estas condiciones ventajosas se encuentran en varios países, pero en la estación del verano. Lo difícil es que en el invierno, se encuentre un sitio que reúna las condiciones que dejamos apuntadas, a fin de que los enfermos de susceptibilidades nerviosas y los que sienten un poco de fiebre, como asimismo los de temperamento linfático y forma apirética, necesitan un aire vivo y seco. ¿Será posible encontrarlo? Vamos a ver. Aunque seamos un poco largos, aunque no vayamos a decir nada de nuevo, creemos necesario dar ciertos detalles sobre la temperatura media de un decenio de los diferentes pueblos del mundo recomendados en todos los tratados de patología médica.- Temperaturas medias.- Londres 10,2; París 10,8; Pau 13,3; Niza 15,12; Madeira 18,8. Pero como según Belcastel un clima helado en invierno y caluroso en el verano, puede equilibrar su temperatura media con aquellos en que pasen casi desapercibidas las diferentes estaciones del año, es preciso que conozcamos las temperaturas medias de los cinco meses de invierno que podemos calcular de Noviembre a Marzo, y son las siguientes.- Londres 5,4; París 6; Pau 7; Niza 9; Roma 10,6; Argel 14,6 y Madeira 16,5. En casi todos estos puntos se enciende fuego en las habitaciones porque hiela, y en Argelia necesita el enfermo ropa de invierno y verano. Ahora bien; busquemos un punto en que no necesitamos de ella, donde no se necesiten chimeneas, donde la temperatura media sea más elevada en todo el año que en Madeira, donde encontremos una primavera constante, donde no muera la savia, donde las lluvias sean raras, donde los vientos sean poco conocidos. La naturaleza ha querido enriquecer con tan beneficiosas cualidades, a un valle de la Isla de Tenerife universalmente conocido por sus bellezas naturales.- “

El doctor Perdigón afirma categóricamente que Tenerife es el paraíso de los atacados por la tuberculosis y en particular el valle de La Orotava, alabado por los sabios, naturalistas y médicos por ser el más fértil del mundo.

“Colocada casi en medio del archipiélago de las bien llamadas Afortunadas, la Isla de Tenerife es el paraíso de los atacados por la tuberculosis. -Hallándose situada entre los 28° de latitud norte y 13° de longitud oeste. En ella encontramos un lugar alabado por los sabios, naturalistas, médicos y literatos, el valle de Taoro o de La

Orotava, el más fértil del mundo conocido donde en sus jardines de aclimatación se encuentran plantas de todas las zonas. Este valle con forma de herradura un poco abierta, rodeado de una cordillera de montañas y a su derecha el gigantesco Teide, les hacen más pintoresco todavía. Casi en su centro se encuentra una planicie que mide aproximadamente dos kilómetros cuadrados, levantada unos cien metros sobre el nivel del mar. Limitada por el Norte con el Océano, por el Sur con el Jardín Botánico. A poca distancia más al Sur tiene su asiento la encantadora Villa de La Orotava, y en dirección opuesta hallase el Puerto a quien aquella da su nombre.- Su suelo está formado por una capa o toba calcárea perfectamente seca por los desagües naturales debido a su desnivel, y su temperatura media es de 20,2 y la diferencia entre los meses del año, es la siguiente: Enero 16,8, Febrero 16,7; Marzo 17,9; Abril 18,1; Mayo 20,8; Junio 23,2; Julio 24,7; Agosto 22,9; Septiembre 22,1; Octubre 20,7; Noviembre 20,2; y Diciembre 19,3; la temperatura media en los seis meses de invierno es de 17,7.- Siendo la temperatura media del año en la Madeira 18,8 y la de la Orotava 20,2, es necesaria toda comparación.- En los seis meses de invierno la Madeira alcanza 16,5 y la Orotava 17,7, luego podemos sacar en consecuencia que la Orotava tiene un clima mejor para el caso que ningún otro paraje del mundo, donde el enfermo pueda venir a recobrar su salud perdida, a reparar sus debilitadas fuerzas y en fin a prolongar su existencia.- Y por último para justificar el anterior aserto se han consultado los antecedentes necesarios en el Registro Civil de esta Villa, y de ellos resulta que en el decenio de 1873 a 1883, han fallecido a consecuencia de la tuberculosis pulmonar setenta individuos, incluyendo en este número las defunciones de varios vecinos de los pueblos comarcas no acaecidos en este Hospital, que por carecer de él se acogen a este Establecimiento; de suerte que la mortalidad en este valle a causa de dicha enfermedad está en razón de siete décimas por mil al año”.

CAPÍTULO IV

RELATOS DE VIAJES Y CLIMATOLOGIA. ALEMANIA Y OTROS PAÍSES

A pesar de la firme decisión del Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, todavía tardó algunos años para materializarse la idea. Mientras, entre los años que media la sesión ordinaria del 8 de abril de 1883 y la formación en enero de 1886 de la “Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava”, encargada de poner en funcionamiento el turismo, se realizaron más estudios climatológicos que irían a rellenar muchas lagunas existentes todavía. Gran parte del protagonismo sería de los alemanes, fundamentalmente, y de un destacado sueco, Hjalmar August Öhrvall.

Acercándonos a los inicios del interés de los germanos por el viaje vemos que el área de habla alemana sufrió una serie de transformaciones en el plano educativo y cultural después de la época napoleónica, continuación de los interesantes cambios culturales iniciados en los últimos años del siglo XVIII. Las reformas emprendidas no tuvieron obstáculos serios en su andadura intelectual en la medida en que el creciente desarrollo del poder industrial estaba estrechamente ligado con la expansión de la ciencia, del estudio de la naturaleza, aunque en los pueblos germánicos tuvo sus peculiaridades. Este interés por la ciencia en el estudio de la naturaleza se proyectó desde los primeros años del siglo XIX en las universidades alemanas. Fueron ejemplos de saber científico en toda Europa. La Universidad de Berlín, fundada en 1809, sirvió de modelo a las antiguas y nuevas instituciones universitarias. Los profesores disfrutaban de una amplia libertad de investigación, disponían de laboratorios bien equipados y de revistas científicas que garantizaban la difusión de los más recientes descubrimientos. Proliferaron numerosas sociedades de investigación. Se fundaron la Academia Científica y Médica de Alemania (1821) y la Asociación Alemana de Naturalistas y Médicos (1828), la cual atrajo a Berlín a científicos de todo el mundo y alentó al establecimiento de sociedades semejantes en Gran Bretaña y en otros países.¹⁰¹

El espíritu científico se extendió por todos los campos del conocimiento como la biología, la botánica y la medicina. Es en este contexto de efervescencia cultural, científica e intelectual cuando Alemania, hasta esos momentos de espaldas al mundo de los viajes, va a participar activamente en la aventura viajera con carácter científico, consciente del importante papel que jugaría en el desarrollo económico e industrial del país, como había ocurrido con Gran Bretaña y Francia en los siglos anteriores. Canarias sería uno de esos lugares a visitar.

El despertar del interés alemán por el mundo del viaje se le debe en gran medida a Alexander von Humboldt. Amigo personal de Goethe, con quien compartía reuniones en la casa de Schiller, coincidía con él en la forma de entender la naturaleza como un cosmos, pero Humboldt, a pesar de rechazar como Goethe la filosofía materialista de la naturaleza, según Bowler, estuvo lejos de ser un romántico puro. Humboldt proyectó su viaje desde 1799 hasta 1804 a tierras hispanoamericanas y lo narró en su libro *Relato Personal del Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* para sentar las bases científicas del medio físico y la geografía vegetal de la Tierra. Su primera escala fue en Tenerife.

¹⁰¹ *Ibidem.*, pág., 144

Aquí pudo visitar el Jardín de Aclimatación instalado por Alonso de Nava y Grimón en 1795, el Drago de Franchy, Sitio Litre y el Teide, verdadero objetivo por el que visitó la isla. El estudio sistemático del Teide, la geología, la geografía botánica fueron sus labores científicas más importantes, pero Humboldt también hizo contribuciones destacadas de la climatología. Algunos de los mayores científicos del siglo XIX sintieron la invitación hecha por el naturalista alemán de visitar las islas por razones científicas, pues la influencia que ejerció en el mundo intelectual y científico de la época despertó en muchos el interés por el archipiélago.

No obstante, aunque Alemania se incorporó al mundo del viaje en el siglo XIX, sus objeciones sobre las islas estaban lejos de responder a preocupaciones por la climatoterapia, como sucedió con las naturalistas y médicos británicos. Tampoco entre los franceses estaban entre sus preocupaciones prioritarias. Por el contrario, los británicos se acercaron a Canarias con la idea expresa de analizar las condiciones climáticas y las potencialidades “médico-turísticas” de las islas. La mayoría de los visitantes alemanes eran botánicos, geólogos y vulcanólogos. A excepción de Alexander von Humboldt y a uno de sus amigos personales, Leopold von Buch, algunos viajeros hicieron algunas referencias a la climatología de las Canarias, pero lejos de prestar atención sistemática a sus propiedades climatoterapéuticas.

LEOPOLD VON BUCH Y FRANCISCO ESCOLAR SERRANO

Von Buch, hombre terriblemente reservado y tan insociable que parece que resultaba casi imposible permanecer a su lado, era miembro de la aristocracia prusiana. Nació en el castillo de Stolpe, Uckermark, el 25 de abril de 1774. Su padre Adolf Friedrich (1733-1811) era un latifundista prusiano hijo de Adolf Friedrich (1685-1738), líder aristocrático y amo de las tierras de Stolpe, Gellmersdorf, Doberzin, Wilmersdorf, etc. Desde 1793 hasta 1796 Buch recibió una sólida formación de geología en la Escuela de Minas de Freiberg, ciudad muy próspera de Sajonia desde la Edad Media y sede universitaria, y de Estudios Superiores de Mineralogía. En Freiberg conoció a Alexander von Humboldt y pronto ambos naturalistas se propusieron recorrer algunos países y ciudades del viejo continente. Emprenden un viaje a Salzburgo y Berchtesgaden para realizar observaciones científicas de las montañas tirolesas. Comenzó así una amistad que les llevaría a realizar más viajes juntos, como el que realizaron a Italia en 1805 junto con Gay Lussac para contemplar la erupción del Vesubio, y al año siguiente un viaje a Escandinavia que duró dos años.

Entre los años 1806 y 1808 Buch se hizo miembro de las academias de ciencias de Berlín, París y Londres. Él y su amigo Alexander von Humboldt fueron dos de los más destacados naturalistas de habla alemana que visitaron Canarias. El viaje fue de suma importancia puesto que a consecuencia de la cual sentó las bases definitivas sobre la teoría de los volcanes. Además de vulcanólogo también fue un destacado botánico, geógrafo y paleontólogo. La escala estratigráfica para determinar la sucesión de la historia de la Tierra fue uno de los grandes problemas que tenían que resolver los naturalistas del siglo XIX. Buch era consciente que la paleontología ayudaría a solucionar el problema.

El viaje a Canarias comenzó en Londres en 1814, cuando rondaba sus 40 años. En la capital inglesa se encontró con el médico y botánico noruego Christian Smith, de 29 años de edad. Smith, hijo de un rico propietario de Drammen, nacido en Ström, puerto de Drammen (Noruega) el 17 de octubre de 1785. Gran conocedor de las lenguas clásicas -escribía y hablaba perfectamente el latín-, estudió botánica en Copenhague, aunque se doctoró en medicina. El 31 de marzo de 1815 Buch y Smith decidieron visitar el archipiélago canario. Partieron del puerto de Spithead, cerca de Portsmouth, sur de Inglaterra. Después de visitar

Madeira (el 8 de abril), los naturalistas llegaron a Tenerife el 2 de mayo. Nada más llegar al puerto de Santa Cruz se dirigieron al Puerto de la Cruz, pues sus intenciones eran hacer una ascensión al Teide, excursión que no pudieron realizar hasta el día 18 por el mal tiempo reinante en la isla. Esos días de espera los aprovecharon para recorrer los parajes naturales de La Orotava, Santa Úrsula, Los Realejos, La Rambla, Icod, Garachico, Vilaflor, Granadilla, Adeje, Guía, Chío, Los Cristianos y muchos otros pueblos de Tenerife.

A su regreso a Santa Cruz, los viajeros se encontraron con el burgalés Francisco Escolar y Serrano, que le proporcionó a Buch sus registros climáticos para incorporarlos en su obra. Francisco Escolar Serrano, formado en las universidades de Gotinga (Alemania) y Zaragoza, comisionado a las islas para realizar la célebre estadística que lleva su nombre, pero que continuó luego residiendo en Santa Cruz de Tenerife como comerciante hasta su muerte en 1826, escribió una obra titulada *Estadística* y realizó diversos trabajos de ciencias naturales. Destaca la medición del cráter de Las Cañadas en 1810 y el registro de la temperatura de Santa Cruz, la que facilitó luego a Buch y muchos otros naturalistas. Según Francisco Escolar, la temperatura mensual en grados centígrados de la capital tinerfeña es:

Temperatura media en Santa Cruz de Tenerife. Francisco Escolar

Enero	14,15	Julio	20,12
Febrero	14,35	Agosto	20,84
Marzo	15,63	Septiembre	20,19
Abril	15,70	Octubre	18,96
Mayo	17,83	Noviembre	17,08
Junio	18,62	Diciembre	15,03
.....			
Media			17,31

Buch es el primer naturalista que recogió la temperatura de Las Palmas, según resultados mensuales realizados por el médico Bandini de Gatti

Temperaturas de Las Palmas de Gran Canaria. Bandini de Gatti.

Enero	14,05	Julio	19,24
Febrero	14,52	Agosto	20,44
Marzo	15,10	Septiembre	22,26
Abril	15,79	Octubre	23,74
Mayo	16,68	Noviembre	18,67
Junio	17,53	Diciembre	14,51
.....			
Media			17,71

Hizo una comparación de las temperaturas de Cumaná, Havre, El Cairo, Santa Cruz de Tenerife, Funchal, Kendal y Xondmor en base a las mediciones hechas por Faustin Rubio (Cumaná), Joaquin Ferrer (Havre), Thomas Heberden (Funchal), etc.¹⁰² Además, recogió muestras de las temperaturas de pueblos de Tenerife, Gran Canaria, La Palma y La Gomera. Sin embargo, el acercamiento de Buch al clima de las islas carece por completo

¹⁰² Buch, Leopold von. *Description physique des Iles Canaries*. Levrault. París, 1836. Pág., 73.

de comentarios sobre la benignidad del clima isleño con fines terapéuticos, es decir, con fines médicos.

Cuando se encontraban dispuestos a abandonar Canarias, la casualidad hizo que todavía visitara otra de las islas, Lanzarote. El capitán del *Albión* que tenía que llevarlos de nuevo a Inglaterra recibió la orden de dirigirse a Lanzarote para cargar barrilla. De esa manera, el 11 de octubre partieron desde el Puerto de la Cruz a Lanzarote, la última isla que visitaría Buch y Smith.

El 8 de diciembre de 1815 llegó el barco a Stockesbay, cerca de Portsmouth. Pero a los pocos días de la llegada de los naturalistas a Inglaterra, Joseph Banks le encomendó a Christian Smith que fuera como botánico y geólogo a una expedición a Cabo Verde y el Congo. Joseph Banks (1743-1820), que había acompañado a James Cook en su primer viaje (1768-71), era por entonces un prestigioso naturalista y director de la *Royal Society* de Londres, hechos que influyeron en Smith para no rechazar la oferta. De esa manera el 28 de febrero de 1816 partió de nuevo de Inglaterra, pero esta vez para no regresar. En julio llegó al Congo y el capitán Tuckery tenía la intención de remontar el río del mismo nombre, pero cuando se encuentra con las cataratas se vio obligado a remontarlo por tierra. Los conflictos con los indígenas de la zona, las preocupaciones, la falta de víveres, el hambre y la fatiga, hicieron que el proyecto fracasase, encontrando la inmensa mayoría de los expedicionarios (un total de 40) la muerte, ocurriendo la del propio Christian Smith el 22 de septiembre de 1816. Gracias al él, el viaje de von Buch tuvo su impronta también en la botánica, pues hizo una enumeración de las plantas canarias y un estudio de la vegetación donde distingue la flora autóctona y la importada.

Los trabajos de Leopold von Buch en la geología, fecundos en ideas, y sus observaciones de la geografía tectónica y regional, han sido una gran aportación a la ciencia de la geología, referencia obligada antes de la revolución del actualismo de Lyell. Su personalidad constituye un apego en la Historia de la geología. En sus largos viajes a través de toda Europa, casi todos hechos a pie según sus diarios, no sólo adquirió un sólido conocimiento práctico de la geología, sino que también le permitió el contacto con los más representantes naturalistas y geólogos de la época. Su libro *Physikalische Beschreibung der Kanarischen Inseln (Descripción física de las Islas Canarias)*, publicado en Berlín en 1825, es un relato original e instructivo, a pesar de sus errores. Leopold von Buch murió en Berlín el 4 de marzo de 1853.

Entre otros destacados viajeros del siglo XIX de habla alemana podríamos también mencionar al diplomático y político prusiano, el barón Julius Freiherr von Minutoli, hijo de Johann Heinrich Minutoli, teniente general destacado en el Estado prusiano al cual el rey Federico Guillermo III le confió en 1820 el mando de la expedición que recorrió Egipto, donde logró coleccionar gran cantidad de antigüedades egipcias que fueron adquiridas por el rey por 22.000 táleros para depositarlas en el Museo Egipcio de Berlín.

Julius estudió derecho y ciencias camerales en Berlín y Leipzig e hizo el doctorado en 1831. Ya en 1830 desempeñó el cargo de asesor del Tribunal de Apelación del Gobierno de Koblenz al servicio del Estado de Prusia. En 1832 es nombrado Consejero Gubernamental en Posen. En 1847 Minutoli dejó su puesto en Posen con 5 condecoraciones de ciudadano honorario -hecho que demuestra la estima de la que disfrutó en la provincia- para hacerse cargo del puesto de presidente de la policía de Berlín por voluntad expresa de Federico Guillermo IV. En 1851 Julius Minutoli fue nombrado cónsul general de Prusia en España y Portugal. En Barcelona y Madrid, desarrolló una intensa actividad en pro del comercio prusiano y el intercambio cultural -acompañada por numerosas publicaciones-.

Minutoli aprovechó los años de su estancia en Madrid para viajar a Canarias en 1853. En las islas estableció relaciones con Sabin Berthelot y utilizó los registros de las temperaturas de Francisco Escobar y Serrano. El largo y detallado título del libro donde recoge la estancia en las islas *Die Canarischen Inseln, ihre Vergangenheit und Zukunft* (“Las Islas Canarias, su pasado y futuro”), Berlín (1854), es a mi entender uno de los más interesantes libros de viajes del momento, pues Minutoli da en él una completa descripción de las costumbres de las islas, del estado de los transportes, las carreteras, además de reseñar la situación económica, militar y política de Canarias.¹⁰³ Recogió el cuadro de temperaturas de las costas de las islas facilitado también por Francisco Escolar.¹⁰⁴

Temperatura de las costas canarias. Francisco Escolar

Enero	17,70	Julio	25,15
Febrero	17,93	Agosto	26,5
Marzo	19,53	Septiembre	25,21
Abril	19,62	Octubre	24,7
Mayo	22,28	Noviembre	21,35
Junio	23,27	Diciembre	18,78

Unas agradables temperaturas que hace llegar a S.M. la reina Isabel II, a quién le dedica el libro “por la bondadosa autorización dispensada a su persona para visitar Canarias”.

También destacaría dentro de este grupo de viajeros alejados del mundo de la medicina a Richard Greeff. Estuvo en Canarias dos veces, en 1866 y 1879. Greeff viajó a muchos lugares por motivos científicos y sus estudios geográficos estaban estrechamente relacionados con sus experimentos zoológicos. En el primer viaje (octubre de 1866-abril 1867) registró las temperaturas de Santa Cruz de Tenerife y las relacionó con las de El Cairo, Málaga y Argel. Greeff destacó en sus comentarios meteorológicos que las caídas de las temperaturas en esos lugares eran mucho más acusadas que en la capital isleña.¹⁰⁵

Estuvo en las islas de Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote entre diciembre de 1866 y los primeros meses de 1867. De regreso a Alemania también pasó por la España continental. Greeff tardó unos años ordenando y clasificando el material que recolectó en los diferentes lugares visitados. Su largo trayecto quedaría ampliamente reflejado en su libro *Reise nach den Canarischen Inseln (London, Lisboa, Madeira, Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote, Marokko und Spanien)* (“Viaje a las Islas Canarias [Londres, Lisboa, Madeira, Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote, Marruecos y España]”), publicado en Bonn en 1868.

Otro visitante alemán merecedor de atención es el botánico Hermann Schacht. En 1854 Schacht se estableció en Madeira por un período de dos años para su convalecencia de su asma. Es precisamente mientras residía en la isla portuguesa cuando decidió visitar Canarias. Llegó a Tenerife en 1857. El drago fue el árbol que más cautivó la atención del botánico alemán. Primero visitó el del Jardín del marqués del Sauzal, o Jardines de Franchi,

¹⁰³ Para más información sobre Minutoli en las islas consúltese, González Lemus, Nicolás, *Viajeros, naturalistas y escritores de habla alemana en Canarias (100 años de historia, 1815-1915)*. Baile al Sol. Santa Cruz de Tenerife, 2003, y Sarmiento Pérez, Marcos *Las islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*. Anroart Ediciones. Las Palmas de Gran Canaria de Gran Canaria, 2005.

¹⁰⁴ Minutoli, Julius Freiherrn von. *Die Canarischen Inseln. Ihre Vergangenheit und Zukunft*. Verlags-Anstalt. Berlin, 1854. Pág., 9.

¹⁰⁵ Greeff, Richard. *Reise nach den Canarischen Inseln*. Verlag. Bonn, 1868 Pág., 320.

en La Orotava, visitado por numerosos viajeros por su gran interés histórico como Michel Adanson, Alexander von Humboldt, George Stauton, Jean Charles Borda, William W. Wilde, Sabin Berthelot, Philip Barker Webb, Richard Francis Burton y su esposa Isabelle Burton, Charles Piazzi Smyth, Elizabeth Murray, entre otros. Precisamente el drago, dibujado por el británico J.J. Williams, copia bien conocida en las Canarias, fue también dibujado por Hermann Schacht en 1857, cuando ya había caído más de la mitad de la copa por el efecto de la tormenta de 1826. Como la mayoría de los viajeros que visitaban Tenerife Hermann Schacht hizo una excursión a Las Cañadas y ascendió el Teide. De su visita a Tenerife y su estancia en la isla portuguesa, el científico alemán dejó testimonio en su obra *Madeira und Teneriffa mit ihrer Vegetation* (“Madeira y Tenerife y sus vegetación”).

Schacht quedó maravillado del excelente clima de la isla canaria en comparación con el de Madeira, pues venía de Funchal y no dudó en considerar la capital de la isla portuguesa mucho más húmeda que Santa Cruz. Aquí se restableció por completo de sus dolencias de asma. Elogió tanto Santa Cruz de Tenerife como Las Palmas de Gran Canaria por sus excelentes climas para atraer a un gran número de enfermos.

Otro que se quedó maravillado fue el médico y antropólogo Paolo Mantegazza, nacido en Monza el 31 de agosto de 1831. Estudió medicina en Pisa, Milán y Pavía, en cuya universidad se doctoró en 1854. Después de viajar por diferentes países europeos, viajó ese mismo año a Río de La Plata, donde ejerció como médico en Argentina y el Paraguay. A su regreso en 1858 pasó por Tenerife, regresó a Milán, donde fue nombrado médico del hospital de esa ciudad al año siguiente. En 1860, como profesor de patología general de la Facultad de Medicina de Pavía, fundó el primer laboratorio italiano de patología experimental. Fue también diputado por Monza desde 1865 hasta 1876, y senador en ese último año. Darwinista convencido, mantuvo una notable correspondencia con Darwin entre 1868 y 1872. Falleció en Florencia el 28 de agosto de 1910.

Mantegazza escribió *Fisiología del placer* (1852-54), 2 volúmenes escritos en Pavía, *El siglo hipócrita* y *De Río de la Plata a Tenerife*, donde narra su estancia en América latina y su paso por Canarias. Mantegazza dedica un capítulo de su libro al clima del valle de La Orotava basándose en los registros de Gabriel Belcastel para defender la idoneidad del clima del Puerto de la Cruz para la cura de enfermos y de Sabin Berthelot recoge la división de Tenerife en tres estratos climáticos, inferior, intermedio y superior.¹⁰⁶

Las referencias a la pureza de la atmósfera y al clima templado de las islas, así como la idoneidad del archipiélago para convertirse en un *health resort* o estación invernal para la cura de muchas enfermedades eran propias de la inmensa mayoría de los viajeros, sobre todo de los que visitaban las islas aquejados de alguna dolencia, pues eran los que más atención prestaban a las buenas condiciones climáticas de los lugares a los que se desplazaban.

Pero muchos viajeros que visitaron Tenerife a partir de la década de los ochenta le deben importantes favores a un suizo establecido en el Puerto de la Cruz, Hermann Honegger, según su conciudadano Hermann Christ, “un experimentado observador de gran mérito del Observatorio Meteorológico de Orotava [Puerto de la Cruz]”.

EL SUIZO HERMANN HONEGGER, ENTRE EL PUERTO DE LA CRUZ Y VILLAFLORES

El Puerto de la Cruz contaba con una colonia de extranjeros que curiosamente desde la segunda mitad de los setenta hasta mediados de la siguiente década del siglo XIX la comunidad más numerosa era de nacionalidad suiza y la británica la segunda. Probablemente la razón de ello obedecía a que los ciudadanos suizos, conocedores y familiarizados con la

¹⁰⁶ Mantegazza, Paolo. *De Río de la Plata a Tenerife*. Idea. Santa Cruz de Tenerife. 2004.

industria hotelera y turística, por la larga tradición con la que contaba su país, se encaminaron hacia el Puerto de la Cruz para su promoción y explotación. La viajera Olivia Stone nos dice cuando estuvo por el lugar en 1883 que con creces la mayoría de los extranjeros establecidos en el Puerto de la Cruz eran suizos, llegando a alcanzar la cantidad de 26 residentes de esa nacionalidad. Uno de esos suizos residente era Hermann Honegger.

Hermann Honegger llegó a las islas alrededor de los años cincuenta para dedicarse al comercio, probablemente a la cochinilla, por entonces en plena expansión su explotación. Decidió establecerse en Santa Cruz de Tenerife y viajó con frecuencia a Suiza, su país natal. Gracias a sus gestiones, Hermann Wildpret vino a Tenerife interesado por el puesto de jardinero del Jardín Botánico del Puerto de la Cruz. Después del fracaso de la cochinilla, Honegger abandonó la capital para trasladarse al Puerto de La Cruz en 1874 y alquiló una casa en la calle Zamora nº 7 propiedad del hacendado villero Alonso Méndez y Guardia. Aquí se dedicó a dar clases de alemán, y después abrió una fonda familiar que se conocería como la *Pensión Suiza*.¹⁰⁷ Pero Hermann Honegger no solamente destacó en la hostelería, sino también en otros ámbitos del turismo del Puerto de la Cruz, e incluso de Tenerife, como fue la climatología. Honegger recibió el pluviómetro y el termómetro que usó para sus observaciones de la Sociedad de Investigación de la Naturaleza de Frankfurt.

Hizo observaciones pluviométricas en el Puerto de la Cruz desde 1874 hasta 1885, es decir, nueve años consecutivos (excepto los años 1877-78).

Honegger fue el primero que hizo observaciones meteorológicas de Vilaflor en el año 1882 con un barómetro, un termómetro y un psicrómetro, aparato utilizado en meteorología para medir la humedad o contenido de vapor del aire. La medición del grado de humedad del aire con un psicrómetro se fundaba en el uso de dos termómetros, uno seco y otro húmedo. En el caso de este último, la cubeta se hallaba envuelta por una gasa empapada en agua que, al evaporarse, enfría al termómetro proporcionalmente a la humedad del aire ambiente. El termómetro seco indica por el contrario la temperatura del aire independientemente de su estado higrométrico. La diferencia existente entre la temperatura de ambos instrumentos permite deducir la humedad relativa del aire. También estudió la temperatura del lugar, en colaboración con la *Royal Meteorological Society*, posteriormente utilizadas por Tomás Zerolo para sus ensayos de climatoterapia en la capital municipal más elevada de España.

Midió la temperatura media anual a una altitud de 100 metros del lugar. Sus resultados fueron recogidos por la mayoría de los científicos extranjeros y naturales que visitaron las islas, como William Marcet, Hjalmar Öhrvall, el alemán Biermann, Tomás Zerolo, y Hermann Christ, y muchos otros.

Pero quizás el viajero más importante del primer lustro de los ochenta para el avance del estudio de la climatoterapia insular y que dará un auténtico impulso para la conversión de Canarias como *health resort* fue el fisiólogo sueco Hjalmar August Öhrvall. Un salto cualitativo en el análisis de la climatoterapia en Canarias se va a dar con sus estudios.

Desde el primer lustro de los ochenta del siglo XIX Canarias estaba comunicada por mar con los puertos de El Havre y Marsella (Francia) y Liverpool (Inglaterra). Desde Marsella a Santa Cruz de Tenerife la travesía duraba casi ocho días y desde El Havre seis días y pocas horas. Los barcos de vapor de la *Compagnie des Chargeurs Réunis* partían desde El Havre los días 5, 15 y 25 de cada mes en ruta hacia América del Sur y su primera escala era Tenerife. Los de la *Compagnie Générale Transatlantique* también partían de El

¹⁰⁷ González Lemus, Nicolás. *Viajeros, naturalistas y escritores de habla alemana en Canarias (100 años de historia, 1815-1915)*. Baile al Sol. Santa Cruz de Tenerife, 2003. Pág., 63.

Havre el día 2 de cada mes y tardaban unos diez días hasta Santa Cruz haciendo escala en Burdeos y La Coruña. El vapor de la *Compagnie Paquet et Cie*, partía de Marsella cada mes los días 7 y 22, y hacía cabotaje a lo largo de la costa de España hasta Gibraltar y, luego seguía la costa marroquí, permaneciendo en cada puerto el tiempo necesario para la carga y descarga de las mercancías y lo que las condiciones de la mar exijan, y desde Essaouira (Marruecos) partían para alcanzar Santa Cruz de Tenerife. Los viajeros del continente realizaban la travesía a través de los puertos franceses.

Por su parte, los vapores de la *African Steam Ship Company* partían desde Liverpool los días 5, 9, y 26 de cada mes, y hacían escala en Madeira durante algunas horas para luego continuar para Santa Cruz de Tenerife. Solía tardar unos ocho días y era el usado por la mayoría de los viajeros británicos.

HJALMAR AUGUST ÖHRVALL, EL TUBERCULOSO CURADO EN EL PUERTO DE LA CRUZ

El aumento de las comunicaciones marítimas con nuestros puertos y el reconocimiento de la benignidad de las islas facilitaron el aumento de extranjeros de países nórdicos. El fisiólogo sueco Hjalmar August Öhrvall nació el 15 de diciembre de 1851 en la ciudad de Nora y estudió medicina en la Universidad de Upsala, de la cual llegaría a ser profesor de fisiología y director del laboratorio de Fisiología Experimental y Medicina Física. Fue catedrático agregado de fisiología en la misma universidad y trabajó en el Instituto de Fisiología de Leipzig y los laboratorios fisiológicos de Berlín, Munich, Innsbruck, Zurich, entre otros. Se trasladó a Tenerife con su esposa a finales de octubre de 1883 por razones de salud, padecía tuberculosis. Permaneció seis meses en el Puerto de la Cruz, hasta mayo de 1884, es decir, los meses fríos que solían evitar los nórdicos para su convalecencia. Se recuperó totalmente de su tisis. A Öhrvall le corresponde un gran número de observaciones climáticas, las cuales fueron publicadas en 1886 en Upsala con el título de *Bidrag till kännedomen om Tenerife såsm klimatisk kurort* (Contribución al conocimiento de Tenerife como estación termal por su ambiente y clima).¹⁰⁸

Hjalmar Öhrvall se ocupó de varios registros. Observó la temperatura de la ciudad a diferentes horas del día.

Temperatura media en el Puerto de la Cruz tomadas por Hjalmar Öhrvall. 1883-84

MESES	8 a.m.	2 p.m.	9 p.m.	MEDIA
Noviembre	18,5°C	21,9°C	17,9°C	19,4°C
Diciembre	16,4°C	20,0°C	16,5°C	17,7°C
Enero	16,4°C	20,3°C	16,5°C	17,8°C
Febrero	15,1°C	18,3°C	14,6°C	16,0°C
Marzo	16,5°C	19,1°C	15,4°C	17,0°C
Abril	18,5°C	28,8°C	16,8°C	18,7°C
Mayo	18,1°C	19,3°C	16,7°C	18,0°C

Como se podrá observar, el clima del Puerto de la Cruz en invierno es para Öhrvall bastante suave. La temperatura no baja más de 16 o 17°C en los meses de invierno. Es un lugar privilegiado ya que su clima es de los más suaves, en tanto en cuanto no alcanza las

¹⁰⁸ Uppsala Universitetsbibliotek. *Uppsala Unversitets Matrikel*. 1927. Pág., 324.

temperaturas bochornosas del norte de África o las Antillas ni tampoco alcanza las desagradables temperaturas del sur de Europa, donde estos mismos meses bajan por debajo de cero.

También se ocupó de la temperatura del agua del mar en la punta del muelle del Puerto de la Cruz, desde febrero hasta julio de 1884. Fueron los primeros registros de la temperatura de las aguas del Puerto de la Cruz hechas hasta entonces.

**Temperaturas del agua del mar en la punta del muelle
del Puerto de la Cruz a las 12 horas, según Hjalmar Öhrvall**

	Año 1883	Año 1884
Enero	19,5°C	19,4°C
Febrero	18,5°C	18,4°C
Marzo	18,0°C	18,1°C
Abril	18,5°C	18,0°C
Mayo	18,3°C	18,5°C
Junio	19,0°C	19,6°C
Julio	20,2°C	

Fuente: Hjalmar Öhrvall

Entre experimentos realizados por Öhrvall también destaca la observación del grado de humedad del Puerto de la Cruz y su comparación con el de Madeira, tomado desde noviembre de 1883 a mayo de 1884. Fue la primera que se realizó en el lugar. En ella se muestra claramente la mayor humedad del clima de Funchal con respecto al Puerto de la Cruz.

**Humedad absoluta relativa en el Puerto de la Cruz y Funchal,
según Hjalmar Öhrvall, 1883-1884.**

	Puerto de la Cruz	Funchal
	% de saturación	% de saturación
Noviembre	67,3	-
Diciembre	63,2	72
Enero	61,5	70
Febrero	68,6	73
Marzo	66,9	73
Abril	62,1	70
Media Nov.-Abril	64,9	72

Öhrvall envió los resultados de sus experimentos en el Puerto de la Cruz a Olivia Stone, quien los dio a conocer en su libro *Teneriffe and its six Satellites*, publicado en Londres en 1887.

EL SUIZO HERMANN CHRIST

El último cuarto siglo XIX Tenerife se vio muy favorecido por la llegada de algunos destacados naturalistas. A decir verdad, habían comenzado a mostrar interés décadas anteriores. Muchos de estos viajeros de habla germana eran botánicos, naturalistas y de ciencias afines. Por ejemplo, Gustav Friedrich Pauli, agrónomo, estuvo en 1878, o Richard Fritze, farmacéutico especialista en líquenes y musgos, que visitó Tenerife en marzo y abril de 1880. Pero ahora se trataba de naturalistas que mostraron un gran interés por la climatología y la naturaleza insular. Nos referimos al botánico suizo Hermann Christ y el médico alemán Wilhem Biermann.

Entre los doctores ingleses, el clima de Las Palmas de Gran Canaria había aparecido por primera vez de la mano del doctor Adisson. Estuvo en Madeira, Las Palmas y en el Puerto de la Cruz. Adisson hizo un estudio comparativo de las temperaturas máximas y mínimas de los tres lugares durante los meses de enero y febrero de 1884. Sin embargo, Hermann Christ se acercó al estudio del clima de Gran Canaria y Tenerife, sobre todo al de esta última.

Hermann Christ nació en el Basel (Suiza) el 12 de diciembre de 1833. Viajó al archipiélago en marzo de 1884 desde Marsella, con cuyo puerto existía una estrecha relación marítima desde los muelles de las islas por el comercio de la cochinilla. Christ mostró un amplio conocimiento de la realidad isleña, tanto sobre su naturaleza como su realidad social. En su libro *Eine Frühlingsfahrt nach den Canarischen Inseln (Un viaje a Canarias en primavera)* (1886) hizo un relato minucioso de las islas de Tenerife, La Palma y Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. Aunque no visitó el resto tuvo ciertos conocimientos sobre ellas dando a entender que estuvo muy influenciado por la literatura de viaje publicada hasta entonces.

Siguió los pasos de Leopold von Buch. Las Palmas de Gran Canaria tenía casi la misma temperatura anual que Santa Cruz de Tenerife en verano, mientras que en invierno era más suave. Los meses secos eran mucho más cálidos: mientras Las Palmas de Gran Canaria tenía 27°C en septiembre y 29°C en octubre, Santa Cruz tenía 24,8°C en septiembre y 23,7°C en octubre.¹⁰⁹ Las Palmas se distinguía por tener un clima más continental. De hecho se convirtió en el segundo *health resort* de Canarias, después del Puerto de la Cruz.

En su libro Hermann Christ alabó con decisión las cualidades del clima de las islas para la cura de la tisis, una enfermedad por otro lado que suele padecerla el canario cuando emigra, según el viajero, pero sobre todo el de Tenerife y concretamente el valle de La Orotava.

“Lo que diferencia el clima de las islas Canarias con los de casi todos los demás países templados del mundo es la seguridad con la que una persona sana puede exponerse al aire libre durante la puesta del sol para disfrutar del hermoso paso de la tarde a la noche, lo que en cualquier otro lugar de esta latitud, lleva infaliblemente a un resfriado, fiebre o algo peor. Las islas se comportan en esta zona como el barco en el mar, en el que mientras no se acerque a tierra no le alcanza la malaria y se está inmunizado contra los cambios de temperaturas y el relente nocturno.

Por el registro de temperaturas del Puerto de la Cruz entre los años 1872-76 realizada cuidadosamente por Hermann Honegger vemos en seguida que Canarias es un lugar privilegiado. Su clima está entre los más suaves de Europa del sur y los de las islas tropicales. Mientras en El Cairo la oscilación del mes más frío al más caluroso es de 16,90°C, y en Portugal es de 11,40°C, en Tenerife es sólo de 8,50°C y 7,70°C. ¡Qué ventajoso contraste el de la temperatura de Canarias con el bochorno paralizante de las Antillas y su temperatura calurosa de enero, y con la

¹⁰⁹ Christ, Hermann. *Un Viaje a canarias en primavera*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998. Pág., 108.

crudeza de El Cairo y de Europa, donde las temperaturas de enero se fijan en las cifras tan poco acogedores de 12,1°C Y 10,8°C. Sólo Portugal tiene una cierta semejanza atlántica, tanto en la vegetación como en la temperatura.

En Tenerife son raras las temperaturas máximas, que sobrepasen bastante las medias de julio y agosto, y sólo una vez al año, cuando sopla el fuerte viento del sureste, lo deben al aire caliente africano que excepcionalmente se ha extendido hacia el norte. No obstante Christ señala que 8°C es la más baja temperatura invernal que se observa en la región inferior y suele haber tormentas de nieve en la región montañosa.

Lo característico de este clima es la suavidad, la ausencia de cambios bruscos y de extremos: es excelente para todos los que teman rápidas variaciones de calor y frío. Por esto conviene a muchos enfermos, especialmente a los tísicos, este ambiente tan templado.

Esta gran estabilidad de Canarias también tiene sus desventajas. En la naturaleza humana tiene el efecto de hacer perder las energías. Un soplo de anemia y clorosis pasa por la población, especialmente la de Tenerife, y el extranjero siente su influencia sobre sus digestiones. El recién llegado come con ganas innumerables plátanos pero, después de algún tiempo los encuentra indigestos.

La sensibilidad del canario le resulta especialmente desfavorable cuando emigra. En La Habana y Puerto Rico, meta de su emigración, la mayoría de los isleños enferman de fiebre y tisis y muchos mueren. También en sus islas sufre mucho el canario bajo el relativamente suave invierno. En marzo, cuando coinciden las lluvias y las tormentas con las bajas temperaturas; cuando, como consecuencia de las nevadas en las cumbres, un soplo de aire frío azota la llanura, se prodigan los catarros, e incluso las pulmonías, de forma general y con rapidez.

¿Cuál es el origen de este clima más suave y templado que todos los demás? No es otro que la corriente marina que baña las islas. Esta corriente, cuya rama sureste llega desde las Azores y Madeira a las Islas Canarias occidentales, las aísla tan completamente del cercano continente africano y de su clima de grandes contrastes como si estuviera a muchos grados más abajo. Durante todo el año, esta corriente tiene una temperatura constante, que domina por completo el clima de las diminutas islas. Por otro lado, la capa templada de vapor de agua en la que están envueltas las islas y las nubes cubren sus cumbres impidiendo el calentamiento, inevitable en verano en continentes o islas situados en la misma latitud pero que no están protegidos”.¹¹⁰

Christ midió la temperatura del agua en marzo en la costa marroquí obteniendo una cifra de 15°C, es decir muy por debajo de la temperatura del agua de nuestras costas medidas por William Marcet y el *Challenger*.

Su acercamiento a las cualidades del clima termina refiriéndose al Puerto de la Cruz

“El clima canario se diferencia de los tropicales, aparte de por sus temperaturas más bajas, por la existencia de una época del año en la que se unen la lluvia y una bajada de temperaturas; es decir, por un invierno extremadamente suave. En enero, febrero y marzo, la temperatura en el Puerto de la Cruz, que en agosto llega a 24,7°C, baja a 16,2°C o 17,5°C; al mismo tiempo en esos meses empiezan las precipitaciones que no existen prácticamente durante el resto del año. En otras

¹¹⁰ *Ibidem*. Pág., 153-155.

palabras: la época del año más fresca es la más húmeda, y no coinciden, como en el caso de los trópicos, el período más lluvioso con el más caluroso. Ello explica por qué la vegetación es tan abundante”.¹¹¹

Christ se hizo eco del rechazo que el isleño tenía al enfermo de tuberculosis porque creía que era contagiosa, a pesar de que ya no se creía en esa tipología.

*Con todo, con los cortesés que son los isleños con los extranjeros, no les gusta el establecimiento de enfermos en la isla, como me confirmaron repetidas veces, porque creen que los males crónicos, especialmente las enfermedades de pecho, son contagiosas (Ver también William Marcet: The principal Southern and Swiss Health Resort, their climate and medical aspect. 1883. Pág. 232).*¹¹²

Efectivamente, existía en la sociedad isleña una actitud hostil hacia los que hacían turismo en esos momentos, los enfermos ingleses, y entre las clases acomodadas una resistencia a facilitar sus casas en régimen de alquiler a los enfermos de tisis por los prejuicios que tenían hacia los enfermos de tuberculosis. No era exclusivo de aquí. Se creía que las enfermedades del pulmón eran contagiosas. Y en particular el tuberculoso era considerado, en el siglo pasado, como un ser peligroso, como un marginado social cuyo contacto había que evitar. Su tos, su sudor, sus palabras, aquello que tocaba, era considerado contagioso.¹¹³ Este prejuicio, en una sociedad eminentemente rural como la canaria decimonónica, estaba más acentuado entre el campesinado, pero afectaba a todas las clases, incluidas las capas altas de la sociedad canaria.

Christ menciona a Marcet con mucho acierto porque él se hizo eco de ese sentimiento de aversión hacia el tísico y lamentará el rechazo que se practicaba en Tenerife:

*si no hubiera rechazo por parte de sus habitantes a recibir a los invalids en sus hoteles, especialmente a aquellos que sufren de tisis, creo que atraería mucha mayor atención que lo que actualmente lo hace.*¹¹⁴

Opinión que también era compartida por algunos de los residentes en la isla, como era el Hermann Wildpret,

*él deplora [Sr. Wildpret] la ausencia de un buen hotel para invalids y ningún problema está perfectamente fundado para justificarlo. Los españoles en Tenerife simplemente rechazan, me dice, recibir enfermos de tuberculosis en sus hoteles porque consideran la enfermedad como contagiosa. Una carta en el Times del Cónsul Británico en Gran Canaria, a quien yo tuve el placer de conocer, confirmaba plenamente esta afirmación,*¹¹⁵

o el cónsul británico en Tenerife, Charles S. Dundas, que en 1881 fue categórico en su informe al *Foreign Office*, cuando afirmó que

existe una repugnancia arraigada para con los enfermos de tuberculosis y no los quieren.

¹¹¹ *Ibidem.*

¹¹² *Ibidem.*, Pág., 133.

¹¹³ Báguena Cervellera. *Op. Cit.* Pág. 32.

¹¹⁴ Marcet, W. *Op. Cit.* Pág. 320.

¹¹⁵ Marcet, W. *Op. Cit.* Pág. 252.

El viajero Charles Edwardes en 1887 también hizo alusión al rechazo que tenían los naturales de Tenerife, para quien el “mero nombre de *invalid* les hacía temblar y alejarse”. Y continúa el inglés refiriéndose a lo que pensaba el tinerfeño con respecto a la tuberculosis:

*Creía que una enfermedad pulmonar era contagiosa; de tal manera que, por muy pobre que pudiera ser, jamás soñaría en el arrendamiento de una casa vacía a una persona afectada de tuberculosis.*¹¹⁶

EL ALEMÁN WILHELM BIERMANN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL CLIMA DEL PUERTO DE LA CRUZ

Del médico alemán Wilhelm Biermann poco podemos decir, pues, hasta el momento no hemos logrado obtener muchos datos biográficos sobre él. Por fuentes indirectas sabemos que estuvo dos veces en Canarias, el invierno de 1868-1869 y el verano de 1884 hasta los primeros meses de 1885. Visitó las islas de La Gomera, Gran Canaria y Tenerife. Biermann reunió en una taba las observaciones de diferentes extranjeros, las realizadas en los años cincuenta por Kreitz, un alemán residente en el Puerto de la Cruz desde los años cincuenta, Charles Piazzzi Smyth y las de Hjalmar Öhrvall en 1884. Pero, además, él hizo ciertas observaciones de las temperaturas, humedad, nubosidad y otros fenómenos meteorológicos durante su estancia en el Puerto de la Cruz desde marzo de 1884 hasta mayo del año siguiente para la *Royal Geographical Society*.

Igual que Öhrvall, Biermann registró la temperatura del mar desde los meses de enero hasta junio del año 1885. A él se le deben los primeros estudios sobre la nubosidad y la fuerza de los vientos en el Puerto de la Cruz. Las observaciones las hizo desde los meses de marzo a mayo de 1884 y desde enero a mayo de 1885, con una frecuencia de 25 días por cada mes.

Biermann trajo consigo un nefoscopio, aparato que facilita la apreciación cuantitativa de la nubosidad, la proporción de cielo cubierto u oscurecido por nubes y la velocidad de las nubes. Utiliza la décima (el cielo cubierto dividido en décimas partes) como la unidad para medir el cielo.¹¹⁷ Si el cielo está despejado =0, y si está cubierto =10. Las mediciones las hizo a las 7 de la mañana.

Registros de la nubosidad del Puerto de la Cruz a las 7 A.M. (0 a 10), realizados por Biermann

Año 1884

Marzo	Abril	Mayo
6.1	4.3	8.1

Año 1885

Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo
6.4	4.7	7.9	5.8	5.6

En su tabla sobre la fuerza de los vientos figuran los valores diarios a las 7 de la mañana, las 2 de la tarde y las 9 de la noche; también durante los mismos meses de 1884 y

¹¹⁶ Edwardes, Ch. *Op. Cit.* Pág.16.

¹¹⁷ En Inglaterra se medía con la *octa*, es decir, dividiendo el cielo en ocho partes.

1885. Como indica la tabla de registros, aún teniendo en cuenta que sólo se dispone de pocos meses de observaciones, en la mayoría de los meses predominan las calmas.

En este lustro se dilucidan las diferencias climáticas entre los dos posibles centros de Tenerife: el Puerto de la Cruz y Santa Cruz. El clima del invierno del pueblo norteño era menos cálido que el de Santa Cruz. Mientras los meses de enero y febrero eran los más fríos del Puerto de la Cruz -la temperatura media es de 16.5° C-, en Santa Cruz esos mismos meses era de 18,2° C. La insolación (horas de sol) era mucho mayor en Santa Cruz que en el Puerto. En la tabla que figura a continuación se expresan los valores medios mensuales de insolación en Santa Cruz y el Puerto de la Cruz durante los meses de enero y febrero.

Número medio de horas de sol

SANTA CRUZ		PUERTO de la CRUZ	
Enero	Febrero	Enero	Febrero
179.4	185.7	133.2	125.5

Las precipitaciones mensuales alcanzan un valor mayor en el Puerto de la Cruz que en Santa Cruz. Mientras la media en Santa Cruz era de 29.4 mm en enero y 35.7 mm en febrero, en el Puerto de la Cruz era de 97.6 mm en enero y 34 mm en febrero. La humedad era también ligeramente superior en el Puerto. Mientras los valores medios de la humedad en el Puerto eran de 61,5 en enero y 68,6 en febrero, según el sueco Öhrvall, en Santa Cruz de Tenerife eran de 63 en enero y 59 en febrero.

Aunque la discusión se centró entre los dos centros con mayores posibilidades de establecimiento de un *health resort* (Santa Cruz y el Puerto de la Cruz), La Laguna fue analizada como el posible centro turístico de montaña. Pero las condiciones climáticas tan adversas en invierno con una temperatura media baja, con 77,1 mm de cantidad media de lluvia y una humedad media muy alta, 84 y 85 por ciento la descalificaban. Sin embargo, fue recomendado por algunos médicos británicos como centro estival de montaña por sus suaves temperaturas en verano, aunque, como veremos luego, Vilaflor parece que reunía mejores condiciones.

Observaciones en Puerto Orotava, durante 1884 y 1885

Mes y año	Número de días	Temperaturas (°C)				% de humedad		
		7 a. m	2 p. m	9 p. m	media	7 a. m	2 p. m	9 p. m

		7 a. m	2 p. m	9 p. m	media	7 a. m	2 p. m	9 p. m
1884								
Marzo	21							
Abril	15							
Mayo	9	15,4	19,3	15,9	16,9	68	58	69
Junio	21	17,6	20,9	17,4	18,6	63	54	63
1885								
Enero	30	17,5	20,4	17,5	18,5	63	57	63
Febrero	26	20,1	23,3	19,5	20,0	-	-	-
Marzo	30							
Abril	28	13,5	17,4	14,1	15,0	77	67	78
Mayo	11	14,4	18,7	15,1	16,1	73	64	73
		14,1	17,2	13,9	15,1	76	65	77
		15,8	18,4	15,1	16,7	70	64	75
		18,4	20,5	17,5	18,7	70	66	75

El lugar de observación en el año 1884 fue en una azotea de una casa del Puerto de la Cruz, a 27 metros sobre el nivel del mar, al descubierto por todos lados, según Biermann. Aproximadamente a unos 80 metros de donde tomó las muestras, hacia el sur, se elevaba el despeñadero de la corriente de lava, de unos 40 metros de altura, posiblemente la más reciente del valle, cuyas ruinas forman la parte anterior del Puerto de la Cruz. En el año 1885, las observaciones las realizó Biermann en la casa de Charles Smith, Sitio Litre, a unos 49 metros sobre el nivel del mar.

Biermann hizo un estudio comparativo de las temperaturas medias tomadas por Piazzzi Smyth, Kreitz, Belcastel, Öhrvall y Honegger.

El primer lustro de los años ochenta del siglo XIX es particularmente interesante desde el punto de vista turístico porque en estos años residieron en el Puerto de la Cruz médicos viajeros que hicieron circular sus investigaciones a lo largo y ancho de sus países. De acuerdo con sus estudios sobre el clima del valle de La Orotava, a los cuales habría que añadir Belcastel y Marcet, ya no cabía contemplar su conocimiento como algo distante. Todo lo contrario, el acercamiento científico, experimental, a él, supuso el reconocimiento de sus cualidades. Hasta ellos, el conocimiento era aproximativo y se fundaba sobre todo en la información proporcionada por otros viajeros o eran obtenidas por la permanencia en la isla de unos días o incluso de alguna horas. Sin embargo, los relatos y estudios de los que nos estamos refiriendo procedían de una larga estancia de meses, quizás años, no sólo de unos días o de unas horas.

Esta dimensión idílica, pero realista, del clima del valle de La Orotava y en concreto la gran popularidad que gozaba su maravilloso y coqueto puerto, iría a desembocar en el inicio de la hermosa aventura del turismo, primero en el Puerto de la Cruz, segundo y casi simultáneamente en Las Palmas de Gran Canaria.

En la amplia propaganda sobre el valle la élite recurrió a una cierta utilización del texto de Humboldt sobre Tenerife, el Teide y la cultura guanche con fines eminentemente turísticos. La montaña de Tenerife había sido admirada, visitada y pintada por su belleza, fundamentalmente por extranjeros, pues con anterioridad la ascensión del Teide era realizada por ellos y por los pobres de la isla para recoger azufre o hielo. Conscientes de la importancia que había despertado el Teide entre los foráneos, la élite local lo convierte en el símbolo de Tenerife, en el elemento de la naturaleza que reforzaba la belleza del paisaje del valle de La Orotava. Cuando en 1884 Tomás Zerolo describe el valle, encumbrándolo a lo más alto, termina diciendo que «todo ese panorama [el valle] idealizado, alcanza la sublimidad por la presencia del grandioso Teide». Será la máxima atracción de la isla. En una entrevista que le hace un reportero del *Pall Mall Gazette* a John Hamilton en Londres en marzo de 1887 señala:

*Si Tenerife llegara a ser un health resort, no cabe la menor duda que el ascenso al famoso pico del Teide será la moda para los más atléticos visitantes, ya sean mujeres o hombres. Muchos viajeros han visto el Teide por encima de las nubes desde la cubierta de los vapores, pero muy pocos lo han subido.*¹¹⁸

La publicación en Gran Bretaña y el continente europeo de un buen número de libros a lo largo del siglo XIX, donde se ponía de manifiesto la idoneidad de la isla de Tenerife en general, y el valle de La Orotava en particular, como centro beneficioso para la convalecencia, el mejor *health resort*, incluso superior a Madeira, y la apuesta de las clases acomodadas del valle por la economía del ocio permitieron el desarrollo del turismo a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta. A partir de esos momentos la comarca norteña asiste, como le sucedió al resto de los *health resorts* invernales de Europa en décadas anteriores -sur de Francia, Italia, y Madeira-, al florecimiento de un turismo terapéutico británico. Pero, insisto, fue la literatura médica de viaje la que jugaría un papel destacado. Los médicos victorianos y europeos habían prescrito la estancia en lugares de climas cálidos, el disfrute del aire sano, la retirada a la naturaleza, etc., como la forma más eficaz de restaurar la salud de los enfermos, muchos de ellos, sus pacientes. Todos estos factores van a confluir decisivamente a la hora de ser el valle de La Orotava y no otra parte de la isla, el lugar elegido para el establecimiento del nuevo *health resort*, del nuevo sanatorium más al sur de los europeos.

¹¹⁸ *Pall Mall Gazette*, 5-III-1887.

CAPÍTULO V

JORGE PÉREZ VENTOSO, NUESTRO MÉDICO ANGLÓFILO

Pero el médico isleño más sobresaliente en esta etapa de despegue y desarrollo del turismo insular fue Jorge Víctor Pérez y Ventoso, probablemente por su estrecha relación con el extranjero, sobre todo con Inglaterra.

Jorge Pérez Ventoso era hijo del médico palmero Víctor Pérez González, nacido en Santa Cruz de La Palma el 8 de junio de 1827. Pérez González estudió la carrera de medicina en París y en la Sorbona, donde se doctoró en 1851 con la tesis *La elephantitis griega*. A su regreso a las islas, fundó la Academia Médico-Quirúrgica de Canarias.¹¹⁹ A pesar de no escribir ninguna obra sobre climatoterapia, tuvo una actividad científica intensa, publicando varios libros entre los que destacan *Memoria sobre el cultivo del tabaco en las islas, El tagasaste* y con el botánico francés P. Sagot *De la végétation aux Iles Canaries*. En 1854 Víctor Pérez González contrajo matrimonio con Victoria Ventoso y Cullen, una joven de la alta burguesía del Puerto de la Cruz. Estableció su residencia en Laguna y fue el médico de la alta sociedad de Tenerife, especialmente de la ciudad universitaria y de la del valle de La Orotava. Murió en Laguna en 1892.

Víctor Pérez González tuvo cuatro hijos, pero el único que siguió su profesión fue Jorge Pérez Ventoso. Padre e hijo jugaron un destacado papel en el desarrollo del turismo en el Puerto de la Cruz, pero desde la perspectiva de la literatura médica sería Jorge el que destacó de los dos. Una literatura que cultivó para promocionar y dar a conocer las ventajas climatoterapéuticas del valle de La Orotava y el recién abierto *Orotava Grand Hotel* instalado por la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava, aunque sus estudios son rigurosamente científicos. Dada su importancia lo trataremos con mayor amplitud que al resto de los doctores locales.

Jorge Pérez Ventoso estudió bachillerato en el Instituto Secundaria de Canarias y entre 1875 y 1876 se trasladó para estudiar en la Universidad literaria de Sevilla y la Facultad de Medicina de Cádiz.¹²⁰ Pero su carrera universitaria la acabó en la Universidad de Londres, en la cual ingresó en julio de 1878. En 1880 adquiere los grados de *bachelor* de arte, leyes, ciencias, medicina y música. A pesar de estas graduaciones, fue la medicina la que definitivamente estudió hasta su final universitario. En 1882 hace prácticas en la *University College Hospital of London* y el 31 de octubre de 1883 ingresó en el *Medical Council of England*. Es en ese mismo año cuando saca la licenciatura en medicina. Su brillante carrera universitaria le llevó a prestar servicios en el destacado *Hospital and Dispensaire Français* de Londres, trabajo que desempeñó hasta 1884. Al año siguiente Jorge Pérez y Ventoso regresó a Tenerife para ejercer en su ciudad natal del Puerto de la Cruz.

¹¹⁹ Pérez García, Jaime. *Fastos biográficos de La Palma*. Caja de Ahorro de Canarias. 1985. Vol. i. Pág., 136.

¹²⁰ A.F.I.L.C. Papeles sueltos familia Pérez y Ventoso .

Desde Tenerife estuvo estrechamente vinculado con el extranjero, sobre todo con Francia e Inglaterra, por medio de sociedades científicas como *Royal Horticultural Society* de Londres, la *Société Nationale D'Acclimatatin* de Francia, o como delegado en Tenerife de la *Alliance Scientifique Universelle*. Fue, como su padre, un ferviente estudioso de la botánica autóctona, contribuyendo a difundirla en otros países a través de escritos y algunos libros entre los que destaca *A selection of Botanical and other papers*, una recopilación hecha por su esposa de artículos diversos y publicado a título póstumo en 1925 en Londres, por Taylor and Francis.

Pérez Ventoso colaboró estrechamente con las prestigiosas revistas médicas londinenses *The London Medical Record* y *British Medical Journal*, dirigidas y editadas por Ernest Hart, probablemente a quién conoció aquí cuando el médico británico visitó el Puerto de la Cruz en 1887, y a quien trataremos en el siguiente capítulo. El encuentro entre Hart y Pérez Ventoso fue el inicio de una estrecha amistad. Por aquel entonces la revista *The London Medical Record* se había convertido en una publicación médica de enorme influencia y Jorge no dudó en ningún momento en utilizarla para inaugurar una serie de publicaciones en inglés en el mayor centro emisor de turistas de la época, Gran Bretaña. Incluso es probable que el artículo de colaboración se lo haya llevado consigo Ernest Hart, pues salió publicado en julio de 1887 en *The London Medical Record*, es decir, a escasos meses de su visita a la isla, prácticamente sin tiempo material de que llegara a tiempo por correo postal dada la lentitud de las comunicaciones por mar, aun teniendo en cuenta que la navegación a vapor había agilizado notablemente las comunicaciones entre Inglaterra y Canarias.

El artículo que Jorge Pérez Ventoso publicó en el tomo 15 del mes de julio *Orotava, Tenerife. Its Physical Characters and Climatology, with Notes illustrating its Value as a Health Resort and in the Treatment of Disease* comienza con descripciones geográficas muy concretas del valle de La Orotava con sus tres municipios, pero centrándose en las características del clima del Puerto de la Cruz. Mencionando a su padre como doctor de la zona en ejercicio por treinta años que testifica, por su práctica médica, las condiciones favorables de la ciudad. Reconoce los destacados papeles que han desempeñado en el estudio de la climatología del lugar el alemán Biermann, “con diferencia la más completa descripción de las condiciones meteorológicas del valle de La Orotava que se han realizado”, de quien recoge la lluvia medida en milímetros en los meses de invierno desde los años 1874 hasta 1885; del suizo Honegger, del que recoge los cuidadosos registros tomados en el Puerto de la Cruz durante muchos años, y del mismo Belcastel, de quien recoge la tabla de temperaturas medias del Puerto en relación con los *health resorts* más destacados del momento.

Jorge calculó la temperatura media del Puerto de la Cruz desde enero a diciembre tomando como referencia una altitud de 22,5 metros, es decir, desde el mismo pueblo, y a 106,2 metros, a la altura del Jardín Botánico. En el primer caso la media anual era de 20,80°C y en el segundo de 19,38°C.

Tomando como referencia la temperatura media de ciertas ciudades analizadas por Belcastel, Jorge deduce que en los “meses de invierno” -los considera según la temporada de ocupación desde noviembre a marzo- los centros turísticos de Europa no se pueden comparar a los del Puerto de la Cruz, excepto Madeira.

Londres	5,38°C
París	6°C
Pau	7°C
Niza	9,77°C

Roma	10°C
Argelia	14,6°C
Madeira	16,5°C
Puerto de la Cruz	17,6°C

Destacó como una de las características del clima insular la uniformidad de la humedad relativa, pues en ningún momento alcanza el punto de saturación y sin embargo no es demasiada pequeña. No obstante, reconoce que las estadísticas higrométricas del Puerto de la Cruz son todas incompletas. Él mismo hizo las observaciones de la humedad relativa siguiendo la escala del profesor Prazmowski del Observatorio de Varsovia a las 9 de la mañana, 2 de la tarde y 9 de la noche del año 1886, obteniendo unos resultados muy similares a los del sueco Hjalmar Öhrvall entre los años 1883-1884.

Humedad relativa registrada a diferentes horas por Jorge Pérez Ventoso (1886-1887)

	9 am	2 pm	9 pm
Octubre	57,5	67,5	67
Noviembre	67,5	67	67
Diciembre	67	66	67
Enero	71	64	67
Febrero	63,5	60,1	75
Marzo	64	66,5	71,5

Pero, como Tomás Zero, Jorge expuso los datos relativos al estado civil de la población del Puerto de la Cruz recogidos por su padre en el Registro Civil desconocidos por la mayoría de los doctores y centra su atención en la mortalidad por tuberculosis para resaltar el bajísimo índice registrado. Ello suponía que la ventaja del lugar era considerable y que había todo tipo de razones para pensar que existía la posibilidad de tratamiento de la enfermedad que aquejaba a la civilización occidental.

1875	1876	1877	1878	1879
0,94‰	0,47‰	1‰	1,82‰	1,41‰

Dos características que no deberían de olvidarse en el estudio de la climatología del valle de La Orotava era la cadena de montañas que lo bordea y el prodominio de los vientos del N.E., llamada *brisa*. Este viento es muy estimulante a esta altitud y la principal causa de que las nubes se acumulen en forma de toldo en la parte superior del valle es que impide el calor de los rayos del sol y evita la excesiva radiación por la noche.¹²¹ Afirma también nuestro paisano:

A lo largo de todo el invierno la temperatura desciende tan poco por la noche que la gente puede dormir con las ventanas abiertas y el ejercicio al aire libre se puede practicar todos los días. Si llueve, sorprendentemente al poco momento la carretera está bastante seca, ya que el suelo volcánico absorbe el agua.

¹²¹ Pérez, Geroge V. "Orotava, Tenerife. Its Physical Characters and Climatology, with Notes illustrating its Value as a Health Resort and in the Treatment of Disease" en *The London Medical Record*, V. XV. London, 1887. Pág., 2.

En definitiva, desde la perspectiva física y climática existen razones suficientes para considerar al valle de La Orotava como un *health resort*, es decir, un centro turístico de primera magnitud, según Jorge Pérez Ventosos.

Primero, por su localización. Su posición abrigada y rodeada por un anfiteatro de colinas formando un amplio círculo, permitía a los enfermos que residían en los hoteles de la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava el paseo a pie, a caballo, en carruaje o en *hammock*. Los *hammocks* o palanquines eran los medios de transportes que consistían en una especie de hamaca aguantada por un largo palo sobre los hombros de dos hombres, uno en cada extremo, para transportar a los turistas de un lugar a otro. Se utilizaba en Madeira con fines turísticos y en el Puerto de la Cruz se imitó su uso tras el establecimiento del *Orotava Grand Hotel*. Era gratuito para los huéspedes de los hoteles de la compañía, que solían usarlo para ir de un hotel a otro a comer u oír un concierto, pero cuando no eran utilizados con estos fines, sino para hacer un *tour* turístico por los alrededores, entonces había que pagar una tarifa extra.

Segundo, la temperatura del agua. Una libre exposición al cálido Atlántico que bate la costa, cuya temperatura del agua en invierno nunca está por debajo de 15,5° y en verano no superior a 23,8°, lo que permite el baño de mar durante todo el año.

Tercero, la salubridad del suelo. El suelo del lugar es seco, no contaminado por aguas residuales y sin reflacciones deslumbrantes, compuesto fundamentalmente por detritos volcánicos oscuros.

Cuarto, la calidad del agua doméstica. El suministro de agua pura para el *sanatorium* que no pasa por atarjeas y sin posibilidad de contaminación procedente de las fuentes de una profunda cueva rocosa en la ladera de Martíáñez.

Quinto, la temperatura media. El aire puro y fresco procedente del continuo contacto con el mar y la montaña, a una temperatura media de 20,2°C y raramente superior a 24,4°C en julio, o difícilmente por debajo de 16°C en enero y febrero, teniendo consecuentemente una oscilación térmica no superior a 7 u 8 grados en verano y 11 u 14 grados en invierno, permite que el aire libre sea agradable para el paseo por la mañana, al mediodía o a la caída del sol. Incluso permite a la mayoría de los enfermos dormir todo el año con las ventanas abiertas.

Sexto, el beneficio de los alisios. El sol puede decirse que es casi permanente, pero templado durante la mayor parte del día por el efecto del “parasol” o “mar de nubes” que se forma en lo alto de la montaña por la parte trasera del valle como consecuencia de los vientos alisios, de tal forma que detiene la radiación de la tierra que en la mayoría de los climas calurosos son perjudiciales.

A todos estas ventajas, Jorge Pérez Ventoso añade la abundante vegetación, árboles y flores.¹²²

Estas ventajas climatoterapéuticas del valle de La Orotava las ilustra Jorge Pérez Ventosos con ejemplos de enfermos extranjeros que se curaron y que conoció en el Puerto de la Cruz. Uno era un médico inglés que después de una larga estancia en el lugar se repuso tras vivir 25 años con sus pulmones enfermos. Otro ejemplo es el de un residente también inglés muy conocido por muchos visitantes y naturalistas que después de alcanzar

¹²² *Ibidem*, pp. 3

el Puerto de la Cruz y establecerse por el resto de su vida vivió hasta 1885. Se trataba de Charles Smith de Sitio Litre. Este británico estaba clínicamente desahuciado por sus médicos. Pero, ante los deseos de luchar por sobrevivir, los doctores le recomendaron una estancia en Madeira para probar fortuna. Después de una temporada en Madeira, se trasladó al Puerto de la Cruz en 1834. Se sintió tan bien que en año 1841 compró la casa llamada *Little's Place*, (Sitio Little), también conocida por «Sitio del Pardo» (hoy Sitio Litre) para establecerse en el Puerto de la Cruz para el resto de su vida. Su estancia en la isla le reportó su total recuperación. Otros ejemplos expuestos por Pérez Ventoso se referían a enfermos que habían venido en el año 1886 y que muy probablemente fueron pacientes suyos durante la estancia de los mismos en la isla. Un joven enfermo escandinavo que había llegado a final de octubre muy flaco y aquejado de una grave hemoptisis. El reconocimiento médico dio como resultado que habían enteramente desaparecidas las huellas de la enfermedad y en el momento de abandonar la isla a finales de febrero había aumentado de peso. Otro caso era el de una señora de unos sesenta años que había llegado también en octubre después de haber visitado algunos *health resorts* europeos. Se encontraba en el tercer grado de tuberculosis, con abundante secreción, una crepitación marcada, la voz muy afectada, incluso había sufrido varias hemorragias en la isla. Pues bien, comenta el doctor Pérez Ventoso, que aquí había mejorado muchísimo: la expectoración, que era bastante aguda a su llegada, había decrecido bastante, la cavidad contraída, la crepitación prácticamente desaparecida, su voz era normal y había recuperado fuerza y kilos. Otro caso fue el de un profesor alemán que llegó a Tenerife en noviembre entre el segundo y tercer estado de tuberculosis. Todos sus síntomas habían desaparecido ya durante su convalecencia en la isla y rápidamente aumentado de peso.

Expuso un caso complejo de afección pulmonar. El paciente había sido operado en el *St. Thomas's Hospital* seis semanas antes de ser enviado al Puerto de la Cruz. Cuando llegó aquí, en enero, sufría de regurgitación mitral. Estaba delgado, pálido incapaz de mantenerse. Se oía ligeramente el soplo del pulmón izquierdo y su contracción sistólica demasiado alta. Según el doctor Pérez, después de una estancia en el Puerto de la Cruz disfrutando del clima y respirando aire puro sus síntomas desaparecieron, pudo montar a caballo y realizar sus excursiones, bañarse en el mar y alegrar su vida de nuevo. Por aquel entonces muchos otros casos de enfermos de bronquitis, neumonía crónica, consolidación y fibrosis habían mejorado después de una estancia en el lugar.¹²³ Turistas enfermos del riñón, de albuminuria o de dispepsia también sintieron una gran mejoría. Para el doctor Pérez la vida saludable al aire libre bajo el cielo claro del invierno de la isla, la suavidad del clima benigno y templado del lugar y una temperatura ecuánime han sido determinantes para el beneficio de los convalecientes.

Dado los muchos casos de cura de fiebres y enfermedades cogidas por los residentes en la costa occidental de África, la *African Cable Company* se había fijado en el Puerto de la Cruz como *health resort*, según el doctor portuense. Se vivían los años de expansión del Imperio británico en ultramar y muchas empresas tenían interés en realizar comercio y establecer empresas, fundamentalmente destinadas a explotar el aceite de palma, en la costa occidental africana. Por su situación, el valle de La Orotava, y en particular el Puerto de la Cruz, podía ser un excelente centro médico-turístico para muchas personas que después de una larga estancia en la costa africana padecieran algunas enfermedades o una «estación de aclimatación» antes de regresar a los rigurosos climas del norte de Europa. Se trataba de «aclimatar» o «adaptar» a aquellos colonos residentes en sus territorios tropicales (trabajadores, militares y misioneros), que tanto en sus viajes de ida como de vuelta a *casa*, evitaran los fatales efectos sobre la salud por los cambios de temperatura. Atendiendo a estas demandas la colonia británica establecida en Las Palmas de Gran Canaria contó con un

¹²³ *Ibidem*.

hospital con servicio de médicos y enfermeras inglesas en una casa alquilada desde 1891 y desde 1905 con un edificio propio, el *Queen Victoria Hospital* o *Seaman's Hospital*, para la admisión de los marinos enfermos de todas las nacionalidades. Estaba regentado por un comité de residentes británicos presidido por el vicecónsul James Miller. Pero no tan afortunada fue la colonia británica afincada en el valle de La Orotava, que proyectó instalar en 1897 su hospital en el Puerto de la Cruz, pero la iniciativa no prosperó por la negativa mostrada por "el cacique de turno que ocupaba la poltrona municipal del Ayuntamiento del Puerto de la Cruz en aquellos años".¹²⁴

Jorge Pérez Ventoso colaboró con los periódicos locales *Iriarte*, *La Orotava* y *Arautápala*. Entre otras actividades sociales destaca su papel en el Golf Club de Tenerife, del que fue su capitán, y, junto con su hermano, Víctor, fue miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Jorge sería un ferviente defensor de licencias en Las Cañadas para explotación de piedra pómez, que según Ley del 6 de julio de 1859 y el artículo 10 del Real Decreto del 29 de diciembre de 1868, permitían su explotación junto con el azufre.¹²⁵

Jorge heredó de Sebastiana del Castillo y Manrique de Lara, marquesa de la Quinta Roja, el jardín y la residencia veraniega de la Quinta Roja de La Orotava, además de otras propiedades como los terrenos y la casa familiar de la Quinta en Santa Úrsula. La Sociedad Unión Demócrata de La Orotava le solicitó la casa para la visita de Alfonso XIII a La Orotava. La sociedad la adornó y en la vistosa terraza que da a la plaza interpretó la banda de música un bello paso doble titulado *Alfonso XIII* en conmemoración de la fecha de la visita de del rey.¹²⁶ Más tarde, Jorge Pérez Ventoso instala el hotel Victoria en la casa, y también dedicó otros inmuebles al incipiente turismo que se estaba desarrollando, como la hacienda "El Ciprés" para el establecimiento de una fonda y más tarde, en 1895, de alquiler a turistas particulares, Douglas Crompton.

El sábado 30 de julio de 1904, Jorge Pérez Ventoso, de 44 años de edad, contrajo matrimonio con la joven inglesa Constanza Carnochan Hodgson, de 34 años, en la Iglesia de Nuestras Señoras de las Victorias en la londinense Hight Street, en el distrito de Kensington. El enlace efectuado según el rito y creencias de la iglesia católica contó como testigos con Thomas Harsley Carnochan, padre de la novia y procurador de Tribunales, y Sixto Machado Pérez, sobrino del novio, y residente en la capital inglesa. El matrimonio se trasladó a Tenerife a mediados de noviembre de ese año y alternó su residencia entre La Laguna, Santa Úrsula y La Orotava. El matrimonio no tuvo descendencia.¹²⁷

El 28 de febrero de 1920, y debido a una dolorosa y rápida enfermedad, Jorge Pérez Ventoso falleció en la Quinta de Santa Úrsula. Su muerte fue muy sentida en la sociedad isleña del momento, pues era persona de vasta y sólida cultura que había dejado muchos escritos y muy valiosos trabajos científicos, todos relacionados con asuntos y problemas que afectaban directamente a la vida en Canarias y en particular a la isla de Tenerife.¹²⁸

Por su parte, su esposa, Constanza Carnochan, fue una persona que se involucró como él en la vida social y cultural de las islas, adquiriendo un cierto protagonismo por sus actividades en pro de la defensa del cedro y en su repertorio intelectual. Escribió un pequeño libro titulado *Teneriffe and some of its attractions*, editado en Londres por Taylor and Francis en 1927. Constanza fue miembro benefactor del Instituto de Estudios Canarios desde prácticamente el momento de su fundación, el 11 de octubre de 1932. Desde el

¹²⁴ *Iriarte*, 19-X-1897.

¹²⁵ A.H.O. Las Cañadas. Minas.

¹²⁶ González Lemus, Nicolás y Rodríguez Maza, José M. *Masonería e intolerancia en Canarias. El caso del marquesado de la Quinta Roja*. Benchomo. La Laguna, 2004. Pág., 179 (Fuente: *El Tiempo*. N°892 6/3/1906).

¹²⁷ *Ibidem*. pp., 180.

¹²⁸ *Ibidem* (Fuente: *La Prensa*: n° 3206 2/3/1920).

principio formó parte de su organigrama, de tal manera que cuando el 29 de enero de 1933 se procede a organizar la institución por secciones, ella es incluida como vocal, junto a Domingo Bello Rodríguez y Nicolás de Ascanio, en la sección de Ciencias Naturales, que presidía Agustín Cabrera y en donde actuaba como secretario el doctor y botánico alemán residente en La Orotava, Oscar Burchard.¹²⁹ Su compromiso le condujo a ser elegida vocal en las sesiones celebradas los días 3 de octubre de 1934 y 31 de octubre de 1935.

Constanza Carnochan fue una gran defensora de la vegetación endémica de las islas, influenciada en gran medida por su marido, quien era un enorme aficionado a la botánica, hasta el punto que en muchos círculos se le consideraba botánico, cuando en realidad era médico. Consecuentemente tuvo una gran actividad en el fomento y difusión de la flora isleña a través de sus frecuentes viajes a Inglaterra y a través de su permanente campaña de reforestación, sobre todo del cedro (*juniperus cerdrus*) en Las Cañadas. El interés por sembrar el lugar de cedros le animó a formar una asociación para el fomento del arbolado en Las Cañadas, llamada Patronato para el Fomento del Arbolado en Las Cañadas de El Teide, de la cual ella era la presidenta. Su objetivo era convertir a Las Cañadas en un inmenso bosque. Respondiendo a su objetivo, el 13 de abril de 1938 se dirigió al Ayuntamiento de La Orotava como presidenta del Patronato, solicitando 40.000 metros cuadrados de terreno en las planadas donde se encontraba el sanatorio –justo entre la casa y el depósito de agua-¹³⁰ para llevar a cabo su objetivo. La respuesta negativa del Ayuntamiento hizo que en 1939 ofreciera al Instituto de Estudios Canarios unos 15.000 cedros y más de 14.000 pinos canarios”.¹³¹

En reconocimiento a su intensa labor en defensa de las islas, particularmente en defensa de la botánica, recibió la Cruz de Primera Clase al Mérito Militar con distintivo blanco. El 30 de marzo de 1944 falleció en su finca de la Quinta en Santa Úrsula como consecuencia de un fallo cardíaco y fue enterrada en el cementerio Protestante del Puerto de la Cruz.

Jorge Víctor Pérez jugó, junto con su padre, un papel destacado en la puesta en marcha de la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava formada por William Strickland Harris a finales de 1885 principios de 1886, como hemos señalado, pero también tuvo importancia en la formación de la Compañía de Construcción y Explotación de Hoteles y Villas del Valle de La Orotava o *The Taoro Company Limited*, iniciativa encabezaba por su padre el doctor Víctor Pérez González y dos millonarios ingleses: Edgard Beanes y Arthur Pring, responsable a su vez de la construcción del hotel Taoro. Como en el *Sanatorium*, también por sus habitaciones pernoctaron miembros de la realeza como el duque de Windsor, Eduardo VIII, Agatha Christie, la poetisa Dulce María Loynaz, y por sus salones pasearon el Rey de España Alfonso XIII, el Rey Alberto I de Bélgica y el príncipe de Saboya, último rey de Italia, el dictador Francisco Franco o sus majestades los Reyes de España.¹³²

¹²⁹ *Ibidem.* pp., 181.

¹³⁰ A.H.O. Las Cañadas. Legajo. 1874-1943.

¹³¹ González Lemus, Nicolás y Rodríguez Maza, José M. *Op. Cit.* Pág., 184 (Fuente: Instituto de Estudios Canarios: 50 Aniversario)

¹³² Para una mayor información de los hoteles Martiánez y Taoro, consúltese mi libro *Del hotel Martiánez al hotel Taoro. Historia de la primera empresa turística de Canarias*. Búho Ediciones. Puerto de la Cruz, 2002. Para el hotel Taoro consúltese también los libros de Hernández Gutiérrez, S. *Cuando los hoteles eran palacios*. Santa Cruz de Tenerife, 1990 y Guimerá Ravina, A. *El hotel Taoro*. Santa Cruz de Tenerife. 1991.

CAPÍTULO VI

LA COMPAÑÍA DE HOTELES Y SANATORIUM DEL VALLE DE LA OROTAVA Y LOS DOCTORES ERNEST HART Y MORELL MACKENZIE

La aventura del turismo comenzó con la formación de la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava a finales de 1885 y principios de 1886. Entre los papeles sueltos de la familia Luz Cullen, Melecio Hernández Pérez y yo encontramos una nota escrita a mano donde se decía que Víctor Pérez González viajó a Londres a buscar a alguien con experiencia capaz de organizar una compañía y dirigir un hotel. El doctor canario regresó con el británico William Strickland Harris. Muy probablemente fuera su hijo Jorge que residía entonces en la capital británica quien lo conociera y se lo presentó a su padre. Sea como fuere, William Strickland Harris encontró rápidamente la colaboración y apoyo local de algunos hacendados del valle, como el Conde del Valle Salazar (Esteban Salazar y Ponte), Felipe Machado y del Hoyo, Ricardo Ruiz, Andrés Carpenter, la casa Hamilton, Domingo Aguilar, entre otros. Contó también con la participación de los cónsules de Inglaterra, Francia, EE.UU., Alemania, Italia, Rusia y Suecia. Su intención era de construir un hotel en La Paz, pero hasta que no se consiguiera el capital necesario, el 11 de abril de 1886 se arrendó la magnífica quinta o residencia tipo colonial inglesa de dos plantas en los llanos de Martíáñez, cuya fachada daba para la calle de Cupido (hoy Valois), a Antonia Dehesa Sanz. Había sido construida por su esposo, Francisco García Gutiérrez, fallecido en la Habana en 1868. La quinta permitió la instalación de un coqueto hotel. Su inauguración oficial se realizó el 12 de septiembre de 1886.

Se trataba de establecer un hotel que fuera un auténtico sanatorio, es decir, un centro de residencia para aislar a los turistas enfermos afectados por patologías pulmonares, pero sin necesidad de hospitalización para su cura, donde prevaleciera unas condiciones climatológicas óptimas por su pureza atmosférica, luz, ambiente soleado y suave, protegido de los vientos y libre de polvillo, alejado aislado de la población y rodeado de vegetación. De hecho se conocía como el *Sanatorium*, aunque también se le dominaba *Orotava Grand Hotel*. El turista enfermo, el *invalid*, respiraba un ambiente oxigenado, libre de contaminación y contaba con una ventilación natural y sana. El hotel-sanatorio de Martíáñez estaba en medio de una armoniosa vegetación y densa arboleda de su jardín, rodeada de campo, pues todos los alrededores eran plantaciones agrícolas y salpicadas de frondosa vegetación, no lejos de la playa de arena negra de Martíáñez y a la cual se podía ir andando. El rincón formaba un espectacular balcón frente al Atlántico. En la playa podían tomar los baños de mar aquellos turistas enfermos que necesitaban preservarse de

sus enfermedades mediante el tratamiento de la cura marina. El lugar garantizaba la toma de aire puro, el descanso y el paseo.¹³³

Los ecos sobre las virtudes “medicinales” del nuevo *sanatorium* del Puerto de la Cruz se propagó por doquier por Europa, pero sobre todo por Gran Bretaña, el auténtico emisor de turismo en el siglo XIX.

Cuando apenas llevaba un año de funcionamiento, en el mes de marzo del año 1887 lo visitaron por una semana Thomas Spencer Wells, y quien fue uno de sus mejores alumnos en la Universidad de Londres, el doctor Ernest Hart, y un año después, 1888, el distinguido doctor Morell Mackenzie. Estos doctores victorianos que se sintieron atraídos por las noticias que llegaban a Londres por los enfermos curados o mejorados de sus dolencias después de una estancia en el hotel van a jugar un papel relevante en la consagración del Puerto de la Cruz en Gran Bretaña por sus elogiosas opiniones del lugar, y por supuesto del recién sanatorio abierto.

ERNEST HART Y EL INFLUJO SEDUCTOR DEL PUERTO DE LA CRUZ

Ernest Hart, médico de origen judío nacido en Londres en 1836, fue educado en la *City of London School* y en el *Queen's College* de Cambridge. Entró como médico en el *St. George's Hospital*, donde había realizado brillantemente sus prácticas. En 1856 ingresó en el *Royal College of Surgeons* de Inglaterra y dos años después comenzó a publicar artículos en la prestigiosa revista *Lancet*, siendo señalado en 1860 coeditor de la misma. Pero en 1866 comenzó a editar la revista médica, *British Medical Journal*, el órgano de la *British Medical Association*, de la cual fue responsable hasta su muerte en 1898. Trabajó como cirujano de oftalmología en el *West London Hospital*, en *St. Mary's Hospital*, y activamente participó en las labores de la *Royal Medical*, la *Chirurgical Society*, en el *Moorfields Ophthalmic Hospital* y en el *Parliamentary Bills Committee* de la *British Medical Association*. Gran Bretaña reconoce sus enormes compromisos y labores por la salud pública del país. En 1893 la Universidad de Durham le confirió el grado D.C.L., *Honoris Causa*.

El objeto de su visita al Puerto de la Cruz era para examinar el nuevo *health resort* recién establecido, y particularmente el *Sanatorium*. Aquí Ernest Hart se encontró con el prestigioso doctor Thomas Spencer Wells, editor de la *Medical Times and Gazette* de London (1856-1862) y cirujano de la Casa Real Británica, o de la *Queen Victoria*, desde 1863 a 1896, un año antes de su fallecimiento en 1897. Hart y Spencer acreditaron al Puerto de la Cruz como el mejor centro de salud del sur, pero sería Ernest Hart quien con sus artículos publicados en su propia revista *British Medical Journal*, editado posteriormente como libro bajo el título de *A winter trip to the Fortunate Islands*, despertó un auténtico entusiasmo entre los viajeros y particularmente entre todos aquellos turistas enfermos que creyeron ver en Tenerife el descubrimiento de un nuevo paraíso. Si los médicos James Clark, William White Cooper, William Wilde, William Marcet, Öhrvall, Biermann y sobre todo el político Gabriel Belcastel, fueron los grandes artífices de la investigación científica de la climatoterapia de Canarias y los que señalaron a Tenerife lugar ideal para establecer un *health resort*, un centro médico-turístico, el doctor Ernest Hart fue sin duda el que realmente estableció la fama del valle de La Orotava en Inglaterra por su prestigio como médico y director de la *British Medical Journal*. Él y Thomas Spencer Wells recibieron el 11 de abril

¹³³ Para información de la historia del Martiánez véase mi libro *Del hotel Martiánez al hotel Taoro. Historia de la primera empresa turística de Canarias*. Búho. Ediciones. Puerto de la Cruz, 2002. Pág., 25.

de 1887, en medio de una pequeña recepción en el salón del *Orotava Grand Hotel*, el Diploma de Miembros Honorarios por parte de la sociedad Médico Quirúrgica de Tenerife.

Entabló una gran amistad con Víctor Pérez Ventoso hasta tal punto que puso a su disposición la revista que dirigía en Londres para que el ilustre médico isleño publicara sus artículos.

Hart elogió el hotel -el cual no duda en compararlo con el hotel Beausite de Cannes, uno de los mejores, si no el mejor, de la ciudad francesa- y el clima del Puerto de la Cruz. Se apoyó en los registros de Belcastel y del propio Víctor Pérez. Se maravilló porque la variación de la temperatura no era tan brusca a lo largo del año como en el resto de los *health resorts* de Europa, manteniéndose entre los límites más favorables para la vida; se sorprendió por la ausencia de calor durante el verano, la ausencia de frío durante el invierno; por los pocos días de lluvia y que se produjeran principalmente por la noche; por la ausencia también de frío en la puesta de sol; y por último se maravilló por los rocíos muy ligeros, la ausencia de heladas y sirocos. Para él, era un clima mágico.¹³⁴

Como sus compatriotas Benjamín y Marcet, habló de los alisios, pero Hart va mucho más lejos. Destacó el “mar de nubes” provocado por los alisios, junto a la presencia del Teide, la peculiaridad meteorológica más sobresaliente del valle de La Orotava. Para el eminente doctor, el Teide retiene las nubes formadas por los efectos de los vientos alisios del noroeste, a lo que los habitantes del lugar le deben mucha felicidad de la que disfrutan. La combinación de estos dos fenómenos de la naturaleza los libera del excesivo sol y deslumbrante luz durante el día, o de la brusca caída de la temperatura a través de la radiación del día y la noche. Hart contempló cómo el sol reluce con brillantez en el valle desde las 8 y las 9 de la mañana y durante esas horas el Teide está normalmente libre de nubes; pero durante nueve meses al año los vientos del noroeste de los alisios procedentes del mar soplan directamente contra la montaña, provocando la formación de una masa de nubes a una elevación entre los 900 y 1.500 metros. Por encima de este “mar de nubes” el sol brilla en todo su esplendor y por debajo la humedad generada se hace suave, benigna, y hace un efecto semejante a un “parasol”, pues protege al valle durante el día de los poderosos rayos solares y modera la temperatura diurna del aire.

Durante todo el día el frescor, la suave y refrescante brisa del mar predomina normalmente hasta las cuatro o cinco de la tarde; después, a la caída del sol en el horizonte y antes aparece una corriente de aire fresco, y un viento agradable sopla de las montañas al mar. Esta dispersión de la capa de nubes permite de nuevo la vista del Teide desde abajo; brisa que dispersa las nubes sobre el valle y el mar contiguo, y el delgado velo en el cielo evita que el sol cuando se pone, aparezca la claridad brillante de la noche tropical y con frecuencia la Luna está rodeada por la doble aureola lunar. Esta ligera nubosidad en el cielo a la puesta del sol y el predominio del relativamente fresco de la tierra en la capa superior del aire tiene particularmente el efecto beneficioso de detener la rápida radiación de la superficie de la tierra y la brusca caída de la temperatura nocturna como tan peligrosas son en Egipto, la India y otros health resorts del sur.

Las condiciones del clima de Tenerife desde la perspectiva de la climatología médica llamaron la atenta atención de Ernest Hart. Reconoce que estuvo poco tiempo residiendo en la isla, pero su visita le proporcionó una aproximación al reconocimiento de algunos aspectos del clima a la vez que le permitió conocer a muchos isleños, con los que habló ampliamente y que le facilitaron valiosa documentación. Sobre todo un hombre destacó decididamente en él: Jorge Pérez Ventoso. Muy probablemente fue él quien le habló de la estancia de Leopold von Buch, Karl Georg Wilhelm Fritsch, Wilhelm Biermann y Hjalmar Öhrvall, y facilitara los registros de Gabriel Belcastel. Ernest Hart conoció personalmente a Hermann Honegger

¹³⁴ Hart, Ernest. *A winter Trip to the Fortunate Islands*.p. Smith Elders. London, 1887. Pág., 27.

y Mordey Douglas, quienes les facilitaron sus registros meteorológicos del Puerto de la Cruz y Las Palmas de Gran Canaria desde noviembre de 1886 hasta febrero de 1887. Hart analizó el clima del valle con las mediciones realizadas por sus predecesores. De Jorge Pérez Ventoso tomó sus registros diarios que hizo a las 9 de la mañana, 2 de la tarde y 7 de la noche; y la humedad que registró desde julio de 1886 hasta marzo de 1887 hechos con un barómetro y un psicrómetro. También toma de Jorge Víctor Pérez las temperaturas de máximos y mínimos tomadas en el invierno de 1886-1887 con los termómetros de líquido y mercurio.

Hart tomó del doctor alemán Wilhelm Biermann sus registros de las temperaturas por encima y debajo del nivel de nubes tomadas en noviembre de 1868 y en junio de 1884. También de él tomó las observaciones de las temperaturas, humedad, nubosidad y velocidad de los vientos hechos en el Puerto de la Cruz desde marzo de 1884 hasta mayo de 1885. Del residente suizo Honegger tomó sus registros pluviométricos hechos en el Puerto de la Cruz entre los años 1874 y 1885.

Manejando las tablas de todos los registros meteorológicos a su alcance, Ernest Hart se formó una idea muy precisa de las ventajas del clima del Puerto de la Cruz. Quedó maravillado de los 18,33°C de temperatura media que marcaba el termómetro por el día y de la temperatura nocturna entre 10 y 15,5°C del lugar. Destacó como característica sobresaliente del clima del lugar el estrecho margen de oscilación termométrica. También señaló la baja humedad, razón por la que se respiraba un aire agradable; la baja pluviometría, y cuando llueve suele ser por la noche; la regularidad de la refrescante brisa marina y terrestre; y termina resaltando las maravillosas condiciones del clima para los buscadores de salud y amantes de la naturaleza.¹³⁵

Pero tan optimistas perspectivas del Puerto de la Cruz y su *Orotava Grand Hotel*, notablemente exageradas, tropezarían con algunos detractores, incluso hasta los influenciados por él como George Strettell, un inglés tan entusiasta del Puerto de la Cruz que residió en San Antonio y en el hotel Sitio Cullen desde el 11 de octubre de 1888 hasta mayo de 1890 por problemas de salud de su esposa. Strettell no dudó en culpar a Hart y a los que han alabado exageradamente el lugar de los comentarios enojosos de algunos compatriotas: ¡Que fraude, éste no es el clima que a nosotros nos habían indicado! Strettell afirmó que la escasa estancia de Ernest Hart en Tenerife, una semana, no era tiempo suficiente para recorrer la isla ni era suficiente tampoco para sacar una opinión objetiva del clima de Puerto de la Cruz. Peter Reid –cónsul de Gran Bretaña en el lugar- le comentó a Strettell que el tiempo que encontró Hart en el Puerto en esa primavera era de un sol resplandeciente, inusual en esa fecha.

Con respecto a las ventajas de los vientos alisios Strettell está en total desacuerdo con Ernest Hart. Como el mismo Strettell afirma, el problema no se planteaba con los que estaban llenos de salud y que venían al Puerto de la Cruz de vacaciones -*el gentleman*- sino con los enfermos, los *invalids*, puesto que los efectos de los alisios se sienten con más severidad en el valle de La Orotava que en cualquier otro punto de la isla, ocasionando durante los meses de invierno unas temperaturas muy bajas, desagradables y, consecuentemente, perjudiciales para aquellos con salud delicada:

... incluso en pleno verano yo he sentido esos vientos soplar tan fuertes y fríos como para prevenir a los *invalids* a hacer ejercicios fuera.¹³⁶

¹³⁵ *Ibidem*. Pág., 38.

¹³⁶ Strettell, George. *Tenerife. Personal experiences od the island as a health resort*. Fisher Unwin. London, 1890. Pág. 27

Durante los meses de invierno –desde diciembre hasta marzo- recomendaba Santa Cruz porque el *invalid* se beneficia de más horas de sol que en el Puerto de La Cruz y sus alrededores. Esa era una de las grandes ventajas de la isla, afirmaba Strettell, porque *Tenerife posee una variedad de climas ideales para diferentes constituciones y enfermedades, y la salubridad de cada localidad debería de someterse a prueba antes de condenar la isla completa por la experiencia de un sólo lugar.*¹³⁷

No obstante, Strettell advierte al *invalid* que para restablecerse perfectamente de su salud no basta la simple estancia de unas semanas y luego a *casa*, sino tal como afirmaba el doctor Clifford Allbut en su artículo de la prestigiosa revista *Lancet*:

*A nuestros pacientes se les debe indicar que el tratamiento de la tuberculosis es a la vez lento y caro; que en la mayoría de los casos son necesarios tres años y se requieren de £300 a £500; y para esos a quienes estas condiciones son imposibles sería mejor que buscaran su mejoría con métodos de tratamiento en casa.*¹³⁸

Pero en lo que sí les dio la razón enteramente a los “refunfuñones” -como él llama a los compatriotas que criticaron el lugar- es cuando sus quejas se dirigen a la ausencia de comida apropiada y la falta de alojamiento. La comida y la carne no eran nada buena, no solamente en el Puerto de la Cruz, sino en el resto de la isla, siendo mucho peor que la de Madeira. Los vinos que eran servidos en las mesas eran bastante malos, en la medida en que estaban mal tratados y mezclados con otros más baratos. La fruta era generalmente mala, puesto que los árboles frutales estaban generalmente enfermos, mal seleccionados y poco cuidados.¹³⁹

HERBERT COUPLAND TAYLOR, UN JOVEN MÉDICO VIAJERO

Coupland Taylor, médico de Edimburgo y Juez de Paz de Lancashire y Yorkshire, se dedicó desde muy joven a los estudios de la climatoterapia. Durante su corta vida (1855-1891) colaboró con la revista *British Medical Journal* dirigida por Ernest Hart y estuvo en el Puerto de la Cruz desde diciembre de 1887 hasta marzo de 1888, realizando registros meteorológicos para su tesis doctoral *The Ocean as a Health Resort in Phthisis*. Durante su estancia en la isla registró las horas diarias de sol; hizo registros de la temperatura máxima y mínima; registró la variación media de la temperatura de cada día; calculó la temperatura media de cada mes, entre otros estudios. Sus registros fueron de mucha utilidad para muchos doctores que no se trasladaron a la isla, pero que se preocuparon de Canarias en sus libros de medicina.

Los experimentos científicos de Coupland Taylor en los diferentes centros de salud, recogidos en su obra *Wandering in Search of Health, or Medical and Meteorological Notes on various Health Resorts*, publicado en 1890, fue una gran contribución a las ciencias de la medicina y la meteorología.

MORELL MACKENZIE, EL MÉDICO DEL EMPERADOR FEDERICO III DE PRUSIA

Morell Mackenzie fue otro de los doctores más distinguido que el de la Cruz después de la apertura del *Sanatorium*. A lo largo de sus escritos, Mackenzie tomó nota de las quejas

¹³⁷ *Ibidem*. Pág. vii.

¹³⁸ *Ibidem*. Pág. 50.

¹³⁹ Brown, Alfred. S. *Madeira and The Canary Islands*. Sampson Low Ed. London, 1894. Pág. 114.

aludidas por Strettell. La isla se vio materialmente invadida ese invierno de 1888 por multitud de turistas pacientes, acompañados de amigos y personas que les asistían, como consecuencia de los laudatorios comentarios del doctor Ernest Hart del Puerto de la Cruz. La inmensa mayoría de los visitantes experimentaron las miserias de la vida en un hotel totalmente lleno. Fue el primer “overbooking” de la historia del turismo insular. Ello produjo una considerable disminución de visitantes a Tenerife en el invierno del año siguiente. Desde la isla se insinuó que la causa de tal disminución fue debido al mal tiempo reinante en el invierno de ese año, pero también hubo quien achacó la causa a la falsa noticia sobre la existencia de la fiebre amarilla en Santa Cruz. Por su parte, Paget Thurstan señaló como causa la inadecuada organización y atención del turista que acudió al *Orotava Grand Hotel* ese invierno. Sin embargo, para el doctor Mackensie, basándose en sus propias experiencias y en las quejas de la inmensa mayoría de sus compatriotas, lo atribuyó a la falta de comodidades y dificultades de alojamiento.¹⁴⁰ Hart era consciente de las limitaciones de alojamiento en el Puerto de la Cruz y de las incomodidades que podría ocasionar la avalancha de enfermos, por eso, para evitar tales trastornos a los futuros visitantes advertía que antes de viajar a la isla escribieran con suficiente tiempo de antelación a William Harris, el director del *Orotava Grand Hotel*, o que se dirigieran a sus agentes en Londres, Sinclair, Hamilton and Co., en 17 St. Helen's Place, y que esperasen la respuesta para ser alojados antes de trasladarse.

Pero, a la escasa oferta de camas, Morell Mackenzie añadía las deficientes condiciones sanitarias del lugar. Las aves, la multitud de gallos y gallinas y gran variedad de palomas que vivían junto a la casa del hotel al cuidado de su dueña, Antonia Dehesa Sanz, hacían al *Sanatorium*, desde un punto de vista sanitario, cuestionable. Suponía un gran riesgo por ser los animales los mayores portadores de algunos parásitos transmisores de ciertas enfermedades. Mackensie dice:

*el canto del gallo es un ruido muy molesto para los enfermos y para los que tienen un sueño ligero, y yo he oído quejarse a muchos de haber sido interrumpidos en su descanso por semejante causa. Además, la presencia de un excesivo número de aves caseras encerradas en el hotel aumenta indudablemente la plaga de mosquitos que pululan por doquier en Canarias y que parecen tener una especial predilección por los extranjeros, en los que, supongo yo, encuentran "nuevo pasto" más de su gusto que su habitual alimentación.*¹⁴¹

El médico inglés también puso de manifiesto otras deficientes condiciones del hotel. Por ejemplo, la orientación de la galería. Dado que la galería estaba dirigida hacia el norte, recibía el aire frío producido por los efectos de los vientos alisios y este aire no era perjudicial para los turistas que gozaban de buena salud, pero sí para los turistas enferos y personas delicadas, provocándoles golpes de tos y resfriados. Por lo tanto, los huéspedes tenían que evitar la exposición a los vientos y las brisas del noroeste, independientemente del grado térmico.

¿Quién era el doctor Morell Mackenzie (1837-1893), cuya opinión parecía interesar mucho en la isla? Mackenzie fue un laringólogo, miembro de la *Royal College of Surgeons* de Londres y fundador en 1863 del hospital de laringología en *King St. Golden* de la capital británica. Precisamente el prestigio lo alcanzó en el campo de la laringología. Fue el primer médico inglés en hacer operaciones de la garganta. Su reputación se estableció firmemente con las publicaciones de los libros de textos *The Use of the Laryngoscope in Diseases of the Throat* (1865) y *Growths in the Larynx* (1871), traducidos a varios idiomas y rápidamente conoció tres ediciones. Aquí Mackenzie expone unos cien tratamientos con

¹⁴⁰ *Diario de Tenerife*. Año IV. n° 1001. Sábado 1-III-1890.

¹⁴¹ *Diario de Tenerife*. Año IV. n° 1002 Lunes 3-III-1890.

su laringoscopia. Entre 1880 y 1884 publicó su más célebre trabajo *Diseases of the Nose and Throat*, dos volúmenes. La obra se convirtió en la Biblia de la laringología por cerca de medio siglo. En 1887 Mackenzie también colaboró con la fundación de *Journal of Laryngology and Rhinology* con R. Norrie Wolfenden, y fue miembro fundador de la *British Rhino-Laryngological Association*. En 1887, a la edad de 50 años, Morell Mackenzie era ya un destacado laringólogo.

Fue entonces cuando al doctor Mackenzie se le llamó para tratar a un paciente singular, el príncipe imperial heredero de Prusia y Alemania, Federico Guillermo, de 55 años de edad, y esposo de la hija mayor de la reina Victoria de Inglaterra, convertido más tarde el emperador Federico III. El príncipe padecía de una insistente ronquera de 1887. Después de un largo tratamiento, el 18 de mayo tuvo lugar en Berlín una junta de médicos, entre los que se encontraban los más prestigiosos laringólogos y cirujanos alemanes, el médico de cámara del príncipe, entre otros, y le diagnosticaron un tumor de laringe, que habría que extirpar quirúrgicamente. Se hablaba incluso de extirparle la propia laringe a causa de tratarse de un tumor cancerígeno. Al día siguiente se trasladó una mesa de operaciones de la Chanté berlinesa al palacio del príncipe heredero, se tapizó una habitación y se convirtió en quirófano, a la vez que se mandó a buscar a Morell Mackenzie a Londres.¹⁴² El 28 de junio Mackenzie declaró que la dolencia que sufría el príncipe Su Alteza Imperial en la laringe no era una neoplasia cancerosa, por lo que no era necesario hacer una intervención quirúrgica. Mackenzie viajó por segunda vez a Berlín para tratar la enfermedad del emperador residiendo en el propio palacio de Charlottenburg.

Morell Mackenzie regresó a Londres desde Berlín. Después de algún tiempo trabajando en la capital británica, en la primavera de 1889 se trasladó a Tenerife. Sus opiniones fueron publicadas en la revista *The Nineteenth Century* de julio de 1889 y reproducido por el *Diario de Tenerife* en 1890 en 12 traducciones hechas desde Londres por A. Soler, a petición del director del matutino periódico tinerfeño, Patricio Estévez Murphy.

El clima

Si bien fue algo crítico con el hotel, no sucedió lo mismo con el clima, el cual considera de excepcional. Para Mackenzie el clima de Tenerife tiene tres características: primero, la relativa uniformidad de la temperatura, no sólo en las varias horas del día, sino también en las diversas estaciones del año; segundo, la sequedad del aire; y tercero, la variedad de climas dentro de un área comparativamente reducida.

En cuanto a dulzura y benignidad del clima, Tenerife puede sostener favorablemente la comparación, no solamente con todas las estaciones sanitarias europeas, sino también con la de Madeira. La temperatura media oscila entre los 18,8° y 19,4°C, desciende a 16,6°C en enero y febrero y alcanza 24,4°C en julio, siendo, pues, la diferencia entre el rigor del verano y el del invierno de 14°. En Niza, la diferencia correspondiente es de cerca de 30°C, mientras que en Argel oscila entre 23° y 24°C. La temperatura media durante los cinco meses de la estación de invierno (noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo) está comprendida entre 17,2° y 17,7°. Para Mackenzie la oscilación térmica es admirable todo el año: la temperatura en primavera es de 17,7°C, en verano de cerca de 21,6°C, en otoño entre 20,5° y 21,1°C y en invierno un poco menos de 15,5°C; por lo tanto, las variaciones durante todo el año no exceden de 10° a 11°.

Para Mackenzie el clima es siempre mejor antes de Navidad que después, siendo magníficos y perfectos los meses de noviembre y diciembre. En los primeros meses del

¹⁴² Thorwald, Jürgen. *El siglo de los cirujanos*. Barcelona. Madrid, 2005. Pág., 367.

año el tiempo es generalmente un poco más voluble. Se basó para hacer tal afirmación en los registros de las temperaturas de los residentes Jorge Víctor Pérez y Walter Long Boreham, abogado que residía en la casa conocida como San Antonio, a 105 metros de altitud, cuya esposa Mary destacaría en la formación de la biblioteca británica del Puerto de la Cruz.

Boreham le facilitó la temperatura media de algunos meses del año 1888.

-en noviembre: a las 9 de la mañana 19°C, y a las 9 de la noche 17,1°C.

-en diciembre: a las 9 de la mañana 16°C, y a las 9 de la noche 15,3°C.

-en marzo: a las 9 de la mañana 16,5°C, y a las 9 de la noche 15°C.

dando una variación térmica media entre la mañana y la noche de 2,8°. Según Boreham, la temperatura absoluta más baja a la sombra en noviembre fue de 12,7°C, en diciembre 11°C; en enero 10,5°C; en febrero 10°C; y en marzo 9,5°C, pero la temperatura media mínima fue en noviembre 15°C; en diciembre 12,4°C; en enero 11,6°, en febrero 11°C; y en marzo 12,2°C.

Por su parte, Jorge Pérez Ventoso le facilitó las observaciones acerca de los cambios meteorológicos en el Puerto de la Cruz en invierno de 1889. La temperatura media era:

-en enero: a las 9 de la mañana 16,2°C; a las 2 de la tarde 17, 2°C; y a las 9 de la noche 14,3°C.

-en febrero: a las 9 de la mañana 15,56°C; a las 2 de la tarde 16,9°C; y a las 9 de la noche 11,9°C.

-en marzo: a las 9 de la mañana 17,9°C; a las 2 de la tarde 18,8°C; y a las 9 de la noche 15,3°C.

-en abril (desde el 1 hasta el 25 incluido): a las 9 de la mañana 18°C; a las 2 de la tarde 20°C; y a las 9 de la noche 13,6°C.

Resalta la maravillosa igualdad de la temperatura debido en gran parte a que casi todos los días, precisamente en los momentos en que los rayos del sol se hacen sentir con más fuerza, los vientos alisios suministran una refrigerante brisa del noroeste que templada y suaviza el calor, viento que sopla casi constantemente, si bien rara vez con violencia, excepto algunas ocasiones en el mes de marzo. En verano y parte del otoño apenas existe el viento. Las nubes que se despliegan sobre las colinas durante muchas horas del día es también un protector. La columna del barómetro es así mismo extraordinariamente uniforme, y casi nunca se observan violentos disturbios atmosféricos.

Del sueco Hjalmar Öhrvalll toma los datos de la humedad: 65,3 a las 8 de la mañana, 60,1 a las 2 de la tarde y 69,1 a las 9 de la noche, dando una humedad media de 64,9. El término medio de la cantidad lluvias es de 13 pulgadas, y el de los días que llueve durante el año, tomando por tipo un espacio de 10 años, es sólo de 51. En el curso del invierno de 1883 a 1886 una estación de extraordinaria y casi inusitada humedad en Tenerife, hubo 78 días de lluvia, pero lo normal en los inviernos ordinarios es únicamente 41 días. En enero, el mes de su visita, la lluvia (incluyendo las lloviznas y las escarolas), cayó durante 14 días y la cantidad de agua ascendió a 2-39 pulgadas en febrero, llovió 10 días y subió a 1-57 pulgadas, y en abril desde el 1 hasta el día 25 las cifras correspondientes fueron 9 días y 55 pulgadas.

Con estos datos, Mackenzie llegó al convencimiento de que Tenerife era superior a todas las demás islas del archipiélago canario y a la propia Madeira. Además cuenta con

muchos más sitios alternativos al alcance del turista enfermo que la isla portuguesa, que sólo contaba con Funchal.

Nadie puede imaginarse ni remotamente la infinita variedad de climas de la isla dentro del estrecho círculo de sus propias costas. Si La Orotava es demasiado deprimente, ahí está La Laguna, sólo a unas cuantas horas de distancia a caballo o en carruaje, que es tan tónica como Eastbourne, sin sus vientos del este. Si el Puerto de la Cruz no ofrece bastante calor, ahí está Santa Cruz, con su aire cálido como el de una estufa por las frescas brisas del mar. Puede decirse que los microclimas van apareciendo en hilera a medida que nos alejamos del mar, y que a cada 300 metros de altitud se pasa a un diferente estrato climatológico, siendo, por supuesto la temperatura más fresca y más tónica mientras más se asciende. Estas diversas zonas están perfecta y claramente marcadas por los varios tipos de vegetación. Cerca del mar las palmeras, los plátanos, las adelfas, florecen con exuberancia subtropical; de mil a dos mil pies más arriba, la retama y la inhiesta, el castaño y el manzano predominan; más alto aún, la región de los laureles; corona esto el pino canario, y, por último lo domina todo un desolado erial de rocas cubiertas de lava y piedra pómez.

A pesar de alabar a La Laguna, con una temperatura media de 14,6°C en invierno y 20,2°C en verano, y que la considera sin duda un lugar muy saludable y vigorizador, “aún cuando puede decirse que ejerce el monopolio de todas las nubes y todas las nieblas que oscurecen el cielo de las Islas Afortunadas”, la verdadera estación de altura para el médico británico era Vilaflor, o, como se llamaba antiguamente Chasna, situada al sur de la isla, a 1.700 metros sobre el nivel del mar, resguardada de los vientos del norte y noroeste por Las Cañadas y el Teide, y “que es el refugio sanitario por excelencia de los naturales de Tenerife”, según Morell Mackenzie. Destaca su manantial de aguas minerales que gozaban de alta reputación local para el tratamiento de los desordenes del aparato digestivo, única especie de enfermedad que era endémica de Canarias. Y no deja de señalar que en Vilaflor la tuberculosis era desconocida, y las tablas de la mortalidad ocasionada por toda clase de afecciones son las más bajas del mundo, razón por la cual el médico lanzaroteño afincado en La Orotava, Tomás Zero, reclamaba para Vilaflor el título de “la primera estación de montaña del universo entero”. Que duda cabe que fue Zero quien le habló de Vilaflor.

Excepto la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, que también disfrutaba de un espléndido clima de invierno debido a la distancia que la separa de las altas montañas centrales y estaba bien comunicada con Santa Cruz de Tenerife, Mackenzie fue de los pocos médicos que se ocupó del resto de las islas del grupo canario, que podrían estar mejor comunicadas por un servicio de vapores interinsulares para proporcionar a los turistas enfermos que cambiaran de aire. De La Palma dijo que estaba mucho más cubierta de bosques que Gran Canaria, y su clima es de carácter puramente atlántico, mientras que de La Gomera dijo que era un pequeño paraíso, aunque “casi enteramente despreciada”.

Desde el punto de vista del clima,

Tenerife puede y debe describirse como un compendio de todas las estaciones sanitarias. Hasta su famoso Jardín Botánico es un microcosmos de la vegetación del mundo entero. Una gran parte de la isla está surcada por excelentes carreteras, y a todos los principales centros climáticos puede irse con la mayor facilidad.

Esto lo veía como una gran ventaja de Tenerife sobre Madeira, “ya que la isla portuguesa no tenía nada que se pareciera a una carretera”. Para Mackenzie, los caminos eran tan escarpados, que apenas podían usarse sin correr grandes riesgos, carruajes con caballos, y necesariamente el tránsito por ellos era muy lento. Los carros o trineos tirados por bueyes o las hamacas eran los medios de locomoción”. El doctor Michael Comport Grabham,

médico inglés muy conocido en Madeira, creía que la falta de carruajes era más bien una ventaja que un perjuicio, porque las personas débiles y enfermizas solían resfriarse cuando viajaban en coche, pero, ciertamente era un gran inconveniente para todos los demás.

Clima y enfermedad

Por último, Mackenzie habla de las enfermedades y los climas más convenientes o más beneficiosos para la convalecencia. Reconoce la dificultad que entraña afirmar con certeza qué clima será mejor en cada caso. Según él, sólo se podía dar consejos generales que siempre quedarán sujetos a modificaciones, según las circunstancias particulares de cada caso. No obstante, sus opiniones van a coincidir con la mayoría de sus contemporáneos.

Las enfermedades de pulmón, especialmente la tuberculosis, ocupaban por supuesto, el primer lugar en el tratamiento climatológico, y a este respecto no se podía elegir entre Madeira o Tenerife. Ambas islas eran igualmente beneficiosas, aunque con idénticas limitaciones. Ningún clima podía curar a un enfermo afectado de tisis en grado muy avanzado, con pulmones acribillados de cavernas y cuyo estado vital estuviera exhausto por la fiebre. Bajo ningún concepto un enfermo de tuberculosis obligado a guardar cama podía ser enviado fuera de su país, comenta el ilustre médico. Podría poner en peligro su vida.

Algunos casos de angustia familiar se dieron en las islas cuando algunos turistas invalids perecían aquí, por tomarse la libertad, «regocijados y excitados por los encantos de la temperatura», de viajar al archipiélago para su convalecencia. Por tal razón no era extraño que se dieran algunas muertes por ataques de afecciones pulmonares entre los visitantes enfermos.

En efecto, algunos enfermos que se trasladaron a las islas para su cura encontraron la muerte. El 30 de enero de 1889 el mayordomo del hotel Marquesa del Puerto de la Cruz le comunicó al vicecónsul del lugar, Peter Reid, el fallecimiento del súbdito británico William Power.¹⁴³ Entre los enfermos también se encontraban muchos médicos que, como hemos afirmado, eran los que más viajaban para la convalecencia de su tuberculosis. Tampoco ellos escapaban a la muerte cuando el estado de su enfermedad era avanzado. En noviembre de 1887 murió en el hotel inglés de Las Palmas de Gran Canaria el joven médico británico James Gray Glover.¹⁴⁴ Cuando sucedía un caso de fallecimiento de un turista extranjero se le comunicaba a la autoridad consular más próxima del lugar para que se encargara de todas las gestiones burocráticas, incluida la repatriación al país de origen o el entierro en las islas, en cuyo caso se le daba sepultura en los cementerios para no católicos en el Puerto de la Cruz, Santa Cruz Tenerife o Las Palmas

Todo el beneficio de un nuevo clima consistía en la posibilidad de realizar la vida al aire libre. Cuando la afección está en su periodo incipiente, o cuando sólo hay alguna lesión mínima de los pulmones, algún tiempo en Madeira o en Canarias, detendría muy probablemente el peligro, y quizá cure radicalmente al enfermo. Según Morell Mackenzie, no había ningún otro lugar que para casos semejantes pudieran compararse con estos dos archipiélagos, “y muchas personas, que indudablemente habrían muerto hace ya mucho tiempo y están ahora en sus casas, se han salvado por su permanencia en una u otra isla

¹⁴³ González Lemus, Nicolás. *Génesis del turismo y presencia británica en Canarias. Tenerife (1850-1900)*. Tesis Doctoral. Pág., 566. Fuente *Peter Reid's letters* de P.R.O. Londres.

¹⁴⁴ *Ibidem*. Fuente *Las Noticias*. 16-XI-1887.

durante tres o cuatro años, y aún por un periodo de tiempo más largo. Muchos ingleses han adoptado como domicilio permanente una de ellas, y parece que el enemigo del tuberculoso ha sido completamente exorcizado”. Es el caso de Charles Smith, que después de una temporada en Madeira por problemas de salud, se trasladó al Puerto de la Cruz en 1834. Su estancia en el lugar le reportó tan grandes beneficios que en el año 1841 compró la casa Sitio Litre, entonces llamada *Little's Place* o Sitio del Pardo, para establecerse en el valle hasta su fallecimiento en 1887.

Ahora bien, el médico inglés advierte que el feliz resultado no era debido, como a veces se sostenía de una manera absurda, al hecho de que el aire puro, balsámico, antiséptico, matara a los microbios, sino que es como consecuencia de la vigorización y entonación del sistema general lo que devolvía a los tejidos la suficiente vitalidad para resistir a la acción de los microscópicos seres. La formación de esta nueva constitución se efectuaba por un aumento del ejercicio de la función pulmonar y la única manera como este aumento podía verificarse era por el ejercicio de estos órganos al aire libre, ejercicio que, entendiéndose bien, debía adaptarse cuidadosamente a las fuerzas y a la resistencia del paciente. Recomienda un paseo tranquilo y sosegado o estar un rato sentado al sol, pues será en ocasiones mucho más beneficioso que un ejercicio violento, que podría quizá ser mortal. Cree que es un error que los jóvenes *invalids* que pasen un largo invierno en el valle de La Orotava, creyendo que se sienten mejor, suban a Las Cañadas, hagan largas caminatas y distintas excursiones a través de la isla porque después de semejantes imprudencias han habido casos de gran recaída y un gran abatimiento.

En Tenerife Mackenzie vio muchos enfermos de pulmón en la consulta del doctor Jorge Pérez Ventoso. Algunos habían tenido una gran mejoría, pero otros habían empeorado como consecuencia de sus propias imprudencias, o por haber cogido frío accidentalmente. Advertía que era mejor que los *invalids* al pasar por Santa Cruz de Tenerife se sometieran a un chequeo antes de su partida a Inglaterra.

Recomendaba el Puerto de la Cruz a los *invalids* que se hallaban todavía en el primer estadio de la enfermedad y puede serlo también para el segundo cuando la expectoración era muy abundante por su clima seco. Pero cuando la fiebre es alta y hay tendencia a vomitar esputos sanguíneos él prefería Madeira. Sin embargo, los que atravesaban el tercer estadio debían de abstenerse de ir a ninguna parte, pues “no hay mejor sitio que su propia casa”. Para Mackenzie Tenerife era muy beneficiosa en caso de bronquitis, sobre todo cuando va acompañado de secreción profusa; para la bronquitis seca, Madeira era la mejor. Cada una de estas dos estaciones podría, con grandes ventajas, complementar a la otra, según las variedades en la condición de los pacientes, o según el desarrollo de las diferentes fases de su enfermedad. El doctor Grabham le había informado a Mackenzie que durante algunos años estuvo alternando Canarias con Madeira para enfermedades crónicas, principalmente la tisis, cuando había un gran decaimiento de las fuerzas vitales, depresión y pérdida de apetito, siendo este cambio muy beneficioso durante algún tiempo. Si la enfermedad entraba en un periodo inflamatorio, entonces los pacientes debían enviarse nuevamente a Madeira hasta que los síntomas febriles remitiesen. Estaba enteramente de acuerdo con el doctor Grabham en que el proceso lento de mejoría de la tisis podía ser poderosamente ayudado por esta alternativa entre Madeira y Canarias. No sucedía lo mismo con los asmáticos. Por regla general, Mackenzie creía que les irían muy bien en la isla portuguesa si eligieran una altitud de unos 100 metros, aunque en muchos casos les irá mucho mejor en Canarias. “Yo vi un niño que se curó del asma en una residencia de tres o cuatro años en el Puerto de la Cruz, y uno o dos casos más en que se efectuó un gran alivio”, comenta el médico británico.

Mackenzie creía que los *invalids* que padecían enfermedades del riñón podían obtener grandes ventajas tanto en Canarias como en Madeira, aunque todavía no estaba suficientemente comprobado por los médicos ingleses.

Con respecto a las peculiaridades de las islas como “estación sanitaria”, Mackenzie señaló el brillante porvenir que les aguarda como sitio de descanso y de recreo, es decir, como lugar turístico, “en las que hombres extenuados por el exceso de trabajo en el ejercicio de su profesión, políticos cansados y personas que padezcan de trastornos nerviosos podían recobrar su gastada energía”. También señaló las ventajas de Canarias como centro de ocio en la medida en que se podían hacer muchas excursiones agradables.

Las islas contaban con excelentes caballos andaluces, y abundantes lugares apropiados para que los que gozaban de buena salud pudieran solazarse con excelentes cabalgatas. Había además una raza de caballos pequeños perfectamente adaptados para subir y bajar por toda clase de caminos. También se encontraban carruajes sumamente cómodos en el Puerto de la Cruz, Santa Cruz, La Laguna e Icod.

Desde la perspectiva sanitaria no pudo hacer mayores elogios:

Con respecto al poder restaurador y fortificante de Tenerife puedo hablar de él por experiencia propia. Llegué completamente destrozado a consecuencia de un invierno de inusitado y rudo trabajo, y quince días después me hallaba en perfecto estado de salud.

Según él, la mejor época para trasladarse los enfermos a Canarias era a mediados, o mejor aún, a fines de octubre. Para los que sufrían simplemente de debilidad o de exagerada tensión del sistema nervioso, la primavera era la temporada más apropiada. Una excursión a Canarias suponía el encuentro con el aire, la luz y un espléndido sol, además de mar y montañas.

Antes de concluir, Mackenzie insistió sobre el clima general y su influencia sobre las enfermedades. Para él, era un grave error de los *invalids* creer que pueden irse a un país que goza la reputación únicamente pensando en la atmósfera, sin hacer por su parte esfuerzos de ninguna clase. Como dijo James Clark, hace ya muchos años “el aire o clima los consideran a menudo los enfermos como poseedores de alguna cualidad específica en virtud de la cual cura directamente sus afecciones. Esta apreciación, originaba frecuentes daños a los enfermos, que, en la plenitud de su confianza en el clima, se aferraban a ella, descuidando otras circunstancias tan esenciales para recobrar su salud como aquellas en que fundaban todas sus esperanzas”.

En efecto, el clima sólo ayuda a los que se ayudan. La permanencia en una estación sanitaria no debe en manera alguna considerarse como pretexto para prescindir de las prescripciones necesarias ni abandonar estas saludables prescripciones; todo lo contrario, ha de atenderse mucho más a los cuidados que la vida exige, y una de las acciones más beneficiosas del tratamiento climático es indudablemente la libertad en que coloca al que a él se sujeta para eximirse de consideraciones y exigencias sociales que, en su género ordinario de vida, le exponen a imprudentes excitaciones y continuos peligros.

El clima –continúa- no podía curar por sí sólo ninguna enfermedad, únicamente elimina o minimiza algunas de las causas que la producen.

Por otro lado, la apertura del *Sanatorium* u *Orotava Grand Hotel* despertó el interés por el turismo en otros pueblos como Icod, Güímar, La Laguna, Tacoronte, y, a su vez, facilitó el aumento de viajeros. Su apertura supuso la consagración turística del valle de La Orotava y en general de Canarias. El clima de euforia que reinaba en Tenerife fue destacado por un gran número de viajeros. Había comenzado el turismo como tal.

Personalidades de la política europea, periodistas, científicos y médicos habían elogiado y consideraron el archipiélago como uno de los mejores centros médico-turísticos de Europa. El director del periódico *Western Daily Mercury* de Plymouth, Isaac Latimer, dijo sobre Tenerife en 1887:

*Lo más importante de la isla de Tenerife es sin duda el interior, los alrededores del valle de La Orotava, especialmente para los ingleses que van allí en busca de salud, de reposo o de goce como viajeros.*¹⁴⁵

Comentarios como éstos abundan entre los visitantes que tuvieron la oportunidad de disfrutar del paradisíaco valle como el Gran Duque Nicolás de Rusia, Nicolás Michailovith, futuro Zar de Rusia, que nada más llegar al *Orotava Grand Hotel* telegrafió a su familia ¡Acabo de llegar al Paraíso!¹⁴⁶

Pero Las Palmas de Gran Canaria caminó casi a la par que el Puerto de la Cruz. Su puerto contaba con una excelente infraestructura portuaria y a él arriaban todas las grandes compañías del momento. Así pues, al año siguiente de la apertura del *Sanatorium* en el Puerto de la Cruz, las atenciones climatoterapéuticas también se dirigían a Las Palmas de Gran Canaria a la vez que se puso en marcha una sociedad para la construcción de un hotel: el Santa Catalina. La isla presentaba un marco geográfico natural atractivo, contaba con un buen clima, sol y su capital con dos hermosas playas. Pero además, la cercanía a la costa africana había conferido a Las Palmas un papel importante en la recepción de enfermos procedentes de la costa del continente vecino. Esta característica y la puesta en marcha del *Sanatorium* del Puerto de la Cruz, despertaron el interés turístico de los británicos por Gran Canaria.

¹⁴⁵ *La Opinión*. 31-V-1887.

¹⁴⁶ *Diario de Tenerife*. 29 de septiembre de 1887.

CAPÍTULO VII

LITERATURA MÉDICA Y CLIMATOTERAPIA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La apertura del *Sanatorium* u *Orotava Grand Hotel* despertó el interés por las islas, de viajeros, aventureros y especialmente de la clase médica británica. A partir de 1887, año del *boom* turístico en el Puerto de la Cruz, hasta 1900, llegaron a las islas más doctores para interesarse por las condiciones climáticas y sanitarias del nuevo paraíso de moda. El clima de euforia que reinaba en Tenerife fue destacado por un gran número de viajeros y sobre todo por médicos ingleses.

Pero la formación de la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava y la apertura del *Orotava Grand Hotel* en 1886 marcó un antes y un después en la literatura médica. Antes, los viajeros naturalistas y doctores se preocuparon por el análisis de las características climáticas de Tenerife, y muy particularmente del valle de La Orotava, donde había dado comienzo el turismo en Canarias: la humedad, la temperatura del aire y del agua, la presión atmosférica, corrientes marinas, intensidad y dirección de los vientos y otros fenómenos atmosféricos. Sin embargo, dichos viajeros no habían visitado otras islas. Ello limitó el estudio de la climatología. A partir de ahora, las cosas van a ser diferentes. Aparece en escena el estudio del clima de Las Palmas de Gran Canaria en comparación con el del Puerto de la Cruz y se cuestiona, sin menospreciarlo, la superioridad del segundo.

Las Palmas de Gran Canaria, situada al N.E. de la isla de Gran Canaria, a 15°25' longitud y 28°09' latitud, estaba viviendo unos momentos de esplendor debido, entre otras razones, a su liderazgo portuario a raíz de la intervención de Fernando León y Castillo. Bajo su tutela ministerial se había favorecido el proyecto de construcción del refugio de La Luz. Partía el dique de la costa sur de La Isleta, que una vez acabado tendría una longitud de 1.200 metros y 7 de ancho, y una rasante sobre el nivel medio del mar de 2,6 metros.¹⁴⁷ Se encargó la ejecución de la obra a la casa de Londres *Swanton and Co*.

La construcción del refugio aumentaría el tráfico marítimo y la actividad comercial de Gran Canaria. En él estaban depositadas todas las esperanzas del desarrollo económico.

Los climas de costa y de medianías, a una altitud media de unos 300 metros, de Las Palmas de Gran Canaria fueron los que ocuparon la atención de los médicos extranjeros. El primero que lo hizo de una manera sistemática fue el geólogo alemán Leopold von Buch durante la visita a Canarias en 1815. De hecho, el motivo de su viaje fue el estudio de los fenómenos de los climas tropicales. Según él, Las Palmas de Gran Canaria tenía casi la misma temperatura media anual que Santa Cruz de Tenerife. El verano tenía una

¹⁴⁷ *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, 28 de febrero de 1890.

temperatura media de 21,3°C Sin embargo, los meses de invierno eran más frescos (en diciembre, 17,4°C; en enero, 16,6°C; en febrero, 17,6°C; en marzo 19,5°C). Los meses secos eran también bastante más cálidos. Mientras en Las Palmas de Gran Canaria la media era de 27,1°C en septiembre y de 29°C en octubre, en Santa Cruz de Tenerife la temperatura media era 24,8°C en septiembre y 23,7°C en octubre. Como podemos ver, se trataba de unas temperaturas suaves y agradables.

Olivia Stone, Isaac Latimer, Charles Edwardes, Jules Leclercq y muchos otros viajeros se interesaron por las propiedades climáticas de la capital de Gran Canaria.

Por ejemplo, Olivia Stone se sorprendió de la agradable temperatura que encontró a la sombra el 9 de noviembre de 1883, 17°C.¹⁴⁸ Más sorprendida se quedó cuando a finales de septiembre encontró una temperatura de 21°C. Sin embargo, su mayor sorpresa fue la temperatura que marcaba el termómetro a las 9 a.m. de cada día 19°C. Cuando se alojó en la fonda Europa, cada mañana su esposo John solía entrar a la habitación diciéndole que el termómetro todavía marcaba 19°C. “Parecía realmente como si el mercurio permaneciera fijo a esa temperatura”, fue su objeción. Cada vez se sorprendía más de los altos niveles que alcanzaba la temperatura en Las Palmas de Gran Canaria. En Navidad 25°C al sol.¹⁴⁹ No es una temperatura usual en esas fechas del año, pero era lo suficientemente alta como para quedarse sorprendida. Tuvo la suerte de conocer en Gran Canaria a un residente extranjero llamado Béchérvaise. Ella le pidió que realizara los registros de la temperatura de Las Palmas de Gran Canaria durante todo el año 1884. Béchérvaise atendió su demanda y se los envió a Inglaterra.

**Registros realizados por A. H. Béchérvaise en
Las Palmas de Gran Canaria por encargo de
Olivia Stone. Año 1884**

MESES	8 a.m.	8 p.m.
Enero	18,38°C	
Febreo	15,0°C	
Marzo	16,57°C	16,8°C
Abril	19,17°C	17,36°C
Mayo	18,79°C	18,04°C
Junio	20,7°C	20,35°C
Julio	22,86°C	23,1°C
Agosto	24,24°C	24,3°C
Septiembre	23,7°C	23,72°C
Octubre	21,5°C	21,59°C
Noviembre	19,54°C	19,6°C
Diciembre	18,27°C	18,17°C

Si comparamos estos registros con las mediciones tomadas por el sueco Hjalmar Öhrvall en el mismo año de 1884, podemos destacar que hay una ligera superioridad de las temperaturas mensuales en Las Palmas de Gran Canaria (de uno a dos grados centígrados).

¹⁴⁸ Stone, Olivia. *Teneriffe and its six Satelites*. Marcus Ward. London, 1887. v. ii Pág., 41.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp., 209.

¹⁵⁰ Christ, Hermann. *Op. Cit.* Pág., 108.

Desde luego que Olivia Stone se limitó a mostrar las frías cifras, lo que no sucedió con otros viajeros.

Por ejemplo, el botánico Hermann Christ no dudó en destacar que Gran Canaria ofrecía la mejor muestra del clima canario.¹⁵⁰ Señaló que los litorales de las vertientes norte de La Palma y Tenerife son demasiados húmedos. Sin embargo, Las Palmas de Gran Canaria disfruta de un aire más seco y tonificante, encontrando las regiones húmedas a partir de la altiplanicie de Tafira.

Las experiencias de algunos turistas enfermos que invernaron en Gran Canaria, fundamentalmente en Las Palmas, fueron de las más satisfactorias. El periódico *El Liberal* del 10 de marzo de 1885 publicó en castellano un artículo aparecido el 18 de diciembre de 1884 en el *Britihs Medical Journal*, órgano de la *British Medical Association* de Edimburgo firmado por el doctor James Anderson para mostrar la benignidad del clima de la capital grancanaria. Señalaba el doctor Anderson que tenía como paciente a un enfermo que era su eterna pesadilla. Su enfermedad era la tuberculosis y como su posición social le permitía gastar grandes sumas de dinero solía satisfacer sus numerosos caprichos. Anderson estaba convencido de los grandes beneficios que ejercían sobre la tuberculosis la navegación y la estancia en zonas de climas cálidos. Así pues, recomendó a su paciente que se trasladara al sur de Europa y a otros lugares para su convalecencia. El enfermo recorrió las mejores estaciones del momento (Niza, Málaga y Madeira) incluso hizo un viaje a Montevideo. De nuevo en Edimburgo, los síntomas tísicos continuaban. Entonces el doctor James Anderson le aconsejó una estancia en Canarias. Permaneció unos días en el valle de La Orotava. Pero, “según sus palabras, la humedad de la atmósfera y la desigualdad de la temperatura entre el día y la noche le obligaron a abandonar aquel sitio encantador y marchar a Santa Cruz” - comenta Anderson-.¹⁵¹ Continúa relatando el médico que

*en la capital tinerfeña, un calor sofocante le obligó a abandonar Tenerife para trasladarse a Gran Canaria, residiendo en la capital. Realizaba excursiones al refugio, Tafira y Telde, sitios que según sus palabras superaban en condiciones climáticas al valle de La Orotava y le iguala en la hermosura del paisaje.*¹⁵²

Las noticias sobre la benignidad del clima de Las Palmas de Gran Canaria se extendieron. No había visitante que dejara de elogiar su agradable temperatura invernal y el carácter tonificante de su clima. En efecto, su situación geográfica, la igualdad de temperaturas en las diferentes estaciones, su lozana vegetación y su misma constitución geológica de la capital grancanaria la hacía apetecible para la curación y alivio de multitud de dolencias. De hecho, en el invierno del año 1884-85 el hotel Quiney de la ciudad había sido visitado por un gran número de ingleses y holandeses y todos alabaron la bondad del clima de las islas, “dando la preferencia al de Las Palmas de Gran Canaria por su igualdad y por las buenas condiciones de la población”.¹⁵³ Un enfermo que pernoctó en la fonda Europa en el otoño de 1885 lamentó que todavía ningún inglés emprendedor no haya ocurrido establecer un negocio hotelero para su explotación dadas las ventajas que tiene el clima de Gran Canaria. Además, declaró abiertamente la superioridad de Gran Canaria como *health resort* con respecto a Tenerife y manifestó que el valle de La Orotava está afectado negativamente por la presencia del Teide en la medida en que retiene las nubes desplazadas por los vientos del norte y noreste de los alisios. Continúa en *The Tourist and Traveller and Hotel Review*:

¹⁵¹ *El Liberal*, 10 de marzo de 1885.

¹⁵² *Ibidem*.

¹⁵³ *El Liberal*, 20 de marzo de 1885.

*El valle de La Orotava es un jardín de flores, pero su clima, aunque más cálido y seco que el de Madeira, no es, en su conjunto, tan favorable como el de Gran Canaria como consecuencia de la proximidad del Teide.*¹⁵⁴

Termina su artículo señalando los grandes celos que existían entre las islas de Madeira, Tenerife y Gran Canaria, donde la cuestión del turismo no se escapaba.¹⁵⁵

Es entonces cuando aparecen los doctores victorianos Mordey Douglas, Cleasby Taylor y Brian Melland.

LOS DOCTORES MORDEY DOUGLAS, CLEASBY TAYLOR Y BRIAN MELLAND EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.

MORDEY DOUGLAS, LAS PALMAS VERSUS EL PUERTO DE LA CRUZ

Cuando Mordey Douglas viajó a Canarias había varias líneas de vapores que salían de Londres, Southampton, Plymouth y Liverpool. La *Shaw, Saville and Albion* tenía un servicio mensual desde Londres, que hacía escala en Plymouth y luego seguía a Tenerife en su ruta a Australia y Nueva Zelanda. Los vapores de la *British and African Steam Navigation Company* y la *African Steamship Company* hacían escala en Madeira, Tenerife y Gran Canaria, y luego seguían a la costa de África. La compañía emitía billetes económicos de ida y vuelta a las islas por sólo £15 con una duración de 12 meses. Los agentes de estas líneas eran Elder Dempster and Co. y Alexander Sinclair, que operaban desde Liverpool y las dos tenían oficinas en Londres. Los barcos que navegan desde Plymouth tardaban unos cuatro días a Madeira y cuatro días y medio o cinco a Tenerife y Gran Canaria, mientras que los que salían de Liverpool tardaban unos ocho días.

No conocemos muchos datos biográficos del prestigioso médico victoriano Mordey Douglas, que se estableció definitivamente en Gran Canaria. Era natural de Sunderland - ciudad industrial (astilleros) y portuaria situada al noroeste de Inglaterra, en la desembocadura del río Wear-. Desde 1863 era miembro de la *Royal College* de Cirujanos y de la *Royal College* de Médicos de Inglaterra. En 1886 ingresó en la *Royal College* de Médicos de Edimburgo. Además, fue también médico pediatra, asistente médico del hospital del cólera y oficial médico de salud de Sunderland. En 1871 escribió *How to stamp out the samall-pox, being plain facts on variation, and hints on sanitary precautions*. Como muchos otros médicos, Mordey Douglas viajó a las islas varias veces a causa de su delicada salud, padecía de tuberculosis. Después de una estancia en Madeira, en marzo de 1886 se trasladó a Canarias. En esta ocasión pernoctó durante seis meses en el Puerto de la Cruz donde conoció a William Harris, el gerente del *Sanatorium* o del *Orotava Grand Hotel*. No se pudo quedar en el hotel ya que abrió sus puertas al público en septiembre de 1886. En octubre, un mes después de la apertura, se trasladó a Las Palmas de Gran Canaria. La mejoría de su salud en la capital grancanaria le anima a permanecer hasta junio de 1887. Se hospedó en el hotel Quiney. Charles B. Quiney llegó a Las Palmas de Gran Canaria en 1866 con su esposa Anne María para establecerse como comerciante. Eran los años en que algunos ingleses y escoceses llegaron a las islas de realengo, fundamentalmente Tenerife y Gran Canaria, para dedicarse al comercio de la cochinilla, entonces el producto de exportación más importante. Charles Quiney tenía 23 años y era oriundo de Stratford-upon-Avon, ciudad natal del dramaturgo inglés William Shakespeare. Otras fuentes indican que procedía de Shotton, también en Warwickshire, un condado de la región central de

¹⁵⁴ *El Liberal*, 4 de diciembre de 1885.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

Inglaterra. Con la llegada de la crisis de la cochinilla, Charles Quiney, en lugar de dedicarse al cultivo del plátano, como habían hecho algunos de sus compatriotas en las islas, decidió arrendar una de las casas de dos plantas en la plaza de San Bernardo para dedicarla a hotel.

Mordey Douglas escribió *Grand Canary as a health resort for consumptives and others*. El escrito lo presentó en agosto de 1887 como ponencia en la sesión de Farmacología y Terapéutica en el *Annual Meeting* de la *British Medical Association* de Dublín. El opúsculo mereció la atención para su publicación en el *Weekly Echo and Times*, semanario que se publicaba en su ciudad natal, Sunderland.

Douglas se declara un ferviente defensor del clima de Las Palmas de Gran Canaria. En su obra cuestiona abiertamente la idoneidad del Puerto de la Cruz para el establecimiento de un *health resort*. Hace unos comentarios negativos del clima y hasta el mismo marco natural del valle de La Orotava. Critica a Humboldt por haber elogiado el valle excesivamente. Una opinión que curiosamente -dice- «aún no he encontrado a alguien que la comparta».¹⁵⁶ Pone como ejemplo los juicios negativos sobre Tenerife emitidos por el doctor S. Jaccoud. Según Mordey Douglas, Wensleydale en Yorkshire Dales National Park (Inglaterra) es mucho más bonito que el valle de La Orotava. Reconoce que la presencia del Teide es un elemento natural de gran belleza, pero a la vez el gran enemigo del valle porque su altura impide el paso de las nubes originadas por el efecto de los alisios. La consecuencia inmediata de ese fenómeno atmosférico es la formación de un mar de nubes sobre la zona, lo que los isleños llaman «panza de burro» y los ingleses «parasol», según Douglas, responsable a su vez de un mayor índice de humedad y de la disminución de la temperatura. Características climatológicas que desmerecían un *health resort* en la medida en que el fenómeno atmosférico originado por la presencia del Teide era negativo para la convalecencia de los turistas enfermos.

Mordey Douglas registró la temperatura de Las Palmas de Gran Canaria desde los meses de noviembre de 1886 hasta mayo de 1887 en el hotel Quiney.

Sinopsis de las temperaturas máximas y mínimas a la sombra

1886			1887				
	Nov.	Dic.	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo
Tª media más alta	21,53	19,9	18,92	18,86	21,03	21,68	22,18
Tº media más baja	16,14	13,8	13,02	12,85	14,24	15,51	17,11
Rango diario	5,33	6,08	5,83	5,95	6,73	6,1	4,47
Tª media	18,83	16,87	15,97	15,86	17,64	18,6	19,64
Tº máxima absoluta	23,88	21,11	20,55	20,55	23,33	23,88	26,11
Tº mínima absoluta	13,3	10,55	10,5	9,4	10,55	11,66	14,44
Rango extremo en 24 hrs.	8,8	9,35	9,35	9,9	9,9	9,9	7,7

Entre esos seis meses, la media de la temperatura máxima era 20,2°C; la media de la temperatura mínima era de 14,26°C, siendo la temperatura media 17,27°C. Eso suponía cerca de un grado más que Funchal, que en el mismo período tenía 16,6°C, y aproximadamente uno y medio menos que el Puerto de la Cruz, que en el mismo período tenía 18,27°C. Reconoce que el Puerto de la Cruz es algo más caluroso que Las Palmas de Gran Canaria, pero los alisios originan mayor humedad y sus efectos producen una reducción térmica que ni Ernest Hart ni el doctor isleño Jorge Pérez Ventoso tuvieron en cuenta en sus análisis

¹⁵⁶ Douglas, Mordey. *Grand Canary as a health resort*. Churchill. London, 1887. Pág., 7.

meteorológicos. Resalta las ventajas del clima de Las Palmas sobre Madeira. Pero, en ningún momento demostró la superioridad que, según él, supuestamente existe sobre el Puerto de la Cruz. No niega que Las Palmas de Gran Canaria esté libre de los efectos de los alisios, sin embargo, sin demostrarlo afirma que el aire de la capital grancanaria es más limpio, más puro, más moderadamente seco. Según Douglas, el efecto de los alisios en Las Palmas «es más agradable, mucho más refrescante y estimulante que el del valle de La Orotava, el cual es más depresivo, bochornoso y enervante».¹⁵⁷ Por lo tanto, el clima de la capital de Gran Canaria es para él muy superior. Pero, además de estas «ventajas naturales», Las Palmas contaba con un hermoso muelle que estaba siendo construido por *Swanston and Co.*, un buen embarcadero, un agradable *promenade*, teatro, museo y una estupenda playa de arena fina, ofertas de las que carecía el Puerto de la Cruz.

Para Mordey Douglas la superioridad del clima de Las Palmas de Gran Canaria sobre el del Puerto de la Cruz también se pone de manifiesto en el mayor número de horas de exposición del sol desde los meses de noviembre a mayo, consecuencia de una nubosidad inferior, originando así la presencia de un aire más seco. Todas estas propiedades climáticas suponían unas ventajas para el tratamiento de las enfermedades respiratorias, especialmente de origen reumático. La temperatura de la superficie del agua del mar de Las Palmas de Gran Canaria también era superior a la del Puerto de la Cruz. Para demostrarlo Douglas se basa en los registros de las temperaturas del agua hechos por Biermann, Öhrvall y el *Challenger*.¹⁵⁸

Según la expedición del *Challenger*, la temperatura de la superficie del Atlántico en febrero era de 17,16°C en Madeira; el 7 de 16,8°C en Santa Cruz de Tenerife, y el 12 era de 18,6°C en La Gomera. Por su parte, la temperatura media de la superficie del agua del mar en febrero de 1884 era 18,5°C en el Puerto de la Cruz, según Öhrvall, y en febrero de 1885 era de 18,3°C, según Biermann. Dado que la corriente norteafricana del agua es mayor en Gibraltar y pasa por las islas más cercas a la costa occidental de África (Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria), Douglas concluye y demuestra que las aguas que bañan estas islas son más cálidas que las occidentales (La Gomera, La Palma, El Hierro y Tenerife).¹⁵⁹

La misma naturaleza del suelo de los litorales para pasear a lo largo de la orilla y tomar los baños de mar se superior en Las Palmas de Gran Canaria. “Las orillas de Madeira y el Puerto de la Cruz están cubiertas de callados negros, sin embargo en Las Palmas hay una fina playa de arena de cuatro millas de largo donde los visitantes pueden pasear o hacer ejercicios”.¹⁶⁰

Mordey Douglas concluye sus comentarios haciendo una clara defensa del clima de Gran Canaria,

*es tan delicioso y saludable hoy en día como lo fue en tiempos pasados, y sin lugar a dudas, por largo tiempo, será recordado de nuevo como los Campos Elíseos, como el mejor de las islas Afortunadas, y sin rival como health resort, y se regocijará por ser conocido como la reina de las Canarias y la Perla del Atlántico.*¹⁶¹

¹⁵⁷ Douglas, Mordey. *Grand Canary as a health resort*. Churchill. London, 1887. Pág., 13.

¹⁵⁸ El 7 de diciembre de 1872 salió de Portsmouth organizado por la *British Admiralty* y la *Royal Society* de Londres en colaboración con la Universidad de Edimburgo la expedición oceanográfica *Challenger*. Su objetivo era cartografiar las profundidades y movimientos de los mares, registrar las temperaturas y corrientes de los océanos y otras investigaciones biológicas. Estaban al frente los naturalistas Henry Nottidge Moseley, John Murray y Wyville Thomson. Arribó en el puerto de Santa Cruz en febrero de 1873 con la intención de los tres naturalistas subir al Teide, analizar su vegetación y recoger caracoles e insectos. El 14 del mismo el *Challenger* abandonó la isla rumbo a Saint Thomas, en las Antillas danesas, para continuar su expedición alrededor del mundo. Regresó a Inglaterra en 1876.

¹⁵⁹ Douglas Mordey, *Op. Cit.* Pág., 6.

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp., 10.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp. 15

Pero Las Palmas de Gran Canaria no solamente aventaja al Puerto de la Cruz por sus condiciones climatológicas sino también por su grado de desarrollo.

*La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria tiene una hermosa catedral, un hospital, un colegio, un estupendo museo, varios hermosos edificios, incluyendo el Palacio del Gobernador, un teatro y el edificio municipal. El pueblo es limpio y tiene buen suministro de agua que viene desde las montañas en acueductos cubiertos. Su excelente supermercado está muy bien surtido.*¹⁶²

Desarrollo que también alcanzaba el muelle. El proyecto de construcción del puerto de refugio en Las Palmas de Gran Canaria por la *Swanston and Co.* de Londres para el Gobierno español por un coste de £350.000 es valorado por Mordey Douglas como otra de las grandes ventajas.¹⁶³

Pero el mismo fervor turístico que se estaba viendo en el valle de La Orotava con la formación de la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava y la apertura del *Orotava Grand Hotel* en los Llanos de Martiánez del Puerto de la Cruz se estaba gestando en Las Palmas de Gran Canaria. El 29 de diciembre de 1887 Richard Ridpath Blandy y Joseph Miller, sobradamente conocidos entre los círculos financieros y comerciales de Gran Canaria, y destacados propietarios capitalinos locales decidieron impulsar la formación de una compañía con sede en Londres, *The Canary Island Company Ltd.* La empresa inglesa *Swanston & Co.*, establecida en Gran Canaria y responsable de las obras portuarias, sería la administradora financiera de la compañía y Mordey Douglas fue el médico que participó en su formación, lo que hace suponer que fue el que transmitió la experiencia que se estaba dando en el Puerto de la Cruz. Mordey Douglas sería el encargado de buscar el emplazamiento ideal para la ubicación de un gran hotel.¹⁶⁴ Se había fijado un emplazamiento algo elevado, a pocos metros de la playa de arena entre el muelle y la ciudad, y respaldado, en aquellos años, por unos hermosos jardines.¹⁶⁵ Se trataba del lugar donde *The Canary Island Company Ltd.* construyó el hotel Santa Catalina. La *Canary Islands Company* se formó en la capital inglesa un año después, el 14 de agosto de 1888. La forman inicialmente Wallace William Cragg, Alexander Swanston, Joseph Miller, Henry Augusto Clarke, John Marrian, William Mathew White y Gruninsh Gusham.

Mordey Douglas y la rivalidad interinsular

El ensayo de Mordey Douglas *Grand Canary as a health resort for consumptives and others* aparecido en la *Weekly Echo and Times*, fue publicado por el periódico *El Liberal* de Las Palmas de Gran Canaria bajo el título *Gran Canaria, estación sanitaria para enfermos de consunción y otros* en varios números. El texto en español no iba firmado por ningún traductor, lo que hace suponer que fue hecho por la redacción. El primero salió publicado el 26 de agosto de 1887,¹⁶⁶ es decir, el mismo mes en que apareció en el semanario inglés, lo que indica el interés que despertó en Gran Canaria. Bastante elocuente es el comentario inicial del rotativo:

¹⁶² *Ibidem.*

¹⁶³ *Ibidem.*

¹⁶⁴ Latimer, Isaac. *Notes of travel in the islands of Teneriffe and Grand Canary.* Simpkin and Marshall. London, 1887. Pág., 93.

¹⁶⁵ *Ibidem.*

¹⁶⁶ *El Liberal*, 26 de agosto de 1887.

*Retiramos buena porción del material dispuesto para este número con objeto de dar espacio a la publicación del informe que seguirá y ha aparecido en un periódico de Sunderland, cuyo autor es el distinguido doctor inglés Mr. Douglas... donde se comprenden observaciones referentes a Madeira, La Orotava y Las Palmas de Gran Canaria, pero comparados en forma que los hace doblemente interesantes y permite deducir, respecto a cada uno de los citados países, conclusiones definitivas. De tales datos y observaciones una no pequeña parte atañe a Gran Canaria y evidencia sus excepcionales condiciones climatológicas que la convierten, a no dudarlo, en la primera estación sanitaria del mundo.*¹⁶⁷

El segundo fue publicado el 30 de agosto. Aquí Mordey Douglas se muestra mucho más sentimental dado los beneficios que le reportó la isla canaria: la cura total de su tuberculosis. Con una fuerte carga emocional termina su colaboración periodística:

*... lamentando que no me sea dado ofreceros la historia clínica de los casos de curación de las varias y diversas enfermedades por mí observadas en Las Palmas de Gran Canaria, porque no caben en la brevedad con que me propuse tratar mi tisis, mirad en mi persona el vivo testimonio de la bondad y excelencia del clima de Gran Canaria y observar la demostración de su influencia saludable y restauradora. Partí abrumado bajo la pesadumbre de la condena formulada en estas aterradoras palabras, «no hay esperanza», que agobiaban mi alma como una losa de plomo; y he tornado a mi hogar, tal como estáis viendo, convertido en un nuevo hombre por la maravillosa virtud de aquel clima espléndido que me ha infundido nueva savia vital, fuerza, vigor y salud. Y tal excelente concepto me merecen las condiciones climatológicas de Gran Canaria, patentes en mi extraordinaria recuperación, que no vacilaría en establecerme permanentemente en su suelo.*¹⁶⁸

En efecto, promesa que cumplió. Después de una corta estancia en Inglaterra, al año siguiente, en 1888, se estableció definitivamente en Gran Canaria. En 1890 cesa como miembro del Colegio de Médicos de Inglaterra. Con su esposa estableció la *boarding-house* *Salamanca*, situada en una hermosa casa rodeada de unos encantadores jardines de adelfas, geranios y demás vegetación propiedad de Farrow Sidall Bellamy, inglés que había llegado a Las Palmas de Gran Canaria en noviembre de 1885 como empleado de la compañía Elder Dempster and Co. y desde donde se trasladó a Tenerife en 1898. Residía todavía en Gran Canaria cuando compró en 1888 la mansión conocida como Quinta Salamanca.

La publicación en *El Liberal* del juicio crítico sobre Tenerife, y en particular del Puerto de la Cruz, de Mordey Douglas provocó una enorme polémica y malestar en Tenerife. No era para menos pues Mordey Douglas vino a cuestionar la idoneidad del Puerto de la Cruz para el establecimiento de un *sanatorium*. La rivalidad o tirantez que siempre ha enfrentado a Gran Canaria con Tenerife, o si se prefiere, a Tenerife con Gran Canaria, también se proyectó sobre el nuevo sector económico a desarrollar, el turismo, en unos momentos en que la disputa por el liderazgo portuario había encendido los ánimos y crispación de las dos islas capitalinas. Al fin y al cabo, el Pleito Insular ha de entenderse en última instancia como una pugna de intereses económicos diferentes protagonizados por las respectivas oligarquías insulares. Quién de las dos islas era mejor se convirtió en una nueva polémica derivada del pleito entre Gran Canaria y Tenerife.

*Era amarga, intensa, duradera y penetra en los hogares y divide a las familias.
Aleja a los amigos. Restringe el comercio. Retrasa el progreso del archipiélago,*

escribió Olivia Stone en 1884 a raíz del malestar que había originado en Las Palmas de Gran

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ *El Liberal*, 30 de agosto de 1887.

Canaria el hecho de que el cable telegráfico que uniría Canarias con Cádiz partiera de Santa Cruz de Tenerife. La ley del 3 de mayo de 1880 concedía a Canarias el beneficio de una línea telegráfica. Sin embargo, se demoraría hasta el año 1883 por la ruidosa lucha orquestada por los grupos de poder de las islas de Tenerife y Gran Canaria. Los periódicos locales de la época trataban el tema con el objeto de encontrar los fallos de la isla vecina para la otra lanzar su ataque. Nunca se alababan las buenas intenciones, continuó narrando Olivia Stone, «sino que se emplea la sátira de unos contra otros».

La declaración del puerto de La Luz en Las Palmas de Gran Canaria como «puerto de refugio» y el de Santa Cruz «puerto de interés general» crispó los ánimos de la burguesía tinerfeña, pues supuso una ventaja para la construcción del refugio del grancanario, y en el plano de las comunicaciones la mayor facilidad para la arribada de los buques y el aumento del tráfico comercial. La captación de inversiones extranjeras y la actuación del ministro de Fomento Fernando León y Castillo favorecieron el desarrollo portuario de Gran Canaria con la construcción del puerto de refugio de La Luz en detrimento del puerto santacrucero. El dirigente grancanario apadrinó a las compañías extranjeras afincadas en su isla natal y aprovechó su cargo de Ministro del Gobierno central para conseguirlo. La supremacía portuaria sobre Tenerife era una realidad y el hecho irritaba a su oligarquía. Un artículo firmado por Enrique Stassano en *El Liberal* del viernes 2 de diciembre de 1887 refleja fielmente el malestar existente entre Tenerife y Gran Canaria por la cuestión portuaria:

*La odiosa rivalidad que de largo tiempo existe entre la sociedad de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria y que en estos últimos años por razones de los notables y rapidísimos adelantos del puerto de La Luz, ha tomado tal incremento que está haciendo difícil la administración provincial...*¹⁶⁹

Es en esta atmósfera de rivalidad interinsular, cuando la burguesía de Tenerife utiliza las afirmaciones del médico británico para cuestionar sobre la supuesta superioridad de Las Palmas de Gran Canaria sobre el Puerto de la Cruz. Sus palabras cayeron muy mal a la sociedad de Tenerife. Los tres periódicos más importantes de Santa Cruz, el *Memorandum*, *Diario de Tenerife* y *La Opinión* respondieron con tonos burlescos. Antes de comentar las palabras de Mordey Douglas llamaron la atención al traductor del texto inglés al español por lo mal que lo hizo. Censuran los elogios hechos a Douglas. Mientras para Gran Canaria “era un estudio riguroso de una autoridad respetable que habla en nombre de la ciencia”, para Tenerife era la opinión de un médico mediocre y oscuro que “seguramente el mismo doctor Douglas se habrá sorprendido” de tales elogios.

El artículo del rotativo del *Memorandum* del 12 de septiembre firmado por “Un Extranjero Imparcial” le reprocha a Mordey Douglas que cuestionara la autoridad del doctor Hart y sobre todo que cuestionara a Humboldt, “¿pero quién podría imaginarse que fuera bastante atrevido para atacar a un Humboldt a quien todo el mundo científico reconoce como maestro?” —se pregunta el autor.¹⁷⁰ Le reprochó también que atacara ahora al clima del Puerto de la Cruz, cuando “lo había puesto por las nubes el año pasado y hoy por las razones que están conocidas, lo ataque”.¹⁷¹ Para la prensa tinerfeña las razones del cambio de opinión respondía a una actitud vengativa de Douglas porque no consiguió la dirección del *Orotava Grand Hotel*, cargo por el que estaba interesado.¹⁷² Por lo visto, sus ataques al valle de La Orotava se producían porque Douglas estaba interesado en la

¹⁶⁹ *El Liberal*, 2 de diciembre de 1887.

¹⁷⁰ *Memorandum*, 12 de septiembre de 1887.

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² No podemos ni confirmar ni negar tal afirmación, pero no debemos de olvidar que algunos médicos solían recomendar los lugares, en muchas ocasiones, por intereses personales, como veremos más adelante

dirección del *sanatorium* que se estaba estableciendo en Las Palmas de Gran Canaria, el hotel Santa Catalina.¹⁷³

La respuesta desde la capital de Gran Canaria no tardó en producirse. Parecía como si estuviera esperando la reacción de la prensa tinerfeña, pues justo al día siguiente, el 13 de septiembre, *El Liberal* ya tenía preparada la respuesta a uno de los periódicos que más insistían “en esta guerra sin cuartel contra Gran Canaria”: el *Memorandum*. *¡Incorregible Memorandum, ni la adversidad le alecciona, ni le curan de sus malos hábitos*.¹⁷⁴ Con estas palabras le recuerda al rotativo tinerfeño sus formas habituales de comportamiento. Para el periódico grancanario sus colegas de la prensa tinerfeña no conseguirán con sus descargas “conmover el sólido edificio construido magistralmente por Mr. Douglas con hechos y con cifras de indiscutible exactitud”, y a quien obsequiaron con halagüenos calificativos en los tiempos en que recorrió los senderos del valle de La Orotava. “Entonces no era Mr. Mordey Douglas médico oscuro sino lumbrera de la Facultad de Medicina de Inglaterra”. *Memorándum* y el *Diario de Tenerife*, cegados y aturdidos por la pasión, llagaron hasta los más ridículos absurdos.¹⁷⁵

El Liberal en su edición del 23 de septiembre vuelve a responder de una manera mucho más extensa y dura. Rogaba que no se descalifique a una autoridad en el campo de la medicina e invitaba que se rebatiera sus afirmaciones con luz científica y no con “mezquinos móviles y pasiones bajas”, escondiéndose detrás la “fantasmagórica firma Un Extranjero Imparcial”, ni con la majaderías a las que les tiene acostumbrado. Tenerife utilizando como verdad absoluta las palabras de Humboldt cuando visitó la isla en junio de 1799,¹⁷⁶ pues las mismas son solamente una apreciación estética y como toda apreciación estética es subjetiva.

*Él no sabía, ni nosotros tampoco, que al opinar de distinto modo que aquel celoso de la ciencia [Humboldt] en punto de la belleza y encantos de La Orotava, poníase en pugna con un principio científico o con una verdad de esas inconcusas e indubitables que no pueden ser contradichas. Bien sabe Dios que nosotros quisiéramos ver universalmente reconocido el valle de La Orotava como el más encantador paisaje del mundo y puesto por encima de todo lo existente; que al fin de su pompa y nombradía, gloria reporta a la provincia. Pero no está en nuestro poder evitar que el doctor Douglas considere que hay otro mejor en Yorkshire, pues por algo se ha dicho que sobre gustos y colores no hay doctores, aunque se llamen Humboldts. Quede sin embargo de hoy en adelante como dogma científico indiscutible el de la incomparabilidad del valle de La Orotava, y el gran viajero alemán como infalible apreciador de la belleza, imponiendo a todo el mundo su peculiar gusto estético.*¹⁷⁷

A pesar de ser las declaraciones de Mordey Douglas las que provocaron las desagradables disputas dialécticas entre las dos islas principales, el médico inglés se mantuvo al margen de la polémica desatada. Incluso le afectó de tal manera que le mandó una carta al gerente del *Orotava Grand Hotel*, William S. Morris, defendiendo las excelencias climáticas del Puerto de la Cruz, las maravillas del valle tan elogiados por Humboldt y le felicita por el encantador hotel que dirigía.¹⁷⁸ Todo una muestra de respeto hacia el valle de La Orotava y su persona que los medios han sacado de contexto y usado como excusa para alentar los viejos odios interinsulares. Prueba de ello es que la polémica continuó durante años. En la revista *Ilustración Española y Americana* del 28 de febrero de

¹⁷³ *Diario de Tenerife*, 16 de septiembre de 1887.

¹⁷⁴ *El Liberal*, 13 de septiembre de 1887.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ *El Liberal*, 23 de septiembre de 1887.

¹⁷⁷ *Ibidem*.

¹⁷⁸ *El Liberal*, 20 de octubre de 1887.

1890 salió publicado un artículo firmado por José Quintana y León, nieto de Francisco María de León y Falcón y sobrino de León y Castillo, diputado por Guía de Gran Canaria en 1893,¹⁷⁹ en el que afirmaba que, entre otras ventajas, «Las Palmas de Gran Canaria tiene el mejor clima del mundo». «La Verdad en su lugar» es el titular con el que el rotativo *Valle de Orotava* en su edición del 11 de abril de 1890 respondió:

Gran Canaria disfruta de un excelente clima, como todas las islas, pero de ahí a que atribuya tener el mejor clima hay una inmensa diferencia.

A Quintana y León le reprochó:

*que es hijo del patriotismo que en esa isla siempre ha sido ciego y que no se puede hacer gratuitamente tal aseveración como otras que no nos ha sido posible contener una sonrisa al pensar en nuestro autor.*¹⁸⁰

JOHN CLEASBY TAYLOR Y LA *BRITISH MEDICAL ASSOCIATION* DE LEEDS

Escocés de nacimiento, John Cleasby Taylor era médico, además, bioquímico, profesor de la Universidad de Edimburgo, miembro de la *Royal Meteorological Society* y de la *Royal College* de Cirujanos de Inglaterra. Prestaba servicios médicos en el hotel Metropól de la ciudad de Leeds. Cleasby Taylor viajó por primera vez a Gran Canaria entre octubre de 1888 y mayo de 1889. Producto de su estancia fueron las observaciones meteorológicas leídas en la Sección de Farmacología y Terapéutica en el congreso anual de la *British Medical Association* de Leeds en agosto de 1889 bajo el título de *Gran Canary its climate and springs*. En 1901 se estableció en Las Palmas de Gran Canaria hasta 1912, año en que regresó a Londres para continuar con el ejercicio de la profesión de medicina. Mientras estuvo en Las Palmas instaló por su cuenta una *Nursing Home*, una especie de *boarding house* de atención médica para enfermos atendidos por expertas enfermeras traídas de Inglaterra por él.

Cleasby Taylor fue el único médico que realizó, junto con Brian Melland, un análisis exhaustivo de los elementos climáticos de Las Palmas de Gran Canaria: temperaturas, precipitaciones, vientos, nubosidad, estados de la mar, insolación y las propiedades bioquímicas de las aguas de Santa Catalina, de las cuales nos ocuparemos en el siguiente capítulo. Las realizó a lo largo de cinco años, desde 1888 hasta 1893, años que permaneció en la isla para hacer su tesis doctoral sobre el clima de Las Palmas.

John Cleasby Taylor murió en Surrey en 1934.

Según Taylor, las temperaturas medias de Las Palmas de Gran Canaria entre los meses de noviembre y mayo de los años 1884, 1886-87 y 1888-89 eran de 18°C, 17,8°C y 17,8°C, respectivamente. Noviembre figura entre los meses con una temperatura más alta, 19,7°C, y enero y febrero los meses con temperaturas más bajas, 15,9°C.¹⁸¹ La temperatura media entre los meses de noviembre y mayo en el Puerto de la Cruz y Las Palmas de Gran Canaria eran prácticamente similares, pues ambas oscilaban entre 19 y 20°C.

Sin embargo, Las Palmas solía aventajar al Puerto de la Cruz en lo que respecta a las características climáticas de humedad, precipitaciones e insolación.

¹⁷⁹ Guimerá Peraza, Marcos. *El Pleito Insular (1808-1936)*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1987. Pág., 159.

¹⁸⁰ *El Valle de La Orotava*. 11-XI-1890.

¹⁸¹ Cleasby Taylor, John. *Grand Canary: its climate and springs*. John Richardson. Leicester, 1889. Pág., 8.

Cleasby Taylor usa las tablas de Glaisher para calcular la humedad ambiente de la capital de Gran Canaria.

Humedad relativa del Puerto de la Cruz y Las Palmas de Gran Canaria entre 1888-1889. % de saturación:

	Puerto de la Cruz	Las Palmas de Gran Canaria
Noviembre	75	65
Diciembre	84	66
Enero	76	67
Febrero	74	62
Marzo	77	67
Abril	-	64
Mayo	-	65

Según la tabla, los valores de humedad relativa son superiores en el Puerto de la Cruz. Los valores de humedad relativa obtenidos tres veces al día (mañana, tarde y noche) a la saturación 100, indicaban un índice de alrededor de un 10% a favor de Las Palmas de Gran Canaria. Cabe destacar la diferencia de los valores que existe en los registros de Cleasby Taylor y los del sueco Hjalmar Öhrvall. Sin embargo, los valores de la humedad relativa del médico inglés son más ajustados a la realidad que los del sueco, ya que, en general, la humedad del Puerto de la Cruz es alta, oscilando el valor medio anual entre el 74 y 75 %. En la medida en que la evaluación de la humedad depende de la temperatura, cantidad de precipitación, insolación, etc., es muy probable que en el año 1884 hubo poca precipitación y un tiempo relativamente más seco de lo usual.

Las precipitaciones medias mensuales de cada uno de los lugares también presentaban notables diferencias a favor de Las Palmas de Gran Canaria. Aunque en el Puerto de la Cruz el promedio anual de precipitación era bajo, en Las Palmas de Gran Canaria aún era más. La temperatura media de la capital de Gran Canaria reflejaba alrededor de dos grados más que Madeira y ligeramente superior a las del Puerto de la Cruz. Por último, como nos demuestra la siguiente tabla, Las Palmas de Gran Canaria tenía mayor insolación que el Puerto de la Cruz.

Insolación de Las Palmas de Gran Canaria y el Puerto de la Cruz entre los meses de noviembre y mayo de 1888 y 1889

Meses	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo
Insolación	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas
El Puerto	114	99½	107½	148	148		
Las Palmas	166	129	137	167	193	140	212

El interés de Cleasby Taylor por Gran Canaria le animó a visitar de nuevo la isla en octubre de 1893. Continuó registrando atentamente los fenómenos atmosféricos de la capital y los leyó el 21 de febrero de 1894 en la *Royal Meteorological Society* con el título de *Temperature, rainfall, and sunshine, as recorded during the past five years at Las Palmas de Gran Canary*. En esta segunda ocasión, hizo un gran número de observaciones que jamás se habían hecho hasta ese momento en isla alguna del archipiélago. Por ejemplo, registró las temperaturas del agua del mar al mediodía y por la noche.

Aunque sí recomendó abiertamente la capital de Gran Canaria no utilizó las ventajas del clima de Las Palmas de Gran Canaria para descalificar al Puerto de la Cruz. Para Cleasby Taylor, Santa Cruz de Tenerife tenía un clima similar al de Las Palmas de Gran Canaria. Al estar situada al este de la isla y protegida de los vientos del norte por las montañas de Anaga, le permitía disfrutar de un clima cálido. Todo lo contrario sucedía con el Puerto de la Cruz. Estaba situado al norte de la isla y consecuentemente expuesto a los vientos fríos del noreste. Eso suponía que era más húmedo, tenía mayor número de precipitaciones y menos horas de sol que Las Palmas de Gran Canaria, cuyo clima era más cálido, seco y estimulante. La mayor insolación de la ciudad grancanaria le proporcionaba una temperatura más cálida¹⁸² y consecuentemente era más recomendable para la convalecencia de determinadas enfermedades. Por ejemplo, era más probable que los enfermos de reumatismo crónico se sintieran peor en el Puerto de la Cruz que en Las Palmas o en Santa Cruz. No obstante, Cleasby Taylor reconoce que el clima del Puerto de la Cruz era dulce, cálido y, aunque, algo húmedo, era recomendable por sus efectos sedantes. Ambos lugares, Las Palmas y el Puerto de la Cruz, eran recomendables según los casos y los diagnósticos médicos.

Por otro lado, Cleasby Taylor reconocía que los alrededores del Puerto de la Cruz eran mucho más bonitos y encantadores que los de Las Palmas,¹⁸³ cosa que no hicieron sus compatriotas:.

los principales puntos de diferencia entre los climas de Las Palmas y el Puerto de la Cruz residen en una mayor humedad, mayor volumen de precipitaciones y más nubosidad por parte del Puerto del Cruz con respecto a Las Palmas; la ciudad y el paisaje del entorno del Puerto de la Cruz es sin duda más bello pero su clima es cálido, húmedo y sedante, mientras que el clima de Las Palmas de Gran Canaria es seco, cálido y estimulante, cada uno de los cuales es aplicable a diferentes tipos de dolencias.

El informe que presentó el 21 de febrero en la *Royal Meteorological Society* originó un debate interesante entre algunos meteorólogos y médicos (A. Brewin, C. Harding, W. Marriott, etc.), participando el presidente de la sociedad R. Inwards. Todos ellos destacaron la importancia de los estudios y registros realizados por John Cleasby Taylor para el mejor conocimiento de Canarias y especialmente de Las Palmas de Gran Canaria .

BRIAN MELLAND, EL APASIONADO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Mordey Douglas no fue el único médico inglés que se declaró abiertamente partidario de Las Palmas en detrimento del Puerto de la Cruz. Brian Melland fue otro. Natural de Manchester, además de médico, era un hombre preocupado por las ciencias naturales (tenía el Master de Ciencia). Melland pertenece al grupo de médicos que visitó las islas para analizar sus características climáticas cuando Canarias se estaba convirtiendo en un *health resort* de prestigio en Inglaterra. Vino a Gran Canaria por primera vez en el invierno de 1889-1890 y permaneció en la isla siete años, lo que consideró suficiente tiempo como para hacer una

¹⁸² *Ibidem*, pp., 16.

¹⁸³ *Ibidem*.

valoración bastante objetiva del clima de la isla. Producto de su permanencia es su libro *The Climatic treatment in Grand Canary*, publicado en el año 1897.

Melland comienza su trabajo con la exposición del caso de un compatriota afectado de tuberculosis. El paciente tenía una precoz afección pulmonar con hemoptisis desde hacía veinte años. Viajó a Santa Fe de Bogotá en Colombia, a 2.650 metros para su cura. Él le describió el clima por ser muy similar al de Gran Canaria por su temperatura media y por existir una oscilación térmica muy pequeña entre el día y la noche y sin mucha diferencia tampoco entre la primavera, el verano, el otoño y el invierno. Vivió allí y en los Andes durante dos inviernos y un verano. Su tisis se detuvo y fue capaz de llevar una vida normal en Inglaterra por muchos años. No tuvo problemas con su pecho hasta cerca de 1895 cuando sufrió una ligera hemorragia. A principios de abril visitó a un médico de Londres, según Melland, “probablemente el más grande especialista inglés sobre enfermedades pulmonares, que le dijo que debía marcharse por dos meses para cambiar de clima a otro lugar que fuese soleado, estable y seco, pero dejó abierta la elección del lugar al paciente. El paciente sugirió la isla por tratarse de un lugar a una distancia razonable de Inglaterra y que mejor se adaptaba a los adjetivos: era soleado, estable y seco. El especialista le preguntó si no sería demasiado cálido el clima durante el mes de abril y se sorprendió al saber que abril y mayo son normalmente los meses más adecuados del año en las Islas Canarias. Lejos de sufrir por el calor, el paciente encontró los meses de abril y mayo muy agradables, secos y con cierta brisa, como suelen ser normalmente estos meses en Las Palmas; la influencia de los alisios del norte prevaleció todo el tiempo con la excepción de tres días y el paciente se recuperó completamente.

Melland se acercó a Gran Canaria distinguiendo dos lugares posibles para la convalecencia: la montaña y la costa. La isla es muy montañosa, elevándose por su parte central y el clima de las montañas es muy diferente del clima de la costa y requiere una descripción por separado. Para Melland, el clima de invierno de la costa en Las Palmas, era un clima invernal admirable, pero el clima estival en las montañas en Gran Canaria, desde los 400 hasta los 900 metros, o más, era El Monte, en el municipio de Santa Brígida, incluso superior que al clima de invierno de la costa para el tratamiento de las enfermedades pulmonares. Era el más importante *resort* de verano de Gran Canaria. Melland señaló cómo muchos de los residentes en Las Palmas Gran Canaria tenían una casita en el distrito de El Monte para residir desde junio a octubre. Precisamente las ventajas del clima de montaña en el lugar animó a la familia Quiney a establecer un hotel, el Bella Vista, y construirse el posteriormente legendario hotel Santa Brígida, admirablemente adaptado para los enfermos. El mismo Brian Melland residió en el lugar.

Melland comienza su escrito con un acercamiento de las condiciones físicas de la isla.

“Gran Canaria está casi en el límite Este de la rama de retorno de la corriente del Golfo que se divide en las Azores y fluye hacia el sur bordeando ambas costas de Madeira. La mitad este de Gran Canaria está bañada por la rama fría de la corriente norteafricana que discurre hacia el sur de la costa de Portugal y Marruecos. El lado este de Gran Canaria es más seco que el lado oeste y las grandes elevaciones de la costa oeste. El clima y la vegetación de Las Palmas, situada en la costa este, podría ser descrito como un entorno casi africano, la media de precipitaciones es de unas 9 pulgadas. En las otras islas, según nos dirigimos al oeste nos vamos adentrando en la zona de influencia de la rama cálida ecuatorial del norte de la corriente del Golfo y su influencia hace que el clima y la vegetación se parezcan más a los de Madeira, o lo que es igual, de tipo atlántica.

En la parte norte de Tenerife, cuya media de precipitaciones es de 14,7 pulgadas en La Orotava y en el total de la isla de La Palma, que está a unas 300 millas de distancia de la costa africana, se puede observar una mayor humedad (la media de precipitaciones de La Palma está sobre las 25 pulgadas anuales). En las islas del extremo este, Fuerteventura y Lanzarote, que se sitúan a unas 60 o 70 millas de la costa africana y en donde las montañas no ofrecen suficiente altura como para condensar mucha humedad, el suelo y el clima son considerados como desértico. Las precipitaciones son extremadamente escasas, sobre unas 5 o 6 pulgadas anuales, la vegetación natural casi nula y la aridez del campo tan marcada, que las tareas de carga son realizadas por el camello, el “barco del desierto”.

El clima de costa

Sus observaciones meteorológicas de las temperaturas a la sombra, al sol y de humedad, tomadas durante dos inviernos con dos termómetros Kew sobre una pantalla de Stevenson, sobre la hierba del hotel Santa Catalina.

	Temperaturas a la sombra-1889-90				Hrs. de luz solar 1888-90	Lluvia 1888-90	Humedad 1888-90
	Máx.	Mín.	Media	Rango			
Noviembre	21,9	17,3	19,6	4,6	5 hrs.50 min.	Pulgadas 1,28	Por ciento 67
Diciembre	19,3	14,7	17	4,6	4 “ 18 “	2,05	67
Enero	19,4	14,16	16,7	5,24	5 “ 18 “	1,2	67
Febrero	19,3	14,3	17	5	5 “ 30 “	,70	65
Marzo	18,16	13,11	15,6	5,05	5 “ 15 “	1,56	68
Abril	19,8	15,6	17,7	4,2	5 “ 25 “	,18	66
Mayo	20,7	17,2	19	3,5	6 “ 50 “	,67	66
Media en el invierno	19,8	15,16	17,3	4,64	5 hrs.35 min.	Total 8,4	66,5

Atendiendo principalmente a las temperaturas máximas, se puede observar que con la excepción de los meses más fríos, diciembre, enero y febrero, la temperatura máxima al mediodía está más cerca de los 21°C que de los 18°C.

La precipitación media anual de Las Palmas, según sus compatriotas, era de 254 mm. y los días más lluviosos no pasaban de 304 mm. Unos valores muy bajos que, según sus propias observaciones realizadas durante cuatro años de estancia en la ciudad, incluso llegaron a darle una media de precipitación anual de 203 mm. El número medio de días de precipitaciones variaba de 44 a 60.¹⁸⁴

Al presentar Las Palmas de Gran Canaria unos valores medios de humedad que oscilan de 50 a 75 por ciento (la media era, según sus cálculos, de 67) catalogó el clima de

¹⁸⁴ Melland, Brian. *Climatic Treatment in Gran Canary*. John Heywood. London, 1897. Pág., 12.

moderadamente seco y perteneciente a la clase de clima que por sus efectos sobre la salud de marinos estimulante.

Con respecto a los alisios, según Melland, al no ser las colinas que la circunda tan altas, la retención de nubes originadas por los vientos alisios del N. y el N.E. no es tan grande, concentrándose de esa forma en las montañas centrales. Consecuentemente, el borde de las nubes del “parasol” o “panza de burro” está bastante lejos de la ciudad, lo que permite una mayor insolación. Tales características de los alisios de Las Palmas de Gran Canaria permiten fundamentalmente la existencia de un cielo claro y con abundancia de luz solar. Estas condiciones geográficas señalan a Las Palmas de Gran Canaria como uno de los lugares preferidos a otros *health resorts* de las islas, en los meses de invierno para el tratamiento de la tuberculosis temprana y especialmente en el tratamiento del reumatismo.¹⁸⁵

Sin embargo, ello no debe entenderse erróneamente que jamás se siente frío en Gran Canaria, afirmó Melland, pues cuando el viento del norte sopla fuerte y la temperatura a la sombra se mantiene a unos 17,22°C o incluso a 18,3°C, la fuerza del viento es suficiente para producir la sensación de frío. Pero incluso así, se trata de un viento muy benigno, si se le compara con el amargo viento de la Riviera, siempre que sople con la fuerza normal de los vientos alisios. Existe tanta diferencia entre la temperatura de invierno de Gran Canaria y la Riviera como la que hay entre la Riviera y Devonshire (Torquay).

	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	
Torquay	7,5	6,38	5,7	6	6,6	9,2	-	-
Menton	13	10,3	9,7	10	10,8	14,5	18	3 años
Las Palmas	19,16	17,22	16	16	16,3	17,5	18,8	5 años

La media de las temperaturas en Las Palmas resulta mucho más cálida que en Menton durante los meses más fríos y la estabilidad mucho mayor.

Según el médico británico el porcentaje medio de humedad en la atmósfera de Las Palmas en invierno puede situarse alrededor del 67%. Este valor es muy constante a lo largo de los días, variando de un 69% a un 70%. cuando soplan los vientos alisios del norte y desciende a un 55%. o 60%, su punto más seco, cuando soplan los vientos del este provenientes del Sahara. Una atmósfera húmeda y cálida sólo se ve en la isla muy ocasionalmente cuando sopla el viento desde el suroeste procedente de los trópicos. Esto no ocurre más de 20 días al año, afirma Melland, y solamente desde octubre a febrero. Desde abril hasta octubre, durante el verano, no sopla el viento del sur o viento húmedo, sino los alisios, con la excepción de uno o dos días que soplan del este.

El viento seco del este o del sureste, localmente conocido como *levante*, es un viento seco y abrasador y sopla durante el verano en Gran Canaria, pero durante el invierno deja de ser tan caliente y se torna agradable, proporcionando un clima templado durante el día con tendencia a los cielos nubosos durante el día y la noche. Con la presencia de los vientos del este durante el invierno, el rango del termómetro es mayor de lo habitual, los días son más cálidos, a unos 21° o 22°C y las noches más frías, sobre los 12°C más o menos.

Las lluvias y las nubes en las costas este y sur de Las Palmas de Gan Canaria son generalmente escasas. La cantidad media de precipitaciones a lo largo del año se sitúa por debajo de las diez pulgadas e incluso en un año especialmente lluvioso no se exceden las doce pulgadas. La media de cuatro años en las tablas es de tan sólo ocho pulgadas y el número de días que llovió algo varía de 44 a 60. Dos tercios de la lluvia que cae en Gran Canaria lo hacen durante la noche. A menudo cae en forma de fuertes aguaceros o chaparrones intermitentes durante dos o tres días, bajo la influencia de una quincena o tres

¹⁸⁵ *Ibidem*, pp., 7.

semanas de tiempo seco. Días tras día se goza de un aire acogedor, limpio y seco durante el invierno, bajo un cielo azul, un mar añil, las blancas nubes de los vientos alisios y muchas horas de sol.

La media diaria de luz solar durante los cuatro inviernos que él vivió en la isla fue de cinco horas y cuarenta y cinco minutos, más del 55%.

Brian Melland fue el primer médico inglés que señaló a Las Palmas como lugar ideal de *summer health resort*, es decir, de un centro turístico de verano. El clima de verano de Canarias está entre el clima árido de zonas muy calurosas (excesivo sol durante el día, gran caída de las temperaturas en el ocaso, y bastante frío por la noche, Sahara, Sudáfrica, California, etc.) y el clima oceánico húmedo de Madeira y las Bermudas. Cuando visitó las islas se sorprendió que el verano de Las Palmas normalmente era más fresco y no tan caluroso como Nueva York, París, Londres –cuando hace calor- o muchos otros lugares del continente europeo. Este frescor se debe a la fuerza del aire frío de los alisios que sopla desde las latitudes más hacia el N. Son constantes en mayo, junio, julio y agosto y casi constantes en abril y septiembre, de manera que en verano, cuando el sol es más intenso y se encuentra en su posición más vertical, la brisa es más fresca y a la sombra nunca se siente calor.¹⁸⁶ Los meses más calurosos son septiembre y octubre, sobre todo este último. Por lo tanto, los enfermos que llegan a Gran Canaria en octubre deberían de evitar permanecer en Las Palmas de Gran Canaria y subir a El Monte. El clima de montaña tiene un efecto curativo más rápido sobre todo en los turistas con tuberculosis temprana que el clima de costa. Además, después de las primeras lluvias, alrededor del 20 de octubre, la zona se cubre de verde y vegetación. Es a partir de estos momentos cuando el clima se hace más fresco y reconstituyente.¹⁸⁷ De hecho, la mayoría de los ingleses residentes en Las Palmas de Gran Canaria tenía sus villas a esa altitud, a donde iban a pasar los meses de verano (desde junio hasta octubre).¹⁸⁸

El clima de montaña

Para Brian Melland, el clima de montaña tenía un efecto curativo mucho más rápido en la mayoría de los casos de tisis temprana que el clima de costa. Era un gran defensor de El Monte en verano. En las montañas, por encima de unos 1.200 metros de altura, en verano gozamos de un cambio atmosférico que se torna muy seco. La humedad relativa a esa altitud suele rondar el 40%, siendo en la costa alrededor del 70%. Un poco más arriba, en la meseta irregular que conforma el macizo central de la isla, se está sobre el mar de nubes formado por el efecto de los vientos alisios.

Según Melland, a la hora de elegir la residencia de montaña para el verano, no se debería ir mucho hacia la costa norte de la isla, pues el banco de nubes de los alisios se sitúa sobre esta vertiente como una capa densa a una altitud de unos 600 a 900 metros. Estas nubes no suelen cubrir las tierras altas centrales (que están por encima del mar de nubes de los alisios) y muy rara vez aparecen en el sur y este de la isla. Santa Brígida, San Mateo, Telde, Teror y la zona al sur permanecen casi siempre bien soleados durante el verano.

El mayor rango termométrico registrado en las montañas le recuerda el encontrado en los climas desérticos. La temperatura a la sombra en las montañas desde las 10 a.m. hasta las 4 p.m. con incidencia de sol a menudo excede a la que se tiene a nivel del mar. Durante la noche existe un incremento de la radiación y la temperatura cae unos 6°C. Según Melland, se da una maravillosa sensación tonificante por la mañana y por la tarde.

¹⁸⁶ *Ibidem*, pp. 15.

¹⁸⁷ *Ibidem*, pp., 16

¹⁸⁸ *Ibidem* pp., 4.

Temperaturas medias a la sombra en agosto

	Máxima	Mínima	Rango
Las Palmas (nivel del mar)	25	20,4	4,6
La Laguna (560 m) Tenerife	28	26,8	1,2

Es sobre las nubes donde el enfermo, si sus fuerzas se lo permiten, debería pasar los meses de mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre. El efecto de las nubes de los vientos alisios es obstaculizar la radiación hacia abajo y sombrear todo lo que cubre. Los naturales de la isla prefieren vivir por debajo, pero la elección podría deberse a la costumbre, puesto que aquellas zonas situadas bajo los alisios son naturalmente más fértiles y mejor irrigadas. La disminución del calor es más imaginaria que real, pues es bien conocido el hecho de que cualquier obstáculo a la radiación produce a su vez un aumento del termómetro en la zona del obstáculo. El aire, en especial justo por debajo del mar de nubes, generalmente carece de frescor.

“Sobre el mar de nubes por otro lado, aunque la acción del sol es mayor, la temperatura registrada a la sombra es mucha menor y la respiración resulta tonificante. La atmósfera está tan seca que la transpiración rara vez ensucia la ropa y la gloriosa vista que se extiende hasta el más lejano límite del horizonte, es la más maravillosa y en sí misma, la más beneficiosa para la salud.

Aquí el enfermo podría vivir durante meses bajo un cielo sin lluvia, azul y bajo un clima genial, paseando entre preciosos bosques y magníficos precipicios, bajo él, un inmenso mar de nubes ondulantes por entre el cual se elevan las cumbres de otras islas que te llaman a nuevas exploraciones.

Los paseos diarios por la costa durante la estación cálida son muy ligeros y aquellos que permanezcan en las islas harían bien vivir por encima de los vientos alisios. Aquellos que han pasado el invierno a nivel del mar se aseguran muchos beneficios al adoptar esta medida. En lugar de continuar respirando en un océano de aire ahora fuertemente cargado de ozono, pasan de una vez a una atmósfera más tranquila y neutra, más tonificante y agradable, y más adelante aprovechar la oportunidad de la estación seca para hacer un completo cambio de ambiente. Deberían decidirse por una pequeña aventura y vivir bajo las lonas de una tienda, son libres de acampar allá donde exista agua y podría desarrollar una agradable e incluso ideal existencia, sin estar confinado a ninguna isla ni a ningún vecindario en especial. Cualquiera, por muy ignorante que sea con respecto al tema de la climatología, sabe que un enfermo nunca está tan bien situado como cuando se encuentra aislado del resto de la humanidad”.

Muchos enfermos habían pasado el verano en la alta montaña, por encima de los 900 metros, como Salmer Brown, que “vino a las islas Canarias por causas de salud en 1888 (con tisis hemorrágica) y vivió durante cuatro años en las islas. Según remitía su enfermedad se dedicó al estudio meteorológico y a la exploración general de las islas y vivió en tienda de campaña durante dilatados periodos de tiempo en las montañas. El resultado fue excelente, no sólo para su propia salud, sino para el mundo en general, ya que él brindó una de las guías más precisas jamás escritas, muy llenas de detalles. Cualquiera que se sienta deseoso de aprender más sobre las islas Canarias, debería adquirir de una vez este libro de bolsillo ilustrado y posteriormente su guía más extensa”.

En torno a los enfermos

Para Melland no había duda que la tuberculosis era curable en sus etapas iniciales de la enfermedad en el noventa y nueve por ciento de los casos. Muchos médicos enviaban desde Inglaterra a Las Palmas de Gran Canaria u otros balnearios a sus pacientes en las últimas etapas de la enfermedad, incluso cuando apenas eran capaces de caminar por sí solos. “Por supuesto, no sé hasta donde llega la mejoría de estos casos terminales que también podrían acabar en casa”, comenta el autor. “El clima de Canarias –continúa relatando- a menudo tiene el efecto de prolongar sus vidas de seis a doce meses, pero el problema y la ansiedad de encontrarse lejos de casa cuando se está enfermo hace que esta medida se vuelva de dudosa eficacia, sobre todo si no son personas adineradas. Al principio de su estancia les parecerán que mejoran, sus fiebres vespertinas disminuyen, quizás uno o dos grados, ganan unas cuantas libras de peso, su expectoración se reduce y se sienten en general más fuertes y también más felices. Después de los dos o tres primeros meses vuelven a decaer, tienen una fuerte tendencia a las indigestiones intestinales y aparecen las diarreas, y en primavera estarán tan mal como cuando llegaron en otoño o incluso peor”.

Los casos avanzados o incurables de tisis serían probablemente más felices en Bournemouth o en sus propios hogares. Bournemouth era balneario del sur de Inglaterra, no lejos del encantador Bosque Nuevo, lugar por donde Guillermo el Conquistador solía pasear con su caballo, a donde se dirigían los enfermos especialmente con problemas de pulmón en busca de aire. Era igual de cruel enviarlos a climas desérticos como el de Karoo, entonces ya un *health resort* en Sudáfrica. Se enviaban allí y “desgraciadamente he tenido noticias de sus quejas a su regreso a casa de aquellos que, claro está, habían sobrevivido temporalmente”. Las temperaturas extremas diarias eran perjudiciales. El clima seco y marino de Las Palmas de Gran Canaria era a menudo demasiado estimulante y los vientos frescos del norte, que para otros resultaban estimulantes y agradables, para los estados febriles de un enfermo eran desagradablemente fríos. Si se deseaba enviar a un enfermo fuera de Inglaterra era mejor a un balneario más sedativo y subtropical como Gran Canaria durante el invierno. Madeira era, entre todos, el mejor balneario sedativo de fácil alcance desde Inglaterra.

Melland defendía con toda autoridad que los médicos ingleses que deseaban enviar fuera de Inglaterra a pacientes de tisis temprana o precoz deberían hacerlo a las Islas Canarias, además, fáciles de alcanzar y más baratas que Egipto y las zonas de moda de la Riviera. Había que evitar que los enfermos permanecieran en Inglaterra hasta el otoño porque de esa manera la enfermedad progresaba. Para cualquier enfermo de tisis habría sido peligroso permanecer en Inglaterra hasta entonces. Hacia noviembre se ponían peor. No había que demorar la salida del país, “porque lo que podría haber sido un caso curable después se tornaría incurable y la muerte es meramente cuestión de unos pocos años”. Por eso, el mayor número de enfermos llegaba a Gran Canaria en noviembre.

Si vienen a Gran Canaria, encontrarán una temperatura estival acompañada de tiempo seco, tan sana o más que en invierno. Pueden ir directos a El Monte y permanecer allí durante octubre. Cuando sus síntomas hayan desaparecido por acción del tiempo y la enfermedad, de todas formas, también esté detenida, pueden entonces pensar qué hacer con sus vidas en un futuro. Los pacientes a menudo no pueden ser enviados afuera de esta manera repentina, hacia un clima más sano y a gran distancia, tal y como sería los destinos de Australia o Sudáfrica, debido a lo costoso del procedimiento;

Para Brian Melland, los enfermos de tisis fibroide crónica sin cavitaciones experimentaban una marcada mejoría después de vivir dos o tres años en la isla de forma continuada. Si las cavitaciones pulmonares existían, aparecía una marcada sequedad en las

mencionadas cavernas y una disminución de la expectoración, ya que la sequedad del aire lo favorecía. Algunos pacientes de este tipo decididos a quedarse a vivir en Gran Canaria, han tomado una pequeña villa en su capital desde octubre a junio y han vivido en una estación de altura durante los cuatro meses de verano, normalmente entre 350 y 550 metros. Según él pudo constatar que tres o cuatro habían mejorado lo suficiente como para trabajar en Gran Canaria y uno o dos habían permanecido allí durante muchos años. El clima parece adecuado para la tisis fibrosa crónica.

También en los casos más serios de la tercera etapa de la tisis crónica tubercular con una considerable cavitación, donde se realiza una estancia continua en la isla, la vida parecía prolongarse de dos a cinco años más que si el paciente se hubiese quedado en Inglaterra. La tos, que durante un gran periodo de tiempo persistía, parecía desaparecer y el paciente se quejaba poco por su causa. Pero si el estado febril persistía y el paciente adelgazaba y se debilitaba dando la impresión de desvanecerse sumido en un marasmo general sobrevenía un edema y una insuficiencia cardíaca. Estos casos graves no se curaban ni enviándolos a Canarias ni a ningún otro sitio.

Durante la primera etapa de la tisis caracterizada por la presencia de hemorragias, Melland había observado algunos buenos resultados y ha llegado a considerar los casos hemorrágicos como los más esperanzados entre cualquier otra variedad de tisis. Esto también había sido su impresión en Madeira.

En la carrera por la salud muchos fallan y pocos tienen éxito y dicha carrera no siempre beneficia al más fuerte. Dos casos bastante graves que pasaron el invierno aquí [Las Palmas] hace seis años, en 1891, un solo invierno, aparentemente estaban bastante curados y siguieron posteriormente con sus ocupaciones habituales en Inglaterra sin sentir desde entonces ningún síntoma. Uno de esos casos presentaba severas hemorragias, 60 onzas de sangre perdida en 30 horas, y estaba justo al borde de la muerte por pérdida de sangre, pero a pesar de que el caso venía con un diagnóstico provisional de tisis fibroide y donde hubo un embotellamiento en la zona pulmonar izquierda, haciendo dudoso saber de dónde procedía la sangre, si de las lesiones tuberculares o de otro sitio, ahora es un robusto y sano adulto.

Melland pensaba que la costa era mejor, al menos más tonificante para los casos hemorrágicos que las estaciones de montañas, pero ahora había cambiado de opinión debido a la cantidad de casos hemorrágicos que había visto mejorado en aquellos que estaban situados en estaciones a 350 y 550 metros durante el verano. En los casos de tisis precoz o temprana, no había dudas de que la costa era lo mejor desde noviembre a mayo. La hemorragia no aparecía tan a menudo cerca del mar en la tisis precoz. En la tisis temprana con síntomas asmáticos combinada con hemorragias, un clima más sedante como el de Madeira era quizá el más indicado, aunque había visto mejorar un caso considerablemente en Gran Canaria.

No obstante, si bien el clima era favorable en la escrófula, no sucedía lo mismo en los enfermos de tuberculosis del intestino, los cuales no debían ser enviados a las islas bajo ningún aspecto, pues normalmente se agravaban, ni tampoco enfermos de tisis faríngea, en la medida en que durante cinco años no había observado ningún caso que se beneficiase de alguna forma. Todos estos casos eran severos y poseían también graves lesiones pulmonares. Ignoraba por qué fueron enviados fuera.

Durante los dos últimos años, he visto un caso muy mejorado y otros dos con una muy ligera ulceración en las cuerdas bastante sanada. Uno de estos también se libró de todos sus síntomas apicales y parece que se encuentra perfectamente sano y fuerte de nuevo; sé también que se ha quedado en Gran Canaria a trabajar, no creo que sufra más ninguna recaída, permanece en perfecto estado de salud desde hace 18 meses hasta el momento.

Melland continuó con la bronquitis crónica, la cual se mejoraba mucho con el clima de Gran Canaria y también la bronquitis crónica con enfisema y dilatación del corazón. Los enfermos en estos casos suelen volver a Inglaterra durante los meses de verano, de junio a octubre, y vuelven de forma bastante regular a Gran Canaria en invierno. Había visto a dos de estos visitantes regulares que llevaban siete inviernos consecutivos viniendo a Las Palmas, y que apenas podrían haber resistido dos inviernos si se hubiesen quedado en Inglaterra. Como ejemplo de la superioridad de Gran Canaria sobre el sur de Francia, relata:

En uno de estos casos, los tobillos empezaron a ponérseles gravemente edematosos hace unos ocho años en la Riviera y a pesar de que el edema vuelve junto a ataques de bronquitis subagudas de forma ocasional, no es tan marcado como lo era hace ocho años.

También era muy favorable el clima de Gran Canaria para las enfermedades cardíacas acompañadas por complicaciones ocasionales en los pulmones. “Un paciente mío, habiendo vivido durante dos inviernos en los hoteles, tomó una casa y se instaló en Gran Canaria, regresando a Inglaterra durante el verano. Ahora ha completado su cuarto invierno y durante los últimos dos años se ha sentido perfectamente fuerte. Él ha pasado el invierno lejos de Inglaterra durante los últimos quince años en la Riviera, Australia y otros lugares, pero nunca tuvo una compensación cardíaca tan completa como la que ha tenido desde los dos últimos años hasta ahora, cuando se ha vuelto un residente canario regular. Ha olvidado haber sido alguna vez un *invalid*.”

Sin embargo, los casos de asma puro espasmódico no deberían, como regla general, ser enviados a Las Palmas de Gran Canaria ni a ningún otro balneario costero.

En tres casos de cuatro el asma se agravó y he tenido que enviar de regreso a muchos después de su llegada. Lo mismo puede decirse del Puerto de la Cruz y de la mayoría de los balnearios costeros. Esto parece ser causado por la gran cantidad de ozono en el aire originado por el batir de las olas y por el efecto estimulante del alisio del noreste. El peor viento de todos para los asmáticos es el seco aire del Sahara. En sólo dos o tres casos ha observado alguna mejora y estos pacientes normalmente han regresado a la isla. El porcentaje de ozono y la fuerza del viento disminuyen rápidamente al dejar la costa de la misma manera y en una o dos millas hacia el interior o a seis millas en El Monte los asmáticos están muy bien.

PAGET THURSTAN, ENTRE TENERIFE Y GRAN CANARIA

Miembro de la *Royal College of Surgeons* de Edimburgo, especialista en asma bronquial, y miembro de la *Royal Meteorological Society*, Paget Thurstan vino a Canarias por primera vez en octubre de 1888. En esa ocasión estuvo sólo diez días y escribió un interesante libro, *The Canaries for Consumptives*, publicado en Londres en abril de 1889. En él no solamente trata cuestiones médicas de las islas de Tenerife y Gran Canaria (calidad de los alimentos, contaminación de las aguas, arreglos sanitarios, etc.), sino que también hace una descripción de la vida isleña, infraestructuras, del coste de la vida, hoteles, etc.

Para Paget Thurstan el método del estudio del clima es arbitrario y que para que los registros sean lo más precisos es necesarios hacerlos durante varios años seguidos porque si no conduce a errores de interpretación. Se acercó a los climas de las islas capitalinas a través de los registros realizados por sus compatriotas. Considera que ciertos registros seguidos hechos por algunos son muy acertados. Uno de ellos fue Cleasby Taylor, cuyas

observaciones las ha hecho prácticamente a nivel del mar. A otro que considera serio en sus observaciones fue al médico isleño Jorge Pérez Ventoso con residencia en el Puerto de la Cruz. Los dos le facilitaron a él muestras de Las Palmas, y del valle de La Orotava. De Coupland Taylor recogió la cantidad de horas de sol diario, la temperatura máxima y mínima, la variación de la temperatura de un día a otro, así como la variación de la temperatura de un mes a otro del Puerto de la Cruz. Mordey Douglas también le facilitó registros de Las Palmas de Gran Canaria. Comentó los análisis de las aguas de Santa Catalina y de Firgas realizado por el químico Pelham Ogle.

Pager Thurstan no dejó de visitar Tenerife con asiduidad hasta el punto que se interesó por el negocio de los tomates. Cuando la Taoro, Construcción y Explotación de hoteles y Villas del Valle de La Orotava dejó de explotar el hotel Buenavista (hoy Hospital de la Inmaculada) situado en la calle Cologan en el Puerto de la Cruz en el año 1890,¹⁸⁹ su nuevo gerente contrató sus servicios médicos para atender a los huéspedes enfermos.

¹⁸⁹ La Compañía de hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava inició su actividad hotelera con el alquiler de cuatro inmuebles (Martínez, Marquesa, Zamora y Buenavista), sin embargo, la Taoro, Compañía de Construcción y Explotación de hoteles y Villas del Valle de La Orotava, su heredera tenía tres hoteles anexos que eran el Buenavista, el Marquesa y Casa Zamora [hotel Monopol].

CAPÍTULO VIII

LOS NACIENTES DE AGUAS EN LOS RELATOS DE VIAJES MÉDICOS

Las islas contaban con un clima cálido muy favorable. Pero para la convalecencia de los turistas enfermos no solamente suponía encontrar un buen clima y realizar ejercicios al aire libre, sino también un lugar higiénico, sobre todo, lo referente al estado de las aguas. Respondía a la preocupación de las condiciones climáticas e higiénicas de las ciudades de los centros médico-turísticos como consecuencia de las ideas ambientalistas, del positivismo-naturalista en boga a partir de la segunda mitad del siglo XIX y del higienismo urbano.¹⁹⁰ En la década de los sesenta del siglo XIX Louis Pasteur y Joseph Lister confirmaron la idea de que eran los gérmenes -y no el aire impuro- lo que producía ciertas enfermedades. En la década de los ochenta, estos postulados dejaron claramente establecido el origen infeccioso de múltiples enfermedades, entre ellas la tuberculosis.¹⁹¹ En la misma década también se dio un cambio de opinión en la etiología de la tuberculosis y enfermedades afines. Efectivamente, los doctores Coupland Taylor, Charles T. Williams y otros médicos victorianos habían llegado al convencimiento de que la tuberculosis era una enfermedad derivada esencialmente de la debilidad y mala nutrición.¹⁹² Ello le condujo a sugerir que, aparte de la inhalación de aire limpio y la estancia de una larga temporada bajo los efectos de un clima cálido y tónico, era necesario una buena y sana nutrición, además del uso terapéutico de las aguas minerales para regenerar los tejidos. El agua fue considerada como una comida más, como un agente terapéutico coadyuvante para lavar y remover las impurezas de los tejidos. De ahí la preocupación de los doctores para que fuera fresca y pura.¹⁹³ Por tales razones, el problema de la salubridad e higiene de las aguas también preocuparon a los médicos, toda vez que los enfermos tenían que hacer frecuente uso de ellas en su terapia. Los médicos victorianos, por ejemplo, casi obligaban a beber diariamente bastante agua a temperatura ambiente y caliente -a una temperatura de unos 40°C- a sus pacientes para el mejoramiento del reumatismo crónico y la enfermedad de la gota. Consecuentemente, la calidad de las aguas y sus propiedades químicas para verificar sus indicadores sanitarios constituyeron unas de las mayores preocupaciones de los médicos británicos, hasta tal punto que la más alta reputación de un centro de salud, de un centro médico-turístico, se determinaba por su estado y composición química. Las condiciones higiénicas de algunos *health resorts* así lo exigían, ya que algunos abastecimientos de agua potable solían ser deficitarios. En varias ocasiones se había dado casos de fiebres tifoideas en

¹⁹⁰ Olcina Campos, J. Y Martín Vide, J. *Op. Cit.* Pág., 68.

¹⁹¹ Lupton, Ellen y Miller, J. Abbot. *El cuarto de baño y la cocina*. Celeste. Madrid, 1995. Pág., 19.

¹⁹² Taylor, Coupland. *Wanderings in Search of Health*. London, 1890. Pág. 64.

¹⁹³ Munk's Roll.

Funchal por la absorción de las aguas con impurezas y la consecuente intranquilidad de los visitantes. El análisis de tres muestras hechas por el profesor Corfield había mostrado que las aguas de Funchal tenían un desagradable olor, estaban altamente contaminadas y no eran aptas para su consumo doméstico.¹⁹⁴ El problema de las fiebres tifoideas también se daba en algunas partes de la Riviera. El doctor Grabham había descubierto que las diarreas de los enfermos de tuberculosis no eran originadas por procesos inflamatorios ni por el clima -hasta ese momento se creía que el clima de la Riviera las provocaban- sino que eran causadas por la insalubridad de las aguas, y en muchas ocasiones por la baja calidad de las comidas.¹⁹⁵

Los análisis de las aguas como factor de riesgo en Canarias no estaban al margen de estas preocupaciones. Se habían dado casos que llamaron la atención. Por ejemplo, la alarma que se desató en Las Palmas de Gran Canaria en el invierno de 1887 entre los extranjeros por la detección de varios casos de fiebres tifoideas y que causaron el fallecimiento de un miembro de una familia inglesa.¹⁹⁶ Su causa no se especifica en la lista de fallecimientos, pero fue el aviso que puso en alerta a la clase médica británica sobre la tragedia que podría generar procesos infecciosos causados por las impurezas de las aguas. El doctor Paget Thurstan puso de manifiesto la existencia de una especie de diarrea y enfermedad en la isla de origen zimótico que las sufrían los extranjeros recién llegados. Aquí se decía que era una cuestión de adaptación, atribuible al exceso de sol y a la abundancia en el consumo de frutas, y el doctor Jorge Pérez Ventoso señaló que no era una enfermedad zimótica y que los mismos efectos se encontraban en Madeira, Riviera, sur de España, Antillas, etc. No obstante, el fallecimiento de ese súbdito británico despertó la alarma entre los residentes ingleses, no dudando en buscar la causa última del lamentable episodio en el agua. Por tal razón, intentaron analizar la procedencia de las aguas de consumo doméstico.

Las aguas llegaban a los pueblos desde los nacientes por las acequias o atarjeas, por lo general de madera y desde finales del siglo XIX comenzaron a construirse de mampostería. El agua a su paso generaba múltiples usos, entre ellos el aprovechamiento por parte de las lavanderas en los muchos lavaderos públicos que había a lo largo de la acequia, en la medida en que corrían por atarjeas descubiertas. Estos lavaderos públicos, algunos clandestinos, portaban gérmenes de enfermedades infecciosas, origen en determinadas épocas del año de epidemias, e infecciones.¹⁹⁷ Las mujeres solían lavar allí donde lo permitiera la acequia. Había lavaderos públicos acondicionados para realizar tal labor. En el Puerto de la Cruz, las galerías («El Patronato», «Palo Blanco», «La Dula», etc.) que abastecían de agua al pueblo, llegaban en atarjeas abiertas. Fueron cubiertas los primeros años de este siglo. Por tal razón, todos los hoteles y la mayoría de residentes consumían las aguas de la fuente de Martiánez.

Por tales razones las aguas estaban llenas de impurezas. Para superar el problema del agua el doctor Corfield recomendaba a los turistas beber agua Apolinaris o hervir el agua del país antes de ingerirla.

El caudal de las aguas acababa en los estanques, muchos de ellos pegados a las propias casas. No era para su consumo doméstico -la destiladera era la pieza más frecuente para su consumo en los hogares canarios-, pero los estanques eran depositarios de muchos insectos y mosquitos, responsables de la transmisiones de infecciones. Después de algunas averiguaciones, los médicos británicos mostraron su preocupación al comprobar que en la casa donde falleció el turista miembro de una familia inglesa había un estanque, más bien un embalse, donde se almacenaba el agua para el riego. La superficie estaba llena de musgo e impurezas con la cantidad de gérmenes que esto suponía, y que luego estas mismas aguas

¹⁹⁴ Mordey Duglas. *Grand Canary as a health resort*. Liverpool 1887. Pág. 5.

¹⁹⁵ Marcet, W. *Op. Cit.* Pág. 321.

¹⁹⁶ Thurstan, Paget. *The Canaries for Consumptives*. W. H. Llen and Co. London, 1889. Pág. 55.

¹⁹⁷ *El Valle de La Orotava*. 30-I-1888.

eran lanzadas sobre los jardines de las casas. Las aguas depositadas en los estanques de las casas y atarjeas, además de las empozadas por las lluvias, eran también los habitáculos de insectos vectores de infecciones como los mosquitos y las moscas que por las condiciones físicas de las islas abundaban por doquier. Donde más proliferaban los mosquitos era en Santa Cruz de Tenerife y en Las Palmas de Gran Canaria. En estas dos ciudades había tantos que era necesario dormir con mosquiteras. En La Laguna y en La Orotava era donde menos había. Ellerbeck recomendaba a sus compatriotas que cargaran con ellos cremas *Baptisia* y *Ledum* para untar sobre la piel, ya que las mismas repelían a los mosquitos.¹⁹⁸ En el caso de carecer de ellos se recomendaba que se evitara estar por donde deambulaban. Y si alguien era picado por algún mosquito entonces inmediatamente se debía aplicar amoniaco sobre la picadura.¹⁹⁹

Veamos ahora los diferentes análisis de nuestras aguas hechas por los más destacados doctores y químicos que visitaron los nacientes naturales.

JOHN CLEASBY TAYLOR Y LAS FUENTES NATURALES DE GRAN CANARIA

El británico John Cleasby Taylor fue el que mayor atención prestó a las fuentes naturales de Gran Canaria. Uno de los nacientes analizado por Taylor fue el de Santa Catalina, descubierto en 1873, también usadas por la gente de Las Palmas de Gran Canaria para bañarse en verano, y que habían sido analizadas por los médicos parisinos Métru y Laségue. Por su parte, recogió los análisis de las aguas minerales de Firgas y Agaete hechos por los doctores Pelham R. Ogle y Alfred Wanklyn sobre las muestras de dos botellas llevadas precisamente por Olivia Stone en 1884 durante su estancia en Gran Canaria. En sus indicaciones específicas Taylor recomendó sus aguas para determinadas dolencias. Por los resultados de sus análisis, las incluyó en la categoría de aguas bicarbonatadas-sulfatadas. Contenía, además, yoduros alcalinos y hierro.

Análisis de las aguas de Santa Catalina

SALES	Cantidad (mg/L)
Cloruro de sodio	6.040,02
Cloruro de potasio	107,95
Cloruro de calcio	422,26
Bicarbonato cálcico	147,03
Bicarbonato de magnesio	1.157,39
Sulfato de magnesio	869,89
Sílice	107,50
Ácido carbónico	1.003,65

Puede clasificarse como perteneciente al grupo de aguas salinas cloruras. Por lo tanto no servía para uso doméstico. Sus componentes, comparados con otros del mismo grupo, muestran que son más débiles y que contiene menos ingredientes sólidos, menos cloruro de sodio y calcio y también menos sales de cal, a la vez que tiene sus sales de magnesio en las formas de carbonatos y sulfatos. Aunque el agua puede no ser tan fuerte como otras, sin embargo debería de ser recordado que su efecto es potenciado por el clima

¹⁹⁸ Ellerbeck, J. H. T. *A guide to Canary Islands calling at Madeira*. George Philips. London, 1890. Pág., 6.

¹⁹⁹ Brown, A. S. *Op. Cit.* Ed. 1890. Pág., 12.

cálido. Durante los meses del verano se usaba mucho en forma de baño entre los isleños.
²⁰⁰ El alto contenido de sulfato de magnesio tiene efectos laxantes en caso de ingestión.

Comparación cuantitativa del agua de Santa Catalina con otras aguas (mg/L)

Sales (mg/L)	Woodhall	Homburg.	Kreuznach.	Wies. baden.	Santa Catalina
Compuestos sólidos totales	22.053,78	14.410,79	13.399,62	10.328,02	8.857,29
Cloruro de sodio	18.957,82	11.282,04	10.317,47	7.482,92	6.045,26
Cloruro de potasio	1.582,19	...	1.908,47	529,82	422,2
Cloruro de calcio	1.297,11	1.110,39	580,28	223,22	...
Bicarbonato cálcico	...	1.566,51	241,32	457,65	146,96
Bicarbonato de magnesio	...	286,5	15,11	...	1.157,28
Sulfato de magnesio	...	...	...	...	869,78
Carbonato ferroso	...	65,57	21,38	6,13	...
GASES (l)					
Gas carbónico	...	7,35	...	1,051	1,856
Nitrógeno	...	...	...	0,017	...

Otro de los análisis de aguas recogidos por Cleasby Taylor fue el naciente del municipio norteño de Firgas. Su consumo estaba muy extendido en Gran Canaria por sus excelentes propiedades mineromedicinales mucho antes de Cleasby Taylor. Entonces, una mujer aprovechaba las botellas de champán y de vino vacías para rellenarlas con agua de Firgas y las transportaba sobre su cabeza en una cesta desde Firgas hasta Las Palmas de Gran Canaria una vez a la semana.²⁰¹ El análisis de esta agua fue el siguiente:

Análisis del agua de Firgas

Composición	Cantidad (mg/L)
Carbonato de calcio	179,6
Carbonato de magnesio	166,7
Carbonato de sodio	21,38
Cloruro de sodio	71,2
Sulfato de sodio	17,1
Ácido carbónico	1.567,9
Albumen (Albumina Libre)	0,28 p.p.m.
Amoniaco de Albúmina	0,02 p.p.m.

*Amoniaco de Albúmina (albumenoide de amoniaco)

²⁰⁰ Taylor, Cleasby. *Op.Cit.* Pág., 11-

²⁰¹ Stone, Olivia. *Op. Cit.* vii Pág., 216.

De su analítica, las aguas de Firgas pueden ser clasificadas como pertenecientes al grupo de aguas terrosas y calcáreas. El punto de interés práctico acerca de ellas es su pureza extrema. Es destacable su uso como agua de mesa, tomando el lugar del Apolinaris y de otras aguas naturales. Era muy apreciada por los escasos turistas establecidos en la ciudad, pues al parecer era recomendada a enfermos que padecieran de la gota, trastornos gástricos y otras patologías. En 1884, un turista alemán que se hospedaba en la fonda Europa estaba totalmente convencido de que la mejora de sus dolencias era producto de la toma de agua de Firgas.

De nuevo, Cleasby Taylor comparó esta agua del mismo grupo con otra fuente de aguas mineromedicinales descubierta cerca del pueblo de Agaete, al oeste de Gran Canaria, en 1886 perteneciente al propietario y descubridor en 1883 Antonio Armas.²⁰² Antes de ser descubierta, su familia solía ir a tomar las aguas de Sabinosa en El Hierro. La principal característica de esta agua es la cantidad de hierro en una de sus formas más fácilmente asimiladas, característica que la hacía recomendable en los estados anémicos. Olivia Stone comentó sobre su composición química:

*Desde luego, el agua tiene una composición única. Aunque las sales disueltas no aparecen en cantidades demasiado grandes como suele ser en un manantial de aguas minerales, se manifiestan, casi en su totalidad, en carbonatos: una séptima parte de carbonato ferroso y el resto de carbonatos alcalinos. La característica destacable del agua es que el hierro se encuentra en estado ferroso y no férrico y la ausencia de otras sales. Como el agua mineromedicinal de Spa (Bélgica), los carbonatos de hierro y alcalinos están bien combinados. Quizá se parezca más a la de la fuente de Lower Sod, a unas treinta millas al sur de Salem, en Oregón (EE.UU.), donde existe la misma proporción de carbonato sódico y de carbonato de hierro, pero que posee una considerable cantidad de sal común que provoca mucha sed, mientras este elemento sólo se aprecia poquísimo en el agua de Agaete -una característica notable, muy a su favor, por supuesto-. Creo que este manantial tiene un gran futuro como tónico y como bebida de gran valor para la gente que sufre de anemia.*²⁰³

El análisis químico recogido por Cleasby Taylor es:

Análisis de las aguas de Agaete

Sílice	125.4 mg/L
Carbonato Ferroso (hierro)	142.5 mg/L
Carbonato de Cal	42.7 mg/L
Carbonato de Magnesio	477.5 mg/L
Sulfato de Sodio	35.6 mg/L
Cloruro de Sodio	64.1 mg/L

El agua salía de la fuente caliente, cargada de gas de ácido carbónico. Taylor no pudo medirlo, debido a los escapes y la ausencia de herramientas. Las indicaciones para su uso son obvias. Según el británico, durante el verano, los habitantes de la isla veraneaban en estas dos últimas fuentes para tomar los baños. Antonio de Armas había construido unos baños y alojamientos para los que venían al lugar a tomar las aguas, pues era recomendada para las enfermedades de la piel. Sin embargo, el alojamiento era muy defectuoso y debido a que las fuentes estaban situadas entre las colinas del interior, los baños no estaban disponibles para

²⁰² *El Liberal*, 3 de septiembre de 1886

²⁰³ *Ibidem*, pp., 55.

los enfermos durante el invierno. Las casas de baños, en conjunto, eran muy inferiores a la de los continentales.²⁰⁴

Las concentraciones de magnesio en las aguas de Firgas y Agaete se consideran positivas para su consumo. El bajo nivel de sodio en dichas aguas también las hacían óptimas para su consumo en la dieta diaria. La baja mineralización estaba indicada para dietas pobres en sodio y en la alimentación infantil. Todas estas aguas se encontraban libremente disponibles en la capital, Las Palmas de Gran Canaria.

Comparación cuantitativa del agua de Agaete con otras aguas (mg/l)

Composición	Agaete	Pymont	Orezza	San Motriz	Spa	Schwalbach
Hierro (carbonato ferroso)	142,54	65,14	127,72	52,74	53,45	73,26
Carbonato de magnesio	477,51	30,65	82,67	239,47	160,07	185,87
Sulfato de sodio	35,63	316,29	...	347,23	5,42	6,84

BRIAN MELLAND, LAS AGUAS Y BAÑOS MINERALES

Particulares fueron los comentarios de Brian Melland sobre los valiosos baños de aguas minerales en Teror, Firgas y Agaete, con aguas alcalinas, muy carbonatadas y aunque las instalaciones para el baño eran demasiado simples, pues, según él, consistían en tres o cuatro platos de ducha por cada naciente del manantial, localizados en una casa de baños; el agua indudablemente poseía considerables poderes sobre el tratamiento del reumatismo, quizás gracias a su acción estimulante sobre la piel. Habla de los baños de Azuaje, cerca de Firgas. Habían sido usados durante mucho tiempo por los isleños por sus poderes estimulantes, y para Melland se trataba de un lugar excelente para que se tonificasen y estimulasen a esa altura.

Después de permanecer diez minutos empapados en cualquiera de estas gasificadas aguas, se siente un continuo y agradable calorillo por toda la piel del cuerpo y se genera cierto grado de enrojecimiento a causa del ácido carbónico libre que contiene el agua y que le confiere al agua una reacción ácida a la salida del manantial. Después de que el ácido carbónica libre se escapa de las aguas, se produce una reacción alcalina, estas aguas tomadas actúan como un álcali medio (como Vichy) debido a los carbonatos de las rocas calizas, el magnesio y la soda en disolución. Evidentemente esta agua aflora desde una gran profundidad, pues su temperatura es constante. En Agaete y Azuaje brotan ligeramente templadas, a 25°C y las de Teror lo hacen a 21°C.

Para brindar una relación completa sobre estos manantiales, me debo referir a aquellos de interés en el trabajo del señor Stone en el libro Tenerife y sus Seis Satélites, del cual se toman los siguientes análisis realizados los prestigiosos químicos Perham. R. Ogle y J. Alfred Wanklyn.

Agaete

²⁰⁴ *Ibidem*, pp., 13.

Esta agua brota del manantial a 25°C sobrecargada de ácido carbónico que elimina bastante el característico sabor nauseabundo que generalmente se nota en los manantiales ferruginosos. Después de que el gas ha escapado, el sabor es fuertemente salino y nada agradable. A continuación se muestra lo que parece ser su composición, según Melland:

ELEMENTOS	GRAMOS POR GALÓN
Sílice	8,0
Carbonato de hierro (ferroso)	10,0
Carbonato de calcio	3,0
Carbonato de magnesio	33,5
Sulfato de sodio	2,5
Cloruro de sodio	4,5
Total	61,5

La peculiar composición de estas aguas, yace en la presencia de hierro en su forma ferrosa y no en el estado férrico y en la asombrosa carencia de otras sales comunes en las aguas. Como las aguas del Spa en Bélgica, el hierro y los carbonatos alcalinos, están muy bien combinados. Se asemeja al manantial de Cogersoda, cerca de Salem, Or., U. S. A., donde existe aproximadamente la misma proporción de carbonato de sodio y de carbonato de hierro, pero con una considerable cantidad de la conocida sal productora de la sed, la sal común, de la cual el agua de Agaete apenas tiene unas trazas, una composición destacable mucho por su sabor. Debería pensarse que este manantial tiene mucho futuro por su carácter tónico como por ser una valiosa bebida para los anémicos. Los baños estaban situados en una posición privilegiada, a 1.650 pies sobre el precioso valle de Agaete.

Firgas

El análisis del agua muestra los siguientes resultados, según Melland:

ELEMENTOS	GRAMOS POR GALÓN
Carbonato de sodio	1,5
Carbonato de calcio	12,6
Carbonato de magnesio	11,7
Sulfato de sodio	1,2
Cloruro de sodio	5,0
Total	32,0

El agua está altamente carbonatada y posee una placentera y fresca efervescencia cuando se la embotella en el manantial. La muestra enviada que posiblemente haya perdido algo del gas durante su traslado a Inglaterra, contenía 110,1 gramos de ácido carbónico libre y combinado por galón. Examinada según su pureza orgánica esta agua contiene:

ELEMENTOS	PARTES POR MILLÓN
Amonio libre	0,28
Amonio albuminoide	0,02

Esto demuestra su extrema pureza. El agua posee un carácter mejor que la Apollinaris, pero probablemente menos tónica para el sistema. Según una escala de calidades de aguas, “esta era una de las valiosas y exclusivas que existían”.

El agua de Firgas embotellada era “usada en Gran Canaria tanto en los hoteles por los ingleses como por la clase alta isleña como agua de mesa debido a su agradable

efervescencia”. Según Melland, no poseía una acción médica apreciable pero sus sales alcalinas rebajan ligeramente el sabor de los licores y del vino tinto del país”.

Para Melland, la acción interna del agua de Agaete era muy valiosa para las enfermedades renales y la anemia y la usó con un paciente con artritis reumatoide crónica. “En este caso había existido durante dos años, un endurecimiento de los tobillos, rodillas, caderas, hombros, codos, muñecas y varias de las falanges de los dedos y la columna vertebral, también con contracturas y un general debilitamiento de los músculos y luxaciones parciales en varias articulaciones. El paciente tenía que ser cargado, y la consunción era tan grande que a primera vista parecía un caso de parálisis general atrófica. Este paciente había sido llevado a los baños a la Riviera y a Egipto pero en todos tuvo frecuentes recaídas con inflamaciones artríticas. Padecía albuminuria, con un quinto de albúmina. Sólo sufrió un ataque agudo poco después de llegar a Las Palmas, luego cesaron completamente. Gradualmente y tras el espacio de cuatro meses y medio, ayudado con masajes y el uso de músculos artificiales, fue perdiendo la rigidez de las articulaciones y los músculos hasta recuperarse, el paciente pudo caminar, correr e ir en triciclo. El peso se incrementó en la mitad. Me pesa decir que este paciente moriría después de uremia. Melland había visto otro caso cuya recuperación fue muy marcada, por tratarse de una artritis reumatoide que había permanecido estable durante muchos años. En los casos donde existía una erosión de los cartílagos y un desgaste de las articulaciones, el médico vio una nula o pequeña mejoría sobre las articulaciones desgastadas, pero las crisis subagudas en las restantes articulaciones, disminuyen o cesaban completamente. En el campo de las enfermedades nerviosas, había observado varios casos de neurastenia y de depresión mental debida al trabajo, que han evolucionado muy bien. También había visto curarse del hábito a la morfina a un paciente. Muchos casos nerviosos como los asmáticos estaban mejor a una milla o dos lejos del mar o en El Monte”.

EDWARD FRANKLAND Y LAS AGUAS DE MARTIÁNEZ EN EL PUERTO DE LA CRUZ

En el otro *health resort* de Canarias, el Puerto de la Cruz, se hicieron las analíticas de sus dos fuentes: San Telmo y Martiáñez, consideradas las aguas de esta última como las más puras y mejores de la isla, según palabras de Olivia Stone. Las aguas de Martiáñez eran muy usadas por los naturales y por la mayoría de los turistas. Su pureza fue realzada por Edward Frankland, prestigioso químico de la Escuela de Minas de Londres e inspector del gobierno de Inglaterra para el análisis de las diferentes aguas importadas a Londres desde 1865 hasta 1876. Edward Frankland y los profesores Perham. R. Ogle y J. Alfred Wanklyn eran los químicos especialistas en analíticas de aguas y su uso sanitario. Jorge Pérez Ventoso mostraba las privilegiadas aguas de Martiáñez a todos los médicos que visitaban el lugar.

El análisis que hizo Frankland de las aguas de la fuente de Martiáñez²⁰⁵ se la envió a su amigo residente en el Puerto de la Cruz Jorge Pérez Ventoso, el cual se la hizo llegar a Patricio Estévez para que la publicara en el rotativo *Diario de Tenerife* del cual era su director. El texto se publicó el viernes 12 de agosto de 1887. También se lo envió al periódico *La Opinión*, que lo publicó el 20 de agosto del mismo año.

Análisis de las aguas de Martiáñez en el Puerto de la Cruz

²⁰⁵ González Lemus, Nicolás *Las islas de la ilusión. Británicos en Tenerife (1850-1900)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995. Pág., 80.

Sustancias sólidas en solución	3.05 mgrL
Carbono Orgánico	0.473 mgL
Nitrógeno Orgánico	0.555 mgL
Cloro	39.912 mgL
Nitrógeno en forma de nitratos	1.297 mgL

El análisis del agua de Martiánez realizado por Frankland reveló que la cantidad de materia orgánica que contenía era muy baja, 0.473 (mg/L), lo que significaba que no estaban contaminadas por la actividad humana. La cantidad de cloro también era baja, mientras que la cantidad de sales era moderada. Es decir, su irreprochable pureza las hacía potable y muy buenas para el consumo humano.

El agua brotaba de una roca alrededor de unos treinta metros por debajo del acantilado de La Paz fuera del alcance de toda contaminación. Según el doctor Víctor Pérez González, las familias que se surtían del agua de Martiánez gozaban de muy buena salud. Su indiscutible pureza la ponía a la altura de los mejores del mundo. Precisamente la mayoría de la correspondencia que recibía el doctor Jorge Pérez Ventoso desde el extranjero estaba relacionada con la clase de agua que se suministraba al *Sanatorium*,²⁰⁶ prueba de la importancia de la pureza de las aguas en un *health resort*. No debemos olvidar que una de las razones por las cuales se decidió establecer el *Orotava Grand Hotel* en la casa de Antonia Dehesa Sanz fue por su proximidad a los nacientes de las aguas de Martiánez. Jorge Pérez Ventoso llevaba a todos los médicos que visitaban el Puerto de la Cruz a visitar el naciente.

JOHN ATTFIELD Y LAS AGUAS DE SAN TELMO EN EL PUERTO DE LA CRUZ

Alrededor de 1894 fueron analizadas las aguas de la otra fuente, la de San Telmo. Las aguas brotaban de una cueva debajo de la iglesia de San Telmo y su analítica la realizó el farmacéutico inglés John Attfield de Londres. Nacido en 1835, Attfield fue uno de los más notables hombres de farmacia de Gran Bretaña. Publicó un manual de química, que conoció diecisiete ediciones en treinta años; publicó setenta artículos y fue fundador de la *British Pharmaceutical Conference* y por muchos años estuvo encargado de la revista *Transactions*, 17 de secretario, y dos veces su presidente. Murió en marzo de 1911.

Attfield descubrió los efectos purgantes de las aguas de San Telmo. Además, las aguas tenían extraordinarias cualidades para beneficiar las afecciones reumáticas y desarreglos cutáneos. Por tales razones, un gran número de personas se dirigía a ellas cuando la marea estaba baja para beneficiarse de sus propiedades medicinales, llegando el cónsul británico en la isla, Samuel H. Harford, a considerarlo un serio rival de las aguas de St. Winifred y Lourdes.²⁰⁷

Análisis del agua de San Telmo, por el profesor John Attfield de Londres

Sustancias disueltas	Gramos por galón
Cloruro de potasio	20,020
Cloruro de sodio	289,870
Nitrato de sodio	0,889

²⁰⁶ Pérez Ventoso, Jorge “Las Aguas de Martiánez” en *Diario de Tenerife*, 12-8-1887.

²⁰⁷ P.R.O. HC I 5801 xp 00971

Cloruro de magnesio	26,758
Sulfato de magnesio	36,041
Cloruro de calcio	4,906
Carbonato de calcio	7,200
Oxido de hierro	0,140
Sílice (Dióxido de silicio)	1,694
TOTAL SÓLIDOS DISUELTOS	387,528

La prensa de La Orotava del domingo 28 de octubre de 1894 publicó los análisis del doctor inglés. Attfield buscó en el espectroscopio los metales raros litio, calcio y rubidio pero no encontró indicios de ellos. Halló muy pequeños trazos de bromo y muy poco de yodo. No obstante los rastros eran muy insignificantes.

El agua estaba libre de impurezas orgánicas (de origen animal o vegetal). Solamente contenía 0,04 de amoniaco libre por millón y 0,02 de amoniaco albuminoide; en una palabra no existían sustancias orgánicas. Tampoco el agua contenía gases especiales aparte de los tres de costumbre de la atmósfera (nitrógeno, oxígeno y ácido carbónico) contenidos en el agua común. El análisis químico claramente indicaba que el agua pertenecía a la clase de “muy Salinas y ligeramente purgante”. Los datos de sus análisis químicos realizados en Londres eran:

Las aguas de Aguamansa que abastecían a La Orotava para su uso doméstico y sus alrededores también fueron analizadas esta vez por los doctores R. Tatlock y Readman, de Edimburgo y Glasgow, respectivamente. Las fuentes del Bardo y Vilaflor fueron también analizadas. Las primeras dieron muestras de tener huellas de aguas residuales, mientras que las segundas amoniaco albuminoide.

En Santa Cruz de Tenerife, el análisis de las aguas no se hizo hasta 1888. Aunque su estado era satisfactorio, voces autorizadas clamaban un análisis de las mismas, pues se temía que a su paso por la ciudad pudiesen contaminarse.

CAPÍTULO XIX

LITERATURA MÉDICA DE EXTRANJEROS QUE NO VISITARON LAS ISLAS

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX los lectores europeos tuvieron a su alcance toda una serie de textos referentes a la climatología de Canarias (Tenerife y Gran Canaria), desde obras escritas por viajeros en general pasando por memorias de naturalistas o doctores. Este *corpus* textual compuesto de obras relacionadas con el clima insular va a convertirse en un referente obligado en la clase médica en los afectados de problemas de pulmón en una época donde la cura por el clima todavía desempeñaba un papel de primer orden. Era lógico que dichos textos fueran del interés de los doctores preocupados por las patologías pulmonares. Vamos a traer aquí la voz de los más distinguidos doctores que no visitaron las islas, pero que en sus ensayos prestaron atención a las islas como marco referencial para la convalecencia de los enfermos.

JACCOUD Y OMNÉS, UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA

Todos ellos contribuyeron también a difundir el imaginario médico-turístico del archipiélago, aunque algunos dejaron su sello crítico, como por ejemplo el francés Segismundo Jaccoud. Este médico, nacido en Génova en 1830, va a poner en entredicho la idoneidad de Tenerife. Era una autoridad en el mundo de la medicina. Viajó a Alemania en 1864 para organizar la Facultad de Medicina en el país germano y en 1867 fue elegido por unanimidad Secretario General del Congreso Médico Internacional. Fue profesor de patología médica en la Facultad de Medicina de París y médico del prestigioso hospital de Lariboisière construido en 1854. Luis Antoine Ranvier, uno de los histólogos más destacados del siglo XIX, profesor de histología en la Facultad de Medicina de París y que trabajó en la histopatología de la tuberculosis pulmonar, realizó trabajos con Jaccoud.

Para su acercamiento a la climatología de Tenerife recurrió a Alexander von Humboldt, Gabriel Belcastel y William Marcet. Sin embargo, el médico francés de origen italiano va a ser una voz discordante. Él pensaba que para el establecimiento de un *health resort* no solamente se debía tener en cuenta las condiciones climatológicas sino también las higiénicas.²⁰⁸ Jaccoud creía sinceramente que desde el punto de vista climático, Tenerife podía recomendarse, pero ninguna parte de la isla, ni siquiera el Puerto de la Cruz,

²⁰⁸ Jaccoud, S. *The curability and Teatment of Pulmonary Phthisis*. Kegan Paul, Trench & Co. London, 1885. Pág., 326.

reunía los requisitos higiénicos que un *health resort* demandaba.²⁰⁹ Las condiciones higiénicas eran bastante malas en toda la isla, al igual que en el resto de Canarias, opinión compartida por el doctor palmero Víctor Pérez.²¹⁰ Advirtió a los médicos británicos que se abstuvieran de enviar a sus pacientes a Tenerife,²¹¹ pues “en Inglaterra desde hacía algunos años, Tenerife ha sido altamente alabada como una residencia ideal para pacientes afectados de tuberculosis”. Para él, las deficiencias higiénicas provocaban constantes epidemias - tifoideas, palúdicas y otras- y eran agentes infecciosos. Los insectos (los mosquitos, pulgas y algunos tipos de moscas) que abundaban en los embalses y estanques y los animales callejeros como los perros eran causantes de posibles procesos infecciosos. Jaccoud tenía razón con sus observaciones y muchos otros extranjeros resaltaron las deficiencias higiénicas como consecuencia de la ausencia de una red de alcantarillados, la costumbre de tirar las aguas a la calle, entre otras prácticas urbanas. Afortunadamente, como dice Belcastel, la naturaleza porosa del suelo, la benignidad del clima y el constante movimiento del aire por la proximidad del mar absorbía toda la humedad y prevenía que las epidemias fueran peores o frecuentes. Parece que los comentarios de Jaccoud están más relacionados con el alojamiento que con la higiene doméstica insular. No había fondas confortables donde los turistas enfermos pudieran disfrutar de una estancia agradable.

En Inglaterra se conoció rápidamente la obra de Jaccoud, pues había sido traducida al inglés en 1885 por Montagu Lubbock (1842-1925), médico inglés que después de terminar sus estudios de medicina en el *Guy's Hospital*, continuó con ellos en París, donde se graduó en 1879. A su regreso a Londres, en 1880, trabajó en el *West London Hospital* y en el *Charing Cross Hospital*. Sus conocimientos del francés le facilitaron la traducción al inglés del libro de Jaccoud.

A pesar de estos juicios negativos, nada impidió a los ingleses seguir adelante con el proyecto de establecer un *health resort* en Canarias, especialmente en Tenerife.

Tomás Zerolo criticó duramente al médico francés y precisamente en 1888 un compatriota suyo, Charles Omnés, doctor de la Marina de Francia, calificaría sus juicios negativos de muy injustos. Omnés no comprende que Jaccoud en sus magistrales ensayos sobre la terapéutica de la tisis pulmonar adopte una postura contraria a la elección del valle de La Orotava como lugar de tratamiento de los enfermos de tisis, fundándose en la insuficiencia de condiciones higiénicas y de recurso alimenticios.²¹² Le costaba creer que el eminente profesor, como él lo considera, terminara su violenta requisitoria contra el valle de La Orotava sin apelación, afirmando que la isla de Tenerife debía ser borrada de la lista de las estaciones médicas por ahora y que sería posible si mejora sus condiciones para poder levantar su condena en un plazo mas o menos lejano. Jaccoud afirmaba que las ciudades marroquíes de Tánger, ciudad del norte de Marruecos situada en las costas del Estrecho de Gibraltar, capital de la región Tánger-Tetuán, donde destaca la playa de Cala Grande y la punta Malabata con su faro, la antigua ciudad de Mogador, actualmente Essauira, es una de las más bellas poblaciones de la costa atlántica de Marruecos, sí tendrían futuro, pero en absoluto Tenerife. Tales afirmaciones tuvieron una respuesta contundente por parte de Omnés. Ni Mogador ni Tánger, ciudades a las que considera Jaccoud posibles como *health resorts*, han sido consideradas como tales, y por el contrario sí ha sido Tenerife:

²⁰⁹ *Ibidem*. Pág., 378.

²¹⁰ Marcet, W. *Op. Cit.* Pág. 304.

²¹¹ Jaccoud, S. *Op. Cit.* Pág., 331.

²¹² *El Valle de Orotava*. 6-V-1888.

los hechos materiales han venido a imponerse con su poderosa lógica. Mientras Mogador y Tánger han quedado estacionarios, el valle de La Orotava debe añadir a sus ventajas naturales los preciosos recuerdos de la industria humana.

Cuando Charles Omnés escribió estas líneas había visitado el valle en los años que ya se habían instalados el *Orotava Grand Hotel* y se encontraba en proceso de construcción el hotel Taoro.

Habiendo tenido ocasión durante dos años consecutivos de navegar en la Résolue, de visitar cuatro veces la isla de Tenerife y el Puerto de la Cruz en estaciones distintas, mayo y noviembre nos hemos admirado de la severidad del juicio que se acaba de leer, y nos hemos comprometido averiguar de una manera imparcial y desinteresada, si debe realmente renunciarse al servicio de este valle espléndido para la cura de la tisis pulmonar.

El resultado de estas averiguaciones es de que consignaremos en este capítulo. Nuestras conclusiones serán opuestas a las del profesor M. Jacoud: Es triste tener en contra una voz tan autorizada, mas espero, sin embargo, llegar a demostrar que el Valle de Orotava reúne hoy las múltiples condiciones exigidas por el eminente clínico en su obra especial sobre el tratamiento de la tisis,

afirmaba Charles Omnés.

CHARLES JAMES BLASIUS WILLIAMS Y CHARLES THEODORE, PADRE E HIJO

Todo lo contrario a las opiniones de Segismundo Jaccoud fueron las de los médicos y profesores británicos **Charles James Blasius Williams** y **Charles Theodore**, su hijo. Charles James Blasius Williams (1805-1889), nacido en Hungerford, Wiltshire, trabajó en Londres, donde se especializó en patologías del pulmón, y fue elegido responsable de medicina del *University College* de Londres. Ejerció como médico en el *Hospital for Consumption and Discases of the Chest* de Brompton, y a lo largo de su vida fue presidente de la *Pathological Society*, de la *New Sydenham Society*, de la *Harveian and Westminster Medical Societies*, de la *Royal Medical and Chirurgical Society* y en 1874 fue señalado “Médico Extraordinario” de la reina Victoria.

Tuvo tiempo para escribir algunos de los más importantes libros sobre las patologías del pulmón, varios en colaboración con otros médicos y precisamente con su hijo, Charles Theodore Williams (1838- 1912), que trabajaba con él en el hospital de Brompton y también era miembro del Real Colegio de Médicos. Escribieron *Pulmonary Consumption*, publicado en 1871.²¹³ La segunda edición está ampliada y corregida por Charles Theodore. En su estudio los autores analizan 1000 casos de enfermos pulmonares, la duración de la enfermedad y los modos de atajarla, e ilustran por primera vez el libro con una serie de secciones microscópicas a color del bacilo de la tuberculosis.

El capítulo 23 lo dedican los autores al tratamiento de la tuberculosis por métodos climáticos. Defienden el tratamiento de la tisis a través del “viaje por mar”, donde el 89% de los pacientes mejoran al parecer por la respiración de aire fresco y puro, libre de gérmenes, de polvo orgánico e inorgánico, rico también en ozono. Pero elogian también el grupo de islas atlánticas con clima cálido como Madeira y Tenerife y el Teide, “que tan vivamente describieron Charles Piazzi Smyth y William Marcet. Ven con buenos ojos el recientemente establecido *Orotava Grand Hotel* ²¹⁴ y la *boarding-house* de la señora

²¹³ Williams, C.J.B. y Williams, C.T. *Pulmonary Consumption*. Longmans. Second Edition. London, 1887.

²¹⁴ Se refiere al *Sanatorium* u *Orotava Grand hotel* (conocido históricamente como el hotel Martiánez).

Turnbull, dos establecimientos que según sus informes, suministran alojamientos excelentes a los visitantes. “Ese es una buena noticia, comentan, por tratarse de un health resort cuyo clima es más benigno y que parece ser más seco que el de Madeira”.²¹⁵

ISAAC BURNEY YEO, LA MIRADA CONSCIENTE

Mucho más preciso que C. J. B. Williams y C. T. Williams fue Isaac Burney Yeo (1835-1914), médico nacido y educado en Stonehouse, Devon (Inglaterra). Después de ejercer en su ciudad natal se traslada a Londres, donde entró como profesor de medicina en el *King's College*, trabajaba como médico en el *Hampshire County Hospital* y *Westminster General Dispensary*. También sirvió como médico asistente en el *Hospital for Consumption and Discases of the Chest* de Brompton.

Cuando Burney Yeo escribió su obra *The Therapeutics of Mineral Springs and Climates*,²¹⁶ publicada en 1904, Madeira compartía la misma fama que el valle de La Orotava, y en particular el Puerto de la Cruz como él mismo afirma.

Para él, el clima de Madeira era solamente apto para un limitado tipo de enfermo. Para una cierta cantidad de personas de extrema debilidad, delgadas, con bronquitis crónica, pero con escasa secreción, en algunos casos de *consumption* avanzada, particularmente a esos con repetidos ataques de bronquitis, incluso en casos que parecían sin esperanza de cura, una larga estancia en Madeira mejoría enormemente la salud. Pero Funchal, el único *health resort*, aunque está protegido por la montaña de los vientos del norte, noroeste y noreste tiene la desventaja de carecer de un nivel llano para permitir el paseo.

Según Burney Yeo, la media anual es de 18,3°C. La temperatura por la noche apenas desciende por debajo de 8,8°C y durante el día rara vez asciende por encima de 30°C. La temperatura media en invierno es de 16°C, la de la primavera de 16,6°C, la del verano de 20,5°C y el otoño 19,4°C. La variación térmica entre el día y la noche es de 9°. La temperatura del agua oscila entre 17,2°C y 23,8°C. La humedad oscila entre los 70 y 74 por ciento de saturación. El mismo Yeo resaltó, como el resto de los médicos, la considerable humedad de la atmósfera de Funchal.²¹⁷

Sin embargo, Canarias tiene un clima más cálido y seco que Madeira, incluso que las Azores, según Burney Yeo. Precisamente señala que son las llamadas Islas Afortunadas y han sido renombradas desde los tiempos antiguos por su belleza y salubridad, y que hoy en día forman un destacado *health resort*, “fundamentalmente Las Palmas de Gran Canaria y Orotava [Puerto de la Cruz] en Tenerife, aunque en esta última también se encuentran La Laguna, Güímar, Tacoronte y Vilaflor. Burney Yeo incorpora la isla de La Palma “una de las islas más occidentales que es ocasionalmente visitada por la belleza de su escenario y tiene un agradable hotel en su puerto –Santa Cruz- pero no se puede considerar un *resort* para *invalids*”.²¹⁸

²¹⁵ Williams, C.J.B. y Williams. *Op. Cit.* Pág., 364.

²¹⁶ Yeo, Isaac Burney. *The Therapeutics of Mineral Springs and Climates*. W.T. Keener & Co. Chicago, 1904. Pág., 619.

²¹⁷ *Ibidem.*, pp., 621.

²¹⁸ *Ibidem.*, pp., 623. Cuando el médico británico escribe Orotava probablemente se refiera al valle de La Orotava. Entonces, entre 1903-1904, el Puerto de la Cruz contaba con los hoteles Taoro, Martiánez y Marquesa y La Orotava contaba con el hotel Pico o Teide (conocido históricamente como el hotel Suizo). Por su parte, La Laguna tenía los hoteles Agüere y Tenerife, y la fonda Padilla, aunque esta última era poco frecuentada por turistas; en Güímar estaban el hotel Buen Retiro y el Güímar Hospital; en Tacoronte el Camacho y Santa Cruz contaba ya con una oferta alojativa de calidad: el Quisisana, Pino de Oro, el Britannique y el Salamanca, fuera del núcleo de población, y en el interior de la ciudad el Camacho, el

Burney Yeo destaca que Las Palmas es el más cerca *health resort* de las islas a la costa de África. Lo importante de Gran Canaria es que al ser una isla montañosa tiene climas de montañas y climas de costa.

Su *health resort* de clima de costa es Las Palmas Tiene un clima seco casi africano y lo importante es que está distante del grupo montañoso central de la isla, por lo que las nubes acumuladas a su alrededor no impiden los días soleados y los cielos claros. Su temperatura media es de 16°C en enero. La temperatura media diaria en los meses de invierno es muy moderada. La humedad media en invierno es de 67 por ciento. La media anual de lluvia está por debajo de 10 pulgadas y dos tercios de las lluvias caen por la noche.

Destaca de Las Palmas su espléndida playa de arena, Las Canteras, donde su puede tomar excelentes baños de mar y los estupendos hoteles que hay entre la ciudad y el puerto: el Santa Catalina y el Metropole. Con toda justicia eran los hoteles más lujosos y mejor situados en Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, la oferta alojativa era más amplia. En la misma ciudad destacaba el Continental de la familia Quiney, que además tenía en El Monte el Bella Vista. En El Monte también se encontraba el hotel Santa Brígida. Ambos hoteles tenían excelentes jardines y servicios esmerados.

Burney Yeo insinuó que Las Palmas de Gran Canaria tenía algunas deficiencias como *health resort*, según los informes que el tenía. En primer lugar, en un tiempo seco y ventoso, cuyo viento suele traer consigo un fino polvillo que provoca mucha irritación a algunos pacientes afectados por alguna patología pulmonar. En segundo lugar, los vientos del suroeste procedentes del desierto africano, conocidos como de *levante*, son de aire caliente, seco e irritante peligroso para los niños.

Para él Tenerife cuenta con más *health resorts* que Gran Canaria. En primer lugar, esta Santa Cruz, la capital y puerto de llegada de los buques, que contaba con el mejor clima de la isla en los meses de enero, febrero y marzo; una opinión generalizada en la mayoría de los médicos; en segundo lugar, La Laguna a 550 metros de altitud, un centro de retirada en verano por su clima fresco y que podía servir en algunos casos en invierno; en tercer lugar, Tacoronte, a unos 500 metros de altitud, sin hacer comentario alguno, pero que seguro que lo destaca por el hotel Camacho; en cuarto lugar, Vilaflor, a unos 1.320 metros de altitud, el pueblo más alto de Canarias y al que señaló como la inmensa mayoría de la clase médica canaria, como un excelente *health resort* de verano, aunque de difícil acceso por las dificultades de transportes y deficiencia de alojamiento; en quinto lugar, Güímar, 365 metros a nivel del mar, situado en el sur de la isla, considerado como el *health resort* más seco, menos lluvioso y con más horas de sol de Tenerife, protegido por una cadena montañosa de 1.830 metros de altitud, y que contaba con un “excelente *sanatorium* para el tratamiento de la tuberculosis bajo la dirección de un doctor inglés apellidado Salmond”, probablemente el *Güímar Hospital*, que era el único que estaba atendido por un médico inglés y que sólo estaba abierto cuando él se encontraba; y por último estaba Orotava, el Puerto de la Cruz, sin lugar de dudas el auténtico *health resort* Tenerife.

El Puerto de la Cruz, situado de cara al Atlántico, en el valle de La Orotava cuya cadena montañosa le sirve de protección, con unos alrededores -destaca Burney Yeo- muy bellos y que “Humboldt habló de uno de los más encantadores lugares del mundo”,²¹⁹ tiene un clima muy equilibrado. La temperatura media mensual en el mes más frío, enero, es de 16,2°C, y la variación en los tres próximos meses muy baja, 17,7°C en abril. Los registros los cogió de Morell Mackenzie, el cual los tomó a su vez de Jorge Pérez Ventoso cuando visitó el lugar en 1889. Lo más sorprendente para él es que el mes más caluroso, agosto, la

Olsen's Alexandra, el Victoria y luego una serie de fondas menores sin importancia de cara a turistas extranjeros.

²¹⁹ *Ibidem.*, 624.

temperatura alcanza solamente 22,9°C. Raramente hay rocío, la niebla es casi desconocida, cae muy poca lluvia (60 días al año) y desde abril hasta octubre apenas llueve. En verano los vientos noroeste de los alisios lo refresca y las nubes que se acumulan alrededor del Teide interceptan cierta cantidad de rayos solares y modera el calor propio de la estación. Tiene unas cinco horas de sol diario durante los tres meses de invierno. Además tiene un grado y medio más que Las Palmas de Gran Canaria y cerca de tres grados más que Madeira. No obstante a sus oídos había llegado que en Orotava “llueve intensamente todos los días durante una semana y casi tres semanas sin sol”.

Pero no todo fue oro e incienso para el Puerto de la Cruz. Un amigo suyo que había visitado el valle de La Orotava, no precisamente un enfermo sino un escritor muy preocupado por el necesario conocimiento del clima dado su importancia describió “Puerto Orotava es como un enervador Edén, tiene un clima que difunde sobre uno una deliciosa languidez soñolienta. En el mes de enero experimentó una cálida postración. Él prefirió Las Palmas porque lo encontró más estimulante”

Cuando compara el clima de Canarias con el de Madeira señala que el de este último es más húmedo y más lluvioso. Sin embargo, Madeira tiene la ventaja de que posee mejor comida, la oferta de alojamiento es más variada y está ausente de polvo.

VINCENT DORMER HARRIS Y EDWIN CLIFFORD DEALE

Los doctores **Vincent Dormer Harris** y **Edwin Clifford Deale**, miembros de la *Royal College of Physicians* de Londres, son unos médicos que dan una clara descripción del tratamiento de la tuberculosis y otras patologías pulmonares por la respiración de aire su libro *Pulmonary Consumption*, publicado en Londres por H.K. Lewis en 1895. Vincent Dormer Harris, era el médico para las enfermedades del pecho del hospital de la *City of London* y de consunción y enfermedades de pecho del hospital de Ventnor, en el condado de Hampshire, aunque su titularidad estaba en el centro hospitalario de Londres. Por su parte, su compañero de trabajo en el mismo hospital de Londres, Edwin Clifford Deale, era a la vez médico de la misma especialidad en el *Great Northern Central Hospital*.

Harris y Beale reconocen abiertamente la superioridad de Canarias sobre Madeira al contar con un clima más cálido, seco y menos lluvioso. El valle de La Orotava es el lugar en el que prestan su atención. Se maravillan que en el transcurso de un año solamente hubo 40 días de lluvias. Para ellos es lo más destacable. “Es importante el número de días lluviosos y no la cantidad de agua cuando llueve en lo que concierne al clima de un lugar” y eso es lo que tiene que tener en cuenta un enfermo, Dormer Harris y Clifford Deale.

Señalaron que en los últimos años del siglo XIX muchos turistas enfermos se estaban interesando por viajar a las Canarias, porque las islas “estaban consideradas como uno de los lugares más saludables del mundo”.

WILLIAM HUGGARD Y LA ATENCIÓN A MEDEIRA

Si bien el auténtico protagonismo de Canarias estuvo en la obra de Isaac Burney Yeo, Madeira estuvo en la de William Huggard, miembro del *Royal College of Physicians* de Londres y médico de consulta en Davos, Suiza, el auténtico *health resort* de montaña.

Huggard es el único de los médicos que correctamente incorpora en su libro *A handbook of climatic Treatment*, publicado por la editorial MacMillan de Londres en 1906, un mismo capítulo para Madeira y Canarias. Era consciente de que el fenómeno del turismo

de las islas portuguesas y españolas del Atlántico estaban estrechamente relacionados. Pero era también consciente de la imposibilidad de hablar de Canarias sin compararla con Madeira y viceversa. Había llegado el momento de reducir la idoneidad de un lugar como *health resort* en los archipiélagos macaronésicos, dejando ya fuera el sur de Europa y la cuenca mediterránea.

Según Huggard, la relación del clima de Funchal con otros lugares era objeto de bastante discusión. Diferentes observadores establecieron resultados meteorológicos contradictorios sobre la temperatura, la humedad, el número de días lluviosos y la cantidad de horas de sol. Las discrepancias se debían a varias causas, pero fundamentalmente a las deficiencias de los instrumentos y las diferentes horas elegidas para la observación. Las observaciones meteorológicas en Madeira se hacían a las 9 am., 3 pm. y 9 pm.; en otros lugares eran a las 9 am. y 9 pm.; mientras que en Santa Cruz de Tenerife era a las 11 am. y 5 pm.²²⁰ Por ejemplo, existía diferencia entre las temperaturas medias de invierno y verano y la variación diaria de la temperatura como sucedía entre los doctores Gourlay y Heineken, y más tarde un riguroso observador, Coupland Taylor, mostraba datos totalmente diferentes a los establecidos hasta esos momentos.

Mayor era la disputa sobre la humedad relativa. Para muchos doctores Madeira ha sido considerada como una de las más húmedas por contener una media de vapor de agua en el aire de un 80%. De acuerdo con los registros meteorológicos oficiales la humedad media varía entre los 63.4 y 69 por ciento entre los ocho meses de octubre a mayo. Sin embargo, el doctor Grabham estableció la humedad relativa en invierno entre 75 y 78 por ciento. El número de días lluviosos también planteaba contradicciones ya que variaba de un año para otro.

A pesar de ello, los méritos de Madeira estaban largamente reconocidos, aunque no tanto por su clima, sino por ser una opinión generalmente aceptada, afirma Huggard, y las diferentes opiniones, continúa afirmando, era más por la ausencia de unos principios bien definidos en los registros a la hora de elegir un *health resort*.

Con respecto a los efectos del clima de Madeira sobre los enfermos coincidía con James Clark en la medida en que Funchal era más idóneo para la cura de los que se encontraban en estado incipiente que los que estaban en estado avanzado. Aunque por sus experiencias con pacientes suyos que han pasado inviernos en Madeira y Davos ha llegado a la conclusión de que el estado del paciente no es tan importante y que la

condición principal que determina la idoneidad de un determinado clima para ciertos pacientes es su capacidad de hacer cambiar el tejido y su poder generador de nutrición en el paciente. El clima que ofrece la más alta posibilidad de avanzar o retrasar en una tisis incipiente y el alivio en los casos de tisis avanzada es el clima donde la nutrición del paciente esté garantizada en el más alto nivel.

Huggard insinúa que en el pasado Madeira era más reclamada que ahora, aunque reconoce que la comida, los vegetales y la fruta eran las mejores de los *health resorts*; el alojamiento en los hoteles era muy bueno, las casas o quintas de alquiler eran muy caras, pero existía por parte de los propietarios atención a los turistas enfermos.

¿Qué pasaba en el resto de las islas macaronésicas más al sur, las Canarias?

El médico inglés considera el clima del archipiélago canario muy similar al de Madeira, aunque tiene dos o tres grados más y es mucho más seco. Los meses más fríos del año son diez veces más cálidos que la Riviera y tiene 20 grados más que la costa sur de Inglaterra, o lo que es lo mismo, la temperatura de los meses de invierno en Canarias es como

²²⁰ Huggard, W. *A handbook of climatic Treatment*. MacMillan. Londres, 1906. Pág. 210.

la de los meses de verano en el sur de Inglaterra. Sin embargo, las Islas Canarias tenían algunas desventajas. Por ejemplo, sopla más el viento y no está libre de polvo.

La importancia de Canarias, todavía en las primeras décadas del siglo XX se seguía hablando solamente de dos islas, Tenerife y Gran Canaria, es la gran variedad de microclimas que le permitía al enfermo cambiar de un pueblo a otro. Trae a la luz a Alfred Samler Brown quien afirma “que el clima de Madeira y las Canarias puede ser fino en invierno, pero es infinitamente más fino y más agradable en verano”. Reconoció que esa condición permite a las Canarias más variedad de lugares para residir que Madeira.

Todo el caudal de literatura médica vertido sobre las islas tendría su proyección inmediata entrado el siglo XX en el desarrollo de toda una infraestructura alojativa de calidad que con anterioridad sólo se daba en unos pocos lugares. El aumento del número de turistas, en su mayoría enfermos va a demandarlo. Por eso, William Huggard, como Yeo, habla de la gran variedad de lugares como centros turísticos que se encuentran en Canarias. Gran Canaria contaba con El Monte y Las Palmas, y Tenerife contaba con Tacoronte, Güímar y el Puerto de la Cruz el más popular de todos junto con Las Palmas de Gran Canaria.

CAPÍTULO XX

LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA ALEMANA DE 1910 EN LAS CAÑADAS DEL TEIDE

Entre 1890 y 1893 la sociedad *Taoro Company Ltd.* Terminó de construir el hotel Taoro en el Puerto de la Cruz. Ante la baja ocupación hotelera y los elevados costes el hotel entró en crisis a finales del siglo XIX. Por tal razón se puso en venta en el otoño de 1901, justo diez años después de su apertura. En el año 1905 era tal la gravedad de la crisis que se hacía insostenible. Ese mismo año, en mayo, Eduardo Pérez Ventoso, hermano de Jorge, miembro destacado de la directiva del hotel, recibió una carta del médico alemán y secretario general de la Asociación Internacional Antituberculosis y destacado miembro de la Cruz Roja de Alemania, Gotthold Pannwitz, en la que le solicita el arrendamiento del hotel por un año con opción a compra al terminar el mismo.²²¹ El doctor Pannwitz, nacido en Brandenburgo, era médico militar y hombre muy inteligente que a los 23 años de edad, en 1884, realizó el doctorado. Pannwitz se dedicó a la lucha contra la tuberculosis y fundó el Comité Central Alemán de lucha contra la enfermedad. Precisamente organizó la lucha alemana e internacional contra ella, siendo uno de los fundadores de las mencionadas Asociación Internacional Antituberculosis y Cruz Roja. En 1899 escribió *Deutsche Industrie und Technik bei Einrichtung und Betrieb von Sanatorien und Krankenhäusern* (“Industria alemana y técnica de instalación y de funcionamiento de sanatorios y hospitales”) y *Entstehung und Bekämpfung der Lungentuberkulose* (“Origen y lucha contra la tuberculosis pulmonar”), 2 tomos publicados en Leipzig entre 1901 y 1902.

El doctor Pannwitz organizó la compañía *Kurhaus Betriebs Gesellschaft* para hacerse cargo del hotel Taoro. El arrendamiento fue por la cantidad de £2.000 anuales (65.600 pesetas de las antiguas pesetas, unos 395 €, aproximadamente) en 1905. Al año siguiente, en mayo de 1906, se empezó a negociar la compra a través Rudolf Schaper, representante de la compañía alemana, y Eduardo Pérez Ventoso, en representación de la compañía local. Desde el momento en que el hotel pasó a manos de los alemanes dejó de llamarse *English Grand*

²²¹ Sobre la Gotthold Pannwitz y su actividad en Tenerife pueden consultar mis obras *Del hotel Martiánez al hotel Taoro. Historia de la primera empresa turística de Canarias* Ed. Búho, 2002) y otro con Fernando Ory Ajamil *Canarias y el Imperio alemán. El Valle de de La Orotava y Las Cañadas del Teide en la órbita de los intereses germanos* (Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 2003).

Hotel u hotel Taoro para pasar a llamarse *Kurhaus Humboldt* (Sanatorio Humboldt), o simplemente, hotel *Humboldt*.

Con la puesta en marcha del *Humboldt Kurhaus*, Tenerife y en particular el Puerto de la Cruz, asistiría al desarrollo de un agitado movimiento de viajeros alemanes. Eran ya los años de proyección hacia el exterior de Canarias por su saludable clima. El periódico madrileño *La Correspondencia* afirmaba que

*... Canarias, y especialmente el Valle de La Orotava en Tenerife, están reputados en todo el mundo como el país más apropiado para combatir la cruel enfermedad; pues es bien sabido que el clima constituye, en esta clase de dolencias, un factor terapéutico importantísimo, tanto que forma parte indispensable del tratamiento usual: reposo, aireación y alimentación... Además se da el caso de que ingleses y alemanes se disputan ahora la preferencia de construir en Tenerife un gran sanatorio de tuberculosos a cuyo fin envían continuamente comisiones de sabios, como la que hace pocos días recorrió, maravillada, las regiones de Tenerife.*²²²

Se trataba de la expedición de 34 estudiantes y profesores de secundaria e instituto para el estudio de la naturaleza de las islas organizada en la primavera de 1908 por el Politécnico Nacional de Suiza. Después de varias semanas en España y Marruecos los expedicionarios se dirigieron a Tenerife, donde permanecieron tres semanas. En el verano de 1908 y el invierno de 1908/9 algunos de los participantes se dedicaron a impartir conferencias, escribir artículos y libros sobre el viaje. Importantes fueron las publicaciones del doctor E. Künzli *Über Spanien und die marokkanische Küste nach Teneriffa* (“Sobre España y la costa magrebí y Tenerife”), 1909, y la de E. Bolleter *Bilder und Studien von einer Reise nach den Kanarischen Inseln* (“Imágenes y estudios de un viaje a las Islas Canarias”), 1909, el cual también se dedicó al estudio del arte mozárabe. Otros trabajos interesantes se deben a los directores de la expedición, los doctores Karl Schröter y Albert Rikli Martín.

Al año siguiente de la expedición, el 5 de febrero de 1909 el portuense Jorge Pérez Ventoso, entonces médico del hotel Humboldt, presentó una instancia en el Ayuntamiento de La Orotava en nombre del doctor Gotthold Pannwitz, ausente en Berlín, solicitando autorización para poder realizar estudios climatológicos e instalar unas casetas en las inmediaciones de la *Fuente de la Grieta* en Las Cañadas. El Ayuntamiento concedió la autorización para que el doctor germano pudiera realizar sus experimentos. Tan pronto como se dio a conocer la respuesta positiva, el 23 de febrero se embarcó en el puerto de Hamburgo el material necesario para hacer observaciones científicas aéreas en El Teide y a continuación se embarcaría la barraca regalada por el Emperador de Alemania. Tras esta respuesta positiva del Ayuntamiento, Gotthold Pannwitz, como presidente de la Estación Internacional Médico-Biológica, y su compatriota, el científico Hugo Hergesell, como presidente de la Comisión Internacional para la Exploración de la Alta Atmósfera, se dirigieron por escrito al Ayuntamiento especificándole los terrenos donde deseaban instalar su Observatorio y posible precio de arrendamiento, y el 18 marzo de 1909 el Ayuntamiento de La Orotava autorizaba a su alcalde para que realizara contrato en arrendamiento de 28 hectáreas de terrenos de Las Cañadas por un periodo de 5 años, a partir del 1 de abril, y por una renta anual de 400 pesetas (unos 2,50 €). Allí se instalaron las casetas de madera desmontables regaladas por el Emperador Guillermo a España y que armaron los ingenieros militares españoles. Se instaló un Observatorio de Aerostación en

²²² Ory Ajamil, Fernando y González Lemus, Nicolás. *Canarias y el Imperio alemán. El Valle de de La Orotava y Las Cañadas del Teide en la órbita de los intereses germanos*. Premio Alvarez Rixo, 2002. Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 2003. Pág., 30.

Las Cañadas del Teide, a cuyo frente estaría el científico Hugo Hergesell (1859-1938), destacado geofísico y meteorólogo alemán.

Para los alemanes, Las Cañadas del Teide ocupaban un lugar destacado para realizar experimentos sobre la respiración a elevadas altitudes así como centro antituberculoso de montaña. A principios del siglo XX el problema de la tuberculosis seguía preocupando a la comunidad médica de la época. Los ingleses creyeron más en la propiedades curativas de la hidroterapia marina y en el clima de costa que los alemanes, que en su mayoría creyó más plausible la idea originada por el Romanticismo alemán, el cual divulgó la creencia de que el clima de montaña era el más saludable para combatir la tuberculosis que el de costa, idea que había tomado cuerpo porque en los habitantes de las montañas no se daban casos de la enfermedad, o se daban muy pocos. Ello condujo a los médicos y fisiólogos alemanes a establecer sanatorios de montañas como centros de tratamiento antituberculoso. Creían que la tuberculosis era una incapacidad del corazón para hacer circular la sangre por los pulmones, lo que favorecía el depósito de los tubérculos, y que en un lugar por encima del nivel del mar la presión atmosférica haría aumentar la función cardíaca y consecuentemente la circulación pulmonar. Una dieta rica y abundante y el ejercicio físico era en un principio lo necesario. Uno de los mayores defensores de estas ideas fue el médico Hermann Brehmer, el cual estableció un sanatorio en Gorbardsdorf, a 650 metros de altitud en los Alpes germanos, para la convalecencia de tísicos, precisamente animado por Alexander von Humboldt y otros. Pero pronto un paciente suyo, Peter Dettweiler, fundó su propio sanatorio en 1876 en las montañas de Taunus (Falkenstein) convencido, por su propia experiencia, de que más que los efectos de la altitud eran los efectos saludables del aire frío y sol para la cura de la tuberculosis. Sustituyó los paseos por largas horas de exposición para reposo. El modelo alemán traspasó las fronteras germanas.

En sintonía con estas preocupaciones médicas, la Novena Conferencia Internacional contra la Tuberculosis celebrada en Bruselas los días 6,7 y 8 de octubre de 1910 recomendó realizar una expedición a Las Cañadas para estudiar dicho efecto en la medida en que allí estaba instalado un observatorio. Inmediatamente la Asociación Internacional contra la Tuberculosis presidida por Leon Bourgeois y cuyo secretario general era Gotthold Pannwitz, organizó una expedición a Tenerife en marzo de 1910 en el buque *König Friedrich August*, año en que Jorge V, de 45 años de edad, es proclamado rey de Gran Bretaña y renunció a todos sus títulos alemanes y cambia el nombre dinástico de Sajonia-Coburgo-Gotha por el de Windsor, ejemplo de la tirantez que existía entre Gran Bretaña y Alemania.

Dada la pureza de la atmósfera de Las Cañadas del Teide se invitó a algunos astrónomos, a cuya cabeza estaba el francés Jean Mascart, para que estudiaran los efluvios del cometa Halley a su paso por Tenerife. Mascart fue el encargado de hacer estudios a fondo sobre el cometa Halley y contó con la ayuda de los astrónomos Plasse, B. Carrière y H. Pannwitz (hijo de Gotthold), que como ayudantes de campo, prestaron incansables servicios relevantes a los miembros de la expedición. Otros astrónomos fueron los miembros del Observatorio Astrofísico de Potsdam Eric Kron (1881-1917) y Karl Hermann Gustav Müller. (1851-1925).²²³ El resto de la expedición la integraban los británicos Gordon Douglas y Joseph Barcroft y un grupo de científicos alemanes, Carl Neuberg, Nathan Zuntz, Erich Kron y Gustav Müller y los austriacos Hermann von Schrötter y Arnold Durig. Sólo vamos a destacar algunos por su importancia en el mundo de la ciencia.

²²³ Sobre la biografía de los miembros de la expedición, consúltese mi libro *Viajero, naturalistas y escritores de habla alemana (100 años de historia, 1815-1915)*, Baile al Sol, Tegueste, 2003.

En primer lugar, al fisiólogo británico de Cambridge Joseph Barcroft (1872-1947). Como su colega John Scott Haldane, Barcroft realizó importantes investigaciones sobre el proceso de la respiración. Inventó un aparato, que lleva su nombre, para medir la cantidad de oxígeno y de anhídrido carbónico en la sangre. Estudió en la *Friend's School* de Bootham, York, entre 1884 y 1888, y en el verano de 1888 ingresó en la Escuela Leys de Cambridge, estudiando simultáneamente en la Universidad de Londres. En 1891, se graduó en Ciencias de esta universidad, cuando aún no finalizaba los estudios de la Escuela de Leys. En octubre de 1893 ingresó en el *King's College* de Cambridge para estudiar Fisiología. Cuando en 1899 fue admitido como miembro del *King's College*, su disertación fue “Una investigación del metabolismo gaseoso de las glándulas salivales”. En 1902 publicó un nuevo método para medir el oxígeno y el ácido carbónico en pequeñas cantidades y realizó estudios sobre la utilización del oxígeno por los tejidos musculares de los mamíferos. En 1907 presentó una comunicación preliminar sobre la naturaleza y velocidad de la sangre emergente de la glándula submaxilar del gato durante la estimulación del nervio simpático cervical y sobre el metabolismo gaseoso del corazón. Al año siguiente, 1908, dio a conocer su método para el análisis de los gases sanguíneos e introdujo una técnica que estaría permanentemente asociada a su nombre o, en su forma más delicada, con el método micrométrico de Warburg. El objetivo fue reducir la probabilidad de error en las determinaciones comparativas de los contenidos de gases en las muestras de sangre arterial y venosa de los órganos, simplificando las engorrosas operaciones. Publicó el método del ferrocianuro para las determinaciones de los gases sanguíneos con propósitos clínicos. Su trabajo más importante en ese año fue una extensa revisión sobre el metabolismo gaseoso por los diferentes órganos.

Joseph Barcroft fue invitado venir a Tenerife por el alemán de Bonn Nathan Zuntz (1847-1920). Estudió medicina, química y física en su ciudad natal y se doctoró en medicina 1868. Desde 1874 fue catedrático numerario y vicerrector del Instituto Anatómico de Bonn. Nathan Zuntz consiguió la cátedra en Fisiología animal a la vez que estaba en la Escuela Superior de Ingeniería Agraria y formó parte de la junta directiva del Instituto de Fisiología Animal. En 1884 fue elegido miembro de la Academia Alemana de Investigación de la Naturaleza “Leopoldina”. Realizó importantes contribuciones en metabolismo, fisiología de altura, ejercicio. Es considerado pionero de la medicina aeroespacial.

Carl Neuberg (1877-1956), nacido en Hannover era un destacado bioquímico que se vería forzado a dimitir de todos sus cargos en 1934 por discrepancias políticas con los nuevos gobernantes nazis, y poco antes de estallar la II Guerra Mundial, en 1939, huyó a Francia, Países Bajos y Palestina, para luego llegar en 1941 a los Estados Unidos, donde fallecería. Hasta el día de su muerte investigó en distintos institutos, ejerció como consultor industrial como medio de sustento, hasta que le fue concedida una pensión de la República Federal Alemana. Neuberg cuenta entre los pioneros de la bioquímica dinámica y nominado para el Premio Nobel en varias ocasiones. Es autor y coautor de alrededor de 700 publicaciones de las cuales más de 200 las publicó personalmente. Obtuvo numerosos honores y distinciones y fue miembro de la Academia Alemana de Investigación de la Naturaleza “Leopoldina” (1922), y de la Academia de Lund, Uppsala, Copenhage, Helsinki, Leningrado, Lisboa, Munich, y la Gran Cruz del Mérito RFA.(1954). Su cometido en la expedición a Tenerife fue el estudio de la sensibilidad de las materias orgánicas bajo los efectos de la luz solar a diferentes altitudes. También realizó determinados experimentos con Nathan Zuntz. Entre otros descubrimientos suyos en Las Cañadas fue la helioterapia. Se trataba de aprovechar los rayos solares para el tratamiento de ciertas enfermedades como la tuberculosis.

Por parte austriaca destaca Hermann Schrötter-Kristelli (1870?-1928), médico y fisiólogo, era hijo del prestigioso laringólogo Leopold Schrötter Ritter von Kristelli, miembro de la *Privatdozent* de la Universidad de Viena y director de la clínica de laringología recientemente fundada en la capital austriaca. Hermann Schrötter trabajó en un amplio campo de la medicina y en el año 1894 diseñó una máscara de oxígeno con la cual el meteorólogo Artur Berson estableció una altitud record de 9.150 metros. Además, por su gran afición a las alturas realizó numerosas ascensiones en globo. Schrötter era miembro de la Asociación Internacional Antituberculosis y en Las Cañadas trabajó con el barómetro sobre la influencia de la presión en la vida humana a altas altitudes. Su obra escrita es extensa y además fue coeditor de varias revistas médicas publicadas en Viena y Berlín. Schrötter fue el encargado de elaborar el informe de los experimentos realizados por el grupo de científicos en Las Cañadas.

La expedición llegó el 21 de marzo de 1910 al Puerto de la Cruz, dónde se quedó hasta el 30 del mismo mes haciendo los preparativos necesarios. Después de estar listos, subieron a Las Cañadas para establecerse en las casetas. Aquí hicieron sus observaciones fisiológicas desde el 30 de marzo hasta el 18 de abril e hicieron una expedición de varios días al refugio de Altavista (3.132 m.). La preocupación más importante entre sus experimentos era examinar las circunstancias de la insolación de la luz en Las Cañadas, particularmente con respecto a los factores de la sequedad y la pureza de la atmósfera. Es decir, el estudio sistemático de los efectos de la luz sobre el organismo humano, particularmente en sentido terapéutico. Con respecto a esto no había ninguna duda que en Las Cañadas se encontraba el mejor lugar para trabajar bajo tales condiciones atmosféricas que hacía posible un examen con todos sus pormenores, de las cuestiones indicadas bajo circunstancias particularmente favorables, según Hermann von Schrötter.

Si bien existía cierto conocimiento sobre la influencia de la región alta, particularmente en lo que concierne al efecto de la rarefacción del aire, la falta de oxígeno en las montañas elevadas, aún existía un vacío referente a la importancia de la insolación, de la radiación de la luz para el experimento de las funciones vitales y su influencia en estados enfermizos. Se realizaron estudios sobre la mecánica respiratoria y el consumo de oxígeno. Se hicieron incluso investigaciones comparativas sobre la nutrición. El cielo sin nubes y un sol constantemente resplandeciente eran particularmente favorables a estos experimentos en Las Cañadas. Importantes también fueron los estudios de la influencia que ejercía la radiación del sol sobre toda la contextura de los nervios. La cuestión sobre el efecto de una insolación intensiva sobre el cambio de gases en cuerpos desnudos al sol no pudo ser resuelto de ninguna manera, aunque estaba entre sus planes. Los éxitos de la curación por la luz en enfermedades de la cubierta exterior en heridas y particularmente también en las articulaciones ya estaban conocidas, pero ahora se trataba de demostrar si se podía y en qué forma aprovechar la energía terapéutica del sol para la nutrición y el aparato nervioso.

Vamos a ocuparnos de los trabajos que fueron ejecutados por los científicos. Barcroft halló que la curva de disociación de la hemoglobina permanecía inalterada a nivel del mar. De acuerdo a la predicción de Bohr, la afinidad de la hemoglobina por el oxígeno debió incrementarse, pero ello no sucedió. Barcroft postuló que debería haber alguna otra sustancia que produjera el efecto observado y empezó los estudios con el ácido láctico, cuya producción se incrementaba en situaciones de asfixia y que también desviaba la curva a la derecha. Barcroft, Douglas, Durig, Zuntz realizaron en Altavista, en el Guajara, 2.715 metros, y en el Teide, 3.718 metros, mediciones de las alteraciones de los síntomas de la tisis más o menos pronunciada. Zuntz y sus seguidores establecieron, según sus experimentos en Tenerife, que no podía haber duda con respecto a la entrada de desoxigenación local y también general en las regiones altas. Más arriba de la altura de

3.000 metros se notaba un aumento rápido de desoxigenación. Estos científicos hicieron grandes avances en Las Cañadas sobre la formación de la aclimatación en las altas regiones. Estudiaron la mecánica de la respiración, el funcionamiento de la capacidad vital y del corazón, pulso y presión de la sangre. Otros experimentos fueron también realizados sobre la cuestión de la necesidad de oxígeno en marchas forzadas que se ejecutaron en Altavista.

Zuntz puso atención a la acción de la transpiración y el sudor después de marchas de varias horas para averiguar las partes integrantes del mismo, la cantidad de nitrógeno, el clorito, con relación a la cuestión del descargo de los riñones. Zuntz también realizó ensayos para la definición de la tensión venosa del oxígeno con la ayuda de un método especial inventado por él mismo.

Por su parte, Douglas se había propuesto averiguar la función de la cantidad de sangre que circula según las diferentes capas geológicas, la respiración de óxido carbónico y posterior definición calorimétrica de la oxihemoglobina. De sus observaciones salía un aumento, aunque pequeño, de la cantidad total de hemoglobina. La respiración de gas oxidado carbónico, como demostró en su propia persona Douglas y Barcroft, a una altura de 2.100 metros, no era completamente indiferente, pues después de los correspondientes ensayos manifestaron astenia, palidez y ligeros desordenes cerebrales (debilidad del discernimiento fino para los colores). La disminución de la hemoglobina disponible para la oxidación por el referido gas que bajo la presión normal del barómetro queda sin consecuencias, es sensible con la disminución de la tensión de oxígeno de aire exterior.

De gran valor biológico fueron las series de averiguaciones que hizo Barcroft sobre la disociación de la oxihemoglobina con su metódica fina, que hizo posible ejecutar relativas mediciones también con cantidades de sangre que sin dificultad pudieron ser extraídas de la yema del dedo hombre. Ahora Barcroft estaba en condiciones de presentar una contribución más a la cuestión de la compensación de la introducción de oxígeno en los tejidos con presión de aire rebajado. Mientras que antes se era de la opinión de que la curva de disociación de la oxihemoglobina era algo fijo, desde hace algún tiempo se adoptó la idea que bajo condiciones patológicas debía existir una regulación interior de la unión de oxihemoglobina y oxígeno, de tal manera que el pase de este gas a las celdas orgánicas fuera fomentado.

Neuberg estudió la acción de cuerpos orgánicos in Vitro bajo la influencia de la radiación del sol, comparativamente en el nivel del mar y bajo el sol de la alta región.

Los expedicionarios manifestaron que para el estudio del sol y la luz, sea por motivo físico o por estudios fisiológicos, no se encontraría en ningún sitio más cercano a Europa otro lugar más adecuado que Las Cañadas de Tenerife. Sea el tipo de experimentación sobre la absorción e influencia de la luz sobre el cuerpo humano “no habrá un terreno más apropiado que la región de sol que Las Cañadas”. Allí pudieron avanzar en el estudio de la importancia de la luz con respecto a la terapéutica en unos momentos el que el conocimiento sobre el efecto de la insolación bajo condiciones fisiológicas era aún defectuoso en muchos sentidos y no se sabía con seguridad la influencia del sol sobre la renovación de los tejidos respiratorios, el consumo de nitrógeno, o indicar hasta qué punto unos fenómenos relativos eran consecuencia de los rayos de luz y qué clase de luz incidía en procesos patológicos como la tuberculosis. Existía la creencia de que la radiación de la luz tenía probablemente efectos curativos, que había una destrucción directa del bacilo tuberculoso por los rayos ultravioletas. Igual consideración de la terapéutica de luz en las mucosas, como de la tuberculosis de la laringe, donde sólo un haz de luz de sol débil daba resultados favorables. Su cometido fundamental fue el examen de la terapéutica de la curación de sol. El grupo de científicos en Las Cañadas

estudiaron el efecto favorable de los baños de sol en la tuberculosis pulmonar, además de otros factores meteorológicos, la actividad de la respiración y del corazón, y la nutrición.

Sin embargo, de las experiencias obtenidas, señala Schrötter, “aún era dudosa la influencia de la insolación sobre la tuberculosis de los pulmones frente a los éxitos seguros en tuberculosis quirúrgica”. La evolución en el tratamiento de la tuberculosis y patologías relacionadas con ella habían avanzado considerablemente. En Alemania se estaba dando con la cura de la tuberculosis por medio del antígeno del bacilo tuberculoso, la tuberculina, descubierto por el doctor Robert Koch y perfeccionado por el doctor A. Libbertz a principios de los años noventa. Como era de esperar tuvo un gran eco en Inglaterra y las revistas especializadas en medicina como *The Lancet* y la *British Medical Journal*. Esta última - dirigida por Ernest Hart- justo una semana después, en su número del 15 de noviembre de 1890, publicó en inglés el trabajo de Koch.²²⁴ Pronto se descubrió que la tuberculina del doctor Koch podía detener la evolución de la tuberculosis, aunque no curarla. Causó gran impacto entre la clase médica inglesa, trasladándose a Berlín muchos médicos para estudiar el remedio antituberculoso. Una de estas personalidades fue *sir* Joseph Lister (1827-1912), fundador de la medicina antiséptica y pionero de la preventiva. Al millar de médicos que se trasladaron a Berlín se unieron un número incalculable de enfermos ingleses que invadieron la ciudad, llenándose los hospitales, clínicas y hoteles, y provocando graves problemas sanitarios.²²⁵ Más tarde en Italia la colapsoterapia, un método de curación mediante el neumatórax, que con la ayuda de los rayos X, empezó a ser utilizado desde 1895 por el médico milanés Carlo Forlanini, hizo que cantidades de tuberculosos buscaran su ayuda.²²⁶ Entrado el siglo se sumaría como terapia la toracoplastia, desarrollada por el sueco Christian Jacobaeus para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar.²²⁷ Así pues, numerosos procedimientos para la cura de la tuberculosis pulmonar se habían puesto en marcha en los numerosos sanatorios privados establecidos a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, aunque no tenían la efectividad que era de desear, razón por la cual sus aplicaciones no supusieron en absoluto la total renuncia de la climatoterapia.

No obstante, de las experiencias conocidas por los médicos suizos, la insolación en la tuberculosis pulmonar de primero y segundo grado había dado buenos resultados como medio auxiliar de la terapéutica el tratamiento de sol o de aire libre, e incluso al tratamiento higiénico dietético. En los niños eran las condiciones para una influencia directa de los rayos para una penetración de los mismos en la cavidad del pecho y abdominal más favorables que para los adultos. Bajo la cura del sol los médicos suizos veían un mejoramiento del estado general y la expectoración disminuía en la tuberculosis pulmonar. Para los doctores de la expedición convenía no exponer la piel al sol al principio sino cinco a diez minutos. Al principio se acostumbraba radiar las extremidades, luego la espalda y después el pecho, este empleando cabezales sobre el corazón. Una insolación demasiado larga producía fatiga y podía ser seguida de fuertes sudores. Pero había cura. Sin embargo, la corta duración de las exposiciones para los baños de sol en la tuberculosis pulmonar demostraba que los efectos curativos observados debían atribuirse también y sobre todo al conjunto de los efectos meteorológicos favorables en las montañas de los que el sol sin duda representa un factor principal.

En resumen, la expedición a Tenerife proporcionó valiosas ampliaciones de los conocimientos sobre la influencia del clima de altura, sobre el efecto de tensión de oxígeno disminuido. Además fueron hechos en Las Cañadas ensayos especiales sobre la función de la nutrición respiratoria con insolación, que permitieron una ojeada en estas relaciones,

²²⁴ Báguena Cervellera, María José. *La tuberculosis y su historia*. Fundación Uriach. Barcelona, 1892. Pág. 50

²²⁵ *Ibidem*, pp. 52

²²⁶ *Ibidem*, pp. 82.

²²⁷ *Ibidem*, pp. 86.

hasta ahora sin examinar. Ellos mismos reconocen la necesidad de hacer en el futuro más indagaciones sobre la influencia de la radiación del sol sobre el cambio de gases y de nitrógeno, la segregación de las materias minerales para sacar en claro los apuntes que existen sobre esto, aislados o contradiciéndose los unos a los otros”. Schrötter continúa relatando:

Abogan por una segunda expedición a Tenerife con el objetivo principal del esclarecimiento de esta cuestión. En lo tocante a la tuberculosis visceral y particularmente la tuberculosis pulmonar se verificaron éxitos favorables. Sin embargo, no se han confirmado suficientemente, si este efecto debe atribuirse efectivamente a la influencia de una insolación subida o más bien a los factores climáticos e higiénicos variados en su totalidad.

Pusieron de relieve que en la terapéutica de la tuberculosis quirúrgica podía utilizarse la radiación del sol. Comprobaron que el tratamiento de la luz al aire libre con pérdida de calor hacía un efecto perjudicial. También que la terapéutica del sol y el aire podía utilizarse con provecho lo mismo en las altas regiones, como en la orilla del mar, si con ello se tiene en consideración las condiciones individuales de cada enfermo. La estancia en las montañas con su gran intensidad de sol entrará en cuestión, con excepción de la terapéutica local de la tuberculosis quirúrgica, para aquellos casos que poseen suficientes reservas para poder compensar los demás efectos climatológicos y poderlas resistir con beneficio para el organismo.

Las Cañadas podían usarse pues para un sanatorio terapéutico de la tuberculosis. Seguía la corriente suiza y alemana de predilección por estaciones de altura. Las conclusiones estaban en sintonía con la intención del doctor Pannwitz de establecer en el lugar un sanatorium, una “Kurhaus” de sol. Las Cañadas también en el sentido terapéutico podía ser un sanatorium si se obra con la precaución correspondiente. Como condición sería que se escogiera un lugar que excluyera mayores fluctuaciones de las temperaturas y que la instalación fuera hecha en una parte que estuviera en lo posible libre de polvo. Sobre estas condiciones había llamado la atención Oscar Burchard, alemán meteorólogo residente en La Orotava, el cual hablaba de la influencia de la alta intensidad de la radiación. De esa manera, *Humboldt-Kurhaus-Gesellschaft* tenía una “Kurhaus” en la playa de Martiánez con gran uniformidad del clima, de la temperatura con la pronunciada sequedad del aire que hay que tener en consideración como factor favorable de sanidad, las diferencias de temperatura entre el día y la noche que son extremadamente pequeñas, y también un clima en verano espléndido, donde los baños del mar se pueden tomar aún en invierno, puesto que la temperatura del agua no baja de 16°.

El grupo de científicos permaneció en Las Cañadas desde 30 de marzo al 18 de abril de 1910. El grupo dejó la isla a finales de abril, sin embargo Mascart y Plasse se quedaron hasta el 18 de mayo.

DE LA ILUSIÓN A LA FRUSTACIÓN

Pero la adquisición del hotel Taoro por la compañía alemana y el interés por Las Cañadas como centro de salud de montaña coincidía con la rivalidad entre las potencias imperiales, británica y germana, por el control de zonas de influencia. El interés mostrado por los alemanes en establecer un *sanatorium* en Funchal, la voluntad de crear firmas comerciales de depósitos de carboneo en Las Palmas de Gran Canaria y en Santa Cruz de Tenerife, y sobre todo la competencia de manufacturas alemanas en los mercados isleños suscitaron los recelos de los intereses británicos en los archipiélagos de Madeira y Canarias, en la medida

en que desde hacía tiempo era comercio casi exclusivo de los inglesas. Desde la perspectiva turística, los principales hoteles en Tenerife estaban regentados por los alemanes, a pesar de que la mayor parte de los huéspedes seguían siendo británicos. Estos acontecimientos ya habían empezado a levantar los recelos de los británicos residentes en la isla.

Por otro lado, el acuerdo del Ayuntamiento de La Orotava que autorizaba a los alemanes la instalación de las casetas en Las Cañadas levantó ciertas sospechas de las autoridades nacionales, precisamente a raíz de un informe fechado el 23 de febrero de 1909 por el embajador de España en Berlín, Polo de Bartolomé, donde informaba al Gobierno español que existía una relación directa entre los experimentos científicos y los fines militares, por lo que se hacía necesario una vigilancia de las actividades de los alemanes ya que era necesario evitar que los mismos establecieran en Tenerife un observatorio permanente sin que existiera otro español, preocupación que el Ministro de la Gobernación transmite al gobernador de Canarias.²²⁸

Así pues, tanto las iniciativas comerciales como las científicas fueron vistas por las autoridades españolas y la comunidad británica como unas actividades encubiertas de espionaje del Gobierno alemán.

Bajo este clima de tensión social y político, en 1909, la *Taoro Company Ltd* aprovecha la pésima situación económica del hotel en manos de la *Humboldt-Kurhaus-Gesellschaft*. Los créditos de la compañía alemana con los atrasos de los intereses acumulados ascendían en 1909 a la considerable cantidad de 1.167.352 pesetas con 96 céntimos (unos 7.033 €). Tal situación económica y en este ambiente de desasosiego los pagos no se realizaron. El 10 de junio, próximo al plazo de vencimiento de la cuota que la *Kurhaus* debía satisfacer, la Compañía Taoro recibe un telegrama de Gotthold Pannwitz en el que manifestaba que no podía cumplir con su obligación dada la baja ocupación hotelera *como consecuencia del pánico producido en Alemania la noticia del temblor de Tierra ocurrido en Icod*. El Consejo de la Compañía Taoro le notificó que si no abona los intereses devengados procedería de forma jurídica la defensa de los derechos de la compañía. Gotthold Pannwitz pidió 15 días de plazo, que les fueron concedidos, prorrogándose a un mes. La Compañía Taoro le envió una letra por él aceptada con fecha de vencimiento el 31 de julio y aseguró que la pagaría con puntualidad. Pero llegó la fecha de vencimiento y la Compañía Taoro recibió otro telegrama del alemán, alegando esta vez *que con motivo de los sucesos de la semana trágica de Barcelona le era imposible atender el pago de la letra*. Un hecho más vino a acabar con la paciencia de los hermanos Jorge y Eduardo Pérez Ventoso y los accionistas que les apoyaban: el Banco de Londres, a cuyo cargo estaba la letra girada respondió que el profesor Gotthold Pannwitz no tenía fondos.

Los hermanos Pérez Ventoso creyeron que los procedimientos pacíficos y amistosos para obligar a la *Humboldt-Kurhaus-Gesellschaft* a cumplir con sus obligaciones se habían agotado y presentaron una demanda judicial de desahucio contra la compañía alemana. Las relaciones cordiales entre las dos compañías se interrumpieron y el grado de crispación era alto.

A este duro golpe al doctor Pannwitz le vino las duras condiciones con las que tuvo que afrontar el trabajo en Las Cañadas como consecuencia directa de las advertencias del embajador español en Berlín. En efecto, el Gobierno español adoptó como posible salida el establecimiento de un Observatorio español que realizaría los mismos cometidos que el proyectado por los alemanes. Enterado Hergesell en Madrid de las pretensiones de España, generosamente ofreció los barracones que ya estaban en Tenerife al Estado español hasta que España construya el suyo. Esto fue un grave error del científico alemán que tendrá serias repercusiones en el uso y control de las casetas.

²²⁸ Ory Ajamil, Fernando. *Ciencia y diplomacia hispano-alemana en Canarias (1907-1916)*. Edirca. Gran Canaria, 1997. Pág., 59.

Pero la delegación alemana en la VI Conferencia de la Comisión Internacional de Aerostación Científica celebrada en Mónaco en abril de 1909 no salió de su asombro cuando los representantes españoles expusieron las duras condiciones que impondrían para el uso de las casetas en Las Cañadas.

1º.- El Gobierno español tomará posesión de estas dos barracas y las empleará enteramente como material en el servicio del Observatorio hasta la construcción de los edificios definitivos. La Comisión Internacional para la Aerostación Científica hace una renuncia formal de todos sus derechos sobre estas dos barracas, en tanto que ellas permanezcan al servicio de España. 2º.- Una vez los edificios definitivos hayan sido terminados, el Gobierno español devolverá las dos barracas al Presidente de la Comisión en el estado en que ellas se encuentren, sin que la Comisión pudiera exigir indemnización alguna por los deterioros y los desgastes que ellas hubieran podido sufrir. 3º.- Las dos barracas permanecerán al servicio del Observatorio sin plazo fijado todo el tiempo necesario justo hasta que los nuevos edificios puedan ser utilizados.

La decisión no fue del agrado de Alemania. El mismo Hergesell llegó a mencionar su propósito de trasladar las casetas de Tenerife hasta las regiones árticas. Sin embargo, el resto de las naciones, sobre todo Italia y Francia, vieron con buenos ojos que España no hubiera consentido la instalación del Observatorio tal como pretendía hacer la comisión alemana. Desde entonces las autoridades españolas vieron los trabajos de los alemanes como una tapadera para trabajos que iban dirigidos a otros fines y suscitó la sospecha de que se trataba de un creciente y activo espionaje alemán en Tenerife. El Gobierno de España no tardó en tomar resolución sobre el asunto y antes de que los alemanes acabaran las casetas de la Grieta, “por Real Orden del 20 de abril de 1909 se dispuso que las dos casetas de Las Cañadas del Teide destinadas por convenio Internacional al establecimiento provisional de un observatorio se incautase [...] haciéndose cargo de su montaje, conservación y entretenimiento la Comandancia de Ingenieros de esta Plaza [Provincia de Santa Cruz de Tenerife]. Como consecuencia un destacamento del Regimiento de Infantería nº 65 hizo su aparición en Las Cañadas y -según el vicecónsul Thomas Reid- «ocupa el lugar». Eran soldados que prestaban servicio militar en La Orotava y en 1910 lo formaban diez soldados, un cabo, y dos soldados conducían los camiones, que subían los víveres al destacamento y otras misiones de transporte. Este pequeño destacamento de las fuerzas del ejército permanecerá en Las Cañadas hasta 1915. Los argumentos dados por España para justificar la presencia militar fueron “prestar asistencia al doctor alemán Robert Wenger²²⁹ y su ayudante A. Stara”, que con su esposa había ocupado una caseta en noviembre de 1909. Curiosamente, tales hechos coincidieron con la visita que hizo el Gobernador Civil al Puerto de la Cruz y a La Orotava dando directrices respecto a la actitud que las autoridades locales deberían adoptar en el futuro inmediato. Las drásticas decisiones no se hicieron esperar.

El mismo Gotthold Pannwitz visitó a finales del verano de 1909 al Embajador español en Berlín como Secretario de la Asociación Internacional contra la tuberculosis y le habló de su intención de instalar una estación sanitaria antituberculosa en el mismo sitio escogido para el Observatorio. La solicitud fue trasladada al Presidente del Gobierno Antonio Maura y Montaner y antes que llegara a su persona, éste recibió informes poco

²²⁹ El geógrafo Robert Wenger trabajó como asistente en el Instituto de Meteorología de Estrasburgo desde 1908. En 1909 se doctoró en filosofía en la Universidad de Estrasburgo y con su ayudante y Hugo Hergesell llevarían a cabo una serie de importantes experimentos meteorológicos con globos sobre las corrientes de aires en las zonas altas.

favorables del doctor Pannwitz, entre otras razones porque se había desatado un pleito judicial entre su compañía y la Compañía Taoro.

La crispación originada por el caso del hotel Taoro desprestigió a Gotthold Pannwitz en los círculos locales, tanto nacionales como británicos, y aumentó las reticencias en el ámbito diplomático español, el cual siguió a partir de entonces todos sus pasos. Por ejemplo, el itinerario de la visita de la expedición científica de 1910 presidida por él fue rigurosamente trazado por las autoridades españolas. Una nueva actuación suya vino a irritar a las autoridades militares canarias. Pannwitz había construido sin autorización una caseta cerca al punto donde estaban las provisionales, probablemente ante las demoras de respuestas del Gobierno central. La destinó a *sanatorium* para cura de tuberculosos. La iniciativa irritó a las autoridades. Cuando tuvieron conocimiento, la Comandancia comisionó a un oficial del ejército para que se trasladase a Las Cañadas para elaborar un informe. Se entrevistó con Jean Mascart que le dijo que estaba autorizado para establecerse allí por el doctor Pannwitz, “persona competente para conceder aquel permiso”. Como la Ley de Costa y Frontera no la prohibía no se destruyó, pero fue incautada como las anteriores. En este momento se puso de manifiesto el error cometido por Hugo Hergesell cuando concedió el uso de las casetas al Estado español hasta que este tuviera la suya propia. A lo sucedido con Mascart se añadió otra sorpresa a los militares. Cuando el jefe del Centro Telegráfico de Santa Cruz solicitó autorización para establecer una estación en una de las casetas entregadas al control de la Comandancia, el permiso se lo solicitó a la gerencia del hotel Taoro y fue éste el que dio la respectiva autorización. De hecho, las casetas eran como una sucursal del hotel para albergar turistas huéspedes que hacían una excursión a Las Cañadas del Teide. Los alemanes creían que las casetas eran propiedad de la Comisión Científica que presidía el profesor Hugo Hergesell, pero en un escrito de la autoridad militar le dejó claro:

Como el derecho de propiedad de dichos inmuebles lo renunció temporalmente la Comisión a favor de España para volver a recobrarla cuando se construya el observatorio definitivo, entiendo que nadie más que nuestro Gobierno puede disponer de esas casetas; y que solamente él está facultado para conceder estos y otros permisos análogos; y que por consiguiente las llaves deben de estar en poder de la Comandancia de Ingenieros cuando aquellas no estén ocupadas.

La Autoridad Militar dejaba bien claro que hasta que España no construya su propio observatorio impondrá para el uso de las casetas establecidas y ordena que se le haga saber con la oportunidad debida quienes son los que vienen a hacer estudios para evitar dificultades y cortar abusos.²³⁰ Es decir, la Autoridad Militar era la encargada de la custodia de las casetas y de garantizar el correcto comportamiento de los alemanes, y las personas que pernoctaban en las casetas tenían que tener su autorización.

A pesar de la estricta disciplina militar en Las Cañadas y la resolución del pleito por la propiedad del hotel Taoro a favor de la Compañía Taoro el 12 de enero de 1911, no exento de escándalo y polémica,²³¹ Gotthold Pannwitz continuó promocionando sus trabajos de investigación en Las Cañadas dentro de toda la normalidad y respeto a las órdenes de las autoridades militares. Sirva como ejemplo la carta que el gerente del hotel Taoro envió al Capitán General de la Provincia el 18 de marzo de 1911 haciéndole saber que

²³⁰ A.M.R.C. C1414 C33.

²³¹ La Sociedad Taoro se disolvió el 2 de noviembre de 1911 por pérdida total de capital social y pasó a formarse una comunidad de bienes representada por los señores Carlos Hamilton y Monteverde, Jorge Víctor Pérez y Ventoso, Nicolás Dehesa Díaz, Manuel Díaz Cueto (como apoderado de León Arozena y Henríquez) y Juan Martí y Dehesa. La *Humboldt-Kurhaus-Gesellschaft* abandonaría definitivamente sus actividades en Tenerife.

“por encargo del señor profesor doctor Pannwitz, Presidente de la Comisión Internacional para las Observaciones de Alturas y de Sol, tengo el honor de participar á V.E. que en la tercera semana de este mes unos sabios rusos, dinamarqueses y alemanes, bajo la dirección del consejero profesor doctor Hergesell, de Estrasburgo, Presidente de la Comisión Internacional para Aerostación Científica, y el ya nombrado profesor doctor Pannwitz vendrán á esta Isla por poco tiempo para hacer observaciones sobre radiaciones solares./Aparte de la ocasión de hacer estudios en este valle, dichos sabios cuentan particularmente con la posibilidad de obtener permiso para trabajar en la zona sobre las nubes en el Observatorio de la Grieta, que está bajo las órdenes de V.E., pues se promete de esto unos resultados muy valiosos e interesantes./ Por lo mismo me permito dirigirme á VE. suplicándole conceda el permiso correspondiente para hacer dichas observaciones científicas en Las Cañadas y permitirme también que desde ahora pueda preparar el alojamiento para los referidos sabios en las casas del referido Observatorio, favor que agradeceré á V.E. grandemente./ Los nombrados dos señores jefes de la expedición tendrán el honor de visitar á V.E. para rendirle sus respetos al desembarcar en Santa Cruz...”

Todas las peticiones eran paralelamente formuladas por el consulado de Alemania en la provincia. Se trataba de una expedición formada por el ruso Alexéievitch Wladimiroff, Consejero de Estado, miembro del Instituto Imperial, honorario de la Comisión de Fomento Española, los profesores dinamarqueses J. Bang y Leited, y el explorador alemán barón von Zedlitz. Su intención era permanecer en la isla un tiempo para hacer observaciones en Las Cañadas y en el Teide.²³²

El control de la estancia y del trabajo de los alemanes en Las Cañadas del Teide seguía siendo riguroso. El 26 de agosto de 1911 el cabo encargado del destacamento en Las Cañadas envió un telegrama al Coronel Comandante Militar informándole de las obras de construcción de una cueva a unos 500 metros de las casetas por parte de los alemanes establecidos en el lugar. La respuesta del Coronel Comandante fue rápida y contundente. En un bando fechado en 31 de agosto de 1911 el Coronel Ingeniero Comandante lo dejaba claro:

En cumplimiento al superior decreto de V.E. tengo el honor de manifestarle que el artículo 47 del reglamento de Zonas de Costa y Fronteras aprobado por R.D. del 18 de Marzo de 1903 (C.L. número 49) dispone que: “los extranjeros sólo podrán ejecutar trabajos puramente geodésicos y astronómicos, y para ello deberán estar debidamente autorizados por el Ministerio de la Guerra, quién dispondrá lo que considere oportuno para la debida vigilancia de dichos trabajos” y no estando comprendidos en este artículo los trabajos que según telegrama del Cabo Comandante del Destacamento de Las Cañadas realizan los alemanes, proceda para llevarlos a cabo la necesario autoridad superior.

Santa Cruz de Tenerife, 31 de Agosto de 1911

Excmo. Sor.
El Coronel Ingº Comandante

²³² A.M.R.C. C1414 C35.

“Apruebo las suspensión de las obras que verificaban los alemanes a unos 500 metros del destacamento de Las Cañadas debiendo usted hacer presente a los referidos súbditos extranjeros que para la construcción de las mismas se precisa solicitar autorización por conducto al Gobierno Regional de esta Plaza”, hizo llegar por escrito a la autoridad militar de La Orotava.²³³

Ante la negativa de la autoridad militar a continuar con las obras, el doctor Wenger se dirigió al cónsul para que transmitiera la respectiva autorización. El 11 de septiembre el “Cónsul Imperial de Alemania” solicitó el permiso de la construcción de la cueva que el doctor Wenger declaró que era de 2½ por 2½ metros aproximadamente para un seismógrafo con el objeto de resguardarlo de la intemperie.

Según la Comandancia de Ingeniero muchos de los roces se evitarían si se agilizaran las obras para la construcción del observatorio permanente. Al poco tiempo, el Gobierno español agilizó su proyecto y en octubre se trasladó la primera expedición científica española para ver en emplazamiento donde construir los dos observatorios en Tenerife que se había comprometido el Gobierno de España y que por problemas administrativos se retrasaron tanto las obras que no se realizó su inauguración hasta 1 de enero de 1916.

Cuando parecía que los alemanes realizaban sus experimentos con toda normalidad, -aunque no sin cierta tensión- en enero de 1913 presentó la dimisión el representante de la Asociación Internacional para la Aerostación Científica, el doctor Wolf, que había sustituido a Hergesell en Las Cañadas, y la representación científica alemana que venía funcionando desde hacía varios años con Robert Wenger a la cabeza, abandonaron el lugar, dejando atrás los aparatos y demás elementos para que no se interrumpieran los trabajos meteorológicos. No deja de sorprender esta actitud porque de los varios expedicionarios que llegaron ese año y siguiente expresaban su satisfacción por la atenciones y amabilidades del personal como el profesor Lüdeling que estuvo realizando estudios en el Observatorio de Las Cañadas en mayo de 1913 o los alemanes Herren Tauschelbach y el barón von Prankh en la segunda quincena de abril de 1914 encargados por su gobierno para practicar observaciones cronométricas cerca de la estación del cable que unía Emden (Alemania) con Duala (Camerún, colonia alemana en África), o la del doctor Harry Dember, la más importante de las realizadas en 1914, aunque esta por los problemas de la guerra no terminó del todo bien.

En efecto, a escasos meses del inicio de la Primera Guerra Mundial se realizó la última expedición alemana a Las Cañadas del Teide. El día 13 de julio de 1914 el Príncipe de Ratibor, embajador de Alemania en España, se dirigió al marqués de Lema, Ministro de Estado del Gobierno español, para comunicarle el deseo del doctor Harry Lewis Dember, profesor agregado adjunto de física de la Academia Técnica de Dresde, de trasladarse a finales de mes a Tenerife para realizar durante los meses de agosto y septiembre “observaciones en la Rambleta, llanura en la base del pitón en el Teide, de electricidad atmosférica y fotométrica organizada por la Academia Técnica de Dresde, el Instituto de Física de la Universidad de Leipzig y la Academias de Ciencias de Alemania. El doctor Dember, nacido en Mansfeld (Turingia) en 1882, vino con su esposa y dos ayudantes, Martin Uibe y el doctor Buchheim en el vapor *Professor Woermann*.

Se autorizó la expedición. No tuvieron problemas en trabajar en Las Cañadas hasta el 8 de septiembre de 1914, pero la Primera Guerra Mundial ya había comenzado y el Gobierno español, para no poner en tela de juicio su neutralidad, no se le permitió permanecer en Las Cañadas. Los alemanes regresaron a La Orotava; uno de los miembros, el doctor Buchheim regresó a los Estados Unidos, el doctor Martin Uibe, otro de los expedicionarios alemanes, ante la imposibilidad de marchar a Alemania pasó toda la guerra en los pueblos de Güímar y

²³³ A.M.R.C. C1375 C33.

Vilaflor. Por su parte Harry Dember se alojó desde octubre de 1914 en el hotel Martiánez del Puerto de la Cruz, entonces bajo la gerencia del alemán Christian Trenkel. Uribe y Dember y permanecieron con toda naturalidad en la isla durante todo el curso de la guerra, como el resto de los alemanes que decidieron quedarse o incluso como aquellos que desertaron, pues a pesar de la neutralidad de España, los españoles y los canarios en particular, el ejército y cuerpos de seguridad sentían simpatía por Alemania y la causa alemana.

Los años que estuvieron interesados los alemanes por Las Cañadas y el Teide se realizaron muchas visitas al lugar, fundamentalmente protagonizadas por geógrafos y médicos germanos, los primeros interesados por los estudios sobre la climatología de altura y los segundos en su incansable lucha contra la tuberculosis. Pero sus proyectos nunca se materializarían. El director del servicio meteorológico español y teniente coronel del Estado Mayor del Ejército, José Galbis, explica el abandono de sus estudios en Las Cañadas del Teide con el acento oficialista que sobre la neutralidad había adoptado el Gobierno español durante la guerra mundial, pues

*con gusto hubiéramos permitido a dichos señores vivir, primero en el observatorio provisional y desde la inauguración del de Izaña, el 1º de enero de 1916, en los edificios de éste, con lo cual hubieran ayudado a nuestros observadores con gran provecho para la ciencia, pero fue deseo del Gobierno español durante toda la guerra no dar el menor motivo para que se pudiese dudar de nuestra estricta neutralidad, y por ello, ni se les ofreció albergue, ni se admitió su colaboración, meramente científica, amablemente ofrecida por dichos señores”.*²³⁴

Cuando Harry Lewis Dember logró salir de la isla regresó a Dresde, donde en 1923 fue contratado como profesor de física en la universidad de la ciudad. Entonces ya había publicado unos trece artículos científicos y en 1931 estableció lo que se conoce como “Efecto Dember” o “Efecto Fotovoltáico”. Según la profesora Paloma Fernández Sánchez, consiste en una teoría física en la cual la luz genera un exceso de portadores libres, que en respuesta a campos eléctricos locales se separan acumulándose en regiones distintas de acuerdo con su signo. Esta separación de portadores lleva a la formación de zonas de carga espacial y consecuentemente a una diferencia de potencial a la que se denomina fotovoltaje.

Los experimentos de fotometría y electricidad en Las Cañadas del Teide le sirvieron para establecer la teoría. Su condición de judío le obligó a abandonar Dresde en 1933 huyendo del nazismo. Escapó a Turquía y después de varios años en Estambul emigró a Estados Unidos donde trabajó en el California Institute of Technology y en 1941 impartiría clases en Rutgers hasta que murió en 1943, a la edad de 61 años. Dresde honra al sabio con la calle Harry Dember Str.

²³⁴ Ory Ajamil, Fernando y González Lemus, Nicolás. *Canarias y el Imperio alemán. El Valle de de La Orotava y Las Cañadas del Teide en la órbita de los intereses germanos* (Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 2003). Pág., 93.

FUENTES

ARCHIVOS.

Archivo Austin Baillon
Archivo Familiar Isidoro Luz Carpenter
Archivo Hamilton y Co.
Archivo Histórico de La Laguna
Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife
Archivo Militar Regional de Canarias (A.M.R.C.)
Archivo Municipal de La Orotava
Archivo Municipal del Puerto de la Cruz
Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores
Archivo Noel Reid
Archivo Particular de Fernando del Hoyo Solórzano
British Library del Puerto de la Cruz
British Library de Londres
Instituto Nacional de Meteorología de Tenerife
Public Record Office, Londres
Royal Geographical Society. Londres
Royal Meteorological Society. Londres
Wellcome Institute

PRENSA

Arautapala. Puerto de la Cruz. Tenerife
Diario de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife
El Valle de Orotava. La Orotava. Tenerife
Iriarte. Puerto de la Cruz. Tenerife
La Opinión. Santa Cruz de Tenerife
Pall Mall Gazette. Londres. Gran Bretaña
The Illustrated London News
The Tenerife News. Puerto de la Cruz. Tenerife
The Western Daily Mercury. Londres. Gran Bretaña

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Báguena Cervellera, María José. *La tuberculosis y su historia*. Fundación Uriach. Barcelona, 1992.
- Belcastel, Gabriel *Las islas Canarias y el Valle de La Orotava*. Búho Ediciones. Puerto de la Cruz 2002. Ediciones Idea (2004)
- Benjamín, S. W. *The Atlantic Islands as a resort of health and pleasure*. Sampson. London, 1878.
- Besancenot, Jean-Pierre. *Clima y turismo*. Masson. Barcelona, 1991.
- Besancenot, Jean-Pierre. *Clima y turismo*. Masson, Barcelona, 1991.
- Black, Jeremy. *El Grand Tour in the Eighteenth Century*. London, 1992.
- Boyer, Marc. *L'invention du tourisme*. Gallimard. París, 1996.
- Brockliss, L.W.B. "The development of the spa in seventeenth-century France" en Roy Porter, *The medical history of waters and spas*. Medical History. London, 1990.
- Brown, Alfred. S. *Madeira and The Canary Islands*. Sampson Low Ed. London, 1894.
- Buch, Leopold von. *Description physique des Iles Canaries*. Levrault. París, 1836 (edición española con el título *Descripción física de las Islas Canarias*. JAD. La Orotava, 1999).
- Burton Robert. *Anatomía de la melancolía*. 2 vols. A.E.N. Madrid, 1998.
- Capadocia, Areteo de. *Obra Médica*. Akal. Madrid, 1998.
- Christ, Hermann. *Un Viaje a canarias en primavera*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998.
- Clark, James. *The Sanative Influence of Climate*. London, 1841.
- Cleasby Taylor, John. *Grand Canary: its climate and springs*. John Richarson. Leicester, 1889.
- Cooper, William W. *The invalid's guide to Madeira with a description of Teneriffe, Lisboan, Cintra, Mafra, etc*. Smith, Elder & Co. London, 1840.
- Corbin, Alain. *El Territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Madrid, 1993.
- Croutier, A. L. *Taking the waters*. Abbeville Press. London, 1992.
- Dampier, W. C. *Historia de la ciencia*. Tecnos, Madrid. 1992.
- Díez de Velasco, Francisco. "Termalismo y religión" en *ILU*, nº 1. Madrid 1998.
- Douglas, Mordey. *Grand Canary as a health resort*. Churchill. London, 1887.
- Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. F.C.E. México, 1982.
- Ellerbeck, J. H. T. *A guide to Canary Islands calling at Madeira*. George Philips. London, 1890.
- Fernández Fúster, Luis. *Historia general del turismo de masas*. Alianza. Madrid, 1991.
- García Pérez, J. L. *Viajeros ingleses en las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- Glacken, Clarence J. *Huellas en la playa de Rodas*. Ed. del Serbal. Barcelona, 1996.
- González Cruz, M^a Isabel. *La convivencia anglocanaria: estudio sociocultural y lingüístico (1880-1914)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.
- González Lemus, Nicolás. *Viajeros, naturalistas y escritores de habla alemana en Canarias (100 años de historia, 1815-1915)*. Baile al Sol. Santa Cruz de Tenerife, 2003.
- González Lemus, Nicolás *Las islas de la ilusión. Británicos en Tenerife (1850-1900)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.
- González Lemus, N. *Del hotel Martiánez al hotel Taoro. Historia de la primera empresa turística de Canarias*. Búho. Ediciones. Puerto de la Cruz, 2002.
- González Lemus, Nicolás y Rodríguez Maza, José M. *Masonería e intolerancia en Canarias. El caso del marquesado de la Quinta Roja*. Bencho. La Laguna, 2004.
- González Lemus, Nicolás. *Viajeros victorianos en Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1998.
- Greeff, Richard. *Reise nach den Canarischen Inseln*. Verlag. Bonn, 1868.
- Guerrand, Roger-Henri. *Las letrinas. Historia de la higiene urbana*. E. Alfons el Magnánim. Valencia,
- Guimerá Peraza, Marcos. *El Pleito Insular (1808-1936)*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1987.
- Harley, David. "A sword in a madmn's hand" en *Medical Histoty*, sup. 10. 1990.
- Hart, Ernest. *A winter Trip to the Fortunate Islands*.p. Smith Elders. London, 1887.
- Hipócrates. *Tratados hipocráticos*. 2 vols. Gredos. Madrid, 1986.
- Huggard, W. *A handbook of climatic Treatment*. MacMillan. Londres, 1906.
- Hull, L.W.H. *Historia y filosofía de la ciencia*. Ariel. Barcelona, 1989.
- Jaccoud, S. *The curability and Teatment of Pulmonary Phthisis*. Kegan Paul, Trench & Co. London, 1885.
- Jackson, Ralph. "Waters and spas in the classical Wolrd" en *The medical history of waters and spas*.
- Keats, John. *Cartas*. Icaria. 1982. Barcelona.
- Lacassagne, C-L. y Neil Davis. "Lujo, algazara y fetidez" en *Londres 1851-1901* de Monica Charlot y Roland Marx. Alianza Editorial Madrid, 1993.
- Latimer, Isaac. *Notes of travel in the islands of Teneriffe and Grand Canary*. Simpkin and Marshall. 1887

(edición española con el título *Notas de un viaje a las Islas Canarias*. JAD. La Orotava, 2002)

Laslett, Peter. *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*. Alianza. Madrid, 1987.

Lord Houghton *Vida y cartas de John Keats*. Pretextos. Valencia, 2003.

Lupton, Ellen y Miller, J. Abbot. *El cuarto de baño y la cocina*. Celeste. Madrid, 1995.

Macaulay, G. *Historia social de Inglaterra*. F.C.E. México, 1984.

Mantegazza, Paolo. *De Río de la Plata a Tenerife*. Idea. Santa Cruz de Tenerife. 2004.

Malissard, Alain. *Los romanos y el agua*. Herder. Madrid, 1996.

Marcet, William. *The principal Southern and Swiss Health Resort, their climate and medical aspect*. London, 1883.

Marcet, William. "Meteorological Observations on the Peak of Tenerife" en *Quarterly Journal of Meteorological Society*. June, 1879.

Martín Galán, Fernando. *Las Palmas, ciudad y puerto*. Fundación Puerto de Las Palmas. 2002.

Martín Galán, Fernando. *El mar, la ciudad y el urbanismo. Vivir el litoral en las ciudades históricas de Canarias*. Autoridad Portuaria de Las Palmas y Santa Cruz y Fundación Puerto de Las Palmas. 2007.

Mascart, Jean. *Impressions et observations dans un voyage à Ténérife*. E. Flammarion. París, 1910.

Melland, Brian. *Climatic Treatment in Gran Canary*. John Heywood. London, 1897.

Minutoli, Julius Freiherrn von. *Die Canarischen Inseln. Ihre Vergangenheit und Zukunft*. Verlags-Anstalt. Berlin, 1854.

Moldoveanu, Mihail. *Ciudades termales en Europa*. Lunverg. Barcelona, 1999.

Ory Ajamil, Fernando y González Lemus, Nicolás. *Canarias y el Imperio alemán. El Valle de de La Orotava. y Las Cañadas del Teide en la órbita de los intereses germanos*. Premio Álvarez Rixo, 2002.

Pérez García, Jaime. *Fastos biográficos de La Palma*. Caja de Ahorro de Canarias. 1985.

Pérez, George V. "Orotava, Tenerife. Its Physical Characters and Climatology, with Notes illustrating its Value as a Health Resort and in the Treatment of Disease" en *The London Medical Record*, V. XV. London, 1887.

Palmer, Richard. "In this our ligtye and learned tyme" en *Medical Histoty*, sup. 10. 1990.

Paracelso. *Textos esenciales*. Siruela. Madrid, 1995.

Pascual, Pedro. "La vida cotidiana del peregrino medieval" en *Vida cotidiana en la España Medieval*.

Pègot-Ogier, E. *The Fortunate Isles*. Richard Bentley. London, 1871.

Pérez Ventoso, Jorge "Las Aguas de Martiáñez" en *Diario de Tenerife*, 12-8-1887.

Porter, Roy. *Medical History*, Supplement nº 10, 1990. London.

Robert, Jean-Noël. *Los placeres en Roma*. Edaf. Madrid, 1986.

Sarmiento Pérez, Marcos. *Las islas Canarias en los textos alemanes (1494-1865)*. Anroart Ediciones. Las Palmas de Gran Canaria de Gran Canaria, 2005.

Staunton, George. *An Authentic Account of an Embassy from the King of Great Britain to the Emperor of Chine*. W. Bulmer and Co. London, 1797. 3 vols.

Stoye, John. *English Travellers abroad, 1604.1667*. Yale University Press. London, 1989.

Spielvogel, Jackson. *Civilizaciones de occidente*. Int. Thomson. México, 1997.

Stone, Olivia. *Teneriffé and its six Satelites*. Marcus Ward. London, 1887 (edición española con el título *Tenerife y sus seis satélites*. Excmo. Cabildo Insular de Las Palmas 1995)

Strettell, George. *Tenerife. Personal experiences od the island as a health resort*. Fisher Unwin. London, 1890.

Taylor, Coupland. *Wanderings in Search of Health*. London, 1890.

Thorwald, Jürgen. *El siglo de los cirujanos*. Barcelona. Madrid, 2005.

Thurstan, Paget. *The Canaries for Consumptives*. W. H. Llen and Co. London, 1889.

Townsend, Joseph. *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Turner. Madrid, 1988.

Uppsala Universitetsbibliotek. *Uppsala Uneversitets Matrikel*. 1927.

Veyne, Paul, "El Imperio Romano" en Georges Duby, *Histotia de la vida privada*. Madrid, 1991.

Williams, C.J.B. y Williams, C.T. *Pulmonary Consumption*. Longmans. Second Edition. London, 1887.

Yeo, Isaac Burney. *The Terapeutics of Mineral Springs and Climates*. W.T. Keener & Co. Chicago,

Zero Herrera, Tomás. *La Orotava-Vilaflor.. Estaciones sanitarias de Tenerife*. Imprenta Vicente Bonnet. Santa Cruz de Tenerife, 1884.